

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

***Prensa Femenina y Género
en el Porfiriato***

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE:

**LICENCIADA EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION**

PRESENTA
ELSA NELLY GUTIERREZ QUIROZ

ASESORA: MTRA. IRMA LOMBARDO GARCIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO 1998



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Agradezco
a*

*La Universidad Nacional Autónoma de México
La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*

Todos mis maestros

la Maestra Irma Lombardo García por su interés, sus consejos y apoyo.

Mis Sinodales:

*Florence
Aurora
Maria Elena
Blanca*

Con Cariño:

A mi padre † A mi madre

A José Iván y Leonardo

A Margarita Eugenia y María Caritina siempre juntas

A Gabriela, Elsa, Ilse y Francisco por su valiosa ayuda

A mis amigas y amigos de toda la vida

Obviamente no existe poder alguno sin una dimensión imaginaria, y para excluir y subordinar hay que realizar un formidable trabajo mental, un trabajo ideológico que, ante el pensamiento y por el pensamiento, haga aparecer como legítimo para todas las partes involucradas las relaciones sociales por medio de las cuales ciertas partes del cuerpo social están subordinadas a otras...

Para dominar hay que conservar lo que se tiene y tomar lo que tienen los demás

Maurice Godelier

INDICE

ARCHIVO	DESCRIPCIÓN
Tesis.doc tres	Contiene: Portada, agradecimientos, inicio, capítulos uno, dos y tres y conclusiones
Selectos.doc	Contiene: La selección de textos, se indica fecha, nombre de la publicación y el artículo
Textos.doc fueron	Contiene: La transcripción de los artículos de periódicos que revisados en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional
Anexo.xls	Contiene: La información estadística de los Censos de 1900 y 1910 que se refieren a las ocupaciones de las mujeres (archivo con formato excel)
Biblio.doc	Contiene: La Bibliografía
Hemero.doc	Contiene: La Hemerografía

I N T R O D U C C I O N

El periodismo es la actividad social que tiene como misión fundamental "difundir entre los hombres y (mujeres) información, orientación y pasatiempo[...]se considera (al) periodismo como (una) actividad humana de triple vertiente: como ciencia orientadora de la opinión pública, como arte de difusión de noticias y como técnica especializada para el propio desarrollo y perfeccionamiento de la prensa (Vivaldi; 1981: 370)

La prensa es la representación material o física (periódicos, revistas) en cualquier presentación, tamaño, contenido, número de hojas, etcétera, del periodismo.

La prensa puede ser estudiada como un medio económico, el cual brinda empleo a todo el equipo de trabajo desde el más sencillo empleado hasta el director general o bien, por los beneficios económicos que obtiene el dueño por la venta de espacios publicitarios o de los ejemplares de la publicación.

Otra forma de analizar a la prensa es como un vehículo, que sostiene en el espacio y en el tiempo, los mensajes emitidos en diferentes épocas y circunstancias. En este medio está depositada la memoria social de los hombres y mujeres que escribieron en ella; en sus páginas han quedado registrados los hechos y acontecimientos políticos, económicos y sociales que se han sucedido a lo largo de nuestra historia. También en ella se puede reconocer la cultura, la ideología y la identidad de las personas que vivieron entre 1876-1910.

El estudio de periódicos y revistas de cualquier etapa histórica permite conocer y reconocer una parte de la historia social de la prensa y de los personajes que la conforman, asimismo en ésta se encuentran reflejados los sucesos que influyeron en la sociedad y la participación de los actores sociales.

La prensa fue el medio de comunicación más importante en el porfiriato; los periódicos fueron un vehículo de expresión de aquellos sectores que escribieron en éstos, sus interpretaciones de la realidad. Según sus colaboradores, la prensa reunía las cualidades que permitirían moralizar, educar y seguir progresando a la sociedad porfirista.

Una parte importante de la prensa son las publicaciones dedicadas a las mujeres y éste es el objeto de estudio de esta tesis: los periódicos hechos por y para ellas durante el porfiriato, su importancia radica en que a través de ellos se conoce una parte importante de la historia social de las mexicanas, las características femeninas que deberían tener para cumplir su rol social, así como las normas para relacionarse con el sexo opuesto y con sus semejantes.

Para el estudio se propone una selección y análisis de diferentes artículos que aparecieron en las publicaciones femeninas "todo artículo tiene un sentido y entraña una significación" (Vivaldi; 1981: 184), y éstos se caracterizaron por su carácter ideológico y

de opinión, en sus mensajes se pretendía adoctrinar y moralizar. Otro objetivo consiste en aplicar el enfoque de género y revisar la opinión vertida por los hombres y las mujeres que vivieron en el porfiriato.

Diversos argumentos apoyaron la decisión de usar la categoría de género en este estudio. El primero fue utilizar una perspectiva diferente para la revisión de los periódicos femeninos, en tanto que ya existían otras tesis dedicadas a este medio. El argumento principal fue el interés por conocer una parte de la historia de las mujeres y los hombres a través de la prensa; intentar conocer el papel de la comunicación como medio para dar la a mujer y al hombre un rol determinado en la sociedad.

La importancia del concepto de género es que al emplearlo se designan las relaciones sociales entre los sexos[...] “el término de género se refiere al conjunto de ideas, prescripciones y valorizaciones sobre lo masculino y lo femenino” (Lamas; 1996: 256). Aquí se comprende la ideología como parte de la cultura, que a su vez permite que los hombres y las mujeres creen una identidad como tales.

“[...] Los procesos de identificación social son [...] procesos ideológicos, es decir, se realizan en prácticas sociales estructuradas culturalmente” (Aguado; 1992:48)

El primer paso para cumplir estos objetivos fue revisar en la Hemeroteca Nacional 32 impresos relacionados con la mujer y que abarcarán diferentes perspectivas; de esta cantidad se escogieron doce periódicos. El siguiente paso fue seleccionar aquellos artículos que reflejaran las condiciones sociales, políticas y económicas de las mujeres, así como las relaciones sociales entre ellas, su entorno y los otros.

El resultado fueron cerca de 80 artículos de opinión que permitieron realizar el análisis. Para éste se utilizaron varios conceptos aparecidos constantemente en los artículos seleccionados y fueron:

El ámbito privado es el espacio reservado a las mujeres, el hogar doméstico, la familia, en el que la mujer puede desarrollar sus virtudes. **El ámbito público** es el espacio reservado para el hombre, éste comprende la política, la legislación, es el mundo del trabajo. **El determinismo biológico** marcó la división social del trabajo en el porfiriato, de acuerdo a las características biológicas de la mujer y del hombre; cada género tenía diferentes **aptitudes** para desarrollar un determinado trabajo de acuerdo con su organismo.

Las **cualidades de la mujer** son las virtudes que el género femenino debía tener para desarrollar la misión que le fue asignada por la naturaleza y por Dios.

Los **derechos** de la mujer estaban relacionados con su condición biológica y de subordinación. El **determinismo social** está ligado con el determinismo biológico, se da a la mujer como único papel el de la maternidad, la crianza y cuidado de los hijos, el marido y el hogar doméstico. La **desigualdad** se da en el plano social, ante las leyes, las oportunidades para estudiar, trabajar y obtener mejores condiciones de vida.

A la **educación** se le dio una gran importancia en el porfiriato, ésta era impartida en el hogar y estaba a cargo de la madre, que tenía como obligación enseñar a los hijos los valores morales y sociales más importantes. La **emancipación femenina** tuvo una definición muy particular para las mujeres del porfiriato, que la relacionaban más con el acceso a la instrucción de las féminas, que con mejorar las condiciones de vida del género femenino y cambiar la desigualdad entre los dos sexos. El **feminismo** es una corriente que aparece a finales del siglo XIX y que pretende cambiar las condiciones en que la mujer ha vivido. En los **estratos sociales** se marca perfectamente la diferencia entre las condiciones de vida del sexo masculino y femenino en la sociedad porfirista. La **familia** es considerada la base de la sociedad, la institución que permite conservar los valores morales y civiles.

La **instrucción** era adquirida en la escuela, su impartición a las mujeres y a los hombres formó parte importante del discurso de los escritores y periodistas de la época.

La **misión de la mujer** es la maternidad y alrededor de ella deben girar todas las actividades de la hija-esposa-madre. El **sexo masculino** está también marcado por el determinismo biológico imperante, sus cualidades estaban relacionada directamente con su fuerza e inteligencia. En la **subordinación** es donde podemos encontrar el eje de la relación del género femenino y masculino, en ocupar cada quien su rol, para que el orden social establecido no se rompa.

El **trabajo** se ligó al progreso de la nación, gracias a él las personas podrán mejorar sus condiciones económicas y sociales, aunque, en el caso de la mujer aumentó su jornada diaria.

Los conceptos utilizados para desarrollar este análisis están insertados en la forma de cultura existente en ese momento y a su vez forman parte de la ideología, a lo largo del escrito se encontrará que el género, la instrucción, ciertas aptitudes para el trabajo, el biologismo y el determinismo social, el feminismo, los derechos de las mujeres, la subordinación son mejor explicados por el contexto cultural, mientras que los dedicados a la educación (impartida en el hogar), la instrucción, la misión de la mujer se pueden explicar mejor a través de la ideología positivista imperante en ese momento. Otros conceptos como el ámbito público y el ámbito privado y las cualidades de la mujer se interrelacionan tanto en lo ideológico como en lo cultural que es difícil hacer una separación. La hipótesis que se intenta probar en este trabajo es:

Los periodistas y escritores que escribían para las publicaciones femeninas expusieron en sus artículos la forma en que concebían el papel de la mujer y el hombre en la sociedad porfiriana. Los periódicos dedicados a las mujeres transmitieron a sus lectoras valores culturales que influyeron en la conformación de una forma de vida, así como la manera de percibir la misma de un grupo social que se ubicaba en los estratos medios y superiores de la sociedad porfiriana.

Para corroborar la hipótesis señalada el trabajo se organiza en tres capítulos: en el primero, se hace una descripción de las condiciones políticas, económicas y sociales del

porfiriato, también se expone el papel de la educación, la cultura y qué sucedía con la prensa.

El segundo capítulo está dedicado a las condiciones sociales, económicas y políticas de las mujeres porfirianas a exponer cual fue el discurso ideológico dirigido a ellas, para que aceptaran su papel como hijas-esposas-madres.

La vida cotidiana de los estratos sociales permitió un mejor conocimiento del papel social de la mujer, de cómo fueron educadas, de su arribo al campo laboral, de sus entretenimientos, etcétera.

En este mismo capítulo, se señala cómo fueron los y las periodistas de la época; ellos pidieron a la sociedad un cambio en su actitud hacia el bello sexo, para incluirla en el progreso de la nación.

El tercero y último capítulo está dedicado a la revisión de los doce periódicos escogidos, así como al análisis de los artículos seleccionados para conocer a través de la perspectiva de género la opinión de los que escriben en las publicaciones femeninas. También, se explica la metodología utilizada para realizar la presente investigación. Se intentó guardar un equilibrio entre los textos de hombres y mujeres, para conocer así la opinión de los dos sexos.

C A P I T U L O 1:

EL CONTEXTO DEL PORFIRIATO

El cinco de mayo de 1877, el General Porfirio Díaz Mory, rinde su protesta como presidente de la República.

Una nueva etapa de la historia nacional daba comienzo, duraría treinta y tres años. En este lapso se consolidaría el lento cambio que las estructuras económicas, políticas y sociales habían sufrido a lo largo de más de seis décadas de luchas internas y externas; para conformar un nuevo proyecto de nación “es esta época histórica [la] que todavía define muchos de los rasgos de la organización social presente” (Toussaint; 1989: 7).

EL ORDEN

Uno de los principales objetivos del gobierno de Díaz fue conseguir la paz social reclamada y deseada por todos los habitantes del país. Es durante los primeros cuatro años de su mandato, cuando el general pone los cimientos, de esa paz que posteriormente le permitiría ejercer el poder ejecutivo durante treinta años.

Entre 1877-1880 cualquier intento de levantamiento armado fue rápidamente aniquilado, los líderes conspiradores fueron sacados de la luz pública, la cámara legislativa sufrió un cambio, los diputados y senadores empezaron a ser controlados ya que el presidente en persona decidía quiénes tenían el derecho a ocupar una curul. En los estados se ejercía el poder para designar al gobernador, obviamente adicto al presidente y que no ensombreciera la imagen del caudillo “esos primeros años de su gestión fue difícil mantener su jefatura sobre los generales rebeldes. De ahí, que no le sea posible reelegirse en 1880 y que tenga que dejar a su compadre Manuel González la presidencia de 1880-1884” (Leal; 1979:20). El general González allana el camino al dar los primeros pasos para el “auge económico del país”, entrega a los norteamericanos las concesiones para la construcción de los ferrocarriles, ya que ellos se mostraban muy interesados en el rápido desarrollo de las vías de comunicación entre su país y el nuestro.

González, también, aplicó medidas poco populares como el alza de impuestos para que el gobierno pudiera capitalizarse. Una de las acciones que más controversia causó fue el reconocimiento de la deuda que el país tenía con los ingleses y que México se comprometía a pagar. La prensa tuvo una parte muy activa, pues en ella se registraron todas las opiniones de la época, entre ellas la de los estudiantes, así como la de algunos intelectuales liberales que se manifestaron en contra del pago de la deuda, además en las cámaras hubo importantes debates sobre el asunto.

Una decisión de suma importancia a nivel político interno fue la modificación a los artículos 6o y 7o de la Constitución de 1857 que “aunque conservó teóricamente el

derecho a escribir y publicar escritos sobre cualquier materia, entregó a los escritores públicos sin defensa alguna a los tribunales del orden común” (Ruiz; 1980: 231).

El engranaje para que Porfirio Díaz ocupara nuevamente la presidencia, se echó a andar como consecuencia de la poca popularidad de Manuel González. El país y sus habitantes necesitaban un hombre experimentado que supiera interpretar los deseos de los sectores más importantes de la sociedad. Cosío Villegas en su *Historia moderna de México* habla del culto a la personalidad que los aduladores rindieron a Díaz durante muchos años y gracias a ello, se creyó en la necesidad de que permaneciera en el poder para dirigir el destino de los mexicanos.

Al revisar los periódicos publicados en el porfiriato se encuentra que éstos fueron el principal instrumento que se utilizó para crear una imagen omnipresente, en ellos podemos leer los constantes enfrentamientos que hubo entre los conservadores, los liberales “legítimos” y los porfiristas.

Para dar legitimidad a este régimen los principales ideólogos del porfiriato: Justo Sierra, Emilio Rabasa, Francisco Bulnes, y Francisco Cosmes adoptaron una filosofía: “Puede, pues, decirse que el rasgo más sobresaliente del porfiriato es una filosofía política en que privó como meta principal, e incluso única el crecimiento económico” (Cosío; 1993: XIX). El control de las cámaras de diputados y senadores y la imposición de gobernadores permitió reformar los artículos constitucionales y aceptar la reelección de los hombres en el poder, las veces que se considerara necesario. “Las cámaras legislativas no pudieron funcionar con independencia, el poder judicial se encontraba impotente, los Estados fueron perdiendo sus facultades y el sufragio popular quedó mutilado” (Leal; 1979: 12).

La oposición que hasta principios de los ochenta tuvo un importante papel en el régimen fue cayendo poco a poco, algunos escritores entraron a la nómina del gobierno, los más renuentes fueron perseguidos o encarcelados y otros fueron muertos. Otro factor que permitió a Díaz conservarse en el poder fue el apoyo de los inversionistas extranjeros, dueños de las principales ramas de la producción, y quienes no querían perder las concesiones económicas hechas por el gobierno, ni que sus intereses fueran afectados.

El autoritarismo en todas sus formas caracterizó la gestión política la frase “poca política y mucha administración” es algo más que una consigna, es el diagnóstico de toda una realidad política. Dentro de este marco Porfirio Díaz aparece, ideológicamente, como el árbitro supremo del país y, en los hechos siguió una política de calibrar las fuerzas externas en conflicto y de dar a conocer su decisión, que es acatada aun por quienes resultan perjudicados

(Leal; 1989: 23).

Para realizar lo anterior se creó un aparato burocrático que “administrara la abundancia de riqueza”, que se estaba generando. Al hablar del supuesto milagro económico que predominó entre 1884-1910 se puede destacar lo siguiente:

EL PROGRESO

México es visto por otros países, como un país poco confiable, su ya larga crisis política no permitía desarrollar su economía. Mientras que Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España, se encontraban en una fase más acelerada del capitalismo, la economía mexicana era muy incipiente. La urgencia de mercados para realizar las mercancías nacionales marcó el camino a seguir, crear las condiciones necesarias para obtener la confianza del exterior fue una de las tareas del gobierno porfirista.

En 1883 se sientan las bases para acelerar la construcción de los ferrocarriles que unirían a todos los habitantes del país y, a éste con otras naciones, se pensaba que el mejoramiento de las comunicaciones y los transportes lograría abrir nuevos caminos para desarrollar un mercado interno. Desde la séptima década de los ochenta se empezó a manifestar un hecho que transforma toda nuestra estructura económica: la construcción de los ferrocarriles y, poco después, se inició el acondicionamiento de los puertos marítimos, el desarrollo de los telégrafos y teléfonos y el surgimiento de la industria eléctrica que tendría hondas repercusiones sociales y hasta psíquicas sobre la estructura económico-social de la república.

El recuento total de vías construidas entre 1880-1884 fue de 4 658 Km.; para 1884-1898 de 6 350 Km. y entre 1898 y 1910 de 7 108 Km.” Los inversionistas norteamericanos fueron los encargados de realizar esta obra y el gobierno concedió todas las facilidades posibles (de acuerdo a las exigencias) como el otorgamiento de subsidios por kilómetros construidos, una mano de obra barata, la excención de impuestos para las importaciones de maquinaria, instrumentos y materias primas, así como la concesión para su manejo.. Al observar un mapa de la república se ve el impactante panorama que ofrecen las vías férreas que surcan el país (cfn. *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica* primera parte Vol. VII). Cabe agregar, que a finales del siglo XIX el Ministro de Hacienda Ives Limantur expide una ley sobre ferrocarriles y en 1908 se constituyen los Ferrocarriles Nacionales de México.

Los constantes enfrentamientos internos y los robos extranjeros dejaron al gobierno sin un peso; con una deuda pública que hasta 1894 logró equilibrarse en la balanza económica. Los inversionistas nacionales no querían arriesgar su dinero en una sociedad inestable o en negocios y empresas poco redituables. Esto permitió, que otros, vinieran a inyectar progreso al país. Así que la inversión extranjera fue bienvenida el “beneficio sería mutuo”. No puede hablarse del desarrollo de la industria y el comercio, sin hablar de las inversiones

Las inversiones extranjeras revisten características específicas de acuerdo con los países de origen: las inversiones norteamericanas, aunque abarcan casi todas las

ramas de la actividad económica, son mayores en los ferrocarriles y la minería; la más constante colocación de capitales británicos se hace en las minas, seguida por las agrícolas y las ganaderas; los inversionistas franceses son influidos por los intereses de una colonia franco-mexicana bastante próspera, de agricultores y comerciantes

(Leal; 1979: 15).

La industria de extracción y explotación de minas, ya sean éstas, de metales preciosos como oro y plata o de carbón y otros metales útiles a la industria fue primordial para la inversión “[...] La república mexicana dejó de considerar suyas las minas. Se consolidó la propiedad minera de 100m por lado; la propiedad se adquiría por un título que tenía carácter de irrevocable y perpetuo mediante el pago del impuesto federal de la propiedad, y sólo se perdería si se dejaba de hacerlo” (Cosío; 1993: 307).

El desarrollo de la industria eléctrica permitió un mejoramiento de la minería. Los principales dueños de minas eran los ingleses y los norteamericanos; el auge de la explotación de éstas, hace necesaria la importación de maquinaria y materias primas, que convirtió al país en un buen importador de productos manufacturados.

Los inversionistas nacionales colocaron sus capitales en la industria textil, que consiguió un desarrollo importante, a pesar de los problemas para conseguir materias primas de buena calidad. El cultivo de tabaco permitió crear una industria de rápida expansión, que en algunos momentos permitió su exportación; también, la industria cervecera y la dedicada a la destilación de alcohol estuvieron en manos mexicanas, éstas lograron una buena estabilidad; entre 1897 y 98 había 1972 fábricas dedicadas al aguardiente. La agricultura recibió capital nacional y otras pequeñas industrias para elaborar productos manufacturados para el consumo interno. En los albores del siglo XX es creada la Compañía Fundidora de Acero Monterrey y comienza a desenvolverse la metalurgia. Para 1904 inicia sus labores la industria de extracción de petróleo.

El comercio fue la rama de la economía que sirvió como termómetro para medir los cambios; la creación de un mercado tanto interno como externo fue sumamente importante “El comercio interno de materia primas y artículos elaborados se amplió, creció de manera continúa durante el porfiriato, un hecho de gran significación, puesto que fue ese, en rigor, el motor del progreso mercantil general del país” (Cosío; 1993: 731).

El mejoramiento del transporte permitió unir mercados que inicialmente fueron locales, con una producción de autoconsumo, en donde los excedentes eran llevados a los mercados más cercanos. La existencia de un mercado nacional permitió la entrada y salida de productos de un estado al otro, para crear una oferta y demanda de mercancías. “a partir de 1890 se observa el surgimiento de una importante burguesía industrial mexicana, ligada también al comercio, a la banca y al agro[...] Así las inversiones mexicanas en las diversas ramas industriales son superiores[...] a las inversiones extranjeras en la industria” (Leal; 1979: 23).

Con el crecimiento del mercado interno los industriales pudieron colocar sus productos en el mercado externo, inicialmente henequén, tabaco, café, vainilla, pieles; la exportación de metales preciosos era controlada por los extranjeros y ellos recibían sus beneficios. Tiempo después, se logró diversificar el mercado y se exportarían nuevos productos como: cobre, plomo, ganado vacuno, garbanzo y chicle; así como algunas materias primas necesarias en los países industrializados. Al mismo tiempo el nivel de importaciones aumenta, como se dijo anteriormente gracias al auge de la construcción de transportes y a la explotación de minas. “Dos series de factores moldean durante el porfiriato las transacciones internacionales de México. Una procede del exterior, del notable progreso de los países industrializados[...]la otra tiene un origen interno, el desarrollo económico nacional que México consigue al articular un mercado nacional y acumular recursos capaces de ampliar las actividades productivas” (Cosío; 1993: 685).

Algunos estudiosos de esta época exponen que la primera premisa y rasgo característico y predominante del sistema agrario mexicano en el porfiriato es la gran hacienda, se a escrito mucho de sus características

La heterogeneidad que prevalece entre los hacendados es enorme. La extensión de sus propiedades, sus formas de producción, sus tipos de cultivo, sus modalidades de integración del mercado y sus intereses particulares las diferencian ampliamente. Es así, por ejemplo, que la estabilidad de la hacienda “tradicional”, al margen del mercado nacional y fluctuante en el regional, contrasta con la incertidumbre de las haciendas o plantaciones “modernas”, expuestas a las contingencias del mercado exterior [éstas últimas] sólo existen enucatán, Morelos, zonas de Oaxaca y Chiapas-Valle nacional y Soconusco, respectivamente, Veracruz, Coahuila, Chihuahua, Sonora y partes de Sinaloa[...]De otra parte, están las haciendas “tradicionales” que predominan en Zacatecas, Hidalgo, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas; dedicadas esencialmente al autoconsumo o a surtir eventualmente a los mercados locales

(Leal; 1979: 28).

Otra de las diferenciaciones más, del régimen hacendatario fue el acaparamiento de tierras cultivables, por unos cuantos propietarios, que llegaron a poseer el 80% del territorio nacional. El 15 de diciembre de 1882 se expide la ley para colonizar las “tierras ociosas”, a través del deslinde de terrenos baldíos, que incluía su medición, fraccionamiento y avalúo. Los colonos o propietarios pagarían una pequeña cantidad en cómodos pagos. El gobierno contrató compañías deslindadoras, varias de ellas extranjeras; éstas tendrían derecho a la tercera parte de las mismas.

Con esta ley, se dio el golpe de muerte a los pequeños propietarios; que prácticamente eran despojados de sus tierras, con la simple denuncia de no ser explotadas económicamente, y el contubernio entre las autoridades y las compañías deslindadoras que deseaban poseerlas. Los más afectados fueron los pueblos que contaban con tierras comunales en donde sembraban diferentes productos de autoconsumo y que fueron despojados arbitrariamente de ellas.

La producción agrícola de estos treinta años está ligada a las características “modernas” o “tradicionales” de explotación de la tierra. Con un mayor fomento al desarrollo industrial que a la agricultura; entre 1880-1910 sólo aumentó un 21.3% el volumen de productos del campo, aunque para el último año más del 60% de la población económicamente activa se dedicaba a la agricultura.

Se puede reconocer que hubo intentos por mejorar los productos venidos del campo, sembrar nuevas especies o reforzar las ya existentes, tabaco, café, algodón, algunas frutas, caña de azúcar, cebada.

El que más auge tuvo fue el cultivo de henequén, por todas las características, tanto económicas y sociales que conlleva. Una compañía norteamericana fue la principal comercializadora de la fibra de henequén. En Yucatán se hizo a un lado la agricultura alimentaria, para poder cultivarlo, este producto gozaba de un monopolio, al ser México, el único abastecedor. Huelga decir, el despojo de tierras que se permitió y la explotación de mano de obra barata y de calidad, que fue necesaria, inicialmente se pensó en traer extranjeros que pudieran realizar el trabajo, idea que no resultó; posteriormente se empezó enganchar a peones en el territorio nacional, deseosos de ganar dinero y por último producto de la poca sensibilidad del régimen se convirtieron en campos de concentración para castigar a cualquiera, las tribus Yaquis y Mayos pueden dar cuenta de ello.

El mejoramiento de productos como maíz y frijol no se consideró necesario; pero, si hubo un pequeño despunte en la producción de trigo, al crearse una demanda en las nacientes poblaciones urbanas. La cría y explotación de ganado, se hizo básicamente para la exportación de pieles, la carne y la leche no eran productos que interesaran para su explotación comercial. La siembra de caña de azúcar permitió crear una industria, donde los hacendados le dieron un impulso, al modernizar el equipo para obtención de azúcar y alcohol derivado de ella.

Un elemento más a mencionar, sin el cual jamás hubiera sido posible llegar a este momento del desarrollo económico fue “[...]La aparición del dinero bancario [éste], trajo consigo el desenvolvimiento de las instituciones de crédito, con lo cual la economía nacional quedó dotada de una organización financiera adecuada a la expansión del comercio interno y exterior, la industria y la minería” (Cosío; 1993: 789).

La vida social en el porfiriato, también presentaba características acordes con lo que sucedía en la economía y en la política.

LA PAZ

“[...]rasgo fundamental de la filosofía liberal influyó en nuestra vida social moderna, si bien circunstancias peculiares lo acentuaron. El liberalismo europeo y norteamericano creía ser la filosofía del mundo civilizado, aunque éste fue adoptado a nuestras circunstancias y características” (Cosío; 1980: 113)

Al principio del régimen el orden y el progreso fueron el alma y objetivo del porfiriato, los habitantes de la nación tenían una visión optimista de los acontecimientos, al fin, la paz reinaba en el hogar de todos y los augurios para la sociedad en general eran muy halagüeños.

El triunfo inicial de la ideología liberal poco a poco se fue tiñendo de un positivismo *sui generis* como Leopoldo Zea lo explica en sus obras. Los principales intelectuales del porfiriato tuvieron contacto con los positivistas franceses y creyeron que la nueva filosofía explicaba el camino de la historia de México y decidieron aplicarlo.

La sociedad era vista como un organismo, que pasa por tres etapas: la de independencia que dio vida a nuestra personalidad nacional; la de reforma, que dio vida a nuestra personalidad social, y la de la paz, que da vida a nuestra personalidad internacional. En opinión de los positivistas la nación mexicana se encontraba en esta última fase. En esta organización, cada quien ocupaba un lugar y jugaba un papel, el cual no podía ser cambiado. A través de la teoría positivista se intentó justificar el porfiriato y las decisiones que se tomaban para resolver los problemas más importantes.

Los dirigentes de la sociedad porfirista creyeron que su papel era crear un nuevo modelo, basados en un liberalismo europeo y norteamericano, que con el avance del porfiriato pronto se convirtió en una interpretación completamente diferente.

El individualismo fue un rasgo característico de la sociedad “el individualismo social porfiriano, el concepto de que el individuo poco o nada debía a la colectividad, resultaba grotesco frente a la sumisión política de una tiranía. La boga del positivismo subrayó esta situación paradójica, pues hizo más desaprensivo al individuo en sus relaciones con la colectividad, y ello sin la compensación de que el país progresara científicamente o técnicamente” (Cosío; 1980: 121).

La población urbana crece con fluidez, por la desintegración que empieza a resentir la población rural, lanzada por sus bajas condiciones económicas a buscar nuevos lugares. Se forman nuevas ciudades, por la cercanía del transporte y la creación de nuevos mercados comerciales y la aparición de la industria.

Una nueva clase social, la burguesía empieza a tener peso tanto en el plano económico, como en el político, conformada por industriales, terratenientes, hacendados, gobernantes, algunos militares y personajes del clero. La otra clase, y la más importante para lograr el cambio, según Porfirio Díaz y Justo Sierra, la clase media, surgida de algunos aristócratas venidos a menos, pero que desean recuperarse y otros, quienes van llegando de la clase inferior, que gracias a su trabajo pudieron ascender y desean seguir

progresando: profesionales, pequeños propietarios, comerciantes, obreros especializados, jefes burocráticos, componen esta clase junto con una parte de militares y clero.

Abajo queda la “clase del pueblo” como es llamada y en donde se encuentran los peores males, ellos junto con los indígenas son culpables de la mayoría de las “desgracia y desórdenes” que suceden. En ellos puede palpase la ignorancia, la pereza, el vicio, la inmoralidad, la degradación, el desinterés, sólo por mencionar de que forma eran vistos los obreros, artesanos, campesinos, peones y sirvientes, por las otras clases sociales.

Obviamente en la clase social alta se encuentran todas las virtudes, es el modelo a seguir; en esta clase se desenvuelven los principales intelectuales que interpretan la historia del país, Molina, Bulnes, Sierra.

Las autoridades porfirianas y una buena parte de la sociedad civil fue indiferente a los graves problemas sociales que estaban surgiendo, para ellos, el gobierno no debía intervenir, hartos hacia con crear las condiciones necesarias, paz, orden y progreso para que el individuo se desarrollara por su cuenta “las dos fallas que semejante filosofía trae consigo casi de un modo inevitable: por una parte el descuido y el sacrificio de las libertades políticas, que acaba por producir el descontento, la irritación y finalmente la rebeldía: por otra parte la desigual repartición de la nueva riqueza creada por el progreso económico” (Cosío; 1993: XIX).

Mientras algunos estratos sociales tuvieron las condiciones necesarias para su desenvolvimiento, otros, como los obreros, a pesar del desarrollo de algunas ramas de la industria y del dinero que generaban, no pudieron ver mejorar sus condiciones económicas, políticas y sociales; al contrario, con el tiempo fueron perdiéndolas. La cantidad de huelgas declaradas durante el porfiriato son una muestra de ello y, la represión utilizada para disolverlas sirvió para demostrar la insensibilidad que existía por parte del gobierno.

El grupo más golpeado fue el de los indígenas, despojados tanto de sus tierras, como de las comunales, vieron desaparecer su subsistencia y se allegaron a las haciendas, donde prácticamente fueron convertidos en siervos, sin un solo derecho, pero con todas las obligaciones, y los pocos grupo que opusieron resistencia (Yaquis, Mayos, Mayas) fueron exterminados en “gloriosas batallas” y los sobrevivientes pagaron muy caro su osadía. Una buena parte de la sociedad estaba de acuerdo con las acciones emprendidas, pues no podía darse el lujo de que la paz y el progreso desaparecieran.

Con la derrota de los conservadores y de la iglesia, esta última, sólo podía mostrarse en la vida social, y desde ahí ejerció su influencia, los católicos a través de sus periódicos dieron su opinión sobre los problemas sociales, sobre don Porfirio y sus científicos y llegaron a convertirse en opositores al régimen “la inmoralidad y el vicio” en que fue cayendo la sociedad y algunas clases fueron denunciados, junto con la insensibilidad para resolver algunas situaciones, como las pésimas condiciones en que se encontraban los obreros o las mujeres, La educación ocupó a varios de sus teóricos, la falta de una enseñanza religiosa, apegada a los valores morales, estaban llevando a la sociedad a su perdición, la entrada de otras religiones, como el protestantismo, totalmente

ajeno a nuestra idiosincrasia, debía ser combatido. La prensa católica fue profusa y la religión católica fue la predominante en la sociedad.

Los porfiristas, también contaron con los medios para influir a la sociedad, sus periódicos recibían gran apoyo y difusión, en ellos se forma la imagen de un Díaz magnánimo en su obra y personalidad. Además se explicaba a los diferentes sectores sociales, cuál era su papel y cómo debían contribuir al progreso nacional.

LA EDUCACION

“Uno de los problemas más complejos a que se enfrentaba Porfirio Díaz era una población heterogénea ya por su cultura, ya por su lengua. El gobierno pensó entonces, que la única manera de lograr la unión de gentes tan disímiles era a través de la educación. La instrucción era la vía para aumentar el alfabetismo y además fortalecer la unidad nacional” (Bazant; 1985: 9). Brillantes personalidades se abocaron a realizar estos objetivos, Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gregorio Torres Quintero y Enrique Rebsamen, brillantes maestros normalistas y Justo Sierra, hombre polémico, porfirista de corazón, defensor del positivismo mexicano, brillante escritor y periodista, conocedor del problema educativo y decidido a resolverlo.

En un extenso territorio, para 1895 se contaba con una población de 12 632 427. En el censo de 1900 se informa de 13 607 259 mexicanos y para 1910 el número de personas era 15 160 369. Esta población se encontraba dispersa a lo largo y ancho del país y era eminentemente rural, con un altísimo índice de analfabetismo, diversas culturas y formas de percibir a la nación y un escaso conocimiento del idioma español, éstas eran algunas de las dificultades que debían de resolverse “El hecho de que en el Distrito Federal, donde era mínimo el analfabetismo llegara al 62% de la población, que ascendía a 84% el promedio nacional[...] donde la ilustración era tan universal, que sólo seis de cada cien personas sabían leer y escribir” (Cosío; 1980: 110) “El 14% de la población del país sabía leer y escribir en 1895 y el 20% en 1910[...]Más hombres que mujeres sabían leer y escribir un 17% en 1895 y el 22% en 1910 contra el 11 y 17 respectivamente” (Cosío; 1957: 532). El náhuatl, el otomí, el mayo, el mixteca y el zapoteca eran los idiomas indígenas más hablados “El porcentaje de los que hablaban español en todo el país era de 83% en 1895 y en 1910 aumento al 87%” (Cosío; 1957: 530), en quince años hubo un aumento de solo el 4% en toda la población.

En la Constitución de 1857 quedó asentado que cada estado de la república debía dirigir la educación correspondiente y decretar las leyes necesarias para ello. Fortalecer la unidad nacional era prioritario y también delinear, cuáles serían las políticas a seguir. En la misma Constitución se decía que la educación era libre, lo que originó un verdadero desorden, pues a falta de un reglamento, cada quien elaboraba y seguía el suyo en los estados de la república.

Entre 1889-1890 se llevaron a cabo dos Congresos de Instrucción Pública, que permitieron iniciar los trabajos para mejorar la educación; en ellos se dio a conocer la necesidad de unificar la enseñanza en todo el país y que un solo programa rigiera, por lo

menos la educación primaria “la pretendida unidad de sistemas educativos, cuyo principal objetivo era integrar a los mexicanos, pudo vincularse a toda una filosofía política que proclamaba también el orden social y el progreso material” (Bazant; 1985: 11).

Pronto surgieron nuevas ideas. que permitirían llevar a cabo esta tarea, instituir una educación obligatoria, laica y gratuita, El debate en las cámaras fue lento y en ocasiones frustrante, después de la aprobación era necesario que las autoridades locales aplicaran las medidas.

La sociedad civil podía leer en los periódicos las opiniones que los católicos, porfiristas, obreros, maestros y mujeres tenían sobre el tema, fue mucha la tinta vertida, que habló en pro y en contra; para los católicos la educación no podía ser laica, para algunos liberales hacerla obligatoria era atentar contra el individualismo; para otros la gratuidad era difícil de conseguir, algunos otros comentaban, que era más importante brindarles los medios de subsistencia a los analfabetas.

“Una vez incorporados y asimilados los conceptos de uniformidad, laicismo y gratuidad en las leyes educativas del porfiriato, se procedió a integrar lo que se llamó “una nueva escuela mexicana”, que venía a suplir el sincretismo escolástico y utilitarismo de épocas anteriores” (Bazant; 1985: 10). Aunque los logros no reflejan el esfuerzo que se realizó durante el porfiriato para aumentar el número de personas que supieran leer y escribir.

La Secretaría de Instrucción Primaria y Bellas Artes, se creó en 1905, sería de su competencia la instrucción primaria, normal, preparatoria y profesional.

El 15 de agosto de 1908 el nuevo ministro de educación vio una parte de su obra realizada[...]Justo Sierra[que] por primera vez concedió un papel predominante a la educación, y [se] consideró a la instrucción como un medio de obtener aquella. Se definió a la primera como el desenvolvimiento armónico del alumno para vigorizar su personalidad, robustecer sus hábitos virtuosos, intensificar su espíritu de inventiva y disciplinarlo con un poderoso sentimiento de civismo. Aparte de gratuita, obligatoria y laica, se concibió la educación como integral, entendiéndose por esto último el desenvolvimiento armónico total de los educandos.

(Cosío; 1857: 575).

La división entre la primaria y la llamada primaria superior dio origen a la normal de maestros, el impulso dado a la profesión fue muy importante, se necesitaba un ejército de mujeres y hombres capaces y bien preparados para unir la nación a través de la educación.

Desde sus inicios, la Escuela Nacional Preparatoria fue escenario de tormentosos debates pedagógicos e ideológicos, basada en la filosofía positivista, fue atacada como institución educativa por atea y positivista por los católicos y los liberales “legítimos”. Dentro de la misma institución, los planes de estudio, el uso de algunos libros, los catedráticos, eran motivo de opiniones encontradas. Un seguimiento de los planes de estudio para las diferentes profesiones, así como cuáles eran los textos más convenientes para impartir la enseñanza, ayudarían a comprender como fue interpretada y asimilada la teoría comtiana del devenir histórico.

En esta institución educativa, más que en ninguna otra, los ideólogos del porfirismo mostraron su forma de ver e interpretar la historia de la nación y de los problemas que se enfrentaban. Y lo más importante como serían resueltos por la nueva generación de profesionales que saldrían a ocupar los puestos administrativos.

Y es otra vez, el licenciado Sierra el encargado de poner en operación los programas que servirían a los preparatorianos

Elemento primordial del plan vigente es eminentemente nacional y práctico[...] Aunque considera que algunos planes vigentes de estudio son diferentes, como el de la literatura y la historia [materia considerada de suma importancia para la unidad nacional] y que se carece además de una cátedra de filosofía, Todo lo que sea marchar adelante, encontrará el apoyo[...] de nuestras convicciones; todo lo que signifique retroceder, nos hallará en el campo del enemigo

(Miranda; 1980: 13).

Una de las iniciativas que Justo Sierra envió a la cámara en 1881, será recordada siempre, en el ámbito pedagógico de todos los tiempos, su proyecto de creación de la Universidad Nacional; en el cual independiza la enseñanza superior del Estado, pero obligando a éste a suministrar los fondos para su sostenimiento, con una mínima intervención del estado

Unos se opusieron porque no era demasiado independiente del estado el cuerpo universitario, otros, el señor presidente de la república, fue uno de ellos, con mayor razón quizá, porque no dependía bastante del gobierno; otros porque se llamaba *Universidad*, y aquí la Universidad, creaba doctores y los doctores al ser borlados, juraban defender el hoy dogma de la Inmaculada Concepción; los ministros ¡oh! los ministros, esto es ya otra cosa, los ministros no han dicho nada y en suma, nadie le hizo caso.

(Miranda; 1980: 13)

Quizá la propuesta de Sierra fue presentada en una época en donde las prioridades del nuevo régimen, no estaban encaminadas precisamente a la educación. Durante estos treinta años un nuevo orden de ideas logró consolidar a un gobernante y a sus científicos y la influencia que éstos tuvieron a través de su aparato educativo sobre los gobernados

Al casi finalizar el último periodo presidencial de 1910 fue aprobada la fundación de la Universidad Nacional de México, con ella terminaba la lucha emprendida, en donde los resultados más bien fueron escasos, porque la educación no redimió a los hombres y mujeres, como pensaban los positivistas, ni el país resolvió sus problemas más bien éstos se fueron agudizando paulatinamente y los forjadores de la educación no parecieron darse cuenta de ello. La nación no entró a un estado ideal como se creyó siempre.

LA CULTURA

La cultura es uno de los elementos en donde se conoce y reconoce el desarrollo de un pueblo, "en cada momento histórico se crea y reproduce un orden significativo que da cuenta de esa identificación [...] Al interior de cada cultura [...] se encuentran diversos grupos sociales que, desde lugares particulares y diversos ordenan el mundo diferenciadamente." (Aguado; 1992:42)

Las ideas o formas de interpretación del mundo que los periodistas plasmaron en los periódicos forman parte de la ideología que su vez es una dimensión de la misma cultura

Esta nueva generación consideró como tarea la creación de una nueva cultura, que nada tuviera que ver con la indígena y la española de la cual era producto; nuestra entrada a lo cosmopolita, obligaba a buscar modelos a seguir y el viejo continente ayudó a tal propósito, lo francés llegó a quedarse, idioma, literatura, costumbres; en la arquitectura porfirista (art nouveau) es donde mejor está representado este gusto. Las mejores mercaderías llegaban de Europa: vinos, comidas, modas y formas de comportamiento señalaron el nuevo camino.

El teatro, las funciones de ópera, los paseos a las fincas de descanso, los bailes de Palacio Nacional, y en las casas de la aristocracia, fueron frecuentados por los extranjeros, los embajadores, los industriales, los banqueros, los hacendados, importantes militares y autoridades; los bailes brindados al general en su cumpleaños o tomas de posesión de la presidencia y los festejos del centenario de la independencia fueron memorables, según las crónicas de sociales de la época. Las otras clases salían a pasear a la Alameda, Chapultepec, Xochimilco, frecuentaban las fiestas de carnaval, las verbenas populares, acudían a ver a las tiples del momento, asistían fervorosas a los templos en semana santa, la prensa da cuenta de estas actividades con lujo de detalles.

En el capítulo dos se desarrollará de forma más extensa este apartado, con un mayor énfasis en los aspectos ideológicos y culturales relacionados con la mujer de la sociedad porfiriana.

LA MEMORIA SOCIAL E HISTÓRICA : LA PRENSA

A lo largo de esta exposición se ha esbozado que la prensa estuvo presente, como vocero, propagador de opiniones y hasta educadora en todo el porfiriato.

Florence Toussaint en el libro *Escenario de la prensa en el porfiriato* nos informa:

La prensa en México ha constituido por lo menos desde la independencia, el mejor registro de la vida social del país. En las páginas de las publicaciones periódicas quedó consignada una versión de la historia, los acontecimientos y personajes, el pensamiento político y las luchas entre las facciones vieron en este medio el vehículo para manifestarse[...] La prensa es el más antiguo e importante de tales medios[...]” Durante el periodo histórico del porfiriato, vieron la luz pública 2 579 periódicos. En los estados de la república se editaron 2 003 y las publicaciones impresas en la capital ascendieron a 576.

(Toussaint; 1989: 11).

En qué contexto tuvieron que realizar los periodistas y los escritores su labor para dejar constancia de su opinión y de su pensamiento, es lo que se revisará a continuación.

Al recibir Porfirio Díaz Mory la presidencia, heredó un periodismo independiente de oposición y combativo, sus autores estaban acostumbrados a expresar su sentir en todo aquello que se considerara importante. Hay quien opinó que esta libertad irrestricta quitó a Lerdo de Tejada el poder y permitió a los rebeldes ganar su causa. La no reelección. Como se mencionó anteriormente entre 1876-1883 se sentaron las bases para el nuevo poder, con la reforma de los artículos 6o y 7o constitucionales se permitió, con la ley en la mano, desatar una campaña represora contra aquellos que se oponían al nuevo régimen.

La cárcel de Belén fue conocida por muchos periodistas que tuvieron el atrevimiento de opinar; en la provincia se exagera más la nota, pues las autoridades castigaron duramente a quienes eran acusados, cualquier escrito podía ser denunciado como subversivo, sedicioso, calumnioso y hasta ofensivo para “cualquier ciudadano” que sintiera afectados sus intereses y tenía el derecho de solicitar el encarcelamiento del autor; aunque muchos, al salir de la cárcel volvían a reincidir.

El ataque a determinados órganos informativos fue sistemático, los colaboradores, el director, el administrador y hasta los trabajadores de los talleres eran encarcelados, la imprenta incautada y en casos extremos se mataba el problema.

El Tiempo, encabezó la oposición conservadora, así como *El Monitor Republicano*, estuvo al frente de la oposición liberal. *Regeneración*, representó a los

periódicos obreros y *El Diario del Hogar* inicialmente pro-gobierno, termina en contra de él, *El Hijo del Ahuizote*, *El Pabellón Español*, *El Nacional*, *Juan Panadero* en Guadalajara, fueron algunas de las publicaciones atacadas. Victoriano Argüeros, Vicente García Torres, los hermanos Flores Magón, Filomeno Mata, Daniel Cabrera, José Gándara de Velasco, Enrique Chavarri “Juvenal”, Gonzalo A. Esteva, el señor Alvaro y su viuda Guadalupe Rojas vivieron la represión. Los años más cercanos a las reelecciones presidenciales agudizan los ataques a la libertad de expresión.

No fue sino hasta la segunda administración “cuando el carácter institucional del régimen empezó a desenvolverse y su política de prensa se definió verdaderamente, aparte de la persecución y la violencia, el aprisionamiento por la ofensa de difamación fue el medio más frecuente utilizado para suprimir el periodismo de oposición” (Ruiz; 1980: 232).

Las denuncias aparecidas en los periódicos acerca de esta situación fueron constantes, las peticiones a las autoridades para modificarlas, no fueron escuchadas. A pesar de todo, los periódicos independientes seguían oponiéndose y tuvieron que unirse para sobrevivir.

Otra de las estrategias que fue utilizada para acallar estas voces consistió en subvenciones a la prensa

La prensa burocratizada, como instrumento del grupo liberal en el poder -que pronto demostró sus tendencias conservadoras- se destinó a sostener la filosofía oficial, identificada con los intereses de la nueva burguesía y de los elementos feudales[...] A los grupos nacionales se sumaron pronto los representantes del capital extranjero, la prensa porfirista proclama la paz y reprueba las tendencias revolucionarias de ciertas banderías liberales”

(Ruiz; 1980: 230).

El presupuesto destinado a la prensa subvencionada fue grande, tanto en la capital de la república, como en la provincia. Esta ayuda económica, era muy importante para algunas publicaciones, que estaban en malas condiciones económicas por el alto costo de la edición y la escasa venta de los tirajes. Esta subvención será de gran importancia para el cambio que en 1896 tuvo la industria periodística.

Esta misma prensa oficiosa contribuyó a la desaparición de la libertad de expresión al defender el sistema político, social y económico vigente, obra de don Porfirio y sus ministros. Las críticas a quienes eran opositores no se escatimaron, para estos periodistas, las sanciones impuestas a quienes faltaban al respeto a las autoridades y no reconocían una obra tan trascendental, eran bien merecidas

La prensa política anterior a 1896 se caracterizó por su ánimo polémico y analítico. El periodismo era concebido fundamentalmente como medio de expresión de ideas, para

manifestar posturas, hacer proselitismo[...] En sus páginas se llevaron a cabo entre conservadores y liberales y más tarde entre liberales moderados y puros.

Los periodistas consideraron un deber justificar y darle sustento a sus decisiones.

A la prensa se le combatió con la prensa, aunque también con el subsidio y las leyes[...] A partir de 1896 la fórmula cambió su diseño. a través de la penuria económica fueron silenciados muchos órganos de prensa. La transformación del periodismo dio origen al nacimiento de la prensa industrial.

(Toussaint , 1989: 34).

Este año marca la gran división entre la prensa artesanal y la industrial. Aparece *El Imparcial* de Reyes Spíndola, diario que desde su fundación utilizó técnicas modernas de impresión, rotativas de gran tiraje y el linotipo.

Los periódicos no son sólo un vehículo de expresión, sino también, tienen un quehacer económico para sus dueños o editores, el director, los colaboradores, trabajadores de los talleres que tiene su fuente de trabajo en ellos. La venta de espacios publicitarios y de los ejemplares, permitían una precaria supervivencia a los semanarios pequeños; los grandes diarios no tenían tan graves problemas, entre ellos cabe citar *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX* que fueron clásicos del periodismo. Con el desarrollo de nuevas técnicas, el tiempo de impresión se acorta; al lograr tirajes más grandes a un bajo precio, el diario será comprado por una mayor número de lectores.

“*El Imparcial* es resultado de una larga experiencia periodística, la síntesis de diversos elementos manifestados por más de veinte años en distintos periódicos mexicanos. Reyes Spíndola recoge un largo proceso que intentó la cabal profesionalización de los diarios, que dejó a un lado las condiciones políticas de represión e inconformidad social” (Lombardo, 1992: 18)

Este diario dio preponderancia a la noticia y a la información; estaba compuesto por un grupo de redacción más profesional para la búsqueda de la noticia; este órgano oficioso del gobierno fue modificando el interés de los habitantes de la capital de la república, de un periodismo de opinión, a uno de escaso análisis y mucha información acerca de las bondades del porfiriato. Esta característica es el inicio del manejo de información, que ha perdurado hasta nuestros días.

Para 1910 la prensa oficiosa había asentado sus reales. Muchos de los periódicos de oposición habían desaparecido, algunos se editaban fuera del país y otros, no pudieron competir económicamente y dejaron de salir.

La suma de publicaciones que se iniciaron durante el porfiriato, tanto en los estados como en la capital fueron:

AÑO	ESTADO	DISTRITO	TOTAL
1876-1879	140	106	246
1880-1889	159	128	287
1890-1899	109	92	201
1900-1910	122	70	192
	530	396	926

*Fuente Cuadro 4 y 5. Número de periódicos por fecha de inicio y circulación estados de la república y Distrito Federal. (Toussaint, *Escenario de la prensa durante el porfiriato*, 1989)

Sólo en la primera década del siglo XX aparecieron menos de 200 publicaciones. Al comienzo del régimen se habían iniciado 246 periódicos contra 192 que hicieron su aparición a principios del siglo XX. Muchos de estos periódicos fueron de una duración efímera, nacían, para hacer proselitismo a un candidato o facción política y perdían fuerza para desaparecer pronto.

La historia social de la prensa deberá ser reconstruida a partir de aquellas publicaciones periódicas que circulaban independientemente de su signo político, su fe religiosa o su intención respecto de los lectores. Desde sus más tempranos días el periodismo mexicano se ocupó de la vida social del país. Entre ellos se encontraron a veces de manera sobresaliente, a más de la política y la ciencia, el arte, la literatura, la agricultura, el comercio y la industria.

(Toussaint; 1989: 33)

El deseo de conocer una parte de la historia social a través de la prensa, específicamente los periódicos relacionados, dedicados o elaborados por y para las mujeres dio origen a esta investigación. En ésta parte se expondrán algunas consideraciones generales sobre el particular y en subsecuentes capítulos se procederá a su análisis.

La llegada de la mujer a la prensa fue lenta, María del Carmen Ruiz Castañeda dice que: “después de tres décadas de consumada la Independencia” las féminas enviaron pequeños escritos literarios a los periódicos. En 1838 apareció el *Calendario de las Señoritas*, de Mariano Galván, dos años después surgió *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* de Cumplido; hacia 1847 la *Semana de las Señoritas Mexicanas* de

Juan Navarro. Inaugura la década de los cincuentas *El Album de las Señoritas* de Francisco González Bocanegra.

Estos periódicos se ocupaban “según el leal saber y entender de sus editores, de todo lo apropiado para las mujeres; contenían secciones de economía doméstica, labores femeniles, arte espistolar, amenidades ligeras e instructivas y literatura de calidad variable, generalmente anodina, a propósito para no inquietar a sus lectoras” (Ruiz; 1957).

El género literario fue lo primero cultivado por la mujer, la poesía es el más destacado; después escribiría sobre economía doméstica, cuidado y educación de los niños, crónica social, y todo lo que “atañe a la mujer”.

El Búcaro revista de literatura destinada a las damas, fundada en 1873 por Angela Lozano, Manuel Acuña, Agustín Cuenca y otros poetas, fue la primera publicación dirigida por una mujer. Este mismo año, con fecha 19 de octubre, aparece *Las Hijas de Anáhuac* dirigida por Concepción García de Ontiveros, en ella colaboran Guadalupe Ramírez, Josefa Castillo, “Coatlicue” y “Papatzin”. En su primer número se dirigen a las lectoras y explican:

Nunca se ha publicado un periódico como el presente por señoritas[...] al ver que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta día con día en la vía de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma [...] Por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo, como hay, mujeres cuyos talentos igualan a los hombres? No, escribid bellas jóvenes de nuestra patria pero estudiad mucho, porque sólo ayudando a la inteligencia con instrucción, se pueden producir hermosas y correctas composiciones

La década de los ochenta fue muy fructífera para la aparición de periódicos dedicados a las mujeres. En 1880 se iniciaron tres publicaciones, el 15 de abril *La Mujer* Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres que además, era elaborado por las estudiantes de tipografía e impreso en los talleres de la misma escuela fue redactado por Ramón Manterola y Luis C. Rubín. El 1o de octubre *El Eco de la Moda*, periódico dedicado a las señoras y señoritas, editado por Agustín García y Cubas. Ese mismo día aparece *La Ilustración femenina* en donde “las columnas de este semanario quedan a la disposición de todas las señoritas y señoras que deseen enviarnos algunas de sus producciones[...] el semanario no se mezclará en política, que entendemos debe ser ajena a la mujer.” su director fue Alberto Díaz Rugano y era redactado por varias escritoras mexicanas (en la Hemeroteca Nacional sólo se encuentra el primer número).

La Familia (1883) propiedad de J.F. Jean, será un álbum recreativo dirigido como su nombre lo indica a la familia, especialmente, a la mujer, su cuerpo de redacción está básicamente compuesto por colaboradoras.

El ocho de septiembre de 1883 Concepción Gimeno de Flaquer funda uno de los semanarios que según Ruiz Castañeda “abrió una amplia brecha por la que las escritoras mexicanas empezaron a invadir los campos que les habían sido vedados” ,*El Album de la mujer*

Por otra parte, *El Correo de las señoras* fue dirigido por José Adrián N. Rico, periódico conservador, escrito expresamente por el bello sexo, apareció el 27 de enero de 1884.

El cuatro de diciembre de 1887 empezó a editarse el semanario *Hijas de Anáhuac* que a partir de número nueve cambió su título por *Violetas de Anáhuac*. Fue un periódico literario redactado por señoritas, tuvo por director a Ignacio Pujol y como directora literaria figuró Laureana Wrigh de Kleinhans. En sus páginas había artículos sobre un incipiente feminismo que planteaba sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de la mujer, en sus opiniones siempre destaca la importancia de educar a la mujer, para que pueda igualarse al hombre. En los últimos años del siglo XIX, surge solamente, un semanario: *El Periódico de las señoras*, escrito por señoras y señoritas expresamente para el sexo femenino, su directora fue Guadalupe F. Vda. de Vergara, como novedad “ofrece los servicios de una agencia de encargos de señoras, servida por señoritas y señoras y se guardará reserva absoluta en los casos que lo requiera así”.

El 1o de enero de 1904 nació una revista, científico, literaria, consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de la mujer mexicana, redactado sólo por señoras y señoritas: *La Mujer mexicana*, que aparece mensualmente y es dirigida por Dolores Correa Zapata, quien ya había figurado como colaboradora en diversos periódicos dedicados al género femenino. La responsable era Matiana Zandoval de Zarco, primera mexicana en titularse como licenciada en derecho. En los anuncios de la revista se ofrecían los servicios profesionales de médicas, licenciadas y profesoras.

Se cierra el régimen porfirista con el *Album de damas* de 1907, cuyo director fue Ernesto Chavero.

No sólo los periódicos mencionados anteriormente, describían las condiciones de la mujer, hubo otros que expusieron su opinión sobre el tema como los católicos y obreros. En la mayoría de ellos se explicaba a la mujer cuál era su misión en la sociedad, cómo y por qué debía educarse para contribuir al progreso de la nación. Uno de los temas que más trató la prensa femenina fue el de la educación:

a los católicos preocupaba [...]que Justo Sierra [...] pretendiera conquistar a la mujer por la escuela laica. En efecto, a principios de siglo se quejaban de que la mujer de la burguesía acomodada se escapaba casi por completo a la escuela laica; delicada, pero resueltamente, era necesario

atraerla a ella, porque la escuela católica le inculcaba un amor “excesivo” a la parte material de la religión y el culto. *El país* reprochó a Sierra su deseo de que la mujer católica sólo lo fuera de nombre, por el matrimonio canónico y el bautizo de los hijos

(Cosío; 1957: 559).

Los periódicos dedicados a los obreros también dieron su opinión respecto al tema:

Mientras que los periódicos obreros confiaban en que el analfabetismo desaparecería de México en veinte años si se establecía la instrucción obligatoria para las mujeres, solo en ella habría moralidad y progreso. Otros voceros de la opinión creían, en cambio, que no valía la pena gastar demasiado dinero en educar a las mujeres; bastaba con enseñarles a “remendar los calzones de sus futuros maridos”. Y no escaseaban quienes a pesar de reconocer la igualdad intelectual del hombre y la mujer, en nombre de la diversidad biológica pedían que se graduara su educación para evitar la total emancipación de la mujer y que con ella desaparecieran las futuras madres y esposas

(Cosío; 1957: 577)

Es difícil clasificar los periódicos femeninos en una sola corriente, se advierte que todos son políticos en forma implícita, todos consideran necesario aclarar que no tienen tendencia política alguna, pero al mismo tiempo, el adoptar una posición acerca de la mujer y de su situación los hace políticos. Algunos son esencialmente literarios, están compuestos básicamente de poesía, novelas por entrega, biografías y semblanzas; hay educativos, dirigidos a orientar a la mujer. En todos aparecen artículos de opinión, en algunos de denuncia. Tanto hombres, como mujeres dejan constancia de su pensamiento en ellos.

Dentro de este panorama general de la prensa, uno de las principales partes son los lectores, a ellos están dirigidas las noticias y opiniones vertidas por los periódicos. Son varias las circunstancias para que el número de personas que leían periódicos durante el porfiriato fuera muy reducido; la población estaba irregularmente distribuida en el país y había altos índices de analfabetismo; la mayoría tenía rudimentarios conocimientos del idioma español. Sí a lo anterior agregamos que la capacidad para comprar una suscripción a cualquier periódico era muy escasa entre los diferentes sectores de la población, la lectura se reducía considerablemente más.

Al parecer más hombres que mujeres tenían acceso a diarios y semanarios, por las condiciones de educación entre unos y otras. La mayor cantidad de personas que tenían

acceso a un periódico, vivían en las ciudades, *El Imparcial* fue uno de los diarios más leídos, con cerca de 20 000 ejemplares editados, si comparamos esta cantidad con el número de habitantes del país, encontraremos una gran desproporción entre los habitantes del país que para 1910 eran 15 160 369 y los lectores de las publicaciones periódicas.

C A P I T U L O 2:

EL BELLO SEXO

“Las mexicanas constituyen el tipo de mujer mejor equilibrado que he visto. Son buenas hijas, buenas esposas, buenas madres, son hacendosas, inteligentes, sentimentales, discretas, hermosas, sobriamente elegantes y fecundas. Se les encuentra la virtud por cualquier lado que se le busque. No falta quien asegure que valen más *ellas* que *ellos*” (Sesto; 1910: 38). Así fue descrita la mujer que vivió en la época porfirista: Perfecta. El propósito de este capítulo es descubrir que hay detrás de esta concepción ideal

Durante el siglo XIX se sucedieron diversos cambios en todas las estructuras que conformaban la sociedad mexicana y es en el régimen de Porfirio Díaz en donde estas transformaciones verán su culminación o bien, como en el caso de la mujer, serán el inicio de nuevas perspectivas sociales. Cabe señalar que fue a finales del porfiriato cuando se dieron las condiciones para que el rol de la mujer cambiara, pues las normas sociales con respecto a su papel en la sociedad eran las mismas desde la época colonial. El matrimonio y la familia eran su espacio de vida, sometidas a los hombres, eran depositarias del honor de la familia; su virtud era considerada como un patrimonio que el padre y los hermanos tenían que cuidar.

Pero las condiciones económicas, políticas y sociales de finales del siglo XIX fueron conformando poco a poco, nuevas ideas en relación a la mujer y su papel en la familia y en la sociedad.

Para comprender como se fueron dando estos cambios se revisarán algunos factores importantes para ello: el trabajo, la educación, la religión, la legislación y las clases sociales.

En el primer capítulo se explicó en forma general como se fue desarrollando la economía del país, de un incipiente capitalismo a un acelerado crecimiento en los transportes, el mercado interno, algunas ramas de la industria y las formas de explotación de la tierra. Una gran cantidad de fuerza de trabajo fue necesaria para producir “lo suficiente” para los nuevos compradores; ya no bastaba con el trabajo del hombre, ahora se requería un mayor número de manos, así que las mujeres y los niños fueron bienvenidos a las extenuantes jornadas laborales, a los miserables salarios y a los insalubres locales de las fábricas o al ardiente sol del campo. Las aulas también recibieron el trabajo de la mujer; además de los comercios y las oficinas públicas y privadas. “Los empleadores apreciaban en la fuerza de trabajo femenino capacidades específicas, como destreza y sensibilidad, y actitudes como concentración, responsabilidad, puntualidad, resistencia, capacidad de adaptación, docilidad, etcétera, pero estas cualidades se consideraban inherentes a la “naturaleza femenina” y no como adquiridas en un proceso de socialización y aprendizaje y, por lo tanto, no merecían reconocimiento alguno.” (Radkau; 1989: 83)

En su libro, *Condiciones de la mujer durante el siglo XIX*, Ma. de la Luz Parcero revisa los censos de 1900 y 1910 e informa que al iniciarse el siglo XX había 3 051 453 amas de casa en toda la república; existían 186 605 criadas y 66 723 lavanderas y planchadoras. Para 1910, 4 166 729 mujeres realizaban trabajos domésticos; los tradicionales como costureras y cigarreras sumaban 76 520, para finales del porfiriato 40 907 trabajan en la industria textil, en la industria de la moda 163 383 y en la industria de los alimentos había 302 570 operarias. En tan solo una década aumentó cerca de siete veces la participación de la mujer en diversas ramas de la industria. La agricultura, también, sufrió un gran cambio de 7 498 a 62 601 dedicadas a labores en el campo. La rama de la economía que no sufrió movimientos significativos fue el comercio, pues de 41 990 sólo aumentó a 55 261 feminas.

En 1900 se contaban 50 467 tejedoras de algodón, lana y palma y 6 118 alfareras. En este mismo año aparecen los únicos datos sobre empleadas públicas que sumaban 702, había 8 174 profesoras, 35 escritoras, dos abogadas; 2 578 mujeres se dedicaban a atender partos, 24 médicas alópatas, 18 farmacéuticas y seis dentistas. Para 1910 el rubro de médicas aumenta a 3 613; mientras las feminas dedicadas a las ciencias, artes y letras eran 14 969.

A principios de siglo asistían a las aulas 307 683 educandas. 12 624 mujeres poseían alguna propiedad y al iniciarse la revolución 15 323 vivían de sus rentas.

Todos los datos anteriores se consideran los más significativos (En el anexo se incluyen cuadros con mayor información para aclarar la situación laboral femenina en el periodo de estudio)

Si la fuerza laboral del hombre fue explotada; la de la mujer fue sobre explotada. En las industrias y en el campo era contratada para trabajar a destajo, en las primeras se les pagaba por número de cigarros elaborados, por las prendas entregadas, sobre todo, las dedicadas a vestir al ejército, mejor conocida como munición. En el campo trabajaba en jornadas de más de 14 horas, atada a la hacienda por las deudas contraídas.

Sus salarios, en todos los casos, fue menor al pagado a los hombres, pues su trabajo, solo es percibido como un complemento para la economía familiar, para los patrones y las autoridades, las mujeres deberían contar con los medios necesarios para sobrevivir a la explotación y llegar todos los días a trabajar.

Existen dos argumentos fundamentales que se retomarán a lo largo del siglo en el intento de implantar una mejor educación de las mujeres. Por un lado, se demuestra que la educación liberará a las mujeres de su triste condición y en gran medida tiene como meta la erradicación de la prostitución. A las “pobres” se les enseña a ser sirvientas o buenas esposas para los hombres del pueblo en un intento de difundir el ideal de la familia doméstica a todas las clases sociales. Por otro lado, se aduce que las mujeres educadas, especialmente las de las clases altas,

proporcionarán a la sociedad dentro del rol de educadoras activas e ilustradas de sus hijos, una base sólida para la socialización adecuada de éstos y la transmisión de los valores sociales y morales, y el progreso de la nación

(Carner, 1987: 104).

Una de las características del porfiriato fue el alto índice de analfabetismo de las mujeres y en las áreas rurales podemos agregar el poco conocimiento del idioma español, en 1895 leían y escribían el 11% de las mujeres de todo el país y el 17% en 1910.

de cada diez escolares, seis eran varones y cuatro mujeres, pero en el Pacífico Sur la proporción masculina era abrumadora: el 80 por ciento en Oaxaca, el 70 por ciento en Chiapas y Guerrero; parecida era la situación en algunos de los Estados próximos al Distrito Federal. Solo en Colima y en Jalisco fue un poco mayor el número de escolares del sexo femenino que el de hombres; en Baja California, Tepic y Morelos se dividían por mitad; en algunos Estados norteros (Sinaloa, Sonora, Coahuila, Zacatecas, Durango) el número de mujeres casi igualaba al de los hombres

(Cosío; 1957: 600,601).

Afirma Rocha que para 1891 “la ciudad de México contaba con 113 escuelas primarias oficiales 50 de niños y 48 de niñas 6 mixtas, ocho nocturnas para obreros y una nocturna para obreras” (Rocha; 1991: 24).

La idea de brindar los servicios de la educación a las mujeres, data del gobierno de Benito Juárez, él y los reformadores creían en la importancia de que la mujer se instruyera, para su desarrollo individual y hacerla más apta para su función social como madre. Los ideólogos de la educación en el porfiriato, además querían su participación en el progreso de la sociedad.

La educación femenina, tal y como acontecía con la masculina, tendría que ser positiva y completa o sea, científica jerárquica y enciclopédica. Más de acuerdo con las cualidad físicas, intelectuales y afectivas del sexo femenino [...] cuando la educación se destina a la mujer deberá perder el sentido abstracto, la extensión y la profundidad de los contenidos teóricos que constituyen la base de la educación masculina. En cambio deberá ser superiormente moral.

(Alvarado, 1991: 22).

Paralela a la imagen ideal de las mujeres, hay una concepción que las exhibe como seres débiles para el aprendizaje: por su constitución física, el tamaño de su

cerebro, sus frágiles nervios, su espíritu retraído y su poco interés por las cosas terrenales, estas afirmaciones fueron apoyadas por el biologismo imperante en el siglo XIX y que sirvió para explicar el por qué de la condición social de la mujer.

Los diversos sectores sociales vertían su opinión al respecto en periódicos, libros, propuestas pedagógicas, discursos, etcétera.

La carrera de maestra fue la más estudiada por las mujeres, según la concepción de la época sus amplias cualidades morales le permitirían guiar a los pequeños por el sendero del conocimiento, con dulzura y delicadeza, pero también con manos firmes.

los problemas económicos por los que atravesaban las mujeres que querían estudiar eran muy graves[...] De aquí que el motivo por el cual una mujer estudiaba alguna “carrera corta” durante esta época, se identificara más con la necesidad económica, que con el deseo de superación[...] muchos eran los obstáculos ideológicos y reales que la mujer tenía que vencer para poder estudiar. Es por esto que, cuando finalmente lo lograba, en general se inclinaba por las carreras que pronto la incluían en el mercado de trabajo y la sacaban de su mala posición. Otras mujeres en cambio, aquellas cuya posición económica era más holgada, ingresan a estudiar medicina o leyes.

(Galván, 1985: 28)

La Mujer Mexicana registra que el 25 de agosto de 1887 se recibió la primer mujer egresada de la Escuela de Medicina en la capital de la república, Matilde Montoya, quien durante varios años sacrificó su juventud para obtener el preciado título, ella servirá de ejemplo para las otras mujeres. El Presidente del país y el Ministro de Gobernación fueron testigos de su examen profesional, este acontecimiento fue registrado por los periódicos de señoras y se dedicaron extensas opiniones al ingreso de la mujer a la medicina, así como a la señorita Montoya.

En la investigación *La educación superior de la mujer en México 1876-1914*, Luz Elena Galván expone: la primera abogada mexicana, recibió su título en 1898, María Sandoval de Zarco, quien por su condición de mujer se vio forzada a ejercer el derecho civil. La primera dentista fue Margarita Chorne titulada en enero de 1886 La profesión de farmacéutica contó con un buen número de estudiantes.

Otra escuela relacionada directamente con la educación de la mujer fue la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres fundada en 1871, brindó sus servicios a todas aquellas mujeres que deseaban aprender un oficio, en sus talleres de tipografía sus alumnas hacían un periódico dedicado a ellas *La Mujer*, que inició en 1880.

Los profesores de la escuela enseñaron tapicería, encuadernación, pasamanería, doraduría, zapatería, filigrana, pintura, dibujo, telegrafía, mecanografía, farmacia elemental, auxiliar de despacho, tocado e higiene del cabello, costura y modas, bordados,

decoración, aplicación de bellas artes, labores educativas, confección de sombreros y flores artificiales.

La religión católica fue la de mayor observancia durante el porfiriato, una de las obligaciones de la mujer era cumplir fielmente los preceptos de La Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, inculcar en sus hijos la fe cristiana y el cumplimiento de los mandamientos y leyes de Cristo, acudir a misa los domingos y días de fiesta religiosa, guardar luto y ayuno en la semana santa.

En las mujeres estaba depositado el ideal de la Virgen María capaz de los más grandes sacrificios por su familia, su único refugio era la iglesia y el confesor y a ellos pedían rogar por el alma de los suyos. Las señoras y señoritas debían ser caritativas con los más necesitados y socorrerlos en todas las ocasiones posibles. Los conservadores y católicos ejercieron gran influencia entre las mujeres al orientarlas al respecto de su papel en la sociedad, como hijas, esposas y madres. Lo anterior es resumido por Horacio Barreda en su estudio sobre el feminismo aparecido en la *Revista Positiva*.

En el ámbito familiar los padres tenían plena jurisdicción sobre la hija, la obediencia era la regla principal; ellos contaban con el derecho jurídico y de Dios de pedir lo que creyeran conveniente para los intereses de la familia.

La mujer siempre fue considerada como una menor de edad en cuanto a sus derechos civiles, vivir bajo la protección de sus padres y tutores, para después pasar a manos del marido, quien decidiría sobre ellas y sus hijos, fue la regla a seguir.

El código civil de 1881 concedía a las mujeres adultas solteras, casi los mismos derechos que a los hombres, pero al igual que en cualquier parte del mundo occidental en ese momento, las mujeres casadas renunciaban a sus derechos, y por lo tanto quedaban en una posición de inferioridad legal. Se les negaba la participación en cualquier asunto público, al igual que sus derechos en su casa, o la autoridad sobre los hijos y su educación.

Las mujeres casadas no tenían derecho a realizar algún contrato o a administrar o disponer de sus propiedades personales. Si su esposo despilfarraba sus bienes ellas no tenían ningún poder legal para pelearlo. Una viuda tenía que aceptar el consejo de las personas designadas por su marido, e inclusive existía la probabilidad de que perdiera la custodia de sus hijos

(Galván; 1985: 14).

Hijas-esposas-madres

El ciclo de vida de las mujeres se puede describir como el de hijas-esposas-madres, fue en estos tres roles sociales que estuvo resumido el quehacer y el ser de las

mujeres porfiristas. La familia era el ámbito en donde las mujeres, de cualquier clase social, deberían desenvolverse. La familia es la célula principal de la sociedad, pues en ella se producían y reproducían, los hijos y los valores sociales. La mujer fue y es el núcleo principal de esta institución, ella es la encargada de sostenerla, es su guía y ejemplo.

Cada uno de los roles sociales que la mujer debía cumplir en el porfiriato estaba perfectamente definido y delimitado. Como hija tenía la obligación de obedecer a sus padres y aprender todo lo que la madre considerara necesario para su educación.

En el hogar eran enseñadas todas las virtudes que a lo largo de su vida la adornarían, la principal fue la abnegación, ella debía soportar todas las pruebas que la vida le impusiera. La delicadeza, la castidad, la prudencia, ser amorosa, hacendosa, buena administradora y organizadora permitiría a la mujer cumplir su función social.

El matrimonio era una premisa muy importante para fundar una buena familia, cualquier mujer que llenara las cualidades anteriores, además de la castidad, el pudor, la vergüenza, y sobre todo la virginidad, conseguiría un buen esposo.

Al pasar de las manos de sus padres a las del marido, la mujer se convertía en esposa y daba inicio otra etapa de su vida, en ella debía poner en práctica todo lo aprendido en el seno del hogar, bordar, hilar, coser, cocinar, dirigir, etcétera; la prudencia era esencial para convivir con el marido y no perder la dignidad de su lugar, el de señora y dueña de la casa.

La maternidad era el máspreciado don de la vida, la sublime misión de la mujer, ser madres, para guiar a los hijos por el camino del bien y del servicio a la patria, reproducir en ellos los valores aprendidos.

Entre 1880 y 1910 el discurso dirigido a la mujer de las diferentes clases sociales se centró en el cumplimiento de su labor como: hijas, esposas y madres.

Una revisión a las clases sociales permitiría contemplar un panorama general de las condiciones de la mujer en estos años y cuáles fueron los factores que influyeron en ellas: la educación, el trabajo, la familia, la religión.

Los aspectos de vida cotidiana hacen explícitas las diferencias existentes entre los distintos grupos de mujeres. Frente a un discurso que se presenta como aglutinador de un “deber ser” femenino, referido a la diferencia biológica [hay] una presencia femenina dividida y múltiple debido a las distintas clases sociales y etnias en las que se inscriben las mujeres. Así la cotidianidad no transcurre de igual forma para la mujer obrera, campesina, indígena, la soldadera, que para la mujer de los sectores medios de la burguesía. El trabajo doméstico, la reproducción y la crianza de los hijos son para todas ellas por igual labores de su competencia, pero las formas en que las realizan

muestran una realidad diferente sobre la misma problemática.

(Rocha; 1991: 17)

“cada clase social y aun cada grupo concibe a la sociedad a través de sus propios intereses y deseos, los del grupo dominante se erigen en norma, en valor y moral social” (Ramos; 1987: 96)

La cultura está determinada por las relaciones de poder que existen entre esos grupos, que al apropiarse de mundo lo ordenan y lo transforman. A continuación se explicaran los diferentes estratos sociales que componían la sociedad porfirista y como ellos conforman la cultura, la ideología y la identidad, a su vez el género forma una parte importante de los tres , pues no se encuentran separados sino interrelacionados estrechamente.

Virgen abnegada

A la mujer se la explica y se la define por su ubicación en el ámbito familiar, y es precisamente en la familia burguesa donde los roles masculinos y femeninos se solidifican y estereotipan con mayor vigor. Es en la conducta de la mujer en donde se cifra el buen nombre de la familia, signo de estatus y jerarquía. Es allí en esta burguesía tan preocupada por su autoafirmación de las formas externas, donde las “señoritas porfirianas” tienen su lugar indiscutido y su ejemplificación más exacta.”

(Ramos; 1987: 150)

Posiblemente, las mujeres de clase burguesa fueron las más oprimidas por la serie de valores y cualidades que la mujer debía de tener. Ellas eran ejemplo a seguir para las demás clases sociales y los escritores de esa época, se los hacían saber en largos artículos, explicándoles cuáles eran sus deberes y obligaciones para con su familia y la sociedad. La única tarea que tenían asignada era ser esposas y madres perfectas; sólo las paredes del hogar eran su espacio vital, no tenían derecho a inmiscuirse en la vida del marido, el mundo externo no era suyo.

La esfera doméstica era su dominio, ser dulce y a la vez exigente con los sirvientes, llevar correctamente la economía del hogar, ser remanso de paz para el marido, y educadora de las futuras generaciones.

Su único consuelo, para refugiarse de esas tareas, era la religión, su libro de oraciones era su acompañante en todos los momentos difíciles, su confesor era su guía para salvar el alma. Las mujeres burguesas son las encargadas y responsables de reproducir en sus hijas todos los valores sociales, que permiten a la sociedad seguir reproduciéndose.

Por su condición económica, no necesitaba trabajar: Su educación se limitaba a clases de idiomas (francés de preferencia), piano, bordados, tejidos y todo lo relacionado con el hogar, medio saben leer y escribir y sus pocas lecturas eran supervisadas por las madres, el sacerdote y la amiga o maestra. Su inocencia tenía y debía ser conservada.

A estas hermosas vírgenes abnegadas se les podía encontrar en el mundo externo en la práctica de la filantropía que era un deber católico o bien en los salones de baile en donde lucían la última moda procedente de Francia.

La mujer porfiriana, sobre todo la burguesa, estaba presionada por un doble corsé, el físico, que afinaba su talle hasta hacerle perder la espontaneidad y la libertad de movimiento, y el más opresivo corsé de una moralidad rígida que la conducía al rol de guardián de la conducta propia y ajena. Sobre todo en cuestión de moral sexual, el comportamiento de la mujer estaba minuciosamente reglamentado y codificado, y es a través de las propias mujeres en su carácter de madres, maestras, suegras, patronas que transmiten el mensaje de la respetabilidad sobre el que se edifica el ideal femenino aceptado.

(Ramos; 1987: 153)

Prolongación del hogar: la maestra

La mujer de la clase media y acomodada fue la que más acceso tuvo a la educación que brindó la escuela en el porfiriato. Para los intelectuales positivistas la educación sería la panacea que salvaría, tanto a los hombres como a las mujeres, de todos los males producto de la ignorancia y los conduciría a través del orden y el progreso por la senda del bien social.

El género masculino había disfrutado durante mucho tiempo los beneficios de la educación, ahora las mujeres gozarían de estos mismos, pero de una forma más gradual y de acuerdo con su condición biológica, un exceso en el aprendizaje podía dañar a la mujer, y a sus condiciones para ser una buena madre.

Así que ser maestra era una profesión que venía bien a la mujer, que por su paciencia, su dulzura, con su amor a los niños podría enseñarles todo lo necesario y con el mismo cariño que su madre. Para la carrera del magisterio era necesario tener abnegación, ser sacrificada ante las arduas jornadas laborales. Además, las madres podrían depositar a su hijos y sobretodo a sus hijas en manos buenas, que inspiraran confianza para dejarles el más grande tesoro de la familia: los niños.

Como se mencionó en el capítulo anterior, una de las tareas que se propusieron algunos intelectuales del porfiriato fue la educación de todo el pueblo y para llevar a cabo

este propósito, se necesitaba contar con personal capaz de realizarlo y quien mejor que las mujeres, que no tendrían ningún reparo en esta tarea.

Inicialmente, la Escuela Secundaria de Niñas expedía los títulos de profesoras tanto para primarias como para secundarias. En 1890 abre sus puertas la escuela normal de profesoras, con su creación se pretende dar la igualdad por medio de la educación a la mujer, a mediados del porfiriato el 51.3% del profesorado eran mujeres y para 1910 el 64.4%.

Los salarios que percibían las maestras eran pequeños en comparación con esfuerzo requerido, durante muchos años se pidió a las autoridades correspondientes un aumento sin obtener nada, aunque Justo Sierra intentó en repetidas ocasiones mejorar sus condiciones de vida, no lo logró.

“el gran título de obreras”

La participación de la mujer en el ámbito del trabajo fue un asunto de interés público. Son las asalariadas de esta clase social, las que más van a resentir las contradicciones entre la imagen difundida por los ideólogos, católicos, periodistas y obreros de la mujer dedicada, exclusivamente, al hogar; remanso de paz del marido tras la ardua jornada laboral, cuidadora y protectora de los hijos y la otra que ante la necesidad de cubrir su subsistencia debía salir a trabajar, a las fábricas y los talleres en largas jornadas laborales que le impedían el cuidado de los hijos y realizar sus quehaceres domésticos.

“No sucedía lo mismo con el trabajo de las mujeres en las fábricas aquí; la contradicción entre lo ideal y lo real se expresaba con la mayor crudeza, para poder cumplir como obrera industrial, la mujer tenía que abandonar temporalmente sus obligaciones de esposa y madre, desdoblamiento de papeles, que ante los ojos de todos, ponía en entredicho el hermetismo mítico de la femineidad” (Radkau; 1898: 31). Los hombres eran los más preocupados por el nuevo trabajo de la mujer, los obreros consideraban que sus esposas e hijos no deberían trabajar, pues descuidaban su misión en la vida. Para Andrés Molina Enríquez “La sociedad se perjudica con el trabajo de las mujeres, tanto por el aumento de incapaces que tienen a la larga que venir a sostener cuanto por la disminución de la multiplicación de sus unidades” (Radkau: 1989: 32).

Los periódicos obreros de la época denunciaron las pésimas condiciones en que las obreras tenían que prestar sus servicios, encerradas en insalubres locales, malos tratos, hostigamiento sexual de los patrones y capataces, los ataques a su moral por tener que convivir con el sexo masculino y las revisiones indecentes de que eran víctimas a la salida de la fábrica.

Si era cigarrera en 1894 por 2 600 cigarros recibía 50 centavos cuando no había fallas, pues por defectos se le imponían multas que bajaban su jornal hasta un 15%. Si era costurera, después de trabajar muchas horas al día y parte

de la noche, recibía un salario de 25 a 50 centavos con descuentos por retrasos y sin tomar en cuenta cuando se le obligaba a velar para entregar una prenda, se le daban seis centavos para cenar y salir el domingo a las doce del día a recibir la paga. En sus sitios de trabajo recibían todas un trato soez comían apresuradamente lo que les vendían allí mismo en lugares “a veces asquerosos”.

Al salir por la noche, se les ultrajaba con registros en que sufrían toda clase de vejaciones

(Parcero; 1992: 63).

Ante estas condiciones existentes entre la clase trabajadora; ésta tuvo que buscar algunas soluciones, entre ellas la unión, para formar asociaciones de ayuda mutua, en donde los fondos recaudados servían para ayudar a sus miembros.

Las mujeres, también, formaron diversas asociaciones *Estrellas de Anáhuac, Sociedad de Costureras Mexicanas, Sor Juana Inés de la Cruz, La sociedad Mutua de Señoras, El Tesoro del Hogar, La Buena Madre, Hijas de Cuauhtémoc, Amigas del Pueblo*. El periódico obrero *La Convención Radical* menciona otras asociaciones como *La Unión y Concordia, Unión Isidro Hernández*.

Las miembros de estas asociaciones ayudaban a sus compañeras enfermas o a sus hijos. Las señoras burguesas tomaron parte de estas uniones al ser invitadas por las mismas obreras a fungir como presidentas, como es el caso de la primera dama del país Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, estos personajes acudían a las inauguraciones y permitían que las trabajadoras se codearan con ellas, como dan cuenta varios semanarios de la época, con ello las poseedoras del poder creían cumplir son su deber cristiano.

Estas asociaciones, también, apoyaban a otras cuando estallaban huelgas, que fue otro de los recursos utilizados por las obreras para mejorar sus condiciones. Las cigarreras y costureras dejaron constancia de su lucha en las múltiples huelgas declaradas por ellas, tuvieron que lanzarse a esa forma de protesta, ante los constantes abusos de los patrones, la disminución de su salario, descuentos inadecuados, aumento de la jornada o la producción.

No siempre los hombres apoyaron a las mujeres en sus peticiones, ante el temor de perder su influencia en el campo laboral. Por lo general las autoridades declaraban inexistentes las huelgas y apelaban al “débil carácter” de las trabajadoras para convencerlas de lo inapropiado de estas luchas.

El título que da inicio a este inciso fue enunciado por *El Socialista*, en él, las obreras afirmaban, que ellas eran el resultado del sacrificio del proletariado y por ello llevan orgullosamente el título de obreras. Aceptan en sus declaraciones su supuesta inferioridad respecto al hombre producto de sus características biológicas

Las obreras sufrían un gran dilema, al no cumplir las expectativas que la sociedad había depositado en ellas como productoras y reproductoras de hijos y valores sociales dentro del hogar, terreno en donde exclusivamente debía desenvolverse. “En términos generales, las mujeres aceptaban tanto las obligaciones inherentes a su papel tradicional en el ámbito doméstico, como las nuevas exigencias del trabajo asalariado y denunciaban solamente los que con sobrada razón consideraban abusos de este sistema” (Radkau; 1989: 78). Aceptación de una doble jornada, que deja a la mujer exhausta para dedicarse a ella.

Flores del campo

A pesar de que en la rama económica dedicada a la agricultura trabajaban alrededor de 70 000 mujeres, hay poca información acerca de cómo era la vida cotidiana de las campesinas. Se puede deducir que fue uno de los grupos sociales más explotados y desprotegidos en relación a los otros. Primero, estaban insertadas en la brutal explotación que se hizo de los campesinos y peones de las haciendas, ya fueran éstas de las llamadas modernas o tradicionales. Ella era el último eslabón de una cadena de violencia que comenzaba con el patrón o capataz y seguía con los trabajadores y peones, entre ellos su marido. La mujer era sometida a una mayor explotación tanto por el trabajo hacendatario, como por las exigencias de su esposo para cumplir con sus deberes hogareños, los cuales tenía que realizar en pésimas condiciones.

La mano de obra que brindaban las mujeres campesinas fue muy barata, ellas servían para recoger la cosecha y otros menesteres; además de servir en las casas de los patrones como: criadas, cocineras, nodrizas, etcétera.

Las cifras oficiales acerca del número de mujeres del campo que recibían educación fueron muy bajas, la mayoría no sabían leer ni escribir, no tenían conocimientos del idioma español, y conservan su lengua materna para comunicarse con la comunidad.

Al servicio de las casas

Al iniciar la mujer su participación en el campo del trabajo se creyó que sólo era apta para realizar labores como sirvienta, lavandera, planchadora, nodriza, nana, cocinera, recamarera que eran labores propias de su sexo. A lo largo de todo el porfiriato estas fueron las actividades en donde mayor cantidad de mujeres prestaron sus servicios.

Los censos de población de 1910 informan que cerca de cuatro millones de personas se dedicaban a los servicios domésticos. Generalmente, ayudaban a las señoritas y señoras burguesas a sobrellevar “su pesada carga” y en muchos de los casos ellas eran las responsables del cuidado de los hijos de estas mujeres. Necesitadas y repudiadas por sus patronas, por ser sucias, ladronzuelas, flojas, mal hechas, etcétera, fueron muy importantes, para las familias acomodadas y algunas de clase media que podían costear sus exiguos salarios.

Tampoco ellas recibieron educación, ni aprendieron un oficio, apenas sabían leer o escribir. Al prestar sus servicios en las casas se creía que no rebasan el ámbito permitido a la mujer, el hogar, no importaba que no fuera el de ellas. Las amas de casa tenían como obligación ver que su servidumbre cumpliera con los preceptos religiosos, y se comportaran de una manera recatada y decente, para no contaminar a sus hijos.

Santa

La prostitución fue uno de los principales problemas que tuvo que enfrentar tanto las mujeres, como la sociedad porfiriana, para ésta última era producto de los bajos instintos de ciertas mujeres, que por falta de una buena educación religiosa y moral caían en las garras del vicio para vivir con lujos que halagaran su vanidad

En los periódicos y novelas de la época podemos encontrar constancia de esta interpretación del problema, aunque de una forma velada, para no dañar la imaginación de las personas que los leyeran, en ellos se pedía a los hombres que controlaran sus instintos lascivos, pues éstos serían la perdición de su alma.

Las opiniones más conservadoras exigían que estas pecadoras fueran alejadas de la sociedad y vivieran en los alrededores de la ciudades o de los pueblos, en donde no mancharan con su presencia a las niñas y señoritas inocentes y a las señoras decentes, quienes no sabían de estos escabrosos temas.

Algunos sectores de la sociedad ofrecieron diversas soluciones. Los encargados de la educación creían que brindando a las muchachas una instrucción que les permitiera subsistir, éstas no tenían por qué caer en la prostitución. Los católicos consideraron que la educación que las señoritas recibían en el hogar debía ser más estricta y hacerles comprender la importancia de vivir con la frente alta, aunque media muerta de hambre.

Las autoridades tuvieron que reglamentar la prostitución, pues en 1899 cerca de 3 500 mujeres se dedican al oficio más antiguo del mundo. Los policías fueron los encargados de que las muchachas cumplieran sus revisiones ante las autoridades sanitarias, y si fuera necesario llevarlas a la fuerza; las enfermedades venéreas hacían pasto de las mujeres públicas.

Pero hay quien denuncia, una “prostitución clandestina” no tan obvia, pues se ejercía en casas decentes, en donde ciertos comerciantes o empleados tomaban a su cargo a una señorita caída en desgracia, y que a cambio de sus favores ella dejaba su virtud en sus manos; éstas no eran registradas y revisadas por autoridad o médico alguno. Pese a ser que jamás las autoridades porfirianas tuvieron una idea real de quienes ejercían la prostitución

“Las voces autorizadas” nunca creyeron que la prostitución fuera consecuencia de las pésimas condiciones económicas de amplios sectores de la sociedad. La iglesia denunció el problema de la prostitución y aunque desde un punto de vista conservador, alcanza a percibirla como producto de una desigualdad social existente

Las mujeres de las más bajas condiciones sociales se topan con un doble discurso moral y social, en donde conservar la virtud y la honradez, como las prendas más preciadas, era esencial.

La instrucción tampoco servía para resolver sus pésimas condiciones económicas. La mujer sufrió las consecuencias de la creencia de que sólo debía recibir los conocimientos necesarios para subsistir. Según los conocedores, su condición biológica y social, sólo estaba destinada para determinados empleos.

Las más de las veces abandonada por un marido, con varios hijos que mantener, analfabeta, y sin instituciones sociales que cuidaran de ella, la viuda, la madre y la huérfana vivieron en tristes condiciones y el oficio de prostituta apenas alcanzaba para sobrevivir.

La prostitución es un fantasma que recorre los escritos de moralistas, legisladores, educadores y hombres de iglesia, de todos los que reflexionan sobre la condición femenina. En el siglo XIX mexicano se pueden hacer notar que muchos de los esfuerzos educativos dirigidos a la mujer a lo largo del siglo estuvieron encaminados a erradicarla, y la consideraban consecuencia de la falta de educación moral y la falta de trabajos y oficios “decentes” abiertos a las mujeres. Sin embargo, una sociedad que dividía mentalmente y en la realidad a las mujeres en dos categorías tajantes, así como la dependencia legal y económica que se le imponía y las limitadas fuentes de trabajo de que disponía, contribuyeron a mantener su existencia. Si bien algunos pensadores vislumbraron las causas socioeconómicas del problema, confiaron en una solución moral e individual por medio de la educación moral y religiosa.

(Carner; 1987: 99)

LA NUEVA MUJER

Como se mencionó anteriormente, la cultura europea y norteamericana ejerció una gran influencia dentro de algunos grupos sociales. A principios del siglo XX las ideas que existían con respecto a la mujer se habían ido modificando en algunos países; con la aparición de un incipiente feminismo, que intentaba cambiar las condiciones políticas, económicas y sociales del bello sexo. El país no podía mantenerse ajeno a esta nueva corriente social, que llegaba principalmente de los Estados Unidos.

Algunas articulistas y escritoras ya habían vertido su opinión acerca de mejorar las condiciones de vida de la mujer; de recibir la misma educación y oportunidades de trabajo que los hombres. En sus escritos reflexionaban sobre otra forma de ser vistas por

la sociedad y en especial, por esos hombres retrógrados que se negaban a ver el avance del progreso y la civilización

Rompiendo su encierro o el nuevo enclaustramiento a que las redujo la fábrica, hacia ya al final del siglo XIX núcleos de mujeres trabajadoras que luchaban instintivamente por las ideas liberales[...]No existía una verdadera diferencia entre los ideales de las clases medias y las de las obreras; y son justo maestras normalistas y obreras en alianza con campesinas asalariadas las que empiezan a delinear las aspiraciones y demandas de la mujer trabajadora, escindida en absoluto de los grupos de mujeres que manipuladas por el clero o por el Estado, llevaban la lucha femenina por senderos que nada le significaban[...]lograr mejores condiciones de vida, de trabajo y de educación[...] como parte de su emancipación.

(Parcero; 1992: 94).

Los antecedentes de estas mujeres que plasmaron su opinión en revistas, semanarios, diarios, hojas sueltas, fueron referidos por el historiador José María Vigil, quien ofrece un panorama general de ellas, en una antología dedicada a las poetisas de los siglos XVI al XIX y afirma:

Fácil es comprender que la causa de lo deficiente de aquella enseñanza, el número de mujeres ilustradas tenía que ser muy reducido en el antiguo régimen, y en vez de maravillarnos de esto, nos debe sorprender encontrar algunas, que traspasando los límites de una instrucción elemental, se dieron a escribir ya en prosa ya en verso recorriendo los campos de la literatura, de la historia y de las ciencias [...]Es de suponer que las aficiones literarias y especialmente las poéticas prevalecieron en estos ingenios femeninos, pero la falta de medios de publicidad, y lo costoso de la impresión de los libros, oponían obstáculos insuperables, para que diesen a luz sus obras, no quedándoles más estímulos ni otro recurso de hacerse conocer, que los certámenes literarios

(Vigil; 1977: IX)

Para finales del siglo pasado, “la prensa constituyó el espacio en donde un sector de mujeres expresó sus preocupaciones no sólo por redefinir la función social de la mujer, sino para alcanzar su emancipación a través del estudio y la preparación escolarizada; con ello la mujer empieza a salir de los estrechos límites del hogar para desarrollar sus actividades.” (Rocha; 1991: 28).

POR LA PATRIA Y POR EL HOGAR

La aceptación de este feminismo por los sectores más progresistas de mujeres trabajadoras y profesionistas, causó gran alarma entre varios de los intelectuales que veían en esta nueva concepción de la mujer un gran peligro.

Horacio Barreda escribía: “la sociedad de principios de siglo abandona progresivamente los auténticos valores que buscan el bien y el progreso de la humanidad por aquellos que únicamente persiguen el interés individual y material” y más adelante “los partidarios del feminismo de manera consciente o no, sacrificaban a la mujer privándola de la paz del hogar y de la protección masculina.”

Andrés Molina, explicaba que por la constitución orgánica de la familia y el papel especial del organismo de la mujer en la sociedad este movimiento era absurdo; al querer cambiar un órgano dedicado a una función especial y determinada, por otra función, era como querer oír con los ojos y ver con las manos.

En México las costumbres de recogimiento y de pasividad de las mujeres estaban más de acuerdo con su naturaleza. Mientras mejor desempeñaran su función los organismos sociales, la familia, la patria y la sociedad serían más fuertes.

Para Justo Sierra las mujeres podían superarse con una buena instrucción y una educación que resaltara los valores del orden y del progreso, en algunos de sus escritos “pide no llevar el feminismo al grado que queráis ser hombres; no es esto lo que deseamos, entonces se perdería el encanto de la vida. No, dejad a ellos que combatan en las cuestiones políticas, que formen las leyes, vosotros combatid el buen combate, el del sentimiento, el de formar almas, que es mejor que formar leyes.”

El periódico *La Mujer Mexicana* reprodujo en sus páginas las opiniones de varias mujeres que pertenecían a diferentes sociedades, dedicadas a mejorar la condición de la mujer.

En 1903 Esther Huidobro afirma: “las feministas queremos preparar a la mujer para que con paso firme pueda avanzar sin temor en el progreso humano; porque a medida que pasan los tiempos, el hombre necesita que su hogar sufra una transformación radical y que la compañera de su vida, no sea solamente buena y abnegada, sino que le exige más, la desea también capaz de ser su compañera intelectual.”

El 1o de mayo de 1904 aparecen los primeros antecedentes de una sociedad feminista que pretendió unir las fuerzas intelectuales de las mujeres mexicanas y “hacer surgir en nuestra patria, la evolución asombrosa del presente siglo, la tea encendida de la confraternidad femenina. Que la unión sea la que nos dé valor para lanzarnos a santas empresas, a los trabajos atrevidos del intelecto, a las elocuciones sublimes del arte.” Su lema sería “por la patria y por el hogar”.

Ese mismo año aparece en el periódico una colaboración de Concepción Gimeno de Flaquer, en ella explica que las feministas moderadas no pretenden que la mujer haga las leyes; queremos que inspire a los legisladores la reforma de ellas. “Igualdad en la

diferencia” y propone la fundación de una Universidad Femenina en donde se impartieran clases de feminología y en ésta se den a conocer todas las asociaciones feministas, pormenorizando sus ventajas morales y materiales; por último propone la creación de una Sociedad Defensora de los Intereses de la Mujer

En las páginas de *La Mujer Mexicana* se reproduce al acto inaugural, en donde, *La Sociedad Protectora de la Mujer* da inicio a sus actividades en favor del bello sexo

“En la ciudad de México, a los catorce días del mes de febrero de mil novecientos cuatro, reunidas en la casa número cuatro de la calle del Puente de San Pedro y San Pablo, las señoras licenciadas María Asunción Sandoval de Zarco, Lidia Fernández, de la Peña, Emilia Salgado, y señoritas doctora Columba Rivera, Luz del Valle David y María Díaz convocadas por las señoras Laura María Soto de Bolaños Torres y profesora Luz Fernández viuda de Herrera, para formar una sociedad feminista que tuviera por objeto el perfeccionamiento físico, intelectual y moral de la mujer, el cultivo de las ciencias, las bellas artes y la industria y además auxilio mutuo de los miembros de dicha sociedad, la idea fue aceptada con júbilo, y se procedió a nombrar una mesa directiva provisional para que fungiera en tanto que se organizaban los estatutos que deberían regir a tal asociación; resultando electa para Presidenta la señora licenciada María Asunción Sandoval de Zarco; Vicepresidenta señorita Dolores Correa Zapata, Secretaria señorita doctora Columba Rivera, Prosecretaria profesora Carmen Rivera, recibiendo la asociación el nombre de *Protectora de la Mujer Mexicana*

“A la naciente sociedad se adhieren más tarde nuevos miembros, ya completa la mesa directiva eligiéndose como primera vocal a la señora profesora Luz Fernández Vda. Herrera, segunda, señorita Laura María Soto de Bolaños Torres, tercera señora Adela López de Herrera, cuarta, señorita profesora Josefina Barrietos, quinta, señorita profesora Dolores Sotomayor y sexta señorita profesora Esther Huidobro.

“Los ideales de la sociedad tuvieron muy buena acogida en todas las clases sociales, el número de miembros fue aumentado y aun el gobierno tuvo simpatías por ella, pues el señor don Ramón Corral, entonces Secretario de Gobernación se dignó protegerla donándola con una imprenta; y el señor ingeniero Miguel Martínez, Director General de Instrucción Primaria, se sirvió concederle el teatro de la Dirección de la Instrucción Montepío Viejo No. 7, para salón de sesiones.

“Después de una serie de estudios y de diserciones se logró formar los referidos estatutos, reformándose el nombre de *Sociedad Protectora de la Mujer Mexicana* por el de *Sociedad Protectora de la Mujer* dichos estatutos fueron aprobados en todas sus partes por la sociedad en una de sus sesiones verificada durante el mes de noviembre del año próximo pasado.”

Las mujeres feministas del porfiriato, que se encontraban, principalmente, entre las que ejercían una profesión, se tuvieron que unir igual que las obreras en su momento, para adquirir más fuerza y poder lograr sus objetivos, pues solas no conseguirían nada, unidas todo.

Este nuevo feminismo no pretendía cambiar completamente el orden establecido para las mujeres, su papel en el hogar seguía siendo determinante para la sociedad.

“La sociedad porfiriana se pensó a sí misma como progresista, y quiso integrar a la mujer a este progreso, pero sólo a condición de que no dejase de ser ante todo femenina y a este calificativo se otorga un valor tradicional” (Ramos; 1987: 160)

En el próximo capítulo, se hace el análisis de algunas de las opiniones expresadas en diversos artículos aparecidos en los periódicos femeninos a lo largo de treinta años.

C A P I T U L O 3

PRENSA Y GENERO

El panorama de la prensa en el porfiriato fue amplio. En él aparecieron 2 579 periódicos, que a lo largo de treinta años permitieron a sus editores y colaboradores expresar sus interpretaciones de la realidad.

La prensa fue el medio de comunicación más importante de ese periodo, un vehículo de expresión para alcanzar a los lectores con temas esencialmente políticos, sociales y económicos, así como religiosos, educativos y literarios. Cubrió así esa "característica general de los medios de comunicación: su capacidad para materializar los mensajes en el tiempo y en el espacio" (Sánchez; 1994: 52)

La etapa del porfiriato estuvo llena de sucesos que permitieron enriquecer la historia social de la prensa. Entre una variedad de publicaciones hacen su aparición una buena cantidad de semanarios dedicados a la mujer; en los cuales ella forma parte activa del equipo de edición, o bien como dueña, directora o colaboradora.

Marcela Durant afirma que es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando el periodismo se relaciona de manera directa con la sociedad

“[...]La prensa escrita a partir de ese parámetro, alcanza y capta para sí a todas las capas sociales" (Durant; 1985: 63)

Esta etapa de la prensa escrita se caracterizó por su carácter ideológico y de opinión, se pretendía adoctrinar y moralizar a sus lectores. Puesto que la política tiene un espacio de primer orden, la mayoría de los periódicos publicados hacían proselitismo a favor de un partido, de un personaje o de las ideas de este último.

Dentro de este marco estuvieron insertadas la mayor parte de las publicaciones femeninas. Artículos llenos de opiniones sobre la forma correcta de actuar y el orden moral a seguir.

En este medio de comunicación estaban depositadas las cualidades que permitirían moralizar, educar y seguir progresando a la sociedad porfirista.

Los colaboradores de los periódicos veían en la prensa "el más poderoso auxiliar de toda la fuerza, el más enérgico representante de todo el poder. No hay nación alguna entre aquéllas que la actividad humana es palpable, en que no exista una hoja de periódico consagrada al progreso de la mujer.

Las obreras en un artículo expresan: "La prensa. Ella es la luz del progreso, ella es la defensora del desgraciado, ella la palanca que hace variar la condición de la sociedad."

"La comunicación es un fenómeno donde todos comparten una intención o propósito, sea en términos de valor o en términos de fines. La exposición a la comunicación socialmente útil implica un riesgo: afectar o ser afectado en la actitud frente a la comprensión de los eventos y hechos sociales" (Sánchez; 1994: 50)

"[...]La comunicación adquiere un espacio singular, intercambia y reproduce ideas, conocimientos a partir de los cuales hombres (y mujeres), que se exponen a la comunicación de los medios "orientan" o significan una porción de la realidad, determinan su "acción social, y finalmente interactúan en la sociedad. La comunicación colectiva forma parte del aparato social, es inherente a ella" (Sánchez; 1994: 51)

Para este estudio se tomó a la prensa escrita como parte de las relaciones sociales que componen la estructura social y como medio o vehículo para transportar el mensaje de la diferencia sexual. Diferencia que se basó en lo biológico y natural al principio y en un orden social construido después.

Se ha hablado mucho del medio de comunicación como transmisor de ideología, en donde la cultura dominante se impone sobre los grupos subalternos.

Dentro de esta relación de poder los periodistas y/o escritores ejercen una función contradictoria frente a los valores sociales, un papel conservador y transformador. Inicialmente fueron transmisores de un orden simbólico que afectó a hombres y mujeres y sus relaciones, patrones para mantener y reproducir un orden social. Más tarde, los periódicos fueron un medio para promover un cambio social, concretamente el papel de la mujer en la sociedad.

El mensaje de los emisores estuvo cargado de símbolos básicamente religiosos, en donde a la imagen de la mujer se le depositan los valores reales e irreales que permean a la sociedad.

El objeto de estudio de esta tesis son los periódicos hechos por y para las mujeres durante el porfiriato, a través de ellos se conoció una parte importante de la historia social de las mexicanas, las características femeninas que deberían tener para cumplir su rol social, así como las normas para relacionarse con el sexo opuesto y con el propio.

Para conseguir este propósito se hizo una selección y análisis de diferentes artículos que aparecieron en publicaciones femeninas. Con un enfoque de género se revisó la opinión vertida tanto por las mujeres como por los hombres de la época.

Para hacer la delimitación de cuáles y cuántas serían las publicaciones que ayudarían a realizar un análisis lo más rico posible, se comenzó con la revisión de 32 impresos que pudieran estar relacionados con la mujer y que abarcaran diferentes perspectivas, tales como la religiosa, social, educativa, obrera y política.

Se buscó conocer cuáles eran las intenciones de los dueños o editores al fundar un periódico para señoras y señoritas. En los primeros números de estas publicaciones aparecen los objetivos del equipo de redacción. Así se encontraron algunos que querían ofrecer las páginas de sus publicaciones, para que el bello sexo escribiera sobre temas

relacionados con su vida cotidiana, diera consejos domésticos, su opinión sobre acontecimientos sociales o pudiera publicar sentidos versos o novelas cortas aptas para sus lectoras.

Otros pretendían educar a la mujer para que ella comprendiera la importancia de su papel en la sociedad, principalmente, como madre de familia y aportadora en el progreso social.

Cada una de las publicaciones nace con la idea de estar contribuyendo a la grandeza de la mujer, de la literatura, de las artes, de la sociedad y de la patria.

Estos periódicos se declaran apolíticos, desde el punto de vista de sus editores, la mujer nada tiene que ver con la política, con ese mundo completamente ajeno a ella.

Un segundo momento del trabajo fue seleccionar aquellos artículos que reflejaran las condiciones sociales, políticas y económicas de las mujeres, así como las relaciones sociales entre ellas, su entorno y los otros. El discurso ideológico de los mensajes fue fundamental, en él se encontró reflejada la concepción del papel social que las féminas tenían en el porfiriato como hijas-esposas-madres.

Los periódicos se revisaron en orden cronológico, y comprendieron los años de 1873-1909. Fue así posible ir detectando los cambios que sufrían las publicaciones y como éstas fueron reflejando los acontecimientos que se sucedían durante el régimen.

Se seleccionó el artículo de presentación de *Las Hijas de Anáhuac*: "A nuestras lectoras" para iniciar el análisis de artículos.

La siguiente publicación fue *La Internacional* (1878), la cual desde el subtítulo se adelanta a su tiempo al hablar de la emancipación femenina. Para 1880, *La Ilustración Femenina* en su sección de filosofía, publica un estudio de la emancipación de la mujer a través del estudio, en el cual la autora expuso una serie de novedosas ideas en relación a la mujer y algunas instituciones.

Ese mismo año sale a la luz pública *La Mujer*, semanario dedicado a contribuir a la educación moral e intelectual de la mujer, además de proporcionar educación a las alumnas de la escuela de tipografía de la Escuela de Artes y Oficios para la Mujer.

Este periódico fue el órgano oficial de esta institución y muestra el punto de vista conservador de sus dos redactores respecto a la mujer. En sus artículos hay una descripción de la sociedad que coincide con la posición positivista: las mujeres deben acatar el orden establecido y buscar su progreso, lo que permitiría el mejoramiento de las nuevas generaciones y de la patria. La importancia de la educación e instrucción de la mujer fue ampliamente expuesta en sus páginas.

Los artículos de *El Album de la Mujer* (1883) pedían a la mujer un esfuerzo por superarse. Su directora Concepción Gimeno de Flaquer logró sus objetivos a través de descripciones novedosas sobre la mujer, tal como ella explicaba en el mismo periódico, fue recibida con los brazos abiertos por los grupos sociales más exclusivos. Los artículos

firmados por ella, que llenan de alabanzas a la mujer mexicana, tuvieron una gran aceptación entre las clases altas y en 1890 todavía circulaba esta publicación.

Las páginas de *La Familia* (1883) estaban básicamente formadas por traducciones del alemán al español; conceptos que pusieron en contacto a las mujeres con la cultura europea, la cual sin embargo, no reflejaba las condiciones de vida de la mexicana. Este semanario pretendió formar en el seno del hogar, ciudadanos útiles y sabios, así como mujeres con la instrucción que la época requería. El artículo "El trabajo manual" ilustra de que manera la costura y el tejido ha formado parte de la educación femenina en todas las sociedades.

El Correo de las Señoras (1883) fue un periódico que expuso el punto de vista de los católicos respecto a las esposas y madres. En sus páginas hombres y mujeres vertieron su opinión sobre la importancia de conservar el papel tradicional del sexo débil

Las Violetas de Anáhuac (1887) surgió con la intuición de estimular en las mujeres el amor al arte y a la ciencia, así como afirmar sus dotes morales, y sus bellas dotes literarias.

Este periódico proporcionó a la mujer el espacio que "necesitaba para expresarse y emprender la campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia y del progreso contra el atraso; a superar el choque del cual se desprende la luz." Los artículos seleccionados de esta publicación sirven como ejemplo para ver la posición de la prensa femenina en relación con el periodismo, con el mundo de la prensa y con la literatura.

En los últimos años del porfiriato aparece *La Mujer Mexicana* (1904) revista elaborada por las primeras profesionistas mexicanas, en la cual aparecen las opiniones de diversas escritoras que hablaron de la condición de la mujer en la sociedad.

Para esas fechas la idea de mejorar la condición del género femenino había progresado notablemente. Esta revista mensual fue la encargada de exponer muchas de las nuevas ideas. En ella se puede encontrar una descripción del feminismo de principios de siglo.

Las editoras y colaboradoras de *La Mujer Mexicana* fundaron una de las primeras sociedades dedicadas a promover el progreso y la evolución de la mujer a través de la educación y del trabajo, afirmaban que solamente la mujer, por ella misma, cambiaría su estado actual. Con esta publicación termina el discurso porfirista en relación a la mujer, aunque, para 1907 hace su aparición *El Eco de la Moda*.

El común denominador del contenido de los periódicos revisados fue el debate acerca de la educación de la mujer; en donde se marca una diferencia entre la instrucción, que era impartida por la escuela y la educación, que era enseñada por la madre en el seno del hogar.

Los grupos sociales: burgués, medio, del pueblo e indígena fueron descritos de acuerdo a la ideología positivista. Las publicaciones femeninas dieron a conocer cuál era el trabajo que desempeñaron las mujeres de las diferentes clases y condiciones sociales.

Las periodistas y escritoras ofrecieron una gran cantidad de nombres, aparentemente los periódicos contaban con muchas colaboradoras, pero no pudieron ser corroboradas tales participaciones pues ellas no acostumbraban firmar sus artículos. La excepción es *El Album de la Mujer*, en cada tomo y año aparecía un índice general por autor y artículo.

Cada nueva publicación era recibida con beneplácito por los colegas del medio, quienes daban la bienvenida a la lid periodística al iniciar el intercambio de ejemplares. La mayoría de ellas se sostenía de las ventas de suscripciones y en algunos casos de su publicidad.

Esta investigación se inició como un interés personal de conocer cuáles eran los periódicos hechos por y para las mujeres y como reflejaban el mundo del sexo débil. Un primer paso fue hacer una revisión bibliográfica de todos aquellos textos relacionados con las féminas en la época del porfiriato. Se eligió este periodo de la historia nacional de (1876-1910) porque en él, se dan las características (ya explicadas en capítulos anteriores), de un cambio en la vida de las mujeres, el principal de ellos sería su ingreso al mundo del trabajo, producto de las precarias condiciones económicas por las que pasaba.

En estas lecturas se encontró el marco social e histórico, que permitió comprender con mayor claridad el proceso de los acontecimientos. Sin perder de vista que esta tesis intenta dar a conocer una parte de la historia social de la prensa.

Este primer paso fue enriquecido por una búsqueda hemerográfica. Se consultó directamente en los ficheros del Fondo Reservado la Hemeroteca Nacional y se escogieron aquellos títulos en donde se indicara que estaban destinados a la mujer, se prefirió este método, porque permitía localizar todo el acervo existente del periodo en estudio. En total se revisaron 32 publicaciones en donde la temática principal fueron las mujeres de la época porfiristas, los más significativos fueron los escritos por ellas mismas.

Con este procedimiento se pudo ampliar el contexto sobre el tema, ya que algunos periódicos obreros y católicos, hablaban de las mujeres, sin ser propiamente hechos por periodistas o escritoras.

Un primer criterio, para la selección de los periódicos estudiados, fue que éstos estuvieran dedicados a educar a la mujer y de preferencia tuvieran colaboradoras aunque, se intento obtener, artículos de opinión tanto de hombres como de mujeres para conocer su forma de interpretar la realidad y cómo veían ellos lo femenino y lo masculino el resultado final fueron 12 publicaciones.

Un obstáculo importante fue lo dispar en la cantidad de ejemplares de las publicaciones, en algunas se encontró un solo ejemplar y en otras, afortunadamente, la

Hemeroteca conserva colecciones casi completas. En el caso de periodos muy largos de publicación se pensó, que tres artículos por año darían un panorama bastante amplio sobre el tema.

La lectura de los periódicos permitió hacer un filtrado, en donde se eligieron 80 artículos que estuvieron un verdadero aporte sobre la categoría de género.

El siguiente paso fue organizar el material, utilizando los conceptos que los estudiosos del tema han abordado para facilitar el entendimiento metodológico de esta categoría. El ámbito privado y el público son los dos conceptos centrales que se eligieron para este análisis, pues en estos espacios los sexos socializan, aprenden su rol, y se relaciona entre sí.

La selección de artículos y contenidos fue la siguiente:

Año	Título	No. de artículos
(1873)	<i>Las Hijas de Anáhuac</i>	1
(1878)	<i>La Internacional</i>	1
(1880)	<i>La Ilustración Femenil</i>	2
(1880)	<i>El Eco de la Moda</i>	1
(1880)	<i>La Mujer</i>	10
(1883)	<i>El Album de la Mujer</i>	19
(1883)	<i>La Familia</i>	4
(1884)	<i>El Correo de las Señoras</i>	19
(1887)	<i>Las Violetas de Anáhuac</i>	6
(1887)	<i>La Convención Radical</i>	2
(1895)	<i>La Semana en el Hogar</i>	4
(1904)	<i>La Mujer Mexicana</i>	14
(1907)	<i>El Album de Damas</i>	1

Se intentó guardar un equilibrio entre los artículos escritos por hombres y por mujeres, con el objeto de conocer las perspectivas de ambos sexos en cuanto al género.

En la revisión hemerográfica se pudieron encontrar las opiniones de los autores con respecto a la mujer y su papel en la sociedad: ¿A qué responde esa opinión? ¿Qué refleja? ¿Por qué expresarse de un determinado modo y no de otro?

Diversos argumentos apoyaron la decisión de la categoría de género en este estudio. El primero fue utilizar una perspectiva diferente para la revisión de los periódicos femeninos del porfiriato, en tanto que ya existían otras tesis dedicadas a estas publicaciones. El argumento principal es el interés por conocer una parte de la historia de las mujeres y de los hombres a través de la prensa, intentar conocer el papel de la comunicación como medio para dar a la mujer y al hombre un rol determinado en la sociedad.

La categoría de género está siendo estudiada y utilizada por diversas disciplinas, la sociología, la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la sexualidad humana y el feminismo, entre otras. En esta tesis no se pretende dar cuenta de todos los abordajes que se han hecho a partir del género, sino explicar de qué forma aparece esta categoría en el periodo elegido.

En cada periodo histórico, en un mismo bloque de significaciones se define lo femenino y lo masculino, se delimitan los espacios sociales para las formas de circulación, las figuras jurídicas que se instituyen para cada género. Al mismo tiempo, los discursos científicos y morales dan forma narrativa a las figuras de lo femenino y lo masculino. Parecería un perfecto mecanismo de relojería; en la maquinaria de producción de significados cada pieza ocupa su lugar, cada cosa tiene sus sentidos, cada actor su papel, cada trama su argumento

(Fernández, 1993: 134)

La prensa escrita jugó un importante papel en la construcción, de cuales eran las características sociales que deberían tener los sexos de acuerdo a hechos "naturales" para los dos.

La categoría de género se relaciona con las características atribuidas socialmente a partir del sexo biológico. Lo que define la identidad y el comportamiento por género es el hecho de aprender e interiorizar desde el nacimiento las experiencias, normas, creencias, ritos y costumbres asignadas a determinado género. La identidad genérica se construye socialmente y se cristaliza en la división genérica del mundo, el espacio que le ha sido asignado a las mujeres se ha centrado en las esferas corporal y familiar; el ciclo vital femenino se encuentra marcado por actividades y funciones de maternaje reduciendo su acción a la esfera de

lo privado, mientras que a los varones se les reconoce el espacio de lo público

(Figueroa; 1993: 16)

En los mensajes escritos en los periódicos femeninos se intentará identificar los símbolos y mitos culturales "la madre" como depositaria de una serie de características reales e ideales incorpora las cualidades de la virgen María, para representar el mito.

El género en el porfiriato

Todas las sociedades elaboran normas, las cuales deben ser seguidas por los hombres y por las mujeres. Estas pueden ser religiosas, educativas, legales, políticas y hasta formas científicas de explicar la realidad, en ellas se pueden encontrar una parte de las relaciones sociales, que en la etapa histórica estudiada se están llevando a cabo.

A su vez, cada una de las instituciones y organizaciones sociales interactúan entre sí para dar sustento a una forma de interpretar la realidad. Entre las primeras se encuentra la familia, la iglesia, la escuela y los medios de comunicación.

Estos últimos juegan un doble papel como reproductores de las normas y conceptos existentes de un determinado periodo histórico, y lo que interesa más, como se exponen a los componentes de la sociedad porfiriana.

La corriente filosófica predominante en el porfiriato fue el positivismo, éste pretendía explicar a la sociedad como un organismo en donde cada órgano tenía una función social que cumplir y que no podía ser modificada sin alterar el orden establecido.

Al mismo tiempo a través de la biología se intentaba explicar el comportamiento de los hombres y las mujeres de acuerdo a su cuerpo. La mujer fue básicamente vista como reproductora y cuidadora de los hijos, a los hombres se les atribuían cualidades de acuerdo al desarrollo del organismo.

La religión tuvo una gran influencia para reafirmar este orden, fue Dios, de acuerdo al mito de origen, quien decidió el papel de los sexos.

A partir de este orden social la mujer quedaba limitada al hogar doméstico o ámbito privado; mientras que el hombre por sus cualidades podía desenvolverse en el ámbito público. Desde estos espacios ella y él colaboraron a mantener un orden social.

Los hombres regían el mundo de la política y de la economía, legislaban y conducían a la sociedad hacia el progreso, indicaban la mejor forma de instruir. Las mujeres se dedicaban a reproducir los valores, a cuidar a los hijos y al padre de ellos, a crear las condiciones domésticas necesarias para reproducir la sociedad.

Tal como se expuso en el primer capítulo el acelerado inicio del capitalismo en México volcó al campo laboral a varios sectores de mujeres, quienes accedieron a él por las condiciones económicas en que vivían y por la gran necesidad de una mano de obra

barata. En el discurso ideológico de la prensa se vieron reflejadas las relaciones sociales de las trabajadoras ya fueran obreras, campesinas o sirvientas.

En esta etapa las mujeres mexicanas rebasaron el ámbito privado en que estaban confinadas, para ingresar al público. En esta transformación, ellas no gozaron de los mismos derechos que los hombres tenían y mantuvieron las obligaciones que marcaba su rol establecido.

Hubo también mujeres que salieron al ámbito público en mejores condiciones sociales, las que recibieron una preparación escolar, ya fuera en escuela de oficios o en la profesional. Destacan entre ellas, las que se dedicaron a escribir y vieron publicado su nombre en revistas, en periódicos o que fueron premiadas en concursos literarios.

La mujer ha sido, históricamente reina y esclava de los mundos cerrados, domésticos y cotidianos, dentro de su papel subordinado es "natural" (al igual que el poder divino de los reyes o la sacralidad de la propiedad privada) los ritmos biológicos y culturales aparentan ser cíclicos para así reproducirse mejor pautas obsoletas. Sin embargo todo quehacer humano es histórico y por lo tanto mutable, aunque en ciertos ámbitos se noten menos los cambios.

(Pasternac; 1991: 17)

El género en la prensa

Para explicar el uso de la categoría de género se seleccionaron algunos términos que aparecieron constantemente en los periódicos y otros conceptos que permitieran explicar su importancia en el discurso social, tales como:

ámbito privado	ámbito público
aptitudes para el trabajo	cualidades de la mujer
misión de la mujer y familia	educación
determinismo biológico y social	subordinación
desigualdad	instrucción y derechos
trabajo	estratos sociales
emancipación femenina	feminismo

En relación con dichos conceptos, se encontraron múltiples referencias (se incluye al final del capítulo las citas textuales, el nombre del artículo, y el título de la publicación).

A continuación se presenta el resultado del análisis de género en las doce publicaciones seleccionadas.

ámbito privado

Se entiende por ámbito privado, el hogar doméstico y la familia, el espacio lleno de amor y sentimientos en donde los actores del mundo público podían recuperar las fuerzas perdidas en la ardua lucha por la vida. Para los escritores de estos periódicos, la mujer solo tenía un lugar, el hogar doméstico y privado. Ahí la mujer podía desarrollar sus virtudes. Las costumbres sociales del momento jamás permitirían a las esposas y madres rebasar los recintos, hacerlo dañaría gravemente su misión.

El papel de la mujer en el ámbito privado estuvo íntimamente relacionado con las cualidades que ella debería tener. En el espacio doméstico era adiestrado el sexo débil." las mujeres burguesas tuteladas-por el padre y luego por el marido-desarrollarn sus vidas en el medio privado y doméstico; los organizadores de sentidos que guiarán prácticas, sus sistemas de prioridades, sus sentimientos se expresaron en las figuras de la esposa y la madre" (Fernández; 1993: 144).

ámbito público

En el ámbito público o externo el hombre actúa en la política, en la legislación y en la economía. Ahí encontró su lugar en el mundo del trabajo para cumplir su papel como proveedor de la familia. En este mismo ámbito la mujer que se dedicó a ser médica, licenciada, maestra, obrera, artesana o campesina jugó un papel importante, aunque sin las prerrogativas que tenía el sexo masculino. Ella no participaba en la política porque, según los ideólogos, no tenía los conocimientos necesarios para su comprensión. En cuanto a legislar o crear leyes que le permitieran mejorar sus condiciones, los escritores sólo le concedieron a las mujeres el derecho de influenciar a los hombres a través de hacer un llamado a los sentimientos del marido y del padre para mejorar las condiciones del sexo femenino.

aptitudes para el trabajo

El orden biológico fue esencial para designar los papeles sexuales: "originados en una división del trabajo, basados en una diferencia biológica (maternidad). Estos papeles o roles sexuales definen la diferente participación de los hombres y de las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas: actitudes que una sociedad dada conceptúa como femeninos o masculinos (Lamas; 1986: 74).

Las ciencias exactas predominaron durante el siglo XIX, y sirvieron para explicar muchos de los procesos sociales que ocurrían, entre ellos la condición social de la mujer, su subordinación respecto al hombre y el papel social que debería jugar en la sociedad. Su papel como procreadora y creadora de hijos fue la base para asignarle el papel de

madre, como misión única en la vida. El tamaño de su cerebro, sus frágiles nervios y su incurable romanticismo las limitaba para aprender elaborados conceptos o realizar complicados trabajos.

En la revisión de los periódicos de la época se pudieron encontrar ejemplos muy interesantes en las novelas románticas que se publicaron por entregas, donde las protagonistas o heroínas tienen todas las características ideales de las mujeres porfirianas, sobre todo la devoción, la debilidad y el romanticismo.

Los artículos dedicados a la descripción del cuerpo femenino ilustran una interpretación del concepto que se tenía de la mujer, cómo era encasillada o limitada para determinados trabajos y el uso de tales argumentos para disminuir la calidad de su instrucción. Además se explicaban los padecimientos de ciertas enfermedades femeninas.

Con el tiempo, este enfoque se volvió contra las mujeres que tuvieron necesidad de trabajar, toda vez que redujo las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Surgió así un nuevo problema para el régimen: el aumento de la prostitución.

En esas mismas páginas comenzó la lucha por eliminar el determinismo dirigido al género femenino. Las luchadoras que exigían mejores condiciones sociales reinterpretaron el discurso oficial y construyeron uno más cercano a sus necesidades.

Las aptitudes para el trabajo eran consideradas a partir de características biológicas y sociales exclusivas de los hombres y de las mujeres. Estas últimas podían encontrar un espacio laboral en unas cuantas ocupaciones muy restringidas.

Se habla de dos tipos de trabajo aptos para las mujeres: el trabajo doméstico y los oficios femeninos. El primero desempeñado en el hogar y abarca las actividades relacionadas con la limpieza, la organización y administración de la casa, así como pequeñas reparaciones. La costura, el tejido, la pintura, etcétera, éstas ayudarían a la mujer en caso de tener una necesidad apremiante. También se concedía lugar al aprendizaje de algunos oficios que no requerían mucho desgaste, mas propios de la fragilidad femenina y que le permitirían subsistir, según algunas concepciones de la época: las materias que impartía la escuela de artes y oficios fueron consideradas las más aptas. Las señoritas o señoras, también podían trabajar como empleadas en casas de modas en la venta de "géneros", como taquígrafas, llevando las cuentas de algunos negocios, como maestras, amén de los servicios domésticos.

Una de las escasas partes rescatables de las publicaciones exponía que las féminas se podían dedicar a las bellas artes, tales como la literatura para escribir sus experiencias y opiniones en relación con los temas propios de su género. Para justificar lo anterior algunos autores argumentaban que la mujer contaba con un espíritu superior que le permitía apreciar todo lo bello. Un pequeño hueco se empieza abrir en el espacio público para que la mujer empiece a manifestar sus opiniones.

Cualidades de la mujer

Las cualidades de la mujer estuvieron íntimamente ligadas con su misión en la vida: la maternidad. Los periódicos fueron el medio para explicar a las hijas, a las esposas y madres cuáles deberían ser sus cualidades y como les servirían para relacionarse con los hombres y con otras mujeres. Tales atributos permitirían mantener el orden preestablecido al convencer a las féminas que ese era el único camino para ser mujeres útiles a sus padres, maridos e hijos, así como a la sociedad.

El argumento de que la abnegación, la pureza, la bondad, el pudor, la sabiduría, la inteligencia y la sensibilidad eran atributos naturales de la mujer y fueron otorgados por Dios para adornar al sexo débil de la sociedad, fue constantemente señalado tanto por los hombres como por las mujeres. El concepto de lo natural como algo preestablecido por un orden divino o una autoridad superior enmarca un acto creativo que diseñó la biología de la mujer como productora y reproductora de los seres humanos, y por lo mismo, de la sociedad.

No es posible separar las cualidades de la mujer del cumplimiento de su misión como tal. Las virtudes femeninas eran aprendidas en el hogar doméstico a la sombra de la privacidad, en el espacio donde la mujer también se encarga de producir y reproducir los valores aceptados e interiorizados en las distintas clases sociales, particularmente en la clase burguesa.

Las opiniones de los periodistas de la época fueron la oportunidad para conocer el papel que jugaron las mujeres como parte de la cultura y de la sociedad.

misión de la mujer y familia

La frase "misión de la mujer" resume toda la vida de una mujer, y alrededor de ese concepto debían girar todos sus actos. El cuerpo femenino era requerido para procrear a los nuevos mexicanos y cuidar de ellos. Ella debería adornarse de todo ese conjunto de cualidades asignadas a su sexo para poder ser la compañera del hombre y la madre de sus hijos. Su misión fue ser el pilar fundamental de la familia, la reina del hogar. Su trono se encontraba justamente al lado de la cuna de sus hijos.

El matrimonio era un fin determinado para la mujer, la única ambición para la cual ella debía prepararse. La familia era considerada como la base de la sociedad, la institución mas importante que permitiría conservar los valores que llevarían a la sociedad a continuar el progreso.

educación

La educación fue fundamental para que la mujer y el hombre interiorizaran como suyas las características que les imponía la cultura en su momento histórico. A través de la educación la sociedad favorecería la identificación de las mujeres con las funciones de su sexo biológico.

En el calor del hogar el sexo masculino y femenino recibió la educación en el porfiriato, la transmisión de valores sociales, civiles y morales que permitieran a la sociedad seguir reproduciéndose. La madre de familia fue la encargada de identificar a sus hijos con las cualidades consideradas como naturales.

La religión fue el modelo sustancial para inculcar las virtudes a la mujer. No todas las mujeres recibían la misma calidad de educación. En algunos artículos se hacen críticas a las madres de la clase aristocrática por descuidar la educación y el cuidado de sus hijos al dejarlos en manos de la servidumbre. Se consideraba además que en los sectores populares e indígenas, las madres no estaban lo suficientemente preparadas para reproducir los valores, por los vicios de que se encontraban rodeadas. Sólo se reconoce en los estatutos el espacio en que las madres sabían educar correctamente a sus hijos.

Uno de los principales argumentos que se esgrimieron para que la mujer tuviera acceso a la instrucción fue que esta opción ayudaría para educar mejor a sus hijos.

En este contexto social los hombres tenían un papel complementario que cumplir tanto en el orden social como biológico. Dotados de una mayor inteligencia y fuerza física eran capaces de resolver cualquier problema; eran seres supremos por razón natural y por ser producto de la creación divina. Como proveedores de la familia debían resguardar el honor de la misma, proteger a su mujer y a sus hijos o cuidar de su anciana madre.

El discurso conservador exhortaba a los hombres a comportarse bien con su mujer, a respetarla y quererla, a que fuera acomedido en sus hábitos. El hombre perfecto y la mujer perfecta crearían esa familia única que sería la base de la sociedad.

determinismo biológico y social

El determinismo biológico tuvo tal arraigo para sustentar el papel de la mujer y enmarcar la función de los hombres, que el componente social quedaba secundarizado. La mujer ocupa el hogar doméstico para su desarrollo, y hay ciertos límites fijados "por alguien". Sin necesidad de hacer prohibiciones escritas sus regulaciones legales, las ideas actuaban de forma implícita.

Ni siquiera las llamadas feministas del siglo XIX y principios del XX pudieron escapar al determinismo social. Al mismo tiempo que exigían la igualdad, de condiciones del sexo débil, situaron siempre a la mujer en el ámbito doméstico. Por sus características inherentes ella debía prepararse para ir a la escuela y entrar al campo laboral, pero siempre sin descuidar su sublime misión.

La imagen de un ser casi perfecto habitaba en la mente hasta de las feministas mas progresistas. La identificación de la mujer con determinadas cualidades fue un éxito completo.

Al aceptar sus obligaciones para con los otros y al demostrar su eficacia y su espíritu superior, la mujer aceptó la doble o triple jornada laboral. La fábrica, la oficina,

los talleres, el comercio y el aula, además del hogar propio, la maternidad y el papel de esposa.

A medida que la perspectiva de género ha permitido interpretar o explicar la condición social de las mujeres se ha encontrado que las funciones sociales y los espacios que se destinan a los hombres y las mujeres están dados, por un orden social y cultural, y no por condiciones preestablecidas, es decir, por nacer hombre o mujer. Sin embargo, la subordinación femenina durante el porfiriato fue interpretada como un hecho natural. Los articulistas la describen como una condición natural en las relaciones entre los sexos. La mujer no fue hecha al igual que el hombre, ella tiene como única y sagrada misión el cuidado y su hábitat fue la casa. El hombre era el dueño de la tribuna para el debate, el sujeto de las aulas, el ser designado para asumir los puestos públicos.

Uno de los objetivos implícitos de los periódicos fue conservar a las mujeres en su papel subordinado. Aunque a veces el discurso parece contradecirse en la superficie, en el fondo la perspectiva de un determinismo biológico y social siempre subyace.

subordinación

En la subordinación es donde más claramente se pueden ver los hilos del poder que el género masculino ejercía sobre el género femenino. Ellas sólo podían ejercer ciertos oficios, empleos o profesiones que estuvieran relacionados con sus cualidades. Los cuerpos de las señoras y señoritas estaban destinados para procrear hijos. Sus virtudes más cercanas a las de un ángel que a las de un ser terreno, estaban encaminadas a cuidar la pureza del cuerpo de las futuras madres y asegurarse como propiedad de un solo hombre.

desigualdad

No es fácil describir la desigualdad existente entre los sexos en el porfiriato. Con base en las publicaciones revisadas se podría inferir que existía una desigualdad en el plano social, ante las leyes y en relación con las oportunidades para estudiar y obtener mejores trabajos y condiciones laborales. Todo parece indicar que la remuneración de los servicios prestados por las maestras, cigarreras, costureras, empleadas y trabajadoras domésticas eran desventajas.

En el discurso ideológico, los intelectuales de la época veían esta desigualdad como un hecho natural e inherente al orden establecido para el progreso de la sociedad. Cada ente social tenía perfectamente definido su papel y la forma como debía realizarlo. A la mujer le estaba asignada una misión dentro de la sociedad para que ésta siguiera progresando: mas que una desigualdad ante el otro sexo, simplemente se trataba de que la mujer ocupaba un lugar distinto.

Pero según otros periodistas del porfiriato la falta de educación en el sexo femenino la hacía víctima de la desigualdad. La única forma de que no la sufriera era

permitir su entrada a las aulas. Al respecto, existían opiniones, una que se basaba en el discurso científico. Se afirmaba que por la desigualdad biológica el cerebro femenino no estaba capacitado para recibir una gran cantidad de conocimientos. La otra posición más acorde con las nuevas corrientes sociales, afirmaba el derecho de las mujeres de recibir la misma instrucción que se brindaba a los hombres.

Las periodistas empezaron a escribir a cerca de la igualdad de los sexos. Ellas daban cuenta de las pruebas científicas que comprobaban que las teorías científicas de la desigualdad no eran correctas, toda vez que los recientes estudios biológicos demostraban los resultados contrarios.

El discurso al respecto defendía el derecho de la mujer a recibir instrucción, sin perder de vista que tales derechos estaban relacionados con sus condición biológica y social.

No todas las mujeres de las diferentes clases sociales tenían los mismos derechos, sobre todo las del pueblo. Los únicos derechos que compartían eran los relativos al hogar.

instrucción y derechos

La instrucción es adquirida en las escuelas, a pesar del lento acceso para las mujeres, por la creencia que les negaba las aptitudes necesarias para adquirir los conocimientos escolares. Los conservadores veían una amenaza en la salida de las señoritas de sus casas. Algunos pedagogos pretendían hacer planes de estudio más acordes a la misión del bello sexo, la enseñanza de la costura, el tejido, el bordado y las actividades domésticas eran parte de las materias impartidas a las jóvenes. Con la entrada de las féminas al mundo laboral se comprobó la importancia de aumentar la cantidad de mano de obra y fuerza de trabajo en las distintas ramas de la economía y la necesidad de instrucción de las nuevas trabajadoras. No se pensaba en cambiar condiciones sociales, sino en como mejorar e incrementar su rendimiento para la producción.

Otros creían que al aumentar el nivel de instrucción, las madres de familia comprenderían la importancia de brindarles a sus vástagos un a buena educación que daría como resultados mejores generaciones. Seres que fueran más útiles al país para conseguir así el lema del porfiriato, el orden y el progreso.

El discurso de muchas de las periodistas se basó en la importancia de la instrucción y de la educación, hay publicaciones que parecen dedicar sus escritos exclusivamente a estos ámbitos. Tanto el discurso positivista como el feminista intentaban justificar sus posiciones en relación a la instrucción, pero para las segundas era la oportunidad para que las mujeres pudieran redimirse de los largos años de obscuridad. La instrucción era la luz que alumbraría el camino para formar una nueva mujer.

trabajo

El trabajo estaba directamente ligado con el progreso de la nación. Fue conceptualizado como el medio para que las personas pudieran mejorar sus condiciones económicas y sociales. Sin embargo, este progreso nunca llegó, para la clase obrera de la época ni para otros sectores de la economía, como ya fue explicado en capítulos anteriores.

No todos los estratos sociales de la época tuvieron las mismas oportunidades ni la misma participación en la producción económica. Los exhortos para una mayor participación no fueron iguales.

Para las burguesas el trabajo no era esencial para su existencia, en tanto que las mujeres de las otras clases, tuvieron que enfrentar grandes dificultades, dedicarse a trabajos mal pagados con una escasa instrucción.

En las páginas de las publicaciones femeninas revisadas encontramos tristes relatos de muchachas sencillas que aunque cumplían gustosas una doble o triple jornada laboral, al salir de las fábricas o talleres y dirigirse a sus casas, tenían que atender a sus pequeños hijos, a sus enfermas madres o a sus ancianos padres. Dichas descripciones eran más bien el producto del romanticismo de la época, que un resultado de la observación de la vida cotidiana de las trabajadoras. Su espíritu superior les permitía realizar estos arduos trabajos y no es raro encontrar discursos que exhortaban a las mujeres preparadas para mostrarse humildes ante la sociedad y sobre todo ante los hombres que las criticaban de marisabidillas, sobrenombre dado a las féminas preparadas.

Regida por un orden positivista, la sociedad porfiriana marcó las cualidad y condiciones de lo femenino y lo masculino.

estratos sociales

Así que a las clases sociales, también fue asignado un papel y un lugar en la escala social y por ende a las personas que la componían.

La importancia de las mujeres burguesas no era la misma que se otorgaba a las del pueblo o de las pertenecientes a la clase media. Solo el determinismo biológico era compartido por todas ellas y el espacio para relacionarse con los otros en el ámbito privado.

Lo que el orden y el progreso requiere del sexo femenino es distinto para cada uno de los grupos o clases sociales. Mientras que las mujeres de la clase alta debían quedarse en el hogar y la iglesia, las de los estratos medios podía salir a las aulas, a las oficinas y hasta a la universidad. Estas últimas fueron las más preparadas para el progreso social, las primeras en ser influenciadas por la llamada emancipación femenina, al tener un mejor conocimiento de sus condiciones sociales y materiales.

Las mujeres del pueblo e indígenas ocupaban el penúltimo y último escalón social respectivamente, no podían aspirar a superarse demasiado. El argumento de que su esfuerzo sería excesivo, dadas las pequeñas fuerzas y condiciones con que se contaban, se justificó con una labor al servicio de las casas o a los oficios más humildes.

La ideología de dominio era evidente. Si todas las clases sociales tuvieron los mismos conocimientos, se formaría un gran desorden que después nadie podría controlar. Hasta aquellas que proponían el derecho al estudio exponían razones que negaban el mismo derecho a ciertos grupos.

El proceso de emancipación femenina comenzó en los últimos años del siglo XIX y en la primera década del presente. El arranque fue el acceso a los centros de estudio y de algunas profesiones anteriormente exclusivas para el hombre. Los discursos para que la mujer entendiera la importancia de la emancipación eran ardientes y vigorosos. Contemplaban una visión individualista: ella misma era la responsable de su situación personal, ella tenía que exigir sus derechos y cambiar su lugar en la sociedad.

emancipación femenina

La emancipación femenina tuvo una definición muy particular para las mujeres del porfiriato. Tal como se dijo anteriormente sus seguidoras destacaron la importancia de la participación del bello sexo en la instrucción, creyeron que a través de este recurso mejorarían sus condiciones, tomarían total conciencia de sus derechos y podrían exigir a los hombres que las respetasen y que más tarde aceptaran la igualdad de los sexos.

El sexo fuerte no debería sentirse preocupado, pues la nueva mujer no pretendía quitarle sus prerrogativas sociales, ni usurpar su papel en la sociedad. El único deseo de las mujeres era ser mejores hijas, esposas y madres. Sus cualidades espirituales no cambiarían. Ellas siempre antepondrían sus sentimientos a cualquier otra cosa: "La mujer seguiría siendo mujer."

En los periódicos dedicados a las señoras y señoritas también se encontró la opinión de preocupados articulistas, que veían en la emancipación de la mujer un grave problema social. Al querer cambiar las costumbres sociales y traspasar el ámbito que les estaba marcado a las amas de casa, descuidarían las obligaciones que su condición natural les imponía. Ellos no comprendían por qué se hablaba de quitar el tutelaje que el género masculino ejercía sobre el femenino.

feminismo

El último término que revisaremos en este análisis será el del feminismo. Este concepto planteaba una serie de derechos completamente diferentes a los que prevalecían con anterioridad.

Entre las nuevas feministas mexicanas se encontraban profesionales, maestras y algunas mujeres burguesas. El discurso de las feministas planteaba reivindicaciones teñidas por la clase social a la que pertenecían y por la idea compartida con los principales intelectuales de la educación: sólo a través de la escuela, los habitantes mejorarían sus condiciones de vida.

Ellas mismas se perciben como moderadas fue su lema "Por el hogar y por la escuela". Luchar unidas para que por medio del trabajo y del estudio se puedan mejorar las condiciones sociales de la mujer.

Las feministas no pretendían quitarle al hombre su esposa, ni a los hijos su madre, sino formar seres más fuertes, que sepan luchar en las vicisitudes, y que intervinieran para enfrentar sus problemas. Ellas expusieron la importancia de que la mujer esté bien preparada para que junto con el hombre, tome parte en el progreso de la sociedad porfiriana.

La perspectiva de género nos permite conocer de que manera se dan las relaciones entre los dos sexos y cómo son impuestas las pautas masculinas y femeninas a través de la cultura. Dicho enfoque aclara que tales diferencias no son inherentes a los cuerpos distintos ni están marcados por nacer o pertenecer a un determinado sexo.

Tal como Joan W. Scott explica "el género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia entre los sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción social" (Lamas; 1995: 14).

Las publicaciones femeninas revisadas fueron la oportunidad para acercarnos a ese complejo mundo de las construcciones culturales sobre el género. Fueron también un punto de partida para entender cómo se entretejieron los acontecimientos del porfiriato para limitar y cambiar las funciones y los espacios en donde circulaban las ideas masculinas y femeninas de los actores sociales.

La existencia de estos periódicos es un tesoro en nuestras manos. Ante nuestro ojos podemos contemplar una parte importante de la historia, acontecimientos de mujeres y hombres de carne y hueso que resignificaron la masculinidad y la femineidad, y que permitieron conocernos y reconocernos como parte de la misma cultura.

CONCLUSIONES

La existencia de los periódicos editados durante el porfiriato es un tesoro en nuestras manos; a través de ellos se puede contemplar una parte de la historia social de mujeres y hombres de carne y hueso que permiten conocer y reconocer una parte de nuestra cultura. En el porfiriato circularon un total de 32 publicaciones destinadas a la mujer, cuya temática fue la religión, la educación, la familia, las labores domésticas y el feminismo.

La prensa fue el medio de comunicación más importante en este periodo. Los periódicos fueron un vehículo de expresión de diferentes sectores sociales: el gobierno, la iglesia, los obreros, la escuela. Los periodistas consideraban que la prensa ayudaría a moralizar, educar y seguir progresando a la sociedad porfiriana; en sus mensajes transmitieron valores culturales y sociales, amén de sus opiniones sobre los acontecimientos que se iban sucediendo; el género periodístico predominante fue el artículo de opinión.

"El periodismo era concebido fundamentalmente como medio de expresión de ideas, para manifestar posturas y hacer proselitismo" (Toussaint; 1989,34)

En el discurso ideológico de la prensa se vieron reflejadas las relaciones sociales de las mujeres y los hombres en su entorno y entre ellos. Esta misma, forma parte de la estructura social y sirve como medio para transportar el mensaje de la diferencia sexual.

Durante el siglo XIX se sucedieron diversos cambios en todas las estructuras que conformaban la sociedad mexicana y es en el porfiriato cuando estas transformaciones verán su culminación o bien, como el caso de la mujer, se sumaran a nuevas perspectivas que serán el inicio de nuevos cambios sociales, económicos y políticos.

Para los inicios del siglo XX la concepción que se tiene de la mujer empieza a cambiar; el feminismo hace su aparición. Este no pretendía cambiar el orden establecido para las mujeres, su papel en el hogar era determinante. Ni las feministas más progresistas se escaparon del biologismo imperante, para asignarle un papel social a los hombres y mujeres.

El determinismo biológico seguido de un determinismo social fue una gran barrera para cambiar las condiciones económicas, sociales y políticas de la mujer y con ello a la sociedad misma y a los hombres.

La década de los ochentas del siglo pasado fue muy fructífera para que hicieran su aparición diversas publicaciones dedicadas a la mujer. Los objetivos de los editores eran básicamente ofrecer las páginas de sus semanarios, para que ellas escribieran sobre diversos temas relacionados con su mundo privado.

El común denominador de los periódicos revisados fue el debate acerca de la educación. En éstos se marca una diferencia entre la instrucción recibida en la escuela y la educación que es aprendida en el seno del hogar. En el ámbito privado se orientó a la mujer con respecto a su papel en la sociedad, como productora y reproductora de la sociedad y de los valores morales; mientras que el hombre de desarrollaba en el ámbito público, aquel espacio donde se ordenaba el mundo social, el progreso.

Una circunstancia que cambió a las porfirianas y su mundo fue su entrada al campo laboral, al ámbito público, hasta ese momento casi exclusivo de los hombres; su inserción en la estructura económica marca un cambio de su visión de la sociedad y cómo ésta las mira a ellas. Además de la fuerza laboral que aportaban para el supuesto progreso de la nación.

Aunque básicamente se desarrollaron en las fábricas, talleres textiles y artesanales, como campesinas, sirvientas y en cantidades más pequeñas como maestras, farmacéuticas, comerciantes, médicas.

Los periodistas veían con buenos ojos que se dedicara a escribir novelas, componer poemas, o colaborar en las publicaciones dedicadas a ellas.

Para conseguir sus propósitos las mujeres tuvieron que unirse, ya las trabajadoras asalariadas (cigarreras, obreras textiles) para mejorar sus condiciones de vida, o ya fueran profesionistas (maestras, abogadas, médicos, feministas) que pretendían guiar a la mujer por el camino de la educación y del progreso.

La subordinación del sexo femenino, su dependencia de lo masculino, el determinismo que la condicionó sólo para actividades de acuerdo a su condición biológica, como procreadora, marcó las relaciones de poder entre los dos sexos.

En esta relación los y las periodistas, las y los escritores jugaron una importante función, al ser transmisores de la ideología que predominaba en ese momento, la cual estaba guiada por una supuesta "comprobación científica" en donde lo masculino y lo femenino era asignado de acuerdo con el sexo biológico.

Las publicaciones femeninas del porfiriato desempeñaron el papel de difusoras y reforzadoras de esta forma de concebir el mundo y en su momento marcaron los cambios que eran necesarios para el nuevo papel que las mujeres deberían tener, como parte del progreso del país.

Las profesionistas de los sectores medios y altos de la sociedad expresaron su forma de interpretar el papel del sexo débil, al editar periódicos dedicados a sus contemporáneas y fundar sociedades que se dedicaran a apoyar y defender los derechos de las mujeres, principalmente su acceso a la educación como único medio para transformarlas.

El utilizar una perspectiva de género, como marco, para realizar un análisis de los mensajes emitidos por la prensa, permite explicar cuáles eran las condiciones culturales y sociales que marcaron al sexo masculino y femenino y permite comprender que las

funciones sociales y los espacios destinados a cada uno de ellos, están marcados por un orden social y cultural y no por haber nacido con un determinado sexo.

AMBITO PRIVADO

CITA	PERIODICO Y TITULO
Las costumbres sociales dan a la mujer la soberanía del hogar doméstico y privado; pero esta autoridad, como todas las humanas, tienen derechos y obligaciones inseparables de su ejercicio; y del exacto cumplimiento de las obligaciones nace del uso libre de los derechos. puesto, está en el hogar doméstico.	<i>El Correo de las Señoras</i> (1884) “Educación de la mujer”
La mujer fuera del hogar doméstico es como un astro desviado de su órbita: se desquicia y se apaga.	<i>El Correo de las Señoras</i> (1885) “El correo de las señoras”
La dulce y modesta ciencia del hogar doméstico, esa madre previsor de la mujer, que empieza por enseñarle los deberes que como hija, esposa o madre, tiene que llenar en la sociedad, que la inicia en los misterios de ese hermosos culto a que está consagrada	“El correo de la señoras”
Nunca podrá traspasar la órbita que le está trazada de antemano. Su misión sobre la tierra se reduce a embellecer con su presencia el hogar doméstico,	<i>El Album de la Mujer</i> (1886) “El cerebro de la mujer”

APTITUDES PARA EL TRABAJO

CITA	PERIODICO Y TITULO
Es necesario, es indispensable crear para la mujer ocupaciones lucrativas y retribuir mejor el trabajo que hasta hoy le ha sido confiado.	<i>El Album de la Mujer</i> (1884) “La obrera mexicana”
La mujer puede ser litógrafa, telegrafista, encuadernadora, taquígrafa y cajista. La mujer puede hacer todos los trabajos delicados que exigen paciencia y buen gusto, pues la mujer posee la idea del arte porque tiene muy desarrollado en su alma el sentimiento de lo bello.	
La mujer puede grabar en madera, pintar porcelanas, cristal, vasos, e iluminar papel de lujo para cartas ; la mujer puede dedicarse a la traducción de libros, a la fotografía y a la copia de manuscritos.	
No ha trabajado por trabajar, sino para que su trabajo le sea retribuido decentemente.	
Si los gobiernos dedicaran atención preferente a este punto importantísimo; si del desempeño de varias industrias y ocupaciones se eliminará al hombre, a fin de que corrieran a cargo de la mujer, ciertamente se habrá dado en gran paso:	<i>El Album de la mujer</i> (1885) “El trabajo femenino”
La mujer está perfectamente organizada para dedicarse a las ciencias médicas. mexicana”	<i>El Album de la Mujer</i> (1887) “La primera doctora
El trabajo no es solo necesario para el hombre sino también a la mujer	<i>El Correo de las Señoras</i> (1885) “El trabajo”
El estudio de las bellas letras es más simpático al carácter y condición de la mujer.	<i>La Familia</i> (1883) “El estudio”
Siempre causa una impresión penosa ver que una mujer no sepa, o solo de un modo incompleto, hacer uso de la aguja. justamente porque tiene la mujer un talento indisputable para los trabajos de mano, y porque éstas, aunque ocupen entre las artes una escala inferior, pueden elevarse en su clase a obras de arte...	“El trabajo manual” (1885)

CUALIDADES DE LA MUJER: ABNEGACION, PUREZA, BONDAD, PUDOR, DIGNIDAD, INTELIGENCIA, ETCETERA

CITA	PERIODICO Y TITULO
La mujer que es el encanto de la sociedad, la vida de los salones y el tesoro del hogar doméstico	<i>El Eco de a Moda</i> (1907) “Presentación”
La mexicana brillará siempre por las virtudes modestas. La mujer mexicana es el raudal inagotable de la ternura maternal, la inextinguible pira del amor conyugal; es el impalpable efluvio de la abnegación que se esparce y se derrama en torno de cuanto la rodea...	<i>El Album de la Mujer</i> (1883) “La dama mexicana”
La mujeres mexicanas son tan pudorosas que solo pueden ser cantadas por la mujer.	
La dama mexicana es eminentemente católica;	
La dama mexicana posee una moral instintiva, ingénita en ella; moral lógica, vigorosa e inflexible	
El en corazón de la mujer mexicana se anidan todas las virtudes, destacándose entre ellas la abnegación.	
La mujer mexicana tiene muy desarrolladas las fibras maternas, es el tipo sublime, el ideal perfecto de la madre.	
Sí las mujeres mexicanas son en su mayor número virtuosas, se debe a la altivez indomable que las caracteriza, a ese sentimiento de dignidad que las hace avergonzarse ante sí mismas por la más leve falta, a ese orgullo que no permite bajarse una sola línea del pedestal de su honra...	<i>El Album de la mujer</i> (1884) “La obrera mexicana”
Existe una mujer heroica, que es a la vez madre, mentor, hermana de la caridad, misionero, médico, sacerdotisa del arte, peregrina de la ciencia, tierna amiga en las horas de dolor: esta figura tan santa, tan gigante y sublime es la maestra.	<i>El Album de la Mujer</i> (1884) “La maestra”
Antes que ser fuertes, debemos ser buenas; a la	<i>El Album de la Mujer</i> (1885)

bondad todos los seres rinden cariñoso vasallaje.
De nuestra bondad inalterable nacerá la
tolerancia del hombre; de nuestra virtud, el
respeto de cuantos nos rodean.

“La mujer en los tiempos modernos”

Los secretos de la mujer solo a ella pueden ser
revelados; el indescifrable idioma del niño, solo
la mujer puede adivinarlo, porque la mujer
estudia al pie de la cuna el alfabeto especial
que se necesita para comprender la inocencia.

El Album de la Mujer(1887)

“La primer doctora mexicana”

Debe instruirse para ser una esposa cariñosa,
moral, sabia, inteligente, porque grabar en el
corazón del hombre todas estas perfecciones
es dar a Dios un ángel, a la patria un ciudadano
y al corazón un ídolo.

Decálogo de la mujer casada.

I.- Ama y se fiel a tu marido.

II.- Se prudente

III.- Se Resignada

IV.- No olvides que la economía es una virtud
esencialmente doméstica

V.- Se honesta.

*La virtud ante todo, el amor sobre todo y la
economía en todo*

El Correo de las Señoras (1885)

“El libro de oro de las casadas”

Has de suerte que la alegría y la dicha de tu hogar
se concentren únicamente en ti, que tu esposo te
desee, que tus hijos te miren como su único ánimo
y providencia; que tus criados te amen y respeten;
que todo lo que tu toques lo embalsames con el
perfume de tu amor, de alegría o consuelo...

Bastará hacerle comprender el inestimable precio
del valor del pudor. Joya las más preciada de la mujer
la facilidad con que se aja y eclipsa su brillo la
menor imprudencia, las más ligera acción contra
el recato, y las terribles consecuencias que lleva
consigo todas las heridas que se abre en la honra,
la perdida de la estimación pública y privada,

El Correo de las Señoras (1884)

“Educación de la mujer”

Instruida debidamente una joven en los severas
leyes de recato, de la delicadeza y las conveniencias
sociales, no es de temer en nuestro juicio, que pueda
engañársele fácilmente, por cándida que haya sido
su educación. Su misma inocencia le suministrará
armas contra toda clase de seducciones...

Abriga en su corazón sentimientos de exquisita ternura; el cumplimiento de sus deberes es para ella el objeto predilecto de sus atenciones, siéndole familiar, al satisfacerlos, la abnegación, el sacrificio, la heroicidad; y cuenta además con otro medio, el más eficaz sin duda, y de mayor aprecio: amor a la verdadera religión La fe acendrada, la piedad sincera e intachable de la mujer mexicana, en un elemento poderoso, es un recurso de alto mérito que ésta debe aprovechar para obtener los fines deseados.

El Correo de las Señoras (1890)
“La mujer en la actualidad”

Pues la mujer, sensible y agradecida por naturaleza, rendirá su corazón a la voluntad de aquel, dándole las mayores muestras de cariño, sumisión y prudencia.

El Correo de las Señoras (1892)
“El hombre”

DERECHOS

CITA	PERIODICO Y TITULO
Los hombres forman las leyes y las mujeres las costumbres	<i>La Mujer</i> (1880) “Nuestro programa”
Así, por más que la mujer del pueblo tenga derecho de libar en las fuentes del saber, y por más que las escuelas y los liceos le abran las puertas para recibirla, esa mujer no puede, por los obstáculos que le opone su condición social, aprovecharse de los beneficios de la enseñanza. Es decir, el derecho es perfecto, pero no puede ejercitarse por individuos que, como la mujer de que tratamos, necesitan de un poderoso esfuerzo de voluntad y de una abnegación sin límites.	<i>La Mujer</i> (1880) “La mujer del pueblo”
La primera obligación que deben conocer ambos (1883) sexos es la ley del trabajo	<i>El Album de la Mujer</i> “La misión de la mujer”
La mujer tiene obligación de instruirse como la tiene de pensar.	<i>El Corro de las Señoras</i> (1883) “La mujer estudiosa I”
La educación de la mujer para el hogar debe basarse en la igualdad de sus derechos a los del hombre; para que al delegar una parte de ellos se acostumbre a demandar una sesión equivalente y que por ignorancia no se convierta en esclava del hombre y en víctima segura de sus hijos.	
Sí la naturaleza ha dotado a la mujer de las mismas actitudes que el hombre, ella tiene igual derecho a recibir la misma basta instrucción que recibe aquel y pretender lo contrario es obrar contra la misma naturaleza.	<i>El Correo de las Señoras</i> (1886) “Paso a la mujer”
La diferencia moral no existe; ni tiene nombre, porque no puede llamarse superioridad a la usurpación de sus derechos, ni ley de la fuerza a la tiranía ejercida sobre un ser que nunca se ha defendido, y al que no se le ha permitido ni comprender sus derechos.	<i>La Ilustración Femenina</i> (1880) “Estudio sobre la emancipación de la mujer”
Y como la posesión de esos derechos sería ilusoria si no viniera a sancionarla su ejercicio, esto último equivaldría a arrancar a la mujer del teatro en que debe obrar y del medio social en que	<i>la Mujer</i> (1883) “Los derechos de la mujer”

debe existir...

Somos los primeros en reconocer que la mujer, en su calidad de esposa y madre de familia, es la señora de la casa y la soberana en sus disposiciones domésticas; pero en cuanto a ciertas cosas que tenga que intervenir el esposo, sus facultades, sólo deben llegar hasta un límite en que no se pongan en pugna con la de éste

No hay una ley que prohíba a la mujer consagrarse al estudio, ilustrarse y cultivar sus facultades intelectuales; si la hubiera, sería, en efecto, la más absurda y tiránica.

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer II”

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer V”

DETERMINISMO BIOLÓGICO

CITA	PERIÓDICO Y TÍTULO
Dulzura de su carácter, ya su exquisita sensibilidad, ya su abnegación y natural inclinación al bien.	<i>La Ilustración femenina</i> (1880) “Estudio sobre la emancipación de la mujer”
Si la mujer no estuviera dotada de una perspicacia y un tino especial para distinguir lo bueno de lo malo	
La mujer está muy bien organizada para aprender las ciencias experimentales y de observación; por su paciencia y exquisita sensibilidad y delicadeza de sus órganos, es más a propósito que el hombre para ciertos detalles de la química, de botánica y algunas ramas de la mecánica	<i>El Album de la Mujer</i> (1883) “La misión de la mujer”
En primer lugar la tendencia innata de la mujer es el matrimonio	<i>El Album de la mujer</i> (1884) “Carta a un amigo”
Nunca podrá traspasar la órbita que le está trazada de antemano. La misión sobre la tierra se reduce a embellecer con su presencia el hogar doméstico, y a convertir a sus hijos en ciudadanos útiles al estado.	<i>El Album de la Mujer</i> (1886) “El cerebro de la mujer”
Para averiguar cual de los dos sexos tiene más poder intelectual, debió empezarse por medir y pesar la substancia gris, que es realmente donde reside la inteligencia.	
Los demás sentidos en la mujer, sobresalen por la viveza, finura y exquisita sensibilidad, cualidades que les hacen tanto más perdurables cuanto ellas más sobresalen; por esta razón, su gusto y olfato, que son compenetrables a los cuerpos y sustancias más sutiles, producen tantas aberraciones, y su oído tan delicado y armónico, se presta a las alucinaciones	<i>El Album de la Mujer</i> (1890) “La mujer”
Si la mujer tiene la frente más corta y más pequeña la parte anterior del cráneo, la posterior es extensa y voluminosa, que, según, la ciencia moderna, es la encargada de sentir y alimentar la vida afectiva y donde se	

reconcentra la psicología del sexo, por la que esté sabe también sentir y amar.

La situación de sus mamas coloca a la mujer a la cabeza de la creación; y por ellos bien puede decirse que es más hija de la naturaleza que el hombre...

Cuando se llega a la edad en que se razonan algunas ideas, la mujer se hace curiosa y se inquieta por conocer cuanto la rodea: al contrario el hombre, solo se ocupa de aquello que puede ponerlo en movimiento continuo, con el que se procura verdadero placer.

El ejercicio de ciertas facultades del alma es muy necesario para que la naturaleza no dotase a la mujer de temperamento nervioso; la extrema movilidad del espíritu, la sensibilidad, la finura, la delicadeza el don de imitación, son fenómenos esenciales del sistema nervioso, y que en la mujer

se realzan en más alto grado. Pero yo veo en la reunión de estas cualidades morales que se derivan del predominio del sistema nervioso, una idea final y sublime, que tiene por objeto la propagación y conservación del individuo y la especie

Ella suple el valor orgánico que la naturaleza le ha negado, por la destreza para evitar lo ofensivo que el hombre rechaza con la fuerza.

Cada sección de la humanidad tiene su objeto bien definido. El papel de la mujer es tan fundamentalmente importante en el santuario del hogar, que cualquier otra actividad a que quisiera consagrarse sería pequeña y miserable en comparación con sus grandiosos deberes domésticos

El derecho natural (el derecho que nació con ella) no le impide de ninguna manera el instruirse tanto como el hombre más instruido, pero la ciencia de la mujer tanto como la del hombre debe limitarse primeramente a instruirse para las ocupaciones y empleos que deben desempeñar en la vida, la influencia de sus ocupaciones y empleos debe hacer las de los estudios.

La naturaleza ha adornado a las seres más perfectos de la tierra

El Album de la Mujer (1890)
“La mujer”

El Album de la Mujer (1890)
“La mujer”

El Correo de las Señoras (1884)
“Educación de la mujer”

El Correo de las Señoras (1896)
“Paso a la mujer”

La mujer, por las costumbres, por la naturaleza de su sexo y por las leyes ineludibles del destino Mujer II” en la tierra, tiene señaladas sus obligaciones y facultades, de las que no puede prescindir sin riesgo de extraviar su misión.

Por otra parte, y sin que demos mucho asenso a la infalibilidad de la frenología, no hay duda de que el organismo de la mujer, o por mejor decir, sus funciones cerebrales, no tienen el mismo grado de firmeza que las del hombre; y esto se explica por la diversidad de complexión, de propensiones sexuales, de costumbres, estado social, etc.; pero aun concediéndole así, está fuera de discusión que la actividad cerebral perturba o menoscaba el vigor de las demás funciones de la maternidad, se menoscaba la fecundidad de la mujer, o cuando menos resultaría una generación raquítica y achacosa no muy a propósito para servir bien a la sociedad y a la patria.

“...la mujeres es sólo una influencia moral: Opinan que la mujer no puede mezclarse en ninguna cuestión Comte” sociológica, ni tampoco industrial, porque la biología comparada demuestra claramente que el sexo femenino está constituido en una especie de infancia eterna

“...que la mujer se niña hasta los veinte años que la rodee la instrucción, que aproveche esos años en su desenvolvimiento y de los veinte en adelante que pase a la categoría de señorita.

La Mujer (1883)
“Los derechos de la

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer V”

El Album de la Mujer (1885)
“La mujer según Augusto

La Mujer mexicana (1904),
“El feminismo”

DETERMINISMO SOCIAL

CITA

PERIODICO Y TITULO

En la gobernación de un estado, lo mismo que en el régimen de una colectividad por pequeña que sea, los poderes públicos y los gobernantes de agrupaciones tienen cada uno marcados los límites de sus potestades: desde el momento de que alguna de esas entidades los extralimita invadiendo la esfera de acción de los otros poderes, se determina un conflicto de autoridad que puede ser las más de las veces de fatales consecuencias.
Lo mismo sucedería si la esposa ejerciera atribuciones que están reservadas al esposo: las consecuencias serían: choques frecuentes de autoridad, perturbación de la paz doméstica, mal régimen de la familia y mala educación de los hijos.

El sexo femenino está llamado a la obediencia por ser el sexo afectivo

Dadas las condiciones de la actual sociedad, no es preciso que la mujer sea sabia basta con que sea discreta; no es preciso que brille como filósofa, le basta brillar con su humildad como hija, por su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su religiosidad como mujer.

No, señores, la mujer será siempre la mujer; el amor la hará doblegar su voluntad hacia el ser amado, y la esposa y la madre serán siempre cumplidas para el hogar y para los hijos, una cosa es el sentimiento y otra la defensa, el aprovisionamiento en la lucha por la existencia.

Porque ella es naturalmente apreciadora de lo delicado y de lo bello, y posee por innata por intuición el instinto de agradar, sabe perfectamente que la rudeza de la fuerza no le sienta bien

La Mujer (1883)
“Los derechos de la

El Album de la Mujer (1883)

La Familia (1883)
“El estudio”

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo”

La Mujer Mexicana (1906)
“La emancipación de la mujer
medio del estudio”

DESIGUALDAD

CITA

PERIODICO Y TITULO

Esta es la sola igualdad que vos se observa, la igualdad de la ignorancia, la igualdad del retroceso

La Internacional (1878)
“La mujer”

Da a la mujer un origen más grosero, negándole (1880) hasta la tierra, madre común de todas las clases, emancipación animas e inanimadas del globo todas las demás especies les ha concedido el honor de haber sido formadas por el mismo Dios, y sólo a la mujer ha reservado tan pequeño hacedor, por no concederle la igualdad que con él la enlaza.

La Ilustración femenina
“Estudio sobre la de la mujer”

Las leyes más arbitrarias y más injustas se han promulgado siempre respecto a la mujer

Diferencia moral no existe; ni tiene nombre, porque no puede llamarse superioridad a la usurpación de sus derechos, ni ley de la fuerza a la tiranía ejercida sobre un ser que nunca se ha defendido, y al que no se le ha permitido ni comprender sus derechos.

Sí el hermoso fin que la mujer tiene que realizar (1884) en el mundo, fuera el mismo que el del hombre se propone alcanzar, nada más lógico y completamente necesario, sería exigir que la mujer fuera enseñada del mismo modo que lo es el hombre

El Correo de las Señoras
“Educación de la mujer”

¡Pobre mujer! no obstante que la naturaleza te llamo a desempeñar la más noble misión sobre la tierra, tu inteligencia no ha de cultivarse ni tu razón fortalecerse, porque el hombre egoísta contumaz y apasionado. Te cierra las puertas a todo lo grande y serio

El Correo de las Señoras (1886)
“Paso a la mujer”

A pesar de todo, diariamente se repite hasta el fastidio, como argumento en contra de su capacidad intelectual, que la mujer es débil ¡como si el talento se nos hubiese dado en proporción a la fuerza física! y se le acusa de ligera, frívola, ignorante y perezosa, incapaz de todo el estudio, y por consiguiente, de dar una

educación real a sus hijos; y con la tenacidad digna de mejor causa. Argumentos cien veces propuestos y otras tantas refutados, salen de nuevo a la luz con los mismos errores, con las mismas consecuencias y casi con las mismas palabras.

Si la mujer tal cual es y ha sido, es obra vuestra ¿con qué derecho, con qué justicia os quejáis de ella? Exigen que cumplan con sus deberes y no se los enseñan; queréis que lleve sobre sus hombros la carga pesada del trabajo, y en lugar de educarla como se debiera, le enseñáis la molicie y la holgazanería; abusáis de su ignorancia y la acusáis de liviana y fácil; en una palabra, después de hacerla vana, insustancial y coqueta, os espantáis de vuestra propia obra.

Conocidos ya los privilegios otorgados al hombre (1892)

por nuestro sabio creador, y no hemos de remontarnos al principio del mundo para fundar las bases de nuestro acierto Dios bajo a hombre y le dio una compañera, poniendo en él la fuerza y la actividad y en ella la ternura y el consuelo. Los derechos y la supremacía sobre la mujeres son innegables; pero este derecho y esta supremacía, no quiere decir que se erija en tirano, haciéndola esclava de sus deseos, sino que sea su producto y su sostén, para que ella a su vez dulcifique su vida con amorosos desvelos y con la tierna guarda de sus hijos.

El Correo de la Señoras

“El hombre”

"yo soy tu superior y tu debes someterte siempre a mi voluntad. Te prohibo tomar parte en todas las empresas del genio, porque tu no puedes entrar en este terreno, porque tu pensamiento es limitado, porque tu cerebro está conformado de otra manera que el mío, tu sólo sirves para atender a mis necesidades materiales; para cuidar mi hogar; hacer calceta, prevenir todos mis deseos y complacer todos mis gustos: esta es tu misión. Te doy mi protección como padre, pero no te sacaré de la esfera que debes ocupar, te doy mi respeto como hija, pero al salir de las aulas ya no escuchare la opinión de tu juicio, porque tu no sabrás nada de lo que yo había aprendido; por último, te doy mi mano y mi nombre como esposo, pero en cambio tu debes darme cuanto tienes y cuanto eres: tu salud, tu vida, tu inteligencia y tu libertad. Yo quedo libre

y tu encadenada para siempre, pues las faltas que yo cometa no me deshonran, y en ti la primera falta será el último crimen

"El hombre vulgo" no ha querido, porque sabe que la libertad de la mujer será el límite del libertinaje y de su tiranía, y es por esto por lo que la ha acusado sin delito, la juzgado sin proceso y la ha condenado sin apelación, negándole las facultades que la naturaleza le ha concedido, y declarándola parte puramente pasiva en la especie humana.

Los colegios, las universidades, los seminarios, las academias, todos los templos, en fin, donde se ha levantado un altar a la ciencia o un pedestal al arte, han estado siempre cerrados a la mujer

La enorme fila de mujeres solas, víctimas, abandonadas, degradadas e indigentes que os rodean y no os opongáis a que aquellas que no protegéis ni protege nadie se protejan a sí mismas asegurando su bienestar y su dignidad por medio del saber y del trabajo, a los cuales tiene tanto derecho como vosotros.

Como estoy persuadida de que la causa principal (1905) y quizá única del sufrimiento, perversión y nulidad de nuestro sexo es la ignorancia.

La Mujer Mexicana

“La mujer contemporánea”

EMANCIPACION DE LA MUJER

CITA

PERIODICO Y TITULO

En la Escuela Nacional de Medicina acaba de realizarse un glorioso torneo, un pugilato científico en el que se ha proclamado como axioma, el vigor del pensamiento en el cerebro femenino... ¡Qué triunfo para la mujer mexicana!

la Mujer Mexicana (1887)
“La primera doctora mexicana”

Al sexo hermoso Matilde Montoya acaba de introducir en la medicina el pudor
Os felicito, tiernas madres, no sólo porque contáis desde hoy con una doctora, sino porque el gobierno, al presidir el examen de Matilde Montoya; ha colocado la primera piedra en el imperecedero monumento de la ilustración del sexo femenino, ha hecho una brillante apoteosis de la mujer mexicana

Desarrollar la ilustración de la mujer, es realizar un fin más elevado que el político, el económico o el industrial, porque es educar la futuras generaciones. El Gobierno de México, tan ilustrado como moralizador, lo ha comprendido así, y por eso le ha dado a la mujer con el título profesional, un escudo para que pueda defenderse de la miseria salvando su honra.

Todas las mujeres poseéis clara inteligencia, cultivadla. Tened fe en el éxito, recordad constantemente el ejemplo que vuestra ilustrada compatriota os ha dado.

No hay dificultad en admitir que la mujer, como (1884)
ser inteligente y racional, debe recibir una educación que desarrolle sus facultades en toda la extensión que sea posible.

El Correo de la Señoras

“Educación de la mujer”

¿ Es justo como se ha hecho hasta hoy, abandonar a la mujer al ocio y a la frivolidad, y hacerla renunciar, no ya al ejercicio de una carrera científica o una industrial que le suministre los medios materiales de subsistencia, sino a instruirse seriamente, solo porque pertenece a un sexo cuya capacidad intelectual ha tratado de eclipsarse?
¡Qué se destruya sin piedad esa manía con que

El Correo de las Señoras (1886)
“Paso a la mujer”

se forcejea para eclipsar la capacidad de la mujer!
¡Abajo para siempre ese resabio del pasado!
¡Tiempo es ya de hacer justicia a la mujer humillada!
¡sí! justicia para el sexo denigrado y envilecido, a
quien la sociedad moderna sólo ha sabido lisonjear
en los salones, y calumniar luego cobardemente
con la pluma, arrogado sobre su frente sin mancilla
la baba venenosa del insulto y la calumnia.

No se ha contenido la escuela moderna con haber
causado la ruina de incontables jóvenes, los que
actualidad”
en gran parte, contaban con buenos caudales de
fuerza intelectual, que empleados hábilmente, y es
buen sentido, hubieran producido excelentes
resultados y prósperos frutos es favor de la
sociedad y en honra de nuestro de nuestro patrio
suelo; sino que han ensanchado sus dominios,
arrastrando al ángel del hogar, a la mujer, hacia
ese abismo insondable de la emancipación de toda
la autoridad, precipitando por la deriva. Espantoso
porvenir, y no lejano se prepara para la nación
mexicana

A los que dicen que para ello no existe sino la
trinidad sublime hija, esposa y madre, les
preguntamos Y que haréis con
esa multitud de mujeres que no son hijas de
familia, esposas ni madres?

Desde luego, se duda lo que se ha querido decir
con esa palabra emancipación: emanciparse
es eximirse de toda o tutela que impida la libertad
de acción; y sí esta clase de emancipación quiere
concedérsele a la mujer, no deja uno de alarmarse
al meditar sobre los trastornos sociales y las tristes
consecuencias que traería consigo ese cambio de
atribuciones, de aptitudes toleradas y de libertad
ilimitada en la mujer.

Algunos han querido decir con esa palabra, que se
propone emancipar a la mujer de la ignorancia y de
la mísera condición que ocupa en la escala social.
En cuanto a lo primero, los que opinan así no van
desencaminados, porque la ignorancia es el peor de
los males y acarrea un cúmulo de ellas en la vida
privada y en la social. Justo es, por tanto, y no solo
justo sino conveniente, desterrar de la mujer esa
ignorancia

Espíritus atrevidos a quienes animan ideas que
por lo avanzadas son irrealizables en nuestro modo

El Correo de las Señoras (1890)
“La mujer en a

El Correo de las Señoras (1892)
“El hombre”

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer”

de ser natural y social; espíritus animados quizá de buena fe y de las mejores intenciones, pero poco reflexivos y sin prever hasta donde nos llevaría la realización de sus audaces iniciativas, consideran

De otro modo la emancipación de la mujer: quieren, no solamente que se abran a ésta las puertas de la ciencia, sino que en todos los asuntos de la vida civil y social tenga la mujer iguales derechos que el hombre.

Querer sacar a la mujer del medio en que la misma naturaleza la ha puesto, sería introducir una revolución desastrosa en el hogar doméstico, convirtiendo a éste en un caos de desorden o en un campo de antagonismos mayores

Para conseguir nosotros con éxito seguro una emancipación racional y justa sin que abandonemos las faenas del hogar, nido de nuestras alegrías-necesitamos asociarnos, formar una colectividad en donde las mujeres hallemos enseñanza que eleven nuestras almas, donde se cultive la literatura, las artes, y nos apoyemos mutuamente en las escabrosidades de la existencia.

Forméis una sociedad que ampare y defienda los derechos de la mujer en México, que la haya más respetable y respetada, al mismo tiempo que la ocasión para que su talento se revele, sus dotes artísticas se desenvuelvan y donde se encuentre a la vez apoyo fraternal, sincero y generoso.

Sociedad Defensora de los Intereses de la Mujer que la emancipe de la opresión, teniendo en cuenta que de madres emancipadas nacerán hombres libres que sabrán rebelarse contra la tiranía, proclamando los fueros de la dignidad humana.

Mujer será siempre bella, siempre espiritual, siempre interesante, cualquiera que sea la carrera que abra; que todas sus cualidades naturales aumentaran, cuando a su hermosura física se una a la cultura intelectual de que carece; que en lo conveniente al alma; en una palabra, que en lo concerniente al amor, a la ternura del hogar y a los lazos íntimos de la familia, la mujer nunca dejará de ser una mujer, una el hombre no dejará de ser hombre por haberse dedicado a las artes, las ciencias y las letras.

La Mujer Mexicana (1904)
“Realidades”

La Mujer Mexicana(1904)
“Feminismo”

La Mujer Mexicana (1905)
“La emancipación de a mujer por medio del estudio”

Objeción del hombre a este respecto, es: que la mujer misma no quiere emanciparse; que ella misma se opone a su liberamiento, lo cual prueba que está muy contenta con la condición que se le ha asignado en la sociedad.

Precisamente a vosotros, hombres ilustrados y progresistas, a vosotros que habéis declarado la igualdad civil del hombre con el hombre, es a quien toca declarar y poner en vigor la misma igualdad entre el hombre y la mujer; sin esto, vuestra obra de engrandecimiento humano quedará incompleta. Habéis dado el primer paso en esta vía, dad el segundo; habéis introducido ya en las escuelas destinadas a la mujer las nociones de algunas ciencias, introducidlas todas por completo.

Ella debe empezar a protegerse por sí misma,

La mujer, al comprender los suyos, tiene que reclamarlos por la fuerza de la razón y la justicia, poderosos argumentos que comienzan a dejarse oír en el presente.

La ley de la libertad tiene que ser igual y común para todos, y la mujer como cualquiera otra clase social, si no se le tiene que tomárselos donde quiera que lo encuentre; si no se le proporcionara directamente tiene que entrar en ella de través. Sí para ello no hay escuelas de carreras profesiones, tiene que penetrar, por el solo esfuerzo de su voluntad, en las pertenecientes a los hombres; para ponerse a su altura

La ley de la libertad tiene que ser igual y común para todos, y la mujer como cualquiera otra clase social, si no se le tiene que tomárselos donde quiera que lo encuentre; si no se le proporcionara directamente tiene que entrar en ella de través. Sí para ello no hay escuelas de carreras profesiones, tiene que penetrar, por el solo esfuerzo de su voluntad, en las pertenecientes a los hombres; para ponerse a su altura

Para que la mujer reclame sus fueros, es preciso que comprenda primero que lo tiene, que reconozca por sí misma y recobre la energía y la dignidad personal que casi por completo ha renunciado. Es necesario que trabaje por su regeneración intelectual ilustrando su mente con la luz de nuevas ideas, fortaleciendo su alma con la fe de los

principios y nuevas aspiraciones.
Es necesario que deje de considerar la instrucción
como herencia particular del hombre

Sólo hallándose la mujer a la misma altura que el
hombre en conocimientos, podrá levantar su voz,
hasta hoy desautorizada, diciéndole; "Te reclamo
mi reivindicación social y civil; te reclamo mis
derechos naturales para poder cuidar de mi misma
y de mis principales deberes que son los de la familia,
de cuya educación, dirigida por mi, depende la sólida
educación de las generaciones futuras. Conozco el
lugar que debo ocupar ya no soy la esclava sino la
conductora de la humanidad. En suma, como padre,
tienes que darme la misma educación que a mis
hermanos; como esposo la igualdad de poderes que
en todos sentidos me corresponde"

Nadie, a no ser ella misma. Ni la sociedad ilustrada
que la rodea exteriormente, ni la instrucción que la
llama a sus aulas, ni la escuela que sin remuneración
le abre las puertas, podrán levantarla de su
insignificante presente y como por desgracia, general,
si no acude a ellas, si no abandona sus hábitos de
indiferencia y retraimiento, ante todo lo que sea el
deber ordinario de trabajo material, del hogar
automáticamente desempeñado, o el insustancial
entretenimiento de ánimo entregado a frívolas
diversiones.

Mientras la mujer se conforme solamente con
pasar del hogar paterno al conyugal según la
tradicional costumbre, con ser esposa según el
destino común marcado por la rutina a su sexo,
y madre según la naturaleza. sin concebir más
deberes que los que puede eludir, no cesará de
ser en todas las demás fases de la existencia
concedida por igual al individuo racional, la
paria del arte, la ciencia y de la civilización,
porque todo encumbramiento tiene que
conquistarse por el esfuerzo propio.

Nos atacan por bachilleras, seamos modestas,
nos insultan porque abandonamos los cuidados
y trabajos de nuestro sexo, hay que demostrarles
que podemos cumplir con nuestro deber sin ser
por eso una simple bestia de carga. Nuestra
labor es muchos más complicada, nuestra tarea
más difícil que la del hombre en las mismas
circunstancias, por eso tenemos que duplicar
nuestros esfuerzos.

La mujer debe aprovechar sus actitudes bajo

La Mujer Mexicana (1905)
"La mujer contemporánea"

La Mujer Mexicana (1906)
"El feminismo en México"

El Album de damas (1907)

todo concepto y procurarse a sí misma vida independiente.
No solo debe ser activa y hacendosa en el hogar, sino que también debe procurarse un puesto social.

“Presentación”

EDUCACION

CITA

PERIODICO Y TITULO

Educada la joven de que tratamos, al lado de la madre, adquiere conocimientos que, como la economía doméstica, la aristócrata rara vez llega a poseer

La Mujer (1880)
“La mujer de la clase media”

La joven sencilla aprende lo que son necesarios para el bien del hogar, sin perjuicio de adquirir los que la ayudan a realzar sus méritos y habilidades.

Creemos que la joven que recibe un su niñez ejemplos prácticos de moral, puede sin peligro, hacer sus estudios al lado de aquellas que sólo pueden ser nocivas a quienes no se encuentran en las condiciones necesarias para resistir a los ataques de ideas que seducen a las incautas.

Se ha dicho que una madre que educa bien a sus hijos, hace más en provecho que todos los libros del universo; pero no se ha detenido a pensar que esta educación no puede darla la mujer, si no posee un caudal de conocimientos suficientes

El Album de la Mujer (1883)
“La misión de la mujer”

La educación debe tener por fin el desenvolvimiento completo y normal del ser moral, por la razón y la libertad.

La educación debe empezar por la solidez de los (1884)
principios religiosos, pues ésta prepara al alma a todas las virtudes.

El Album de la Mujer
“La maestra”

En los males que parece, que adolece la mujer en nuestros días, es la educación inconveniente y descuidada, hablando en el sentido moral, que se le inculca como por añadidura y quitándole el hacerlo así, grandes y poderosas armas

El Album de la Mujer (1887)
“Carta a un amigo”

La Sociedad... nace en el seno de la mujer. En su regazo recibe las ideas, las enseñanzas y las impresiones que más tarde le señalan el camino que ha de seguir ; si el buena, para satisfacción y orgullo de ese ser... si es mala, para que él mismo cargue toda la responsabilidad. En consecuencia, si la sociedad <<no hace los que debía hacer en favor de la mujer>> a nadir debe achacarse esa

falta sino a la mujer misma.

Si la mujer adolece de esos graves males la mayor parte de la culpa corresponde a ella misma

Educación, la defino respecto al sexo débil, es desarrollar el carácter, formar y reformar los instintos, hacer conocer y refinar las formas sociales, en una palabra, cuidar el corazón casi exclusivamente.

Que de hacerle comprender sus deberes como mujer, que de que su instrucción religiosa sea buena; disculpan más los padres que la hija pierda una misa, por ejemplo, que un solo día de cátedra con el profesor.

El Album de a Mujer (1886)

“La mujer”

No se les enseña a soportar las contrariedades, ni a dominar un capricho

Mientras no se infunda y fortifique una virtud ilustrada capaz de vencer a los infortunios que en la vida tiene que combatir la mujer; mientras no se cultive en su alma sentimientos más dulces y poderosos que las amenazadoras seducciones que le esperan, nada podrá conseguir en el camino de su perfeccionamiento moral

El lujo y la miseria, la civilización del vicio y la ignorancia, son las causas del extravío de las mujeres.

Las mujeres mexicanas, no son tan buenas madres, deben saber que no basta darle al niño vida física, sino que es preciso darle la vida moral. Los errores que la madre inculca en el cerebro del niño, son los que el hombre vierte más tarde en el libro, en el periódico, en la tribuna.

El Album de la Mujer (1887)

“La primera doctora mexicana”

Cuando nuestra madre nos habla en la niñez de religión, de moral, de urbanidad, cuando nos enseña a ser obedientes y humildes, cuando nos habla de las excelencias del trabajo, del orden, de la economía, asuntos de gran trascendencia para nuestro porvenir, se graban en los tierno corazones con caracteres indelebles, porque la madre los sella con un beso...

El Album de la Mujer (1888)

“Piedad para la mujer”

Sólo la educación de la mujer puede reformar las costumbres públicas y hacer prosperar a los pueblos.

El Correo de las Señoras (1884)

“Educación de la mujer”

No se debe dar la educación como un adorno y embellecimiento para el alma No se debe dar la educación como un adorno y embellecimiento para el alma sino una educación e instrucción seria que fije sus ideas, y encamine su voluntad a un propósito grande y útil. sino una educación e instrucción seria que fije sus ideas, y encamine su voluntad a un propósito grande y útil.

Sí al contrario la educación doméstica entra como parte integrante de las costumbre públicas, el hombre se aficionará a su casa porque en ninguna parte se encuentra mejor que con su familia

Una instrucción profunda curaría a la mujer de su vanidad, pasión tan fuerte en ella que muchas de las veces la lleva al crimen.

El Correo de las Señoras (1884)
“La mujer estudiosa”

...a nuestro juicio, es preferible el sistema de educación que oculta todos los desórdenes sociales que pueden causar la más ligera mancha en la imaginación juvenil, a excitar la malicia humana, y más especialmente la que se refiere a la sensualidad.

El Correo de las Señoras (1888)
“Educación de la mujer”

Allí está la moral purísima del evangelio, allí están todas las enseñanzas de la religión católica, actualidad”

El Correo de la Señoras (1890)
“La mujer en la

únicas que refrenan las malas pasiones y curan la raíz de todo dolencia social. En esta debe fijar su atención la mujer mexicana que con tanta cordura se ha mostrado siempre.

En consecuencia no puede haber buenos hijos sino hay buenas madres, sobre todo; y éstos los habrá siempre que en su educación figuren como factores principales y necesarios, la moralidad y la religión; suprimidas éstas habrá madres que puedan colonizar; pero no habrá hijos útiles a su patria y a su dios.

ESTRATOS SOCIALES

CITA

PERIODICO Y TITULO

Por más que digan los ostentadores de la igualdad absoluta, habrá siempre en la sociedad pueblo” diferencia y jerarquías, nacidas no de la preocupación, sino de la naturaleza misma de las cosas. Esas desigualdades son necesarias para la armonía social

La Mujer (1880)
“La mujer del

La mujer del pueblo, es decir, el vulgo, viene reducida a una esfera en que le es preciso practicar el trabajo manual más precario, o servir como criada para ganar la subsistencia, En ese estado, mal puede consagrarse a largos estudios, ni, por más que los tengan y sean justos, llenar sus aspiraciones elevándose a otros rango por medio de la instrucción.

Tampoco es conveniente, o por mejor decirlo no es practicable, que todas las clases lleguen a la cúspide del saber.

Tema fecundo en lamentaciones es, por cierto, el que nos ofrece la condición social de la mujer indígena; la mitad, que no podemos llamar bella, de esa raza abyecta

Horrible situación la de aquellas que hace trescientos años eran admiradas por su ilustración y progreso en las artes y por la severa moralidad de sus instituciones

La Mujer (1880)
“La mujer indígena”

Hace abstracción de toda educación física y moral, en tanto sus hijos, sumidos en la ignorancia y en completo desaseo, adquiere vicios que la madre no trata de corregir, pues también ella los posee.

La pereza, la ignorancia, el latrocinio, la superstición: he aquí lo que la distingue del resto de la sociedad.

Sólo trato de mostrar someramente a la mujer de la clase media, de esa parte de la sociedad, término medio entre la riqueza y la miseria, señalando los vestigios y los inconvenientes de su posición social

La mujer perteneciente a esa clase media nacida en un mediano bienestar, se crea bajo el cuidado de la madre, lo que rara vez sucede con la hija de la madre aristócrata

Lleva la ventaja la mujer nacida en la clase media, sentado el principio de que la madre sea quien eduque a su hija.

Hay una clase olvidada de la sociedad, una clase tan interesante como respetable, una clase que necesita ayuda y amparo, y que sin embargo se halla muy desatendida; esta importante clase, tan digna de la mayor consideración, es la clase proletaria a la cual pertenece la mujer que necesita ganarse el sustento: la obrera.

El Album de la Mujer (1884)
“La obrera mexicana”

Mejorando a la mujer obrera mejoraría al pueblo (1885)

El Album de a Mujer

“El trabajo femenino”

La clase elevada cubre sus faltas y hasta sus crímenes con ¡oro!. La clase media no puede cubrir su deshonra sino en la deshonra misma, y el pueblo poco se preocupa de vivir con honra o sin ella

El Album de la Mujer (1886)
“La mujer”

Protéjasele, ayúdesele, llámesele, no se le mire con desdén porque es mujer, cuando vaya a solicitar trabajo a una casa; no se le vea sino como uno de tantos trabajadores que tienen necesidad de ocupar sus días provechosamente

El Correo de las Señoras (1885)
“Educación de la mujer”
“La impresora”

Cuando los pueblos gimen bajo espantosa miseria tal cual la que hoy nos invade, y la inmoralidad cunde por doquier ramificando su desastrosa corrupción, es cuando los gobiernos, los padres de la patria, la sociedad entera, en una palabra, se obliga al aminoramiento de ella por todos los medios posibles, principalmente por las clase proletaria digna del mayor amparo de la caridad.

Estas infelices mujeres, dignas de mejor suerte, vienen siendo víctimas de algunos fabricantes que, deseosos de un modo extraño de competir con los del ramo, van esquilmando el ya bastante humilde jornal de la pobre mujer mexicana.

El Correo de las Señoras (1885)
“Las cigarreras”

¡Ya no es posible sufrir más! ¡Se abusa de nuestra

miseria, de nuestra pobre condición y de nuestra ignorancia, y triste es decirlo no nos queda más que un recurso La prensa.

Y en efecto, las mujeres de las dos clases de la sociedad que más necesitan dicho estudio, es decir, la clase humilde y la clase media no tiene más porvenir que obreras de fábrica las primeras, y preceptoras las segundas.

En México, como en todas partes, la sociedad está formada de lo que se llama clase baja, media y alta.

La mujer de la clase ínfima entre nosotros desgraciadamente se encuentra en un nivel intelectual y moral que la coloca en la imposibilidad de aprovechar en esto momentos las ventajas del feminismo.

Las obreras que van a los talleres de costura, por ejemplo, sí pueden ser objeto de nuestro estudio porque su nivel social está más elevado y tiene la tendencia de traspasar sus límites para confundirse con la clase media.

La mujer de la clase media podría decirnos muy bien que puede servir de ejemplo para las otras dos; de virtud si sus buenas cualidades la distinguen, o de inmoralidad si su extraviado espíritu la gobierna. En ella no es tal vez una ambición desmedida o una vanidad culpable las que la hacen caer, sino algo que es aun más peligroso: el amor.

La clase que parece escaparse a la influencia del feminismo, seguramente es la alta, porque ni la ambición, ni el amor van a ser sus enemigos por un trabajo personal que no tendrá. merced a sus capitales.

Pero los hombres de todas las clases tendrán naturalmente que entrar a este movimiento del progreso que a cada instante se hace sentir y sí cuenta con madres laboriosas

Hasta hace poco, la mujer ha estado abandonada a sus propios esfuerzos y no ha contado más que con los recursos bien pobres que le proporciona la aguja, la plancha, el lavado, etc.; se entiende que empezamos por la clase menos acomodada.

La Semana en el Hogar (1895)
“El porvenir de la mujer II”

La Mujer Mexicana (1904)
“Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Artes”

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo”

En esta clase social hay familias honorabilísimas que, conforme con la medianía, viven del trabajo, sujetándose a sus escasos medios y constituyendo un foco de honradez y virtudes; pero ese grupo constituye un punto luminoso nada más

FAMILIA

CITA

PERIODICO Y TITULO

La familia es una de las más firmes bases de la sociedad, la moralizadora de las costumbres y el germen del más puro patriotismo. La familia la forma la mujer en su calidad de madre, siendo como el núcleo esencial para su buen régimen y su importante unidad, estando a su cargo el cuidado y educación de los hijos pequeños.

Así en el matrimonio, cuyo fin principal es la formación de la familia y la educación de ella es la práctica de las virtudes, para con la sociedad, para con la patria y para con Dios.

La Mujer (1883)

“Los derechos de la

FEMINISMO

CITA

PERIODICO Y TITULO

1.- Identificación completa del hombre y de la mujer bajo el punto de vista de posesión legal y del ejercicio de los derechos civiles, aguardando la posesión legal y el ejercicio de los derechos políticos.

La Mujer (1883)
“Los derechos de las mujer II”

2.- Conservación por la mujer de la plenitud de estos derechos en el matrimonio. No más subordinación de la esposa al esposo; derecho de la madre igual al del padre

El final de ella asienta una pretensión tan atrevida y aventurada, que ella sola bastaría para constituir el germen disolvente del matrimonio y el asesino de la paz doméstica.

3.- <<Restablecimiento del divorcio>>

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer III”

<<4a Iniciación progresiva de la mujer en la vida social>>

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer IV”

6.- Absolución de la prostitución reglamentada: clausura inmediata de todas las casas de prostitución, supresión de la policía impropriadamente designada con el nombre de policía de las costumbres.

<<7o Derecho absoluto para la mujer, de desarrollar su inteligencia por el estudio, de cultivar su razón, de extender el círculo de sus conocimientos, son otros límites que los que resulten de sus aptitudes o de su voluntad>>

La Mujer (1883)
“Los derechos de la mujer V”

La mujer contemporánea quiere abandonar para siempre el limbo de la ignorancia y con las alas del genio desea remontarse a las regiones de la luz y la verdad.

Violetas de Anáhuac (1887)
“Aquí estamos”

Feminismo. No consiste, según nuestro criterio, en el abandono de las gracias y características de la mujer. La emancipación de la mujer consiste en la educación de todas sus facultades que la hagan apta para subsistir por sí

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo”

sola, en caso necesario; en el hábito del trabajo, ese gran lábaro de toda la sociedad.

Las feministas queremos preparar a la mujer para que con paso firme pueda avanzar sin temor en el progreso humano; pero ha medida que pasan los tiempos, éste necesita que su hogar sufra una transformación radical y que la compañera de su vida, no sea solamente buena y abnegada, sino que le exige aún más, la desea también capaz de ser su compañera intelectual;

Las burlas y las ironías, con que se ha saludado a las primeras mexicanas que en las ciencias o en las artes pretendieron encontrar los medios de sus mejoramiento van pasando ya, y las almas generosas y grandes encarnadas en algunos miembros de nuestra actual administración, se empeñan en transmitir ideas nuevas y hacer espíritus reformadores, para corregir imperfecciones sociales e injusticias de los hombre con sus compañeras de labor.

Ya surgen de los institutos científicos, mujeres suficientemente instruida para contribuir a la labor común, y en nuestra patria encontrarán el modo de cooperar inteligente y eficazmente a la grandeza de esta facción de la tierra que con infinito amor llamamos la Patria Mexicana.

El feminismo es todo su esplendor y cuyos principales baluartes son : el hogar y la escuela

El hogar y la escuela se complementan mutuamente; pero como primero hay que formar a las madres ilustradas, hay que atender de preferencia a la escuela, que se de en ésta una educación sólida y práctica, que se fortifique su carácter y verá el hombre realizado el más bello de sus ideales para el porvenir; porque no es cierto que la mujer sea inferior al hombre

La feminista en el hogar, inclinada sobre la cuna (1904)

del niño, sólo ansía que sea un miembro útil a la patria querida, y con sus tiernas miradas promete al pequeño ciudadano un mundo de esperanzas diciéndole: yo, me apoyaré en tu padre, y entre los dos te introduciremos en el camino del trabajo y del saber.

La Mujer Mexicana (1904)
“Sociedad Mexicana para el cultivo de las Ciencias”

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo”

La Mujer Mexicana
“El feminismo en México”

En nuestra patria querida, desde los palacios hasta las cabañas, existe el feminismo con cambiantes de sabiduría, de virtud y de paz en muchos casos, y no derrumba el hogar, sino que trata de reedificarlo, y no rompe los lazos de la familia, sino que procura estrecharlos con guirnaldas de perfumadas flores.

Les diríamos que esas ramas de feminismo en el hogar, han trabajado mucho, y han procurado la instrucción, porque les encanta coronar a sus compañero, de laurel, y cubrirlo de gloria imperecedera

El feminismo ha invadido toda la cultura occidental, mostrando su pujanza hasta en el oriente, sobre todo en Australia. Sí en su génesis fue desacreditado como extravagancia de los anglo-americanos, hoy ha tomado carácter serio, y aunque algunos esclavistas se declaran impugnadores, pensando más en sí mismos que en sus hijas, existen sociólogos eminentes, que, lejos de considerar ridículas las impropiedades llamadas reivindicaciones femeninas, declarándose abiertamente sus mantenedores.

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo”

El feminista acaudilla legiones, pelea denodadamente, no por una mujer, sino por la causa de la mujer

Las feministas moderadas no pretendemos que la mujer haga las leyes: queremos que inspire a los legisladores la reforma de ellas.

Igualdad en la diferencia

SEXO FEMENINO

CITA

PERIODICO Y TITULO

El sexo femenino está llamado a la obediencia por ser el sexo afectivo
Comte”

El Album de la Mujer (1885)
“La mujer según Augusto

L mujer es sólo una influencia moral. Opina que la mujer no debe mezclarse en ninguna cuestión sociológica, ni tampoco industrial, porque la biología comparada demuestra claramente que el sexo femenino está constituido en una especie de infancia eterna.

SEXO MASCULINO

CITA

PERIODICO Y TITULO

Dejad que el hombre, organizado física e intelectualmente para el trabajo.

La Familia (1884)
“El estudio”

El padre de familia, debe trabajar para mantener su casa, para dar educación a sus hijos y aumentar el bienestar de su hogar.

El Correo de las Señoras (1885)

Que el hombre recordara que mejorando la condición material de la mujer, no pierde ninguno de sus derechos, sino por el contrario, se engrandece y allana los obstáculos que un día pueden interceptar el valiente y fatigoso paso de su hermana, de su esposa y aún de sus hijas

El Album de la Mujer (1885)
“El trabajo femenino”

Los derechos y la supremacía del hombre sobre la mujer son innegables; pero este derecho y esta supremacía no quieren decir que se erija tirano, haciéndola esclava de sus deseos, sino que sea su protector y su sostén

El Correo de las Señoras (1892)
“El hombre”

Hay, sin embargo, que sentar como principio la conveniencia de que el hombre sea superior en años e inteligencia, puesto que sobre él ha de pesar los rudos deberes del trabajo y la protección de la familia, todos los hombres, con arreglo a sus necesidades, oficios y circunstancias, deben ocuparse en alguna ocupación útil y provechosa, no solo con el objeto de atender a sus obligaciones, sino también para dar sano ejemplo a los seres que están bajo su custodia y hacerse digno de su respeto y amor, cobrando de este modo gran ascendencia sobre la mujer, que ama al hombre activo, laborioso y fuerte.

Empieza, pues, por regular tus costumbres, siendo comedido y parco es tus aficiones y deseos. Con vida metódica y ordenada conservarás la salud y la pureza del alma

Haz que sólo ella reine en tu corazón, como tu reinas en el suyo; identifícala con tus gustos y tus ideales, trátala y edúcala, si es necesario, con el mayor cariño, a fin de que sea una esposa amable y respetuosa, y una madre tierna e instruida, nodriza y preceptora a la vez de

vuestro hijo, que reflejará las gracias e inteligencia de una y de otro y él seguirá indudablemente tu ejemplo.

El amor es la base del matrimonio; ama bien a tu esposa

IGUALDAD

CITA

PERIODICO Y TITULO

La anatomía más exacta no ha podido observar ninguna diferencia entre la cabeza del hombre y la mujer. Sus cerebros son enteramente semejantes, ven y oyen por órganos que son enteramente idénticos; las impresiones que reúnen y reciben se conservan de la misma manera; las facultades intelectuales parecen moverse por un mismo resorte en uno y otro: luego no hay diferencia moral e intelectual entre el hombre y la mujer.

El Album de la Mujer (1883)
“La misión de la mujer”

La naturaleza ha dotado a la mujer de las mismas actitudes que al hombre, ella tiene igual derecho a recibir la misma basta instrucción que recibe aquel y pretender lo contrario es obrar contra la misma naturaleza

El Correo de la Señoras (1886)
“Paso a la mujer”

Guiándonos únicamente por el raciocinio, creemos que estos dos seres que forman una sola especie, mujer que posee los mismos instintos, las mismas aspiraciones, idénticas funciones e idénticos destinos, y que son complemento uno del otro, son iguales moral e intelectualmente, sin que pueda desvirtuarse de manera alguna esta igualdad las diferencias físicas que les distingue y que son comunes a todas las especies, entre las cuales no existe más desigualdad que las del sexo

La Mujer Mexicana (1905)
“La emancipación de la
por medio del estudio”

Pues si creemos la dotada de todas las cualidades del hombre, debemos creer que adolece también de todos sus defectos, y quizá esta ilusión de la superioridad, nos haya sido sugerida por el hombre mismo.

INSTRUCCION

CITA

PERIODICO Y TITULO

Nuestros gobiernos liberales han entrado de lleno es tan noble designio, fundando, o sosteniendo escuelas en que las jóvenes pueden ya adquirir una instrucción que antes de les negaba y de la que son muy capaces, o en las que aprenden artes o industrias que, sin pagnar con su debilidad, les proporcionen para más tarde, un medio de vivir honrado y decoroso.

La Mujer (1880)
“Nuestro programa”

Juzgamos preciso que la enseñanza que recibe la mujer, sea varia y extensa en lo posible

Esperamos que con el transcurso del tiempo llegue a ser la instrucción de la mujer en mujer”

México un hecho, para poder decir entonces con entera verdad y certidumbre que una era de felicidad y progreso ha comenzado para nuestra hermosa cuanto desgraciada patria.

La Mujer (1880)
“La educación de la

Y si se quiere que la nueva generación femenina sea ilustrada, multiplíquense las escuelas y hágase la instrucción obligatoria. De este modo sí será posible que los hijos de la mujer del pueblo, lleguen un día a emanciparse de sus mísera condición y ser genios brillantes en el mundo de la ciencia.

La Mujer (1880)
“La mujer del pueblo”

De esta manera e inculcando en la niñez máximas y sentimientos morales, se levantaría del fango en que yace la raza indígena; se vería desaparecer poco a poco el vandalismo que asola a nuestro país, pues una vez imbuido el indígena en las prácticas sociales que le inculcará una madre inteligente

La Mujer (1880)
“La mujer indígena”

Entonces la sociedad contaría en su seno madres dignas de este nombre y ciudadanos pacíficos, que con laborioso empeño, procurarían levantar el nombre de la patria a las alturas de las naciones ilustradas.

Instruir es cultivar las facultades intelectuales y desarrollarlas, es adornar la inteligencia humana con mayor o menor caudal de conocimientos científicos, es, en resumen hablar al cerebro sin alterar el corazón.

El Album de la Mujer (1886)
“La mujer”

Que el trabajo manual sea tan obligatorio como cualquier otra rama de la enseñanza, y que no debe existir ninguna escuela de niñas en que no se enseñe sistemáticamente.

La Familia (1883)
“El trabajo manual”

Así, pues, tanto la mujer como el hombre deben (1884)
ser enseñados, con arreglo al objeto que cada uno debe realizar

El Correo de las Señoras
“Educación de la mujer”

La instrucción completa el edificio del hombre racional

El Correo de las Señoras

La discusión de materias de fe, con especialidad (1890)
entre las mujeres, es, generalmente hablando, no solo de ningún provecho, sino perjudicial. Creed sencillamente, creed sin discutir y dejad a los doctos teólogos las discusiones, ellos sabrán cuándo es oportuno hablar y cuándo es oportuno callar.

“Páginas a mis hijas”

La instrucción primaria tiene más importancia de la que generalmente se le da, y quien hace bien los primeros estudios, adquiere el hábito de estudiar bien y progresa con facilidad en los estudios secundarios. La instrucción primaria para vosotras debe consistir únicamente en Doctrina cristiana, lectura, escritura, aritmética, urbanidad, principios gramática castellana, música vocal, y algo de costura, tejidos y bordados. Aprenderéis de memoria Aprenderéis de memoria el sublime e inspirado catecismo de Ripalta

En cuanto a las costuras, tejidos y bordados, no sólo quiero, sino que expresamente mando, que desde pequeñuelas os dediques con empeño a estas labores, tan propias de vuestro sexo.

Más vale aprender poco y bien, que mucho y mal.

Ahora bien en la escuela primaria se inicia a las (1904)
niñas en el estudio de varias materias, cuyo perfeccionamiento no está precisamente ahí:

La Mujer Mexicana
“Errores acerca de la educación secundaria de la mujer”

corresponde darlo a la Escuela Superior. Este perfeccionamiento implica una serie continua de ejercicios, que aplicada a cualquier materia de enseñanza, con el fin de obtener un conocimiento perfecto de ella, equivaldría a la profesión de una especialidad que asegurará el porvenir de la mujer.

Si la mujer al salir de la escuela primaria se preparase para la lucha por la vida, aun cuando por lo pronto no tuviese necesidad de ello, vigorosa sería la generación futura en principios sanos, vigorosa en doctrina y conocimientos.

MISION DE LA MUJER

CITA

PERIODICO Y TITULO

Hoy la vemos, no tan solo dirigir con certera disposición las tareas domésticas, sino que penetrada de su alta misión en el mundo, dirige el espíritu del hombre por medio de una dulce persuasión.

La Mujer (1880)
“La educación de la mujer”

En el hogar de la mujer mexicana, la cuna tiene un trono; la cuna aparece en primer término, ocupa un puesto de honor, es el altar en donde se inmola a la familia

El Album de la Mujer (1883)
“La dama mexicana”

La misión de la mujer radica en el hogar es cierto, pero en él puede tener mil ramificaciones esa misión, sin que sean incompatibles con los deberes de la familia.

El Album de la Mujer (1883)
“La misión de la mujer”

Ilustrada la mujer en la escuela da la razón y el sentimiento, no tenéis nada que temer; se basta a sí misma, ella sabrá fijar su misión, no necesitará que nadie se la imponga.

sino que presurosa corre al doméstico hogar para si es hija, entregar a sus padres el fruto de su trabajo, y si es madre, cuidar y atender a sus hijos. Su distracción se cifra en trabajar en la casa como trabaja en el taller, en cuidar de sus hijos, en dar por ellos gota a gota la sangre generosa que circula por sus venas.

Para que la mujer retrocediera en el camino que ha emprendido con noble ardimiento, sería necesario que olvidara que es madre, y por lo tanto está en el deber de luchar, para que el mañana de sus hijos sea más lisonjero

El Album de la Mujer (1885)
“La mujer en los tiempos modernos”

El presente y sería indispensable también que prescindiera por completo de esa generosidad, de esa abnegación y heroísmo, que forman la base encantadora de su carácter.

Después de hacer aprendido a practicar las virtudes que nutren el corazón, para engalanar con sus valiosos frutos al santuario del hogar, debe estudiar muchas materias y elaborar multitud de obras de mano para cumplir debidamente con las leyes de

El Album de la Mujer (1888)
“Piedad para la mujer”

la economía doméstica.

El fin para que Dios creo a la mujer fue para ser (1884)
compañera del hombre (esposa y madre).

Si la sublime misión que la mujer debe llevar sobre la tierra, si su mayor mérito y también su primer deber es el de educar bien a sus hijos, la sociedad, la humanidad entera, se interesara en que se la instruya sólidamente para que pueda cumplir con el sagrado deber de maestra del hogar

Si grande ha debido ser en todos los tiempo, la influencia de la mujer en los destinos sociales, no podemos en los tiempos presentes negársele de ningún modo, puesto que a ella, a la mujer, le ha confiado la augusta providencia la distribución económica de todo lo relativo al bien del hogar, y por natural trascendencia, todo lo concerniente al bien común de la sociedad; y de tal manera, que la mujer viene a ser el reflejo, el termómetro más exacto de la grandeza o decadencia de los pueblos, según que ella esté circunscrita u olvidada en el cumplimiento de sus bienes morales.

El teatro casi exclusivo en que debe cumplir su misión es el hogar doméstico, en cuyo recinto debe habitar constantemente, como sacerdotisa que prepara los altos fines sociales confiados a su ministerio.

Para ser la compañera del hombre y la madre de familia es para o que a naturaleza ha dotado a esta de más bella e interesante mitad del género humano de cualidades tan perfectamente apropiadas al papel importante que es destinado a llevar sobre la tierra, y cuyo buen uso contribuye de tantos modos a hacernos más queridas, viendo en ella la obra maestra de sus más ofreses combinaciones.

De que nos sirven las bellas frases sobre la misión de la mujer, cuando la capacidad para esta misión no se cultiva en todas las esferas de la vida femenina.

La mujer necesita persuadirse de que generalmente es responsable de la felicidad del hombre y que éste tiene el derecho de exigírsela y por eso no debe cejar en sus propósito de allegar todos los elementos que necesita para llenar su contenido.

El Correo de las Señoras

“Educación de la mujer”

El Correo de la Señoras (1886)

“Paso a la mujer”

El Correo de las Señoras (1890)

“La mujer en la actualidad”

La Mujer (1883)

“Los derechos de la mujer II”

La Mujer Mexicana (1904)

“Sociedad Mexicana de las Ciencias”

Por lo demás la naturaleza su vez parece haberla juzgado así; puesto que le ha recomendado el empleo más arduo y grandioso sobre la tierra, el de creadora y madre del género humano.

La Mujer Mexicana (1905)
“Emancipación de la mujer por medio del estudio”

POSITIVISMO

CITA

PERIODICO Y TITULO

Augusto Comte concede al hombre la dirección completa de la mujer, bajo el pretexto de que es Comte” más enérgico que ella.

El Album de la Mujer (1885)
“La mujer según Augusto

Según la teoría de Augusto Comte, la mujer es una subalterna en el mundo de las ciencias, subalterna en la vida social, subalterna en la familia, pues en hogar entrega el mando al hombre sentenciando a la mujer a ciega obediencia.

Los modales tienen el orden y conexión que tienen entre sí todas las cosas buenas: cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustración general, cada pieza del vasto mecanismo de la sociedad se colocan por sí mismas en su lugar, y no se mueve sino en los límites que le está enseñado.

SUBORDINACION

CITA

PERIODICO Y TITULO

La subordinación completa de la mujer es un mal para vosotros, porque al perder la mujer la energía del carácter, su iniciativa y toda su fuerza moral, se convierte en un instrumento ciego que cualquiera puede manejar a su antojo. Con tan bajo servilismo degradáis a la mujer hasta lo último.

TRABAJO

CITA

PERIODICO Y TITULO

Es el mejor amigo del ser humano

El Correo de las Señoras (1885)
“El trabajo”

El trabajo no es solo necesario al hombre sino también a la mujer.

La mujer, la señora, la dama de gran mundo debe también trabajar, robar algún tiempo al tocador, a los salones, a la sociedad y ocuparse de las artes...de los cuidados del hogar que son suyos siempre suyos.

Y bien esto quiere decir que no hay otro trabajo para la mujer
Si que o hay y ocupado desgraciadamente por el hombre, a quienes se podría emplear en otras tareas más en concordia con su naturaleza fuerte.

La Semana en el Hogar (1895)
“El porvenir de la mujer II”

Vemos en las oficinas de gobierno y en las comerciales, que al abrirse a la mujer han recibido como para autorizar nuestro aserto, honorables damas, que utilizando sus conocimientos no han vacilado en acudir al llamamiento del trabajo dejando satisfechas las exigencias más imperiosas.

La Mujer Mexicana (1904)
“El feminismo en México”

No hay empleada en el taller, ni en el comercio, no en el magisterio, ni en alguna otra ocupación, a quien de un modo moderadamente equitativo, si cabe decirlo así, se le retribuya su trabajo: si el hombre desempeña iguales tareas y a veces inferiores tiene derecho a ganar el doble o el triple y cuádruple de lo que a está se le paga.

En cuanto al tratamiento que ha las empleadas les dan sus principales, hay que repetir una palabra y decir algo más me consta que muchas reconocen a la mujer asiduidad, constancia, laboriosidad y hasta abnegación; le reconocen además honorabilidad porque palpan que carecen de los vicios comunes del hombre

La Mujer Mexicana (1906)
“La mujer en la actualidad”

El Album De La Mujer

Año I

8 de septiembre de 1883

No 1

SALUDO

Señoras:

Aprovecho el momento solemne de la aparición del periódico para reiteraros mis amistosos ofrecimientos y para haceros presente que todo lo más provechoso que en mis estudios pueda encontrar y todo lo más delicado que mi pensamiento conciba, lo consagraré a las mexicanas. Ya os lo dije otra vez: mi lira no tiene más que una cuerda, y esa es vuestra: a mi pluma no le impongo más misión que retrataos.

Quisiera poseer el pincel del sublime colorista, el pincel de Tisiano, con objeto de hacer fielmente vuestro trasunto: anhelo la inspiración de Saint-Beuve, para detallar los más hermosos relieves de vuestra alma, para fijar de un modo indeleble los contornos de vuestra silueta moral.

El objetivo de mi vida es cantar vuestros méritos y virtudes, es hacer conocer vuestras facultades intelectuales, es referir vuestros múltiples heroísmos, es colocar vuestra hermosa figura sobre el más elevado pedestal.

Denomino El álbum de la mujer al periódico que os ofrezco, porque el álbum es un monumento consagrado al bello sexo, en el que todo artista notable, todo ilustre viajero y todo literato eminente, deja su firma como un homenaje de respetuosa admiración.

El álbum que es para la mujer frívola un alcázar donde cuelga los trofeos de su vanidad, es para la mujer sería una urna en donde deposita los recuerdos que le son más queridos.

La mujer mexicana no tiene altares donde se rinda culto a la vanidad, y si los tuviera, ya no quemaría incienso en ellos, porque el incienso quemado en aras de la vanidad es venenoso.

Entre las mexicanas no hay mujeres frívolas; siendo todas serias les reservo en el álbum una recopilación de todo lo más instructivo, moral y ameno, debido al esclarecido talento de los primeros escritores europeos y americanos.

¿Conocéis señoras mías, el origen del álbum? No puede ser más noble, El origen del álbum se debe al comentador de los salmos y de las epístolas de San Pablo, el inmortal fundador de la orden de los Cartujos, a San Bruno. El Excelso

En la Edad Media fundó un monasterio en el corazón de Los Alpes, y allí se daba hospitalidad al viajero por espacio de tres días. Cuando éste no se retiraba le presentaban un inmenso libro apaisado para que escribiera su nombre. Generalmente la firma iba acompañada de alguna ingeniosa y tierna frase de gratitud o de algún pensamiento filosófico, nacido en aquellas majestuosas soledades, entre los que se halla el espíritu más cerca del cielo que de la tierra. Hombres de mérito engalanaron el álbum de la gran Cartuja con versos y pensamientos muy brillantes.

El ser humano siente necesidad de expansión: cuando le está vedada la revelación de sus pensamientos por medio de la voz, necesitan grabarlos de algún modo. Los cartujos no hablaban pero escribían: la palabra escrita no les estaba prohibida.

Los ingleses tomaron como suya la invención del libro debido a los cartujos, llamándolo Album; los franceses impusieron la moda de él, los españoles lo adoptaron; yo me permito hacer una innovación en el álbum dedicándolo a las bellas mexicanas, en forma de periódico ¿Les será grato?

Espero que sí, y me lo, hace esperar la simpatía que han demostrado hacia todos mis escritos. Como testimonio de que se agradecer esta simpatía, reproduzco en el primer número de mi periódico el conocido artículo titulado La dama mexicana, que por haber tenido tanta resonancia y por interesar directamente a las señoras de esta nación, supongo querrán tenerlo coleccionado en *El álbum de la mujer*.

Réstame en conclusión enviar un cariñoso saludo, al bello sexo, y un voto de gracias a la ilustrada prensa de México, por el feliz éxito que ha augurado a mi publicación, en frases tan galantes como halagadoras.

Concepcion Gimeno de Flequer

El Album de la Mujer

Año I

8 de septiembre de 1883

No 1

LA DAMA MEXICANA

La mujer mexicana es la verdadera sacerdotisa del hogar; el hogar es su templo, allí está su pedestal, allí el tabernáculo de las immaculadas páginas de su historia.

El hogar de la gran dama mexicana no tiene boudoir, tiene santuario, para visitarla se debe inclinar la cabeza y doblar la rodilla.

Nunca olvidaré la gratísima impresión sentida al penetrar en el hogar mexicano, ni tampoco los primeros hogares en que penetré. Empezaba a sentir la nostalgia del hogar entre las inmensas crujías y los vastos salones de un hotel, que no por ser el primero de México me parece menos destaralado, cuando tuvo el honor de ser invitada a frecuentar diferentes casas de las familias mexicanas.

Al visitarlas me pareció sido transportada desde los hielos del norte a la cálidas brisas del mediodía. La atmósfera que se respira en un hotel es siempre gélida, y en el hogar mexicano se aspira un suave calor moral, de apacible felicidad, que filtrándose dulcemente en mi corazón, me volvió a la vida de familia, a la vida del sentimiento, a la vida del alma.

¡ Benditos sean los hogares honrados! ¡Cien veces bendito el hogar de la mujer mexicana!

En el hogar de la mujer mexicano no hallaréis ni primoroso cancelados de la gente que vive a la dunnier, siendo esclava de la moda, ni esmaltes de caprichosas futilidades, ni filigranas de vida del placer, no relieves de coquetería; porque como la mujer mexicana no es coqueta, en su hogar todo respira santidad.

En otros hogares he visto la cuna relegada al último rincón; en el hogar de la mujer mexicana, la cuna tiene un trono; la cuna aparece en primer término, ocupa un puesto de honor, es el altar en donde se inmola a la familia representada por la madre.

Admira la súbita transformación que sufre la mujer mexicana al sacudir el aurífero polvillo de las alas de mariposa para vestir el traje nupcial. Cuando toma el augusto carácter de la sacerdotisa del hogar, cambia sus costumbres su amor a las fiestas sociales se extingue, su aturdimiento juvenil se calma, su pasión a las galas se amortigua. La mujer mexicana no cifra su gloria en ser la reina de las fiestas, en imponer la moda, o en tener una corte de admiradores; la cifra en crear la ventura de su familia. Es inútil buscar a la mujer mexicana fuera de la familia, porque no la encontraréis; mientras que las mujeres de otros países deslumbran a una sociedad frívola, que se desliza en vertiginoso aturdimiento bajo dorados artesones, la mujer mexicana es el ángel custodio del hogar, y vela en la alcoba de su hijo, sin que ninguna fuerza tenga poder bastante para arrancarla de ahí.

No le mencionéis a la mexicana las virtudes cívicas de las mujeres de Esparta, porque heriréis su ternura: la mujer mexicana nunca sacrificará a sus hijos en aras de la patria, porque para ella la patria es la familia. La mexicana, que es tan amorosa para sus hijos, no podría decir con el estoicismo de aquella madre romana.

<<He perdido a mi hijo, pero la patria se ha salvado>> Nunca comprenderá la mexicana a las espartanas exclamando <<Hijo mío, la patria pide tu vida; dásele>> <<malas voces circulan acerca de tu valor; haz que mueran o tú muere>>

<<Piensa que antes de salvarte, en salvar a la patria>>

Si habláis de esos heroísmos fríos y feroces a las madres mexicanas, os contestarán que los lazos de la familia no los forman las leyes sino el corazón. La mexicana ni se distinguirá jamás por las virtudes ostentosas; la mexicana brillará siempre por las virtudes modestas. La mujer mexicana es el raudal inagotable de la ternura maternal, la inextinguible pira del amor conyugal; es el impalpable efluvio de la abnegación que se esparce y se derrama en torno de cuanto la rodea, como invisible vapor, como fragante esencia, cual misteriosa melodía.

Las mujeres mexicanas son tan pudorosas que solo pueden ser cantadas por la mujer. Jamás podrán los hombres conocer a la mujer mexicana, cual puede conocerla una de su sexo. Porque la mujer mexicana se escapa al análisis si pretende estudiarla una mirada masculina. La mujer mexicana es un poema que el pensamiento del hombre no puede analizar y que sólo comprende el corazón de la mujer.

Yo me propongo levantar una punta del misterioso cendal en que se envuelve la mujer mexicana ; intentaré traspasar los muros levantados por su modestia ; yo cantare sus virtudes, no con trompetas y clarines, no con brioso acento, no con vigor viril, pues ella no me toleraría tan estridentes sonos ; cantaré sus méritos con suaves notas de cítara femenina.

La mujer mexicana es púdica hasta en el amor : en sus fúlgidos ojos que arrojan ígneos resplandores, no brilla la chispa de la voluptuosidad, porque sabe dulcificar su mirada con suaves tintes de candor virginal.

La mujer mexicana es casta como la paloma, pura cual la azucena, inmaculada como el armiño, poética como un rayo de luna.

En las caricias de la mujer mexicana no se encuentra el deleite del placer, sino la dulzura del amor. Ella es siempre espiritual, y por esos acaricia cual la mariposa al ruiseñor, el rocío a las rosas, las auras al jazmín, las estrellas a los lagos, y el céfiro a las margaritas. En el amor de la mujer mexicana no hay nada profano, porque ella lo santifica todo. No sorprenderéis en la mexicana afectos tumultuosos y desbordados, afectos volcánicos, cual debiéramos suponer en una hija del los trópicos ; ella tiene gran pudor en el alma y sabe morir abrasada de amor sin decir que muere.

La dama mexicana es eminentemente católica; podrán existir aquí muchas mujeres fanáticas; pero en cambio no hay mujeres impías. Entre las mexicanas no se conoce la enfermedad del ateísmo. La mujer mexicana es rigorista en la moral distintas coqueterías de salón que se permiten en otros países las mujeres del beau monde, en México serían impugnadas con la más dura severidad.

La dama mexicana posee una moral que no han envenenado preceptistas, moral instintiva, ingénita en ella ; moral lógica, vigorosa e inflexible. Nadie podría falsear su moral aun empleando argumentos tan brillantes como capciosos, porque la dama mexicana, tan dulce, tan suave, de tan blando carácter, se levantaría airada para decir enérgicamente a los apóstoles del mal que tratan de extraviarla <<vivís en el error ; la moral es una como la verdad, y en la moral no se admiten sutilezas, paradojas, ni distingos>>

El alma de la mujer mexicana es más tierna que ardiente; por eso si se ve abandonada por el ser que hace redoblar los latidos de su corazón, sufre su desgracia noblemente, sin exhalar una queja. Cuando le amarga el ingrato olvido no lanza imprecaciones retorciéndose en brazos de la desesperación; soporta su desventura con heroísmo y ofrece al compañero de su vida, el espectáculo de su resignación, no insultante, sino muda digna y tranquila; el espectáculo de una conducta digna y tranquila; el espectáculo de una conducta ejemplar, irreprochable.

¡Oh la mujer mexicana sabe perdonar !

Ella devuelve por un desdén una sonrisa, por un acento acre un acento de amor, por una mirada dura una mirada acariciadora.

El perdón es la dulce dilectación de las almas tiernas, el suave gozo de los corazones generosos; es una virtud cristiana, porque el perdón es caridad.

El en corazón de la mujer mexicana se anidan todas las virtudes, destacándose entre ellas la abnegación.

La mujer mexicana, avara del dolor para evitárselo a su marido y a sus hijos, absorbe todas las penas que el destino le envía, sólo destilan sus labios mieles y bonanzas, esencias y armonías. Ella es el astro que ilumina los oscuros senderos del infortunio, ella es el amparo del indigente, el consuelo del triste, la cariñosa amiga del desgraciado.

La mujer mexicana tiene muy desarrolladas las fibras maternas, es el tipo sublime, el ideal perfecto de la madre.

Los pueblos mexicanos, que pueden dominarse pueblos nacientes, se hallan encausados en la vía del progreso material, gracias a sus buenos gobernantes ; mas ¿ quién a dado el impulso al progreso moral ? . Las madres.

En mi concepto las madres mexicanas están llamadas a regenerar estas sociedades incipientes ¡Madres ! mi voz amiga debe inspiraros confianza porque soy la cantora de vuestras virtudes. Yo os pido en interés vuestro y de vuestros hijos, que no fiéis su educación moral en manos mercenarias.

La madre debe ser la educadora de la infancia ; la madre debe dar la educación moral

¡La madre mexicana no renunciéis a ese derecho sino queréis faltar a su sagrado deber !

Concepción Gimeno de Flequer

El Album De La Mujer

Año I

23 de septiembre de 1883

No 3

LA MISIÓN DE LA MUJER

Todos creen conocer la misión de la mujer; todos quieren determinarla y circunscribirla, cual si les fuera dado el poderlo hacer.

Los que quieren marcarle a la mujer su misión, son egoístas que se complacen con encerrarla en el estrecho círculo de los deberes exclusivos. Para la mujer no se encierran los deberes en un número prefijado; por el contrario éstos tienen siempre una gran amplitud, según las situaciones distintas que se atraviesan, según la atmósfera moral que se respira, las circunstancias que rodean a la criatura, y las condiciones que la acompañan.

Todos los hombres que ponen diques y barreras al desarrollo del entendimiento de la mujer bajo el pretexto de una misión especial, son egoístas disfrazados.

El hombre siempre a sido rémora al completo desarrollo de la inteligencia de la mujer; el hombre haciendo alarde de su principio de autoridad que él se adjudica, ha dicho a la mujer: de aquí no pasarás.

Un hombre estúpido, por mucho que lo sea, es considerado con derechos indisputables para guiar a la mujer corregirla y aconsejarla, exigiendo de ésta una obediencia pasiva y ciega.

La justicia y la lógica, que son la moral del entendimiento, no suelen acompañar las leyes que cada individuo se permite dictar a la compañera de su vida. A la mujer no se le debe tolerar su pasión al estudio, pues desde que la revela descende sobre ella el estigma del ridículo.

Hay serios temores todavía, acerca del peligro que corre una mujer entregada a la ciencia: la opinión pública que es el eco de las apreciaciones del hombre, dice que el delicado organismo de la mujer padece, que se debilita su espíritu, que se oscurece su criterio y se deseca su corazón. Muchas gentes creen en pleno siglo XIX, que la savia de la ciencia es para los sentimientos de la mujer un narcótico venenoso. ¡Qué insensatez!. El libar la ciencia nos debilita, el beberla en grandes dosis nos fortalece.

Observad lo que dice Aime-Martin: <<Quered reducir las mujeres al gobierno material del hogar y no instruir las sino sólo para eso, es olvidar que de la casa de cada individuo es de donde salen los errores y preocupaciones que rigen al mundo>>.

Se ha dicho que una madre que educa bien a sus hijos, hace más en provecho que todos los libros del universo; pero no se ha detenido a pensar que esta educación no puede darla la mujer, si no posee un caudal de conocimientos suficientes, que la mujer tiene el cerebro perfectamente organizado para pensar, es cosa que nadie puede poner en duda. Escuchad lo que afirma madame Coyci respecto a ésto <<La anatomía más exacta no ha podido observar ninguna diferencia entre la cabeza del hombre y la mujer. Sus cerebros son enteramente semejantes, ven y oyen por órganos que son enteramente idénticos; las impresiones que reúnen y reciben se conservan de la misma manera; las facultades intelectuales parecen moverse por un mismo resorte en uno y otro: luego no hay diferencia moral e intelectual entre el hombre y la mujer.

Sí esta opinión no os parece bastante desinteresada por ser mujer quien la emite recordad que dice Alfonso Karr <<La mujeres están naturalmente dotadas mejor que nosotros, y saben desde los primeros años más de lo que llegamos a aprender los hombres en todo el curso de nuestra vida; lo único que deben hacer es dejarse guiar por sus instintos. Que son seguros y generosos>>.

La mujer está muy bien organizada para aprender las ciencias experimentales y de observación; por su paciencia, exquisita sensibilidad y delicadeza de sus órganos, es más a propósito que el hombre para ciertos detalles de química, de botánica y algunas ramas de la mecánica.

La voluntad de la mujer es tan fuerte y perseverante, como la del hombre, si en algunos momentos parece vencida, pronto se reacciona y se muestra enérgica y altiva cuando más dominada se le creía.

La mujer y el hombre deben recibir la misma cultura intelectual y moral.

La educación debe tener por fin el desenvolvimiento completo y normal del ser moral, por la razón y la libertad.

La primera obligación que deben conocer ambos sexos es la ley del trabajo: la ociosidad es un crimen.

Nada más triste que la educación que reciben en los países hispano_americanos la mayor parte de las jóvenes de alto rango: sólo le son permitidas las cosas fútiles que no molestan el entendimiento y que son un adorno para lucir en sociedad; les ocultan la verdad para que no les hiera su aridez, porque la verdad suele ser penosa y severa.

Como la vida de las mujeres opulentas está preparada para la ociosidad, vegetan anticipadamente en su hastío invencible, y jamás acude a sus débiles inteligencias ninguna idea nueva o de provecho, ningún pensamiento levantado y sublime.

¡ Es indispensable que la mujer esté preparada para las ciencias y las artes, con el objeto de que sea útil a la sociedad! A la mujer no podéis disputarle sus brillantes facultades para las artes, ni su aptitud para las ciencias; en todas las épocas han existido mujeres eminentes, siempre ha habido mujeres que han dado su nombre a su siglo.

Doña Isabel la Católica discípula aventajada de Beatriz de Galindo, hizo de la lengua de los sabios, diplomáticos y escritores, la lengua de los cortesanos.

Francisca de Lebrija sustituye a su padre en la cátedra de retórica y poética; Lucía de Medrano explica los clásicos en la Universidad de Salamanca; Ana Cerbatín es maestra de lengua latina en Cataluña; Luisa Seguec habla los cinco idiomas más difíciles; Feliciano Morell es graduada doctora en leyes en Chiñón, después de un examen riguroso Isabel de Rosales, colocada en el número de las sutiles escolásticas, sostiene en Roma públicos certámenes. Cristobalina de Alarcón alcanza glorioso renombre en el estudio de letras humanas.

Nada más notable que Hipatía explicando metafísica en la renombrada escuela de Egipto, la hermana de Herschel descubriendo nuevas constelaciones, y la hija del jurisconsulto Irujo dando lecciones de derecho civil en la Universidad de Bolonia.

La misión de la mujer radica en el hogar es cierto, pero en él puede tener mil ramificaciones esa misión, sin que sean incompatibles con los deberes de la familia.

Cuando la criatura nace con facultades determinadas para una ciencia o un arte, cortar sus deseos es matarle la inspiración, es apagar la luz de un genio que podría iluminar algunas generaciones.

¡ Dejad paso franco al talento y la aplicación en cualquier criatura que se manifieste!

¡No mutiléis el entendimiento de la mujer con torpes diques a sus elevadas aspiraciones!

A despecho de sus impugnadores, la mujer que ha nacido para brillar, brillará por sí misma: inútil es que intenten obscurecer su gloria.

No os opongáis a que la mujer cultive las artes: sí el cristianismo es la religión del alma, el arte es la religión de la inteligencia.

Querer apagar la chispa del genio que ilumina a la mujer, es tan absurdo como querer extinguir el fulgor de una estrella. Violentar las nobles inclinaciones, es cometer un crimen moral.

¡No encerréis a la mujer en un estrecho círculo de hierro! ¡No le impongáis su misión: que se le imponga ella espontáneamente!

Dice Sánchez del Real : <<La misión de la mujer está en todas partes; desde el hogar hasta los salones, desde el arte hasta la más sublime investigación de la ciencia>>

<<Aquel que dijo que la mujer tenía una fibra más que el hombre, no mintió: bien puede decirse de ellas, no tiene una fibra más que el hombre sino muchas>>.

<<Para la conquista del porvenir nos hacen falta las mujeres>>.

Dadle a la mujer por brújula una buena educación, y no se extraviará: si está civilizada, le bastarán por guía sus tiernos y generosos instintos.

¡Dad a la mujer luz mucha luz !

Ilustrar a la mujer, es arrancarle las cataratas de la inteligencia.

Ilustrada la mujer en la escuela da la razón y el sentimiento, no tenéis nada que temer; se basta a sí misma, ella sabrá fijar su misión, no necesitará que nadie se la imponga.

El Album De La Mujer

Año 2

6 de enero de 1884

No 1

LA OBRERA MEXICANA

Hay una clase olvidada de la sociedad, una clase tan interesante como respetable, una clase que necesita ayuda y amparo, y que sin embargo se halla muy desatendida; esta importante clase, tan digna de la mayor consideración, es la clase proletaria a la cual pertenece la mujer que necesita ganarse el sustento: la obrera.

La mujer nacida en dorada cuna se lo debe al favor de la suerte; la obrera todo lo debe a sí misma. A la mujer de alta posición le es fácil ser virtuosa; cuanto la rodea la protege, la escuda, la defiende; hasta la educación que ha recibido es un dique a sus pasiones; mientras que la mujer proletaria se halla indefensa y sola para combatir el vicio cuando éste se le presenta hermoso, espléndido, irresistible, fascinador. A la señorita favorecida por la fortuna nada le falta; a la mujer proletaria todo le falta.

Pedimos a la mujer pobre que sea honrada, y se le niegan los dos medios que necesita para serlo; el trabajo bien retribuido y la instrucción.

Rara vez se pervierte la mujer por el gusto de pervertirse; cuando la mujer baja a la cima de la degradación, es porque ha sido impulsada por la ignorancia o por el hambre; la miseria y la ignorancia son dos muy malos consejeros.

El hombre siempre egoísta, en vez de proteger al sexo que apellida débil, ha conspirado contra él; no solo lo ha anatematizado cruelmente si no que le ha usurpado las pocas ocupaciones que le quedaban para atender a las necesidades de sus existencias. El hombre despoja a la mujer de los pocos medios con que contaba para defenderse de la miseria.

Es vergonzoso y hasta humillante ver a un hombre en un almacén de modas, ocupándose en hacer apologías de las últimas, plegando y desplegando telas delicadísimas, que ofrecen en sus manos el terrible contraste que presenta a nuestra vista el raso y la estameña. ¿No es doloroso que el hombre dotado de robusta naturaleza, de gran musculatura, de fuerza atlética, de apoderearse de pequeños trabajos, únicos que puede desempeñar la mujer por su delicada contextura y su pobre organización física? Es reprobable que un hombre gaste el vigor de su juventud en trenzar cabello, en peinar bucles y rizar sortijillas y tirabuzones. Ni los modistos ni los peluqueros debieran existir ¿Hay nada más ridículo que un hombre ocupado en modas de señoras?.

Es necesario, es indispensable crear para la mujer ocupaciones lucrativas y retribuir mejor el trabajo que hasta hoy le ha sido confiado.

Filósofos, moralistas, legisladores y gobernantes, cread plazas para las mujeres, y centros de enseñanza donde puedan ilustrarse, ¡Sólo así contribuiréis al perfeccionamiento de la sociedad. Dando a la mujer instrucción y trabajo bien retribuido, mejoraréis las costumbres porque la instrucción moraliza.

Haced que la mujer pueda bastarse así misma, y de ese modo la mujer se cazará por amor y no por un pedazo de pan.

Hay muchos trabajos que podría desempeñar la mujer si se le facilitasen los medios para instruirse. La mujer puede ser litógrafa, telegrafista, encuadernadora, taquígrafa y cajista. La mujer puede hacer todos los trabajos delicados que exigen paciencia y buen gusto, pues la mujer posee la idea del arte porque tiene muy desarrollado en su alma el sentimiento de lo bello.

La mujer puede grabar en madera, pintar porcelanas, cristal, vasos, e iluminar papel de lujo para cartas; la mujer puede dedicarse a la traducción de libros, a la fotografía y a la copia de manuscritos.

No ha trabajado por trabajar, sino para que su trabajo le sea retribuido decentemente.

Hasta ahora no ha sido así, pues el trabajo del hombre obtiene mejor recompensa que el de la mujer.

Ocúpense en remediar éste u otros males las personas a quienes corresponda hacerlo, en ves de arrojar un tupido manto sobre las llagas sociales, por no tomarse la pena de aplicar un bálsamo cicatrizador.

El hombre, que debería poner barreras al borde del abismo y puentes sobre el precipicio, hace todo lo contrario; conduce a la mujer por tortuosas sendas, alzando ante su paso lozas infames, abismos y cloacas inmundas, y cuando ésta al verse en el fango implora una mano salvadora, el hombre la abandona dejándola sumida en la corrupción que él le hizo conocer. <en este estado, al ver la mujer sobre sí el desprecio universal y la miseria más espantosa por haber cometido la primera culpa, cree que su completa degradación es inevitable, que nada puede esperar de la sociedad, y se sepulta arrogada por la desesperanza en el cenagoso pantano, del cual no vuelve a salir.

¡Hombre no rechazéis a la mujer que habéis hecho delinquir! Protegedla, rehabilitadla, elevadla hasta vosotros, pues tenéis sagrados deberes que cumplir con ella. Por cada alma que salvéis de un naufragio, dios os concederá infinitos dones.

Los dos sexos son iguales ante dios, porque a los dos sexos se les ha dotado de inteligencia; siendo iguales, contraen idéntica responsabilidad ante él ; pero es preciso para esto que reciban los mismos grados de cultura.

¡Hombres! no queráis por compañera de vuestra vida: una mujer esclava por la ignorancia, pues la esclavitud degrada, envilece, si os empeñan en tratar a la mujer como criatura inferior a vosotros, o se degradará aceptando ese trata, o provocará la rebelión al rechazarla.

La planta nace, crece y se desarrolla con toda la libertad de su fuerza nativa; el irracional se mueve con todo el vigor de sus sur, todo en la creación tiende a la libertad, y no es justo que la mujer sea el único ser cuyo pensamiento se paralice, cuya voluntad se aniquile y cuya inteligencia se eclipse porque el hombre la quiere doblegar. La subordinación completa de la mujer es un mal para vosotros, porque al perder la mujer la energía del carácter, su iniciativa y toda su fuerza moral, se convierte en un instrumento ciego que cualquiera puede manejar a su antojo. Con tan bajo servilismo degradáis a la mujer hasta lo último, pues pierde la conciencia se su propio valer y no se estima en nada.

¡Instruid a la mujer, salvadla de la ignorancia que es su ruina! Como un mentís a vuestras aseveraciones respecto a la inferioridad de la mujer, se alzan a cada paso mujeres superiores que nada deben a vosotros y todo lo han conseguido por su inteligencia y aplicación. Sí careciendo de medios para instruirse, existen tantas mujeres notables por su ilustración. ¿ que sería si poseyesen cual vosotros, alcanzares de la ciencia, templos de la sabiduría? No cabe vacilación alguna cuando se trata de afirmar que la mujer tiene derecho a las profesiones industriales; la mujer tiene conquistado un puesto en el mundo de la inteligencia , en las regiones del arte, en las esferas del pensamiento en el banquete universal.

En otros países las mujeres desempeñan cargos distintos que les permiten bastarse así mismas sin el apoyo del hombre. La mujer mexicana que pertenece a la clase pobre, se ve obligada a unirse eternamente a un hombre que no ama, por temor al mísero porvenir que le ofrece el celibato. Nada más inmoral que esos lazos formados por el cálculo, y es tan fuerte sin embargo el poder de la costumbre, que todos expresamos al fin con la firmeza de la convicción : la carrera de la mujer es el matrimonio.

¡Qué dislate !

El matrimonio es un sacerdocio para el que se necesita verdadera vocación muchísima más que para pronunciar los votos religiosos.

¿Cuántas mujeres se casan sin que el corazón haya tomado la mejor parte al formar tan seria resolución.

Sí las mujeres mexicanas son en su mayor número virtuosas, se debe a la altivez indomable que las caracteriza, a ese sentimiento de dignidad que las hace avergonzarse ante sí mismas por la más leve falta, a ese orgullo que no permite bajarse una sola línea del pedestal de su honra, a esa severidad de conciencia que es inflexible fiscal ; más cuantos no tienen abrigada el alma por el amor y que han doblegado la cerviz al matrimonio por necesidad vegetan moralmente en una atmósfera helada, y son víctimas de una callada desventura que no permite la menor expansión Cuántas mujeres casadas sin amor se entregan al lujo a diferentes puerilidades por ocupar en algo su incierto pensamiento, ya que el corazón está dormido en un letárgico sueño !.

Hay mujeres que unidas al hombre que no aman , se escudan en su virtud y se permiten lucir todos los efectos de una mala educación, y los vicios de un carácter irascible, con un sinnúmero de groserías e inconvenientes, creyendo que el marido debe guardarles gratitud porque le conservan la honra.

¡Qué fidelidad tan poco delicada ! ¡Cuán impotente para satisfacer a un hombre de sentimientos elevados !.

Mientras que la mujer soltera no pueda crearse una posición, rara vez sabrá el hombre, al conducir a su novia al altar, si la guía el amor o el cálculo. Por éstas y otras consideraciones, el hombre debe estar interesado en que la mujer adquiera abundantes medios para defenderse de la miseria.

Un francés conocido como escritor, manifiesta claramente la parte activa que las mujeres de su país toma en la vida pública, desempeñando varios destinos, poniéndose al frente de grandes establecimientos, y compartiendo con el hombre las tareas intelectuales. Después añade <<Al nacer un príncipe o casarse una rica heredera, cualquier nación, se pide a la Francia el trousseau o la canastilla ; el mundo entero es vuestro tributario. Y este tributo ¿quién lo ha impuesto al mundo ?.Las mujeres, París las encierra a millones ; oscuras o célebres, pobres o ricas, que dotadas de esa inexplicable cualidad, metamorfosean bajo sus dedos de hadas el oro, la seda y las flores, atrayendo cada una de ellas muchos millones a la Francia. Más de cuatro árbitros de la moda hay y verdaderas artistas, empezaron su carrera en una parada, y han terminado por crearse una fortuna>>.

Protéjase a la mujer proporcionándole medios de atender a sus subsistencia, y se remediarán muchas miserias sociales.

La mujer no se arrastra por el fango sin sostener una fuerte lucha con sigo misma, y hasta hacer sido vencida por el desaliento. Sólo dos causas corrompen a la mujer la ignorancia o el hombre. Sí la ignorancia le es fatal a la mujer : cuando la inteligencia de la mujer está cultivada, puede comprender claramente los sofismas, los falsos silogismos, las astucias con que el vicio se presenta para vencer a la virtud ; y conociéndolo, está salvada.

¡Filósofos, moralistas y gobernante : dad instrucción y trabajo a la obrera ; mejorad las condiciones de la clase proletaria, y todas las pobres serán honradas.

Concepción Gimeno de Flequer

El Album De La Mujer

Año 2

27 de enero de 1884

No 4

LA MAESTRA

Existe una mujer heroica, que es a la vez madre, mentor, hermana de la caridad, misionero, médico, sacerdotisa del arte, peregrina de la ciencia, tierna amiga en las horas de dolor: esta figura tan santa, tan gigante y sublime es la maestra.

Parece imposible que fijemos tan poco la atención en una figura tan colosal, que debería aparecer siempre en primera línea en el cuadro de la humanidad.

La maestra es madre porque nos guía cariñosamente por la senda del bien, separando del camino los abrojos que podrían lastimar nuestra débil planta, y porque nos da la vida moral.

Es mentor, porque nos conduce de la mano al alcázar de la ciencia, para iluminar nuestra mente, para rasgar las densas brumas que la que la oscurecían.

Hermana de la caridad, porque con abnegación sublime se olvida de sí misma para atendernos; nos protege, nos alienta, nos consuela y nos ampara.

Misionero, porque constantemente nos predica los sublimes preceptos del evangelio, abriéndonos los ojos a la verdad, purificándonos y sanando nuestras almas, perdonándonos nuestras culpas y regenerándonos por el bautismo del arrepentimiento.

Médico; porque nos ayuda con las heridas del corazón y nos arranca las cataratas del entendimiento, porque nos fortalece y nos da los remedios eficaces contra mil enfermedades peligrosas para el alma; y tierna amiga, porque llena de solicitud sincera y franca, procura suavizar nuestros pesares, mitigar nuestros dolores, dulcificar nuestras amarguras, secar nuestro llanto.

Nada más noble y elevado que la misión de la maestra si es joven renuncia a su juventud adquirirla gravedad que exige su alto cargo; si es madre renuncia frecuentemente a los puros goces del hogar para cuidar a sus hijos adoptivos, que son para ella su gran familia.

Para la maestra no hay más mundo que la escuela y sus educandos; fuera de este terreno no la encontraréis, porque la escuela es la órbita alrededor de la cual gira constantemente.

La maestra es más heroína que la mujer-ángel que atraviesa los campos de batalla, sin más arnés que su sayal, ni más escudo que su sencilla toca: si; no os asombre; es más heroína que el ángel del consuelo llamado caridad.

Porque la maestra sostiene una guerra sin tregua ni descanso, una guerra feroz contra la ignorancia, una guerra sorda y sin brillo contra las malas inclinaciones, los duros impulsos, y a veces los malos sentimientos de sus educandos.

Sí la maestra sale triunfante en esta lid, para ellas no hay coronas, para ellas no hay glorias, sus generosos esfuerzos no inspiran la más leve gratitud, porque las familiar al recibir a sus hijos ilustrados, creen que esto no se debe a la maestra, que esto lo ha hecho por sí solo la inteligencia de la discípula. ¡Sin comprender que en cada inteligencia infantil encuentra la maestra un erial, que ella, Labrador infatigable, convierte más tarde en florido vergel!...

La maestra por premio de sus desvelos, por recompensa a sus afanes, recibe ingratitude, nada más que ingratitude.

La joven cuando brilla en un círculo de personas eminentes, por la elegancia de su frase, por la corrección de su estilo. Por sus encantos intelectuales, jamás dedica un recuerdo a su segunda madre, a la que debe la vida del espíritu.

Una mujer de salón guarda más elogios para la modista que le hace el traje ceñido y esbelto, que para la maestra que el forma el corazón.

El profesorado es un martirio sin gloria, un heroísmo sin palmas de vencimiento.

El día que se llega a comprender el importantísimo papel que representa la maestra, será respetada y estimada en lo que vale.

La maestra empuja a las sociedades por la pendiente del progreso, la maestra es el eje de la civilización. La maestra representa la más augusta de las delegaciones, la delegación de la familia, escudo invulnerable, salvaguardia de los pueblos.

La maestra adquiere fuerza atlética para luchar contra ese enemigo llamado error la maestra se convierte en titán para matar las malas pasiones de sus educandos: la misión de la maestra es verdaderamente sacerdotal y sagrada.

La escuela debe ser, a los ojos de los pueblos, el tribunal donde se premia y castiga; con la de severa imparcialidad de la justicia, la cátedra de la verdad, el santuario de la fe, la fortaleza alzada contra los disparos de la ignorancia, el templo de la luz del espíritu, el arca santa de la alianza donde flotan las almas para salvarse de la general inundación, las trincheras que defiende, la mansión santa y bendita que nada debe profanar.

Difícil muy ardua es la empresa de la buena maestra: no basta saber historia y aritmética, gramática y geografía, astronomía y otras asignaturas comprendidas en el programa, para hacerse simpática e inspirar respeto y confianza.

La maestra está en el deber de seguir una conducta ejemplar, para imponerse suavemente por medio de sus virtudes; la maestra debe practicar la virtud con el ejemplo, practicándola.

<<Procure el que debe reprender, irreprochable>>

¡Cuánta cordura, que elevado criterio, qué reflexión necesita la maestra en los más insignificantes actos de su vida, para que no le sean censurados éstos!

¡Qué elevación del alma que noble altivez, qué superioridad altivez para despreciar los insultos y calumnias de los seres mezquinos y pequeños!

¡Qué delicadeza, que inspiración, qué acierto necesita la maestra para elegir el sistema más conveniente de educación!

Lo que a una niña le afecta, otra lo desprecia, la corrección que a una mueve a otra exaspera. Es preciso es forzoso elegir un sistema de educación para cada educanda; débese tener en cuenta para ésta la atmósfera moral que en su hogar se respira, sus hábitos, sus inclinaciones, y sobre todo su carácter.

¡Qué responsabilidad tan inmensa cae sobre la maestra desde el momento en que una madre le dice, entregándole a su hija: <<Deposito en usted toda mi confianza; entrego a usted mi hija, que es el tesoro que más estimo; devuélvame la usted con todas las perfecciones posibles; que su mejor adorno sea una esmerada educación>>.

¡Una buena educación!. Medítese lo difícil que es hacer adquirir una buena educación.

La maestra, por sí sola nada puede hacer si la discípula no está preparada a recibirla. Hay niñas de groseros instintos, niñas que rechazan los más sanos consejos, niñas que sienten repulsión hacia lo noble y elevado.

La lucha de la maestra con estos seres, es dolorosísima: no consigue realizar sus laudables deseos, y se capta la antipatía. La animadversión más declarada.

La educación no consiste en el cultivo de la inteligencia, sino en el del corazón: puede ser la inteligencia un florido vergel, y el corazón un páramo en donde no brote una flor.

Las flores de la inteligencia son las bellas ideas; las flores del corazón los buenos sentimientos.

Pueden existir rocas brillantes en la inteligencia de la niña y feos guijarros en el corazón.

El lujo de la inteligencia consiste en poseer chispas de genio, átomos de numen, corrientes de inspiración; el lujo del corazón consiste en tener raudales de ternura, ráfagas de sensibilidad, torrentes de bondad y abnegación.

Es muchísimo más fácil instruir que educar.

La educación debe empezar por la solidez de los principios religiosos, pues ésta prepara al alma a todas las virtudes.

El sentimiento religiosos, ilustrado por vastos conocimientos y descartada de vulgaridades, ridiculeces, fanatismos y superstición ; e inspirado en el amor al prójimo, la tolerancia, el respeto a las superiores ; y la sencillez del corazón, unida a la piedad ferviente y la fe divina es la base de la educación cristiana, el faro que nos guía a puerto de salvación.

Forma parte de la educación, y parte importante la finura de modales, el espíritu de orden y la obediencia a las fórmulas sociales, exigidas o adoptadas por la convivencia.

¡Cuán ímprobo es este trabajo !. Sobre todo, moralizar, hacer religioso el espíritu, sin empuqueñecer las sublimes máximas del evangelio, sin caer en el estúpido fanatismo, que tanto perjudica, que tantas cabezas bien organizadas bien trastornadas.

El ateísmo es la ceguera del corazón, la superstición es la ceguera del entendimiento.

Debo estas ideas a mi buena maestra, a mi maestra que poseía un espíritu viril, un elevado criterio, una razón firme, que nada podía extraviar, un talento esclarecido.

Faltaría a un sagrado deber de gratitud, reconocido como tal, por las almas superiores, si no conságrase un recuerdo a la que iluminó mi débil inteligencia.

Concepción Gimeno de Flequer

El Album de la Mujer

Año 2

3 de febrero de 1884

No 5

LA MAESTRA (continuación)

¡Bendita sea la maestra!

¡Cuántas veces debemos a la maestra un provenir lisonjero, una brillante posición social! ¡Cuántas veces le debemos la tranquilidad que respira nuestra alma!

Porque la maestra esclarece nuestras dudas ilumina nuestra conciencia: por eso la maestra no debe ser beata, sino religiosa, religiosa sin ninguno de esos temores, de esas puerilidades, de ese servilismo del alma, porque la religión en ciertas mujeres no es más que la infancia eterna del espíritu.

Hablando Lamartine de su madre y de su devoción que no participaba del fanatismo, dice <<Su religión, como su genio residía todo en su alma. Ella creía humildemente, amaba ardientemente esperaba con firmeza; su fe en un acto de virtud y no de razonamiento. Ella la consideraba como un don de dios, recibido de la mano de su madre. Más tarde, todas las voluptuosidades de la plegaria, todas las lágrimas de la admiración, todas las efusiones del corazón, todas las solicitudes del corazón y todas las esperanzas de su inmortalidad, se habían identificado de tal modo con la fe, que ellas formaban parte de sus pensamientos, y que perdiendo o alterando sus creencias, ella había creído perder su inocencia, su virtud, su felicidad de aquí abajo, y su provenir más allá de esta vida: la tierra y el cielo en fin. Había nacido piadosa como se nace poeta; la piedad era su naturaleza, el amor a Dios era su primera pasión. Pero esta pasión por la inmensidad del objeto que la inspiraba, era confiada, tranquila, serena, feliz>>

La mujer no debe tener una religión falsa, pues sus estúpidas creencias pasarían de generación en generación...

Así todas las religiones le deben a la mujer la rapidez de sus conquistas. Dotadas las mujeres de una imaginación volcánica y de un espíritu vehemente, exageradas en sus cultos y piadosas por naturaleza, hacen fácilmente sectaria, y por la influencia que ejercen en el hombre, les es muy fácil hacerle apostatar.

Si queréis propagar rápidamente una idea, fiadle esta misión a la mujer, ella es activa, temeraria, atrevida; llega siempre donde quiere ir, porque no se detiene ante ningún obstáculo.

Conviene desarraigar del entendimiento de la mujer todas las frivolidades y vulgaridades que la esclavizan. Nadie puede hacer esto como la maestra verdaderamente ilustrada. Para impulsar las generaciones hacia la civilización y el progreso, la maestra es la Palanca de Arquímedes.

¡Protejan los gobernantes a esta falange de valerosas mujeres, para que no se extinga en ellas el entusiasmo que las anima en su obra de redención. !.

Es tristísimo el estado en que se encuentran algunas maestras de nuestras aldeas; el exiguo sueldo señalado al cargo público que desempeñan, cada día es peor retribuido. La mayor parte de ellas no disponen más que de un local húmedo, oscuro y enfermizo, semejante a una lóbrega prisión.

Los ayuntamientos deben velar con más celo por la instrucción de los individuos que residen en los pueblos que rigen, las maestras necesitan cooperación en sus generosos esfuerzos, pues sin ella la más laudable resolución y la mayor constancia serían insuficientes para obtener los resultados apetecidos.

No olviden los pueblos que la maestra es la gran reformadora, el gran legislador de nuestro sexo, el ángel tutelar, la providencia visible de los niños.

La maestra no quiere laureles, no quiere gloria, no quiere celebridad, no anhela más que el cariño de sus educandos y la gratitud de sus familias.

La maestra es un ser lleno de abnegación y tolerancia. Para ser maestra no es suficiente una gran ilustración : son necesarias relevantes cualidades de carácter, y muchas virtudes.

El profesorado es un sacerdocio ; para ser maestra es indispensable una verdadera vocación.

Concepción Gimeno de Flequer

El Album De La Mujer

Año 3 Tomo 4

8 de febrero de 1885

No 6

EL TRABAJO FEMENINO

Mil veces nos hemos tentado de abordar este tema, y otras mil ha caído la pluma de nuestras manos con desaliento.

No porque creamos que la causa no es justa ni noble hasta la saciedad, sino porque hemos previsto que siempre el egoísmo, la vanidad del hombre, se opondría al triunfo de nuestro ideal

¡Sería tan fácil dar a este problema que parece arduo y difícil, una solución justa y lógica ! bastaría para ello que todos nos inspiráramos en un elevado espíritu de humanidad, que el hombre recordara que mejorando la condición material de la mujer, no pierde ninguno de sus derechos, sino por el contrario, se engrandece y allana los obstáculos que un día pueden interceptar el vacilante y fatigoso paso de su hermana, de su esposa y aún de sus hijas.

El trabajo manual, ese supremo recurso de las infortunadas que luchan a brazo partido con las asperezas de la vida ¡tiene tan poca recompensa de la vida para la mujer ! tan poca que la fatiga de todo un día y gran parte de la noche, apenas basta a garantizarle un pedazo de pan.

A cada paso vemos dolorosísimos ejemplos de la poca protección que se dispensa a la mujer, y se comprenderá lo justo de nuestra observación, con solo fijarse en las contadas industrias en las cuales turnan de común acuerdo los dos sexos. En igual trabajo, y quizá con cantidad menos de perfección, siempre el jornal de la mujer es mucho más reducido que el del hombre. En los talleres para nada se tiene en cuenta la organización delicada y exquisita de la mujer, puesta por completo al nivel del hombre en cuanto se refiere al desempeño del trabajo, pero se le paga menos ¿por qué? ¿Acaso el resultado no es el mismo para el trabajo en uno y otro sexo?. Entonces ¿cómo se explica tan injusta diferencia en la remuneración?. A mayor abundamiento, asusta el pensar que aun siendo poco remunerado, le es muy difícil a la mujer encontrar trabajo, puesto que las industrias mejor se desea verlas desempeñadas por hombre, incluso en aquellas que por su delicadeza se avienen mejor a la naturaleza femenina.

Ya que de la mujer obrera tratamos en este artículo, no nos ocuparemos de la clase alta, para la cual el trabajo es desconocido, y descenderemos a otro orden de consideraciones asimismo enlazadas a la eterna cuestión del insuficiente aprecio que se haciendo del trabajo femenino.

Cansadas estamos de oír ponderar en todos los tonos las virtudes del hombre trabajados, que con el sudor de su rostro gana el sustento de la numerosa prole. ¿Es esto siempre cierto? ¿Cuántas veces el obrero, en una hora de extravío, derrocha en el café o la taberna el producto del trabajo semanal y regresa al frío hogar con las manos vacías, y la esposa y los hijos ven sólo en perspectiva una semana llena de privaciones y de escaseces? Para el hombre, todo, aumento de salario, libertad completa, impunidad de delitos, siempre que éstos no traspasen los límites que marca el Código Penal.

¿ Y cuántos delitos se cometen que serían dignos de anatema, y no se hallan consignados en un código!

En cuanto a la pobre obrera es distinto; para ella son las desventura, los sacrificios. Mucho trabajo y escasa recompensa; esta es su vida. No hablemos de libertad; el espacio, la luz, apenas puede disfrutarlas, porque siempre hallan por límite sus miradas las paredes de su casa o del taller, no como el hombre, y a imitación del pájaro, tiende sus alas por el espacio ansiosa de luz, sino que presurosa corre al doméstico hogar para si es hija, entregar a sus padres el fruto de su trabajo, y si es madre, cuidar y atender a sus hijos. Su distracción se cifra en trabajar en la casa como trabaja en el taller, en cuidar de sus hijos, en dar por ellos gota a gota la sangre generosa que circula por sus venas.

¡Cuántas veces la pobre obrera abandona el taller para correr ansiosa a la cabecera de la cama donde agoniza su hijo!

Y estos sacrificios continuados, silenciosos, pasas inadvertidos, y el trabajo pesado y mal retribuido, gastan los resortes de su vida, amortiguan el brillo de sus ojos, extingue sus fuerzas y al fin consigue tanta fatiga desplomas el pobre cuerpo, en la hospitalaria, sí, pero fría cama del hospital.

¿Podemos, pues, blasonar de humanidad, cuándo a cada paso vemos escenas parecidas a las que bosquejamos? ¿No es un sarcasmo hablar de progreso, de civilización, cuando una parte de la sociedad, las mujeres obreras, se hallan en su mayoría sujetas al duro yugo que lamentamos en este artículo?

Preciso es confesarlo, aunque nos duela, que no siempre la verdad es dulce; este defecto social es más trascendental, más horrible de lo que parece. Por su causa muchas veces la mujer vacila en la senda del deber, la tentación le ofrece lo que le niega el ingrato trabajo, y ¡cuántas caen, que no caerían, si el trabajo, como elemento redentor, pero el trabajo fácil y bien retribuido, tendiera hacia ellas su amante brazo! si alguna mujer se resuelve por el cieno, no lancéis apresurado e irreflexivo vuestro anatema sobre ellas, ¡quién sabe! ¿Creéis que todas caen por vicio? La necesidad, la desesperanza, la impotencia, extravían la razón y borran a veces las nociones de lo justo y de lo bueno.

Si los gobiernos dedicaran atención preferente a este punto importantísimo; si del desempeño de varias industrias y ocupaciones se eliminará al hombre, a fin de que corrieran a cargo de la mujer, ciertamente se habrá dado en gran paso: mejorando a la mujer obrera mejoraría al pueblo, del cual es alma la mujer, puesto que la compañera del hombre es inteligente y apta para trabajar. Ensanchad su esfera de acción, remunerad debidamente su trabajo; así la engrandeceréis, le daréis idea justa de su propio valer, y si un día la desgracia abrumba a las familias con su peso, la mujer tendrá elementos para hacerle frente ella, y en un casa dado, podrá mantener y educar a sus hijos, valiéndose del preciado recurso de un trabajo bien remunerado, amparada por la ley, protegida noblemente por la conciencia de su pobre valimiento.

I DE LA M

El Album De La Mujer

Año 3 Tomo 4

22 de marzo de 1885

No 12

LA MUJER EN LOS TIEMPO MODERNOS

Hay indudablemente una fuerza misteriosa, pero avasalladora como ninguna, que impulsa a las sociedades hacia delante a pesar de los obstáculos que accidentan el camino hacia el progreso.

Los pueblos progresan siempre, aun en las épocas que más decadentes parecen, y de esa inspiración poderosísima hacia el progreso, nacen las luchas, las indecisiones, las angustias que caracterizan y hacen grande a nuestro siglo. El hombre se siente estrecho en la vasta esfera donde se agita; el mundo no es bastante para su desmedida ambición, para su afán de inquirir, que tan pronto le conducen a explorar desconocidas regiones del planeta como a sondear las profundidades del mar, y a pasear triunfante su mirada inquieta por la majestuosa inmensidad del firmamento arrancándole todos sus secretos: pues bien, en medio de ese vértigo hijo de la civilización, tormento y alegría del ser humano, la mujer, parte integrante de la humanidad, alma de los pueblos, poesía de la vida, y madre de las futuras generaciones. Participa a su vez de ese deslumbramiento íntimo que obliga a salvar los límites de lo rutinario y convencional. Los moldes antiguos, son pequeños, defectuosos, para las generaciones nuevas, y si el hombre desea un mundo para dominarlo a sus antojos, la mujer siente la necesidad, irresistible también de ensanchar su esfera de acción.

Pero gran parte de los esfuerzos femeninos resultan inútiles; la mujer se ve precisada a detener su fatigoso paso ante múltiples obstáculos, y su calvario es harto doloroso. Es cierto que al llegar a su término le esperan las bendiciones del porvenir, pero entretanto, mientras sube la penosa cuesta. ¡Cuánto egoísmo inutilizará sus esfuerzos, cuántas sonrisas desdeñosas hacen que vacile en su noble propósito?.

No se puede, con todo, poner barreras a lo inevitable: la mujer por rigurosa lógica primero, por profunda convicción después, va adquiriendo palmo a palmo el terreno donde debe desenvolver sus facultades casi embrionarias; la luz de la ilustración, que solo puede interceptar la triste ceguera del espíritu, se esparce por igual ente los ojos del hombre y de la mujer, desarrollando seductores panoramas a la ansiosa fantasía.

Evidentísimo es, por desgracia, que la mujer hispano-americana se halla a mucho menos altura que la mujer de otros países, en lo que se refiere a cultura intelectual; para ella la luz a sido tardía; pero no importa, el resultado será el mismo, si prosigue con fe el camino emprendido, al final del cual hallará su más dulce recompensa: su completa rehabilitación.

¿Qué necesita pues, la compañera del hombre para ponerse al nivel de la civilización actual? Constancia primero, fe en sus propósitos después. Harto nos consta, por desgracia, lo difícil de la lucha; precisamente en ello está el mérito, no se nos oculta que de la industria a las bellas artes, desde el seno del hogar hasta el amplio terreno de la vida social, la mujer sólo halla dificultades y abrojos, pero no por eso debemos retroceder, volver a las épocas pasadas tan funestas para la llamada débil mitad del género humano.

Para que la mujer retrocediera en el camino que ha emprendido con noble ardimiento, sería necesario que olvidara que es madre, y por lo tanto está en el deber de luchar, para que el mañana de sus hijos sea más lisonjero que el presente y sería indispensable también que prescindiera por completo de esa generosidad, de esa abnegación y heroísmo, que forman la base encantadora de su carácter.

Se nos objetará, quizá, que en la humilde esfera de acción reservada a la obrera, la mujer apenas encuentran en el inmenso turbión de la vida moderna, donde ganar un pedazo de pan, que si por el contrario siente arder en su pecho la llama sagrada del arte, para seguir, y de un modo incompleto por cierto, sus aficiones artísticas, tropiezan con no pocas dificultades que cortan los vuelos de su fantasía, que en el hogar doméstico sólo llaga velado con las sombras del desdén la nobilísima aspiración femenina por instruirse, y que en fin, en todas las esferas, en todas las ramas del ser humano, le es difícilísimo a la mujer abrirse paso para dedicarse al estudio a que le llaman sus inclinaciones.

Todo esto nos alcanza perfectamente; aún más, sabemos que los orígenes de este mal se remontan a lejanas edades y obedece a infinitas causas, enlazadas unas o otras por extraordinario fatalismo pero en nuestro siglo de indecisión y de lucha todos debemos aspirar a nuestro progreso mora, y luchar por alcanzarlo. Más vuestra lucha ha de revestir distinta forma que la del hombre; dulce y amante la mujer, por medio del amor debe desarmar los injustificados recelos del compañero de su vida. Antes que ser fuertes, debemos ser buenas; a la bondad todos los seres rinden cariñoso vasallaje. De nuestra bondad inalterable nacerá la tolerancia del hombre ; de nuestra virtud, el respeto de cuantos nos rodean.

Con la sonrisa en los labios debe hacer frente a sus detractores fuerte en su derecho, hábil en hacerlo valer en todas las ocasiones dela vida, pidiendo al árbol de la ciencia algunos de sus preciados frutos, al sol del arte algunos de sus mágicos reflujos, sin dejar por ese que se apague el dulce calor del hogar, sin el cual la amante compañera del hombre moriría de frío.

Sólo así conseguirá la dulce mitad del género humano no ser nota discordante en el común progreso, únicamente por medio de una campaña decidida, perseverante, templada por la más inalterable dulzura, llegará la mujer a ocupar el lugar que le corresponde en la esfera del progreso de los modernos tiempos. Y las conquistas realizadas así, en el terreno moral como en el material sin arrebatos ni violencia, son las más duraderas, y las que menos amargan al vencido por el mismo que se imponen por la fuerza rigurosa de la severa e inflexible lógica.

I DE LA M

El Album De La Mujer

Año 3 Tomo 5

2 de agosto de 1885

No 5

LA MUJER SEGÚN AUGUSTO COMTE

Es verdaderamente extraño que el célebre matemático, historiador, astrónomo, el gran innovador, el maestro de Littré, Grote, Stuart Mill, Robison y otros sabios, abrigue ideas tan retrógradas respecto a la mujer, ideas que solo los hombres más oscurantistas pueden admitir. Los reaccionarios han tratado al sexo femenino mejor que Augusto Comte, pues ellos, que le niegan su lugar en el alcázar de la ciencia, le dan alto puesto en el hogar, entregándole en cetro doméstico, mientras que el filósofo positivista confina a la mujer a la vida privada, convirtiéndole la casa en ergástula. No porque lo haga de una manera solapada deja de condenarla al servilismo, pues dice así : El sexo femenino está llamado a la obediencia por ser el sexo afectivo.

Según el autor de <<el Catecismo positivista>> el hombre es un ser eminentemente activo, y la mujer es sólo una influencia moral. Opina que la mujer no debe mezclarse en ninguna cuestión sociológica, ni tampoco industrial, porque la biología comparada demuestra claramente que el sexo femenino está constituido en una especie de infancia eterna. Proclama la reclusión de la mujer basándose en que el cumplimiento de sus deberes exige gran concentración de espíritu, y añade sofisticadamente : Sí los filósofos deben retirarse de la vida práctica para que no se altere la pureza de sus teorías, mucho más la mujer, que es un elemento de influencia moral.

Estas palabras encierran bojo una bella forma la nulificación de la mujer, pues le prohíben toda participación en la industria, en el comercio y hasta en el arte.

Augusto Comte concede al hombre a dirección completa de la mujer, bajo el pretexto que es más enérgico que ella. ¡Cuánta falsa afirmación ! A cada paso se ven mujeres teniendo que ocultar su energía para que el marido no se abochorne de la que le falta. Al estampar este aserto el célebre socialista, se le ha olvidado de muchos hechos históricos que no presentan a la mujer enseñando el hombre a darse la muerte, antes que sucumbir al enemigo.

Según la teoría de Augusto Comte, la mujer es un subalterno en el mundo de las ciencias, subalterno en la vida social, subalterno en la familia, pues en el hogar entrega el mando al hombre sentenciando a la mujer a ciega obediencia ¿Qué esfera de acción concede a ésta ? Ninguna : al decir que la mujer es un elemento de influencia moral que le otorga se vive ajena al mundo exterior y desconoce la marcha del progreso y los deberes que la sociabilidad impone al individuo ? ¿Cómo la ha de hacer sentir careciendo de iniciativa ?

Creemos que Augusto Comte se equivoca. En nuestro concepto el hombre debe tomar la dirección de los asuntos políticos, en los negocios, y hasta en las relaciones sociales, en toda la vida exterior, pero sin que la mujer sea extraña a ellos.

Después de prohibirle a nuestro sexo la acción y todos los medios para que pueda bastarse así misma, debió comprender Augusto Comte que su teoría era inhumana, pues con tal plan la mujer queda sujeta a la miseria, ya que le ha negado hasta la facultad de heredar ;y por no retraerse de cuanto había manifestado, coronó su obra con este pensamiento : A falta del marido o los parientes, la sociedad debe garantizar la existencia material de cada mujer.

¡Brava ocurrencia ! La mujer tiene que apelar al matrimonio para defenderse de la miseria, ¿Y si no encuentra marido ? la mujer tiene que ser mantenida por sus parientes, y si son pobres ? la mujer tiene que ser protegida por la sociedad, y ¿quién establecerá esas leyes de protección ? el hombre, ya que tiene el mando ; mas ¿quien responde del acierto y moralidad de tales leyes ? Si todos los hombres estuvieran de acuerdo con el citado socialista, ¿qué podía esperar la mujer de tan decantada protección ? Hay protecciones que aplastan, que abruman, que son un suplicio ; y el sexo femenino no puede menos que rechazarla protección que le ofrece el ilustre pensador. La mejor renuncia a tan noble, a tan inusitada generosidad, como renuncia al derecho del amor libre que para ella reclama el sabio Fourier, con el cual perdería todo prestigio el perder el pudor, que en nuestro sexo el alma el perfume de la flor.

En vez de inventar Augusto Comte nuevos cautiverios para la mujer subordinándola a sus parientes o a la sociedad ¿por qué no inventa medios de remunerar mejor el trabajo femenino para que sea este su vanguardia ? La mujer no quiere más que aprender del trabajo, porque el trabajo es la única dependencia que no le hiere la vanidad, la única dependencia que no la envilece.

La escuela positivista parece esforzarse en querer demostrar a la mujer que no tiene personalidad, del mismo modo que en los turcos quieren convencerla de que no tiene alma, por cuya razón no pueden entrar al paraíso.

¿No os parece, lectoras mías, que la mujer no podía ser tratada por Augusto Comte como la tratan los turcos, que son los pueblos más atrasados del mundo ?

México 29 de julio de 1885

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLEQUER

El Album De La Mujer

Año IV Tomo VI

13 de junio de 1886

No 24

LA MUJER CARTA A UN AMIGO *

Querido Antonio

Sin duda, que mi primera carta, origen de esta contienda, produjo en tu animo una impresión exagerada que te hizo juzgarme erróneamente respecto de mi manera de pensar acerca de la mujer.

Por eso cuando yo, contestando a lo que me dirigiste en público, puse las cosas en su verdadero punto de vista, rectifique tus exageraciones y te hice ver que no era un adversario del sexo femenino en el grado que tu lo habías propuesto, creíste que tu carta había cambiado mis ideas sobre del asunto que debatíamos y de hecho no convenís en algunos puntos.

Nada de esto sucede, amigo mío. El debate no llega todavía al grado de dilucidación necesaria para que yo estuviera acorde contigo en algunas de las ideas, o bien tu en algunas de las mías.

La contienda está en sus principios y no hay más punto de conformidad que el relativo al plan que hemos de seguir y a la escuela cuyo criterio nos ha parecido adoptar. He aquí todo.

Mi aun siquiera me has dicho nada acerca de mi primera carta dada a la estampa, como claramente le exprese al terminar la última tuya. Unicamente te limitas en ella a concederme, como lo dije, que una de las circunstancias que más poderosamente en los males que parece, que adolece la mujer en nuestros días, es la educación inconveniente y descuidada, hablando en el sentido moral, que se le inculca como por añadidura y quitándole el hacerlo así, grandes y poderosas armas con que defendería victoriosamente en los rudos combates sociales, tan encarnizados en el presente siglo.

Y sí niego, porque es lo cierto, que yo haya cedido un ápice en el terreno de mis ideas sobre el presente asunto, no es por salir avante en mi amor propio, no por parecer vulnerado a los primeros disparos. Líbreme dios de que mis humildes estudios tuvieran por base esa pasión noble, cuando es bien entendida; pero de la cual quiero prescindir en ellas, porque no voy en pos de un triunfo más o, menos halagador, sino tras las huellas luminosas y amadas de la verdad.

Si estoy en un error, el pensar como pienso, respecto al sexo femenino, deseo salir de él; deseo estudiar contigo materia tan grata como delicada, comunicándote mis observaciones, recibiendo las tuyas y apelando, en los casos difíciles, a las experiencias e ilustración de autores aceptados.

A esto aspiro y no a obstinarme en mi parecer, tanto mas cuanto que mañana, a semejanza del primer hombre en el Paraíso, tal vez no faltaría quien me hiciera probar el fruto de un árbol que yo juzgo malo, y aquello a despecho de mis ideas, a despecho de conocerlo yo, pase a mis desengaños, y dejándome arrastrar por la seductora voz de mi sirena.

Así pensaba poner punto final a esta carta y esperar tu respuesta a mi anterior, pero me encuentro en la escrita por ti, y cuyas ideas me ocupo en examinar con una acusación injusta que me veo precisado a combatir.

Dices que me concedes que la fuerza de mis argumentos descanse en el naturalismo de toda criatura, en la frivolidad, ligereza y vanidad que existe en abundancia en todas las mujeres; pero no te negaré que en el desarrollo de esos defectos capitales tiene mucha parte la sociedad en general y los hombres en particular.

¿Y bien amigo mío ! Convengo en que los hombres son culpables del desarrollo de tales defectos, porque las adulas, las engañan, las pierden, como tu dices; unos de buena fe y creyendo ser galantes al adularlas, otros con intensiones preconcebidas como lo manifesté en mi carta a anterior.

¿Pero la sociedad? ¿A qué hacerla responsable de semejantes males? ¿A qué acusarle tan injustamente como tú la acusas?

No puedo convenir en ello y te voy a dar una razón que estar seguro que te hará rectificar tus palabras.

La sociedad, como dice muy bien una ilustrada escritora que tú y yo conocemos y apreciamos, nace en el seno de la mujer. En su regazo recibe las ideas, las enseñanzas y las impresiones que más tarde le señalan el camino que ha de seguir; si es buena, para satisfacción y orgullo de ese ser que tu defiendes y yo ataco; si es mala, para que él mismo cargue toda la responsabilidad. En consecuencia, si la sociedad <<no hace los que debía hacer en favor de la mujer>> a nadir debe achacarse esa falta sino a la mujer misma.

Mejor fuente que esa no la puede reconocer mi argumento, mayor imparcialidad, tampoco. Defiendes a la mujer culpando a la sociedad, mientras que yo, en este punto, defiendo a la sociedad y ataco a la mujer, no por boca mía, sino por boca de las segundas.

Así, pues, amigo mío nada de cargos injustos; si la mujer adolece de esos graves males que tanto lamento, la mayor parte de la culpa corresponde a ella misma, y el resto, como dice, acierta clase de hombres.

¡Frivolidad, coquetería, amor a lo que es vano ! Sí solo éstos fueran los males de la mujer en nuestro siglo, no era el caso tan desesperado. Pero la venalidad, amigo mío ; ese cáncer terrible que hay en el corazón femenino, ese amor sin freno al lujo y a las riquezas sin las cuales no cree el sexo débil encontrar la felicidad, es una tal vez la principal de las desgracias como diría un médico de desesperada curación de ellos.

¡La venalidad ! Permíteme detener aquí el curso de mis ideas, permíteme que el primer punto de mi próxima carta, sea el caso que me pintas en la última.

¡Caer por engaño, por amor, la mujer de la generación presente ! Yo creo que todos los que caen en la actualidad sucumben bajo la influencia de un talismán poderoso ; el que empleó Mefistófeles para seducir a Margarita !

Mayo 24 de 1886

DOMINGO ELIZALDE

El Album De La Mujer

Año IV Tomo II

4 de julio de 1886

No 1

LA MUJER

Tranquila y con buen viento salió del puerto la nave se nuestros estudios; pero apenas a caminado unas cuantas tosas tropieza con un escollo, la educación de la mujer.

Si para escribir de ella, ha dicho el poeta, se necesita arrancar una pluma de las alas del amor, para hablar de como se le debe educar, es preciso abril el libro de la experiencia, habilitar de amanuense al desengaño (no al escritor, porque sería parcial), y humedecer la pluma que pidió, el poeta, en una tinta especial, en las lágrimas que han arrancado a la humanidad los males de que han sido origen, mayores y más graves en el presente siglo, no porque el pasado la suponga buena, sino porque el transcurso del tiempo ha prestado a los primeros poderosa ayuda para hacer su evolución.

Pero antes de continuar, permítame que precise dos palabras y que les de un significado riguroso y exacto.

Hablo de los términos educación e instrucción.

Es indudable que se confunden lastimosamente estos vocablos en todas las aplicaciones de que son susceptibles, pero principalmente cuando se trata de aplicarlos a la mujer.

Educación, la defino respecto al sexo débil, es desarrollar el carácter, formar y reformar los instintos, hacer conocer y refinar las formas sociales, en una palabra , cuidar el corazón casi exclusivamente.

En el hombre la definición que antecede tiene muchas variantes que no nos corresponde tocar, al menos por hoy...

Instruir es cultivar las facultades intelectuales y desarrollarlas, es adornar la inteligencia humana con mayo o menor caudal de conocimientos científicos, es, en resumen hablar al cerebro sin alterar el corazón.

Explicando lo que en rigor quieren decir los términos de que vengo hablando, prosigamos nuestras reflexiones.

¿Qué se hace con la mujer desde que su edad reclama imperiosamente los cuidados y las atenciones de sus padres, para prepararla a la vida social que la espera? ¿Cómo se le educa?

En los países latino-americanos y en algunas capitales de Europa de quienes hemos recibido ciertos defectos, en cambio, si, de inapreciables ventajas que nos pusieron en el camino de las grandes naciones, en esos países, digo, se practica los siguiente:

Cuando la niña cumple determinados años, se le arranca de los brazos de una aya ignorante, inexperta y sin inteligencia suficiente para haber enseñado a su pupila a evitar tales peligros o a cultivar aquellas cualidades; aya a cuya dirección estuvo confiada en la época más preciosa de su vida, y cuando más cuidado pide el alma de la mujer particularmente.

Después, y sin que sea ya posible desterrar los defectos que adquirió de niña, se le permite el cultivo de toda clase de amistades so pretexto de que adquiriera trato y mundo; se ponen en sus manos cuantas novelas y libros tiene a su alcance; se cuida más de que posea maestra de música, idioma, geografía, matemáticas, etc. que de hacerle comprender sus deberes como mujer, que de que su instrucción religiosa sea buena; disculpan más los padres que la hija pierda una misa, por ejemplo, que un solo día de cátedra con el profesor.

No se les enseña a soportar las contrariedades, ni a dominar un capricho. Se las consiente a tal grado, que cuando la madre intenta hacerse obedecer, no la obedece. Se ponderan sin cesar sus gracias, y se aumenta hasta la exageración sus perfecciones, sin reflexionar, quienes tales hacen, en que de ese modo, ¡pobres padres! perjudican a sus hijos

sembrando el orgullo, la frivolidad y la inconstancia en el corazón de los seres que dios confió a sus paternas cuidados.

¿Y que diré del bello, sublime y abnegado sentimiento de la caridad? ¿Qué de las nobles pasiones cuyos sentimientos deben existir en la mujer durante toda su vida? ¿Qué de la manera como las madres le hablan a sus hijas de tan inestimables virtudes?

Doloroso es decirlo, amigo mío, y creo que no me tacharas de exagerado cuando leas la respuesta con que me contesto yo mismo.

En la educación egoísta y fatal que se da al sexo débil en nuestros días, entra como indispensable este concepto terrible: apártate del pobre y del desvalido, porque te emponzoña su hálito, desdora tu brillo, te expones al desdén de una amiga si por acaso te sorprende colocando tu delicada mano en la sucia del mendigo a quien socorres, porque te manchas sí estás cerca de él.

¿Puede decirse que esto sea cuidar el corazón? ¿Puede esperarse que la sociedad sea buena si tales máximas se inculcan al ser de quien depende la felicidad o la desdicha del género humano?

¡Pobre ternura, abnegación, caridad femenina con semejantes principios!

Si la mujer recibiera desde su tierna edad la noción más insignificante de las dotes morales, que cada día se extrañan más y más en ella, no serían tan tristes las exactas apreciaciones que hará cualquiera si estudia como nosotros, a la delicada mitad del género humano. Pero... prosigamos.

Alguien a dicho, y es verdad, que la ternura femenil produce en las mujeres la inconstancia , y que su debilidad da por resultado el orgullo

Es cierto, repito, así como también ambos sentimientos constituyes poderosas armas, que su una buena educación les enseña a emplear convenientemente les serían más útiles en el mundo, en vez de causar su mayor prejuicio como lo vemos todos los días.

La razón es clara, amigo mío, porque si esos sentimientos estuvieran bien dirigidos, la debilidad natural de la mujer le atraería el apoyo del hombre en lugar del desprecio, y el orgullo el respeto debido a que dejaría de ser simplemente orgullo para convertirse en dignidad.

Y tan imperfecta es la educación recibida por la criatura q que defiendes, que ni aun esos elementos le permite aprovechar a su favor, cosa que en mucho lamentamos sin cesar, y yo con ellos, por darte una prueba de que no soy exigente.

Resumiendo lo dicho, hagamos una pregunta: ¿Qué aprende de útil y provechoso? ¿Cuál es la base de las enseñanzas que se le inculcan?

Aprende la falsedad, en primer término; aprende a tener fuerza para dominar los sentimientos más nobles; o a ocultar sus opiniones, a prostituir sus pensamientos, ¡Esto es un mal de trascendencia, esto es una verdad desconsoladora!

Una vez dado a conocer el modo como educan las mujeres la mayor parte de las madres latino-americanas, a quienes con especialidad he tenido intención de dirigirme, veamos el ejemplo que se me ofrece en tu penúltima carta y del que te prometí tratar hoy al cerrar la mía anterior.

Me hablas, amigo mío, de un precioso capullo de quince años que entra en la vida inclinada al bien , sin la menor idea de los que es el mundo, careciendo de esa doble vista que da e conocimiento práctico de las cosas, y con tales condiciones, supones después que su imaginación soñadora la impulsa a realizar el más poético ensueño de lo que acaricia la mujer en la primavera de su vida; que su corazón busca otro corazón, que desea tener novio, en una palabra.

Dices también que escucha frases galantes, halagadores de su vanidad; adulaciones que la hacen pensar en los que tal vez no había pensado, y por último, que seducida, da el primer paso en una pendiente resbaladiza. Agregas, que si sus amores no pasan de un sueño sin consecuencias en el despertar, que si ha escuchado la voz del deber y los

consejos de la madre, puede asegurarse que ha sido salvado el primer escollo; pero que si, al contrario, olvida deberes, madre y educación puede considerarse como una de tantas víctimas cuyo verdugo, agregas, es el hombre, por doloroso que sea confesarlo.

Y bien amigo mío, ¿Quién ha enseñado a tu pobrecita inexperta a sentir grata satisfacción cuando alguien la adula? ¿Quién ha incensado su vanidad con frases que suenan en su oído como seductora armonía de la música? ¿Por qué cuando una amiga le quiere corregir un defecto, se hiera en lo íntimo de su amor propio y hasta llega a odiarla? ¿Quién le ha quitado las armas más eficaces para que la mujer combata si tantos peligros la rodean en la sociedad?

¿El hombre? No, mi querido contrincante, Porque el hombre recibe una cosa hecha que se le entrega como perfecta, del mismo modo que se recoge de manos de un artífice la estatua que se le ha mandado moldear. Y si está saca imperfecciones, si notara en ellas graves defectos, ¿se te puede acusar de responsable porque el escultor se descuido con su obra? El artífice, es la madre; la escultura, su hija, igual cuando está en la edad núbil a la joven de quince años que elegiste como ejemplo.

Si la primera grava su conciencia olvidando la misión sublime que el confió dios de dar forma y belleza a la alma tierna y delicada del producto del cariño conyugal, no arrogamos la responsabilidad sobre la mitad prosaica y fea del género humano.

Bien es verdad que tampoco es culpable la joven en cuestión, pero ¿deja por eso de serlo la mujer?

Desengáñate, amigo mío. Mientras no se infunda y fortifique una virtud ilustrada capaz de vencer a los infortunios que en la vida tiene que combatir la mujer; mientras no se cultive en su alma sentimientos más dulces y poderosos que las amenazadoras seducciones que le esperan, nada podrá conseguir en el camino de su perfeccionamiento moral.

Junio 29 de 1886

DOMINGO ELIZALDE

El Album De La Mujer

Año IV Tomo VII

11 de julio de 1886

No 2

LA MUJER CARTA A UN AMIGO

Apreciable Elizalde

... Mientras que la doncella a la que prepara el clavera una celada, soñaba acaso con un novio o veía a un marido probable, él iba en busca de un placer fugitivo que contentara sus deseos y su fama de seductor. En esta joven no puede haber vanalidad porque es rica, no debe deslumbrarla el brillo de la posesión porque la tiene ¿Qué la seduce, pues? En primer lugar la tendencia innata de la mujer al matrimonio, después el primer latido de amor que toca a las puertas de su alma, y por último, la hermosura varonil de aquel hombre. Esta, amigo mío es la historia de la humanidad: verdugos y víctimas; convéncete; y así como esto pasa en las clases elevadas, pasa en las medias y en las bajas, aunque en estas dos últimas tomas las circunstancias distintos caracteres, de las cuales sería preciso hacer un estudio por separado de cada uno, y esto haría nuestra discusión interminable, pues abrazaría cuestiones sociales tan arduas, de tan difícil solución y tan delicadas para tratarse en público, que quien sabe si en vez de un estudio útil acabaríamos por introducir el más activo veneno en el corazón de nuestras lectoras... Contentémonos, pues, con tocar asuntos generales; estudiemos la enfermedad social para indicarle los remedios que en nuestra humilde opinión pueden servir; pero no pongamos a la vista de la mujer ese doloroso realismo que tú y yo hemos palpado al levantar ciertos velos, tras los que no pensábamos encontrar el cáncer que nos ha hecho abrigar la duda contra nuestras propias convicciones.

Hemos dicho que una de las causas que determina el extravío de la mujer, la principal, puede afirmarse: es la imperfecta educación que recibe. Si esto decimos de las clases acomodadas, que no podremos decir de las que no lo son, si éstas carecen en su mayor parte de elementos, no solo para instruirse, sino aun para ser educadas en la intimidad del hogar con el cuidado que necesita la infancia, la adolescencia y juventud.

¡La clase media y el pueblo! He aquí las grandes mayorías de toda nación y las que más sufren bajo todos conceptos, pero en sentidos contrarios.

La clase elevada cubre sus faltas y hasta sus crímenes con ¡oro!. La clase media no puede cubrir su deshonra sino en la deshonra misma, y el pueblo poco se preocupa de vivir con honra o sin ella. Esta es la verdad, terrible, sí, pero palpable a los ojos del observador.

¿y puedes aún afirmar con la convicción con que lo haces, que ña sociedad no es la que contribuye a las desgracias de a mujer? ¿Puedes, sin temor de engañarte, decir que sólo la falta de educación primitiva o moral que recibe de su familia, es la que debe responder a los cargos que formulas contra ella?

Rectifica tus opiniones, amigo mío, y vamos ha buscar a los enemigos, no solo de la mujer, y de la mujer actual, sino de ese cuerpo colectivo que se llama la sociedad, y que pretendiendo perfeccionarse se va retrocediendo algunos siglos, que a medica que se instruye teóricamente en el mal, con las lecturas del más imprudente realismo, la práctica de los que lee le sale al paso por todas partes, desde el fondo del hogar mismo hasta el sitio más insignificante por donde transita.

La civilización y el refinamiento de costumbres introducidas en nuestras modernas sociedad y con tanta intemperancia, la libertad que va habiendo para todo, así en público, como en privado, y el indiferentismo con que ven las cosas los que debían velar por la moralidad de los pueblos y de las familias son la causa de los males que lamentamos

.....

El lujo y la miseria, la civilización del vicio y la ignorancia, son las causas del extravío de las mujeres. Qué otra cosa pueden producir las anteriores, sino el abismo que atrae a la compañera del hombre, fuera del hogar o dentro de él, a la deshonra.

El corazón humano, inclinando siempre aquello que halaga sus pasiones, vive es constante lucha con el alma que aspira a romper las ligaduras materiales, que la sujetan y la impulsan al mal. La educación íntima, que es la forma indudablemente al ser moral de la criatura, tiene que sostener un verdadero combate con el realismo de las modernas costumbres, desde que a razón alumbró las inteligencias de los niños en sus primeros destellos...

¡Viva el libre pensador ! ¡Viva la emancipación de la mujer ! A gozar, a reír, a divertirse, que al fin, dios es un mito, la conciencia una palabra para asustar a beatas (...)

Los espíritus fuertes no deben preocuparse por tales niñerías, Nuestro siglo es grande, grandes debemos de ser nosotros. Con semejantes teorías no podemos extrañar encontrarnos a cada paso mujeres libres en todos sentidos, y está es una verdad que tú y yo damos fe, pues conocemos multitud de extraviadas en ese laberinto de ideas que, como una avalancha, arrastra cuanto se opone a su paso hasta despeñar en el fondo del abismo.

Niégame ahora, mi querido antagonista, que no es la sociedad la responsable de estos males. Esa colectividad es masa se empeña en desquiciarse queriendo engrandecerse ; descende hasta el fetiquismo, cuando según ella busca el perfeccionamiento ¡Qué ironía ! ¡Qué sarcasmo ! ¡Qué absurdo !

Al llegar aquí he leído tu última carta, y cuando tú leas la mía, convendrás que por distintos caminos vamos de acuerdo con el fin. Es decir, en las causas que influyen para que la mujer no sea lo que debe ser ; sólo que tú reconoces como principio la mala educación, y yola inmoralidad de las costumbres, enemiga capital de la primera. Esta inmoralidad se ha introducido entre nosotros como un cáncer, tú mismo lo confiesas sin querer, censurando la manera con que se educa actualmente a las jóvenes. Luego si esta es una verdad , también lo es que la sociedad es la culpable, puesto que de su seno parten los elementos que influyen en el bien y en mal de la mujer. Ella podrá ser inclinada al mal como lo es el ser humano, pero si en vez de redimirla se piensa en perderla, no es justo que ella soporte el peso de responsabilidades que la han obligado a contraer otras con la palabra y el ejemplo, con la educación de hogar y la instrucción de la escuela, con las costumbres privadas y con las públicas.

Desengáñate, amigo mío, la mujer está dotada de cualidades muy superiores que nosotros despreciamos a sabiendas, o explotamos en favor de mezquinos interés, de conveniencias o de simples caprichos. Esto mismo pasa en muchas de ellas ; pero no pedimos lo que no podemos dar, no censuramos aquello de que tenemos que culparnos, ni pidamos cuenta de una situación que hemos ayudado a crear, y cuyos resultados nos infunden serios temores en los que no pensamos al tratar de establecer todas las libertades que han llegado a convertirse en constantes amenazas para las familias en particular, y para la sociedad en general.

Tarea ímproba sería querer hablar el verdadero remedio de esta enfermedad contagiosa, como tarea ímproba es jactarse de conocer a la mujer en su arte más íntima. Hagamos en su favor lo que está a nuestro alcance, pero no queramos sondear los abismos de su corazón.

Antonio De P Moreno

El Album De La Mujer

Tomo VII

7 de noviembre de 1886

No 18

VARIEDADES

EL CEREBRO DE LA MUJER

Decididamente los modernos sabios están haciendo justicia a la inteligencia de la mujer : los antiguos habían declarado su cerebro inferior al del hombre ; los sabios del siglo XIX la declararon igual al Rey de la creación

Dice *El Imparcial* de Madrid lo siguiente:

Hasta el presente se había creído como artículo de fe que la mujer era intelectualmente inferior al hombre.

Los libros santos confirman dicha inferioridad en cientos pasajes ; algunos filósofos de los siglos medios no vacilaron en sostener que las mujeres carecen de alma, y la opinión, unánime en considerarlas como seres imperfectos que nosotros en la escala zoológica, estaba en cierto modo apoyada por la ciencia.

Tarea interminable sería apuntar aquí los nombres de los sabios que intervinieron gran parte de su vida en pesar, medir y comparar centenares de cerebros masculinos y femeninos para deducir la potencia intelectual de ambos sexos.

Las conclusiones resultaron siempre fatales para el débil. Nunca podrá traspasar la órbita que le está trazada de antemano. Su misión sobre la tierra se reduce a embellecer con su presencia el hogar doméstico, y a convertir a sus hijos en ciudadanos útiles al Estado.

Concediendo mucho, se concede a la mujer aptitud para hablar medianamente uno o dos idiomas, para tocar el piano, en una palabra, para adquirir aquellos conocimientos que no exigen muchos esfuerzos de imaginación ni extraordinarias dotes mentales.

Pero ¡ay ! de las que de atreve a poner sus manos profanas en el Sancta sanctorum ¡ay ! de la que ose abrir las puertas de oro del templo de la sabiduría.

Aun no hace muchos años que el célebre anatómico Bischoff sostenía que la mujer representa por su cerebro comparado con el del hombre , por disposición natural y divina, está en cuanto al espíritu mucho más generosamente dotado que su compañera.

El sabio profesor citado observo, durante largo tiempo, en peso y la medida de los dos cerebros. Según sus observaciones tanto la superficie como el peso absoluto y relativo del cerebros del hombre, resultaron siempre mayores que el de la mujer.

Y los que en la época de Bischoff sostenían a sangre y fuego la igualdad de los sexos, reclamando por consiguiente para los dos iguales derechos, tuvieron que enmudecer ante aquella prueba decisiva . La ciencia había dicho la última palabra, y la mujer estaba irremisiblemente condenada a ocupar un rango secundario.

Pero ahora resulta que la ciencia, la verdadera ciencia, no afirmó lo que se pretende, o si tal cosa hizo no estaba bien informada. El anatómico vienés Brihil, que ha seguido, para llegar a opuestas conclusiones, en mismo sistema experimental que Bischoff , acaba de demostrar, como dos y dos con cuatro, la falibilidad del dogma que sostenía la pretendida diversidad anatómica del cerebro del hombre y la mujer.

En una revista de ciencia popular titulada *Auder Hóe* declara el referido Brihil que en sus recientes experimentos no ha encontrado ni una sola y efectiva diferencia entre los cerebros de ambos sexos. Las conclusiones desfavorables a la mujer, sentadas por la ciencia, proceden de un pequeño error. Para averiguar cual de los dos sexos tiene más poder intelectual, debió haberse empezado por medir y pesar la sustancia gris, que es realmente donde reside la inteligencia.

Como esta operación no se ha practicado jamás de un modo serio, hay que emprenderla ahora, si se quiere resolver definitivamente el problema.

¡No quiera Dios que las nuevas experiencias den por resultado el mayor peso de la sustancia gris de las mujeres comparada con la del hombre, porque si no... ya estamos frescos !

El Album De La Mujer

Año IV tomo VII

21 de noviembre de 1886

No 20

VARIEDADES

VIDA EN SOCIEDAD

Los casamientos _ Entre las costumbres sociales que exigen más delicado proceder, destacan en primer término las bodas, porque imponen deberes y costumbres en la familia y en la sociedad, impuesta por la razón y el uso, y no bien conocidas se todos. El padre que casa a un hijo, y mejor aún una hija, empieza por tener que vencer las más veces su propio gusto y felicidad en aras de su hija, ¡y pobre del padre que no tenga abnegación suficiente para ello ! El deber del padre es tan delicado asunto comienza el día mismo en que advierte la inclinación de su hija o las solicitudes del pretendiente, que no deben escapar a las miradas vigilantes de los padres. Cuando éstos son sorprendidos por afectos ya arraigados en una hija, pidan cuentas a su conciencia propia y les dirá con esa voz que se alza dentro de uno mismo, sin ambages ni disimulaciones, que ellos no han ejercido la necesaria vigilancia, y por negocios, afecciones extrañas o entretenimientos sociales, han abandonado su hija cuidados extraños, o la han dejado indefensa en los años que necesitaba más que nunca que le sirviera de escudo el cariño paterno.

En cuanto un padre advierte asiduidades harto significativas de un joven hacia si hija, debe, sin violencia, evitar las ocasiones que las prodigue si el sujeto no le agrada, y distraer a la niña hacia objetos más de su agrado o conveniencia, porque las inclinaciones se dirigen como las virtudes se cimentan y desarrollan en el corazón de los hijos. Una vez conocida una inclinación por parte de una hija o joven que esté a nuestro cargo ; si la inclinación es honrada y la inspira persona de buenos antecedentes, deben adquirir los padres o tutores aquellos datos más indispensables de fortuna y de carácter, de éste último sobre todo, porque el carácter de los cónyuges es la base de la felicidad, y si todo ello es aceptable, el padre ola madre, sin dar por entendido, deberá no prodigar las ocasiones, para no estorbar en lo absoluto, de que los jóvenes se entiendan, debiendo mediar cuando sea más marcado la inteligencia entre ambos, y procurando dar carácter de oficial a lo que hasta entonces a podido pasar como distracción social, harto peligrosa para una niña si desde luego no coloca bien sus primeras impresiones. Por eso a cierta edad deben escogerse las amistades de los hijos, porque entre ellos han de hacerse su elección, y cuando se dan los primeros pasos es cuando conviene quitar los tropezos del camino.

Una vez entendidos los respectivos padres y fijada la época de la unión de ambos jóvenes, es costumbre participar el proyecto a los parientes y amigos de más intimidad, no haciéndolo jamás hasta que no tienen lugar este acuerdo, y en el cual los dos padres han de atender más que a las condiciones de la fortuna, a las la honradez, carácter y virtudes domésticas de que hayan dado prueba los respectivos contribuyentes ¡Jamás un mal hijo hará marido bueno , ni una niña orgullosa o malcriada, esposa sufrida y resignada, ni prudente ama de gobierno !.

Acordada la boda, un mes o dos antes de su celebración, se visita a las personas amigas, los padres o por lo menos la madre, con la contrayente, se da parte de la boda y ya no hace la novia visitas hasta después de casada, ni asiste a diversiones, comidas, ni teatros, dedicándose en absoluto a sus preparativos de ropa, y muy especialmente a los de su conciencia por el acto importante que va a decidir de la suerte de toda su vida. Los padres deben hacer a su hija el equipo que esté en armonía con su posición , sin dar el ejemplo, harto frecuente por desgracia, de presentar un equipo de duquesa la que luego ha de tener que vivir con la modestia propia de la clase media : estos desniveles en ropas, muebles y casa, crean en los recién casados exigencias y dificultades en su nueva vida.

Como es costumbre que a la novia le hagan sus padres el equipo de ropas completo, sin olvidar hasta los paños de cocina, lo es que los padres del novio pongan la casa, dándose ejemplos que hasta la cama por parte del novio ; pero eso suele ser convencional en ambas familias, y lo que hemos dicho para las ropas lo repetimos con relación al mueblaje. Sólido, elegante y propio de la posición y renta con que cuentan los nuevos esposos.

La cuestión de regalos obedece también a prácticas establecidas. La novia regala la camisola y botonadura más o menos rica, pañuelos para la mano bordados, y algún dije para el reloj o alfiler de corbata, que reemplaza a la ropa interior que antes regalaba la novia, pudiendo cubrirse la canastillas o azafate en que va todo esto ; con un pañuelo de seda para abrigar el cuello. El novio, en cambio, regala el vestido de novia, y si su fortuna lo consiente, otro para cuando vuelven de la iglesia, ambos hechos, la mantilla y el pañuelo de la mano. El día que se firma el contrato

suele cambiarse, entre los dos prometidos, un recuerdo, generalmente una alhaja, si son bastante ricos para ello ; y los padres, en sus regalos a los novios o los parientes ricos que tengan, deben atender la cuestión de alhajas, regalándole a la novia pendientes, pulseras, alfileres ; y si el regalo es para los dos, cubiertos, platos montados de plata y cristal, y otros objetos de valor. Los amigos que igualmente han recibido parte de la boda ; tienen que hacer la visita y enviar un regalo de más o menos valor, pero siempre de gusto, y ya no vuelven a la casa aunque reciban los dulces (señal de que la boda ha tenido efecto), hasta que reciben papeletas de participación. Para repartirlas se toman los novios mucho tiempo y si hace viaje de tornaboda, no la reparten hasta que vuelven. Ofreciendo en ellas su casa. Los padres pueden repartir las suyas en este caso antes ; pero la costumbre es que vayan unidas en un mismo sobre las papeletas de los padres con las de los recién casados, a no ser que éstos hubieran de tardar meses en regresar a su morada ; y si al casarse trasladan a otro punto su residencia, deben despedirse en la misma papeleta de participación.

Estas son las principales costumbres adoptadas en los matrimonios, que suelen alguna vez alterarse si la conveniencia o una necesidad justifica su origen.

La Baronesa de la O

El Album De La Mujer

Año VII Tomo XIII

8 de septiembre de 1889

No 10

PSICOLOGIA CONVERSACIONES FEMENINAS

La palabra psicología es hoy en México cuestión palpitante, cuestión de actualidad ; hallándose tan en boga, tenía que despertar el interés de las sacerdotisas de la diosa moda, como si se tratará del último figurín francés.

Algunas damas, cuyos maridos no han sido víctimas, de la psicología y que sólo conocer la celeberrima palabra por haberla visto estampada en título de obra metafísica, índice de libro filosófico o epígrafe de erudito artículo, huían de ella con espanto, a pesar de la decantada curiosidad femenina, temerosa de que los sabios la expliquen en griego ; más viéndola vulgarizada en los periódicos, se ha decidido a preguntar el significado de ella, no a un lingüista que al querer hacer brillarla luz, las hubiera dejado a obscuras con etimologías filológicas, sino a una mujer con objeto de que les explique clara y sencillamente la not de sensation.

Hablarme a mi de psicología en estos momentos es meter la soga en casa del ahorcado, así es que puedo dar la explicación, no con la claridad porque la palabra no tiene nada de clara, pero si con el lenguaje vehemente que se entiende mejor que el frío.

Los periodistas mexicanos emplean convencionalmente o en sentido figurado la palabra psicología para definir lo indefinible, para determinar el castigo aplicado a culpas que no son culpas, a los que... (¿me atreveré ?) muy respetables señores jueces dominan delito y que es en puridad grillete puesto por ello al pensamiento : la psicología es en lenguaje periodístico, en este momento histórico, paradoja, sutileza, sofismo o quinta esencia, para la flagelación inmaterial a lo vago, intangible, incorpóreo y espiritual, o sea al ingenio mas como todo es anómalo en tal procedimiento, castíganse materialmente culpas inmateriales, condenando al individuo a no gozar de los rayos del sol y a respirar mefítico ambiente en lóbrega prisión, haciéndole envidioso de la planta, el pez, el ave, que más felices que el ente humano se agitan ampliamente libres de las suplicios que inventa el hombre para el hombre.

¿Empezáis a comprender inteligentes lectoras, lo qué es la psicología ? Apemas hay un periodista que se haya liberado de ella : por eso os hago saber que los colegas, ya no se llaman entre sí hermanos en letras sino en infortunio.

Pasemos al análisis de lo más grave : los adelantos de la ciencia han demostrado que nada influye en la inteligencia el peso de la masa encefálica, ni la cantidad de sustancia gris, sino la calidad, así es que ha quedado declarada oficialmente la igualdad intelectual de ambos sexos, cuando la calidad de la sustancia gris es de la misma especie, pues de otro modo, sabido es que existen muchos hombres inferiores a las mujeres inteligentes ; todos aquellos cuyos cerebros conservan hasta ultratumba, la virginidad de la idea.

Aceptando esta verdad incontrovertible, la mujer tiene en sus actos la misma responsabilidad que el hombre, por consiguiente, si se desliza con la pluma o el pincel, y le aplican el sistema psicológico, tiene que ir a Belén. Pedir benevolencia denigraba su dignidad intelectual, la que tal hiciera quedaría infamada ante su sexo, como ante el ejército de Leónidas el soldado que se hubiera resistido a pasar las Termópilas.

Hablando de la igualdad intelectual en los dos sexos que es el lema de mi bandera voy a deciros un secreto, señoras mías, que unos sabios de la edad media (quiero ser benévola callando sus nombres) nos negaron el alma, por cuya razón debemos gratitud al hombre de la edad moderna que no la concede ; (¡) pero no os he dicho algo curioso que os interesa al respecto de este punto : los sabios aquellos que nos han insultado tantas veces en griego y en latín, viéndose muy apurados para definir el alma, es decir, el ser moral, la parte más noble del individuo, lo que nos deferencia de los brutos y tuvo que definir una mujer.

Ocurrió de este modo : asistía ala escuela un niño de gran imaginación, que al oír hablar a su maestro repetidas veces del alma, quiso saberlo que era. El profesor sumergiéndose de lleno en la psicognosia con argumentos

complicados, embrollando las ideas del niño que no logro comprenderle. Al llegar a sus casa pregunto a su madre ¿qué es el alma ? El alma, repuso ésta es una facultad en la que reside el recuerdo, la esperanza y el deseo de lo que más nos halaga ; ¡ah ! exclamó el pequeñuelo alegremente, con el alma es con lo que yo te quiero.

Mas volviendo a la psicología aplicada a la ley por el distinguido abogado Montiel, necesitanse grandes facultades para ejercerla, pues como el dice, la garantía del reo consiste en la acertada conciencia jurídica de un juez inteligente, experimentado y probo. ¿Podrá ser probo el juez, pregunto yo, si el reo es una mujer bonita ?

Interesante fuera el debate, nombrándose abogado defensor a Francisco Alfaro, que es elocuente como un magistrado de Francisco I, de aquel rey que solía decir : una corte sin mujeres es una primavera sin rosas.

No es inverosímil que la psicología caiga sobre la mujer y entonces ésta, parodiando a Mme Roland, les dirá a los jueces mexicanos : Me juzgáis diga de participar de la suerte de los grandes hombres que habéis llevado a Belén trataré de mostrar en la prisión el valor que ellos mostraron.

No os desalenteis, señoras mías, el día en que nos hagan víctimas de la psicología, pediremos derechos electorales y se armara la gorda. Olimpia de Gourges, que tanto brillo en la Revolución francesa, decretó esta frase Las mujeres tienen derecho a subir a la tribuna ya que suben al cadalso ; llegado el caso diremos, ya que suben a Belén.

La psicología nos privo de uno de los manjares más sabrosos, el de la murmuración : creedme, una mujer que no murmura se aburre profundamente. Señores jueces, por piedad, dejadnos murmurar :si no estuvieran tan desacreditadas nuestras lágrimas , os lo pediríamos con lágrimas en los ojos ; pero como hablar de lágrimas cuando ha dicho un pícaro poeta.

Ya lo sabeis bellas lectoras, la palabra psicología tiene varias acepciones ; considerada científicamente como conocimiento del alma humana, es una palabre inventada en el siglo XVI por el filósofo alemán Goolenius, inaugurada en México en el siglo XIX para menoscabar la libertad de imprenta ; es creación del ilustrado jurisconsulto Sr. Montiel, a quien dicha palabra le ha dado la inmortalidad.

Os deseo amables lectoras, salud, belleza, triunfos amorosos, y nada de psicología vuestra atenta servidora.

México septiembre 4 de 1889

Concepción Gimeno de Flequer

El Album De La Mujer

Año V Tomo IX

4 de septiembre de 1887

No 10

LA PRIMERA DOCTORA MEXICANA

El hermoso despertar intelectual de la mujer mexicana, ha conmovido profundamente mi corazón. Un acto tan solemne como trascendental se ha verificado en la memorable fecha del 25 de agosto, fecha que el sexo femenino debe grabar en sus anales con indelebles caracteres

En la Escuela Nacional de Medicina acaba de realizarse un glorioso torneo, un pugilato científico en el que se ha proclamado como axioma, el vigor del pensamiento en el cerebro femenino.

¿Sabéis quien ha sido la heroína del palenque? Matilde Montoya ¡Qué triunfo para la mujer mexicana!

Matilde Montoya ha escalado un puesto reservado a los sabios; ha destruido antiguas preocupaciones que encadenaban a la mujer mexicana en la obscura senda de la retrogradación; ha conquistado la gloriosa bandera del progreso, para que su sexo la enarbole: El birrete doctoral es superior a una corona de laurel ¿Hay algo más grande que poseer el secreto del organismo humano? ¿Sabéis como ha llegado la inteligencia mexicana a tan culta cima?. Consagrando once años de su vida al estudio; once años que representan en una mujer toda su juventud. ¿Sabéis como ha ganado el diploma que tanto la enaltece? Desoyendo las sátiras de la ignorancia y los augurios de los pesimistas, hollando con firme planta los abrogos encontrados en su paso, luchando enérgicamente contra la tenaz oposición de sus enemigos, venciendo arduas dificultades, desafiando el imposible.

Matilde Montoya a trocada la perfumada atmósfera del boudoir por las fétidas miasmas de un hospital; ha desgarrado el pajizo guante para teñir su nivea mano con la sangres del herido; ha trocado el bouquet por el escarpelo, el espejo por la repugnante plancha del anfiteatro, las guirnaldas de Flora por los aforismos de Galeno.

Tantos sacrificios tanta abnegación, tanto valor moral tiene por objeto el laudable fin de consagrar sus estudios al sexo hermoso Matilde Montoya acaba de introducir en la medicina el pudor; acaba de prestar un importante servicio a la comunidad. Al consagrarse a mitigar dolores físicos de las mujeres y los niños, adquirirá con éstos una confianza que el médico no podría nunca adquirir, y le será más fácil el diagnóstico sobre los enfermos. Los secretos de la mujer solo a ella pueden ser revelados; el indescifrable idioma del niño, solo la mujer puede adivinarlo, porque la mujer estudia al pie de la cuna el alfabeto especial que se necesita para comprender la inocencia. Los rosados dedos de la mujer podrán curar más suavemente las heridas del niño, que la dura mano varonil. El mejor anodino, la más grata panacea, el más dulce antídoto, se lo ofrecerá la mujer con su acariciadora mirada.

¿Quién puede conocer la delicada hipertensión de la mujer y el niño cual la doctora?

La irritabilidad nerviosa femenina tiene misterios que solo puede penetrar una mujer. Esas tristezas injustificables, esos caprichos raros, esas displicencias, irregularidades del carácter, y vagas melancolías frecuentes en nuestro sexo, llegan a formar un estado morboso que no escapa del espíritu observador de la mujer, porque encuentra el germen de la enfermedad misma.

Os felicito, tiernas madres, no sólo porque contáis desde hoy con una doctora, sino porque el gobierno, al presidir el examen de Matilde Montoya; ha colocado la primera piedra en el impecadero monumento de la ilustración del sexo femenino, ha hecho una brillante apoteosis de la mujer mexicana

II

Desarrollar la ilustración de la mujer, es realizar un fin más elevado que el político, el económico o el industrial, porque es educar la futuras generaciones. El Gobierno de México, tan ilustrado como moralizador, lo ha comprendido así, y por eso le ha dado a la mujer con el título profesional, un escudo para que pueda defenderse de la miseria salvando su honra. El ilustre general Díaz, que está llevando a cabo felizmente las grandiosas obras del desague del valle y de la penitenciaría, podrá enorgullecerse más que de éstas de haber redimido a la mujer de la esclavitud de la ignorancia. ¡Bello ejemplo de ser imitado por todos los gobiernos! ¿Os habéis detenido a medir,

señoras mexicanas, el alcance que tiene la presencia espontánea del Presidente de la República y el Secretario de Gobernación, en el examen de la doctora? Al presidir dicho examen el jefe superior del Estado, en la forma en que lo hizo os quiso demostrar, que más que rendir título de galantería a una mujer, iba franquearle al sexo femenino las puertas del templo de Minerva.

Ya lo sabéis; se le concede ampliamente el derecho de ilustración, y no podréis renunciar a este derecho sin faltar a un sagrado deber. No llegan los pueblos a la cumbre del progreso mientras la mujer no se asocia con la vida intelectual del hombre. Las mujeres mexicanas, no son tan buenas madres, deben saber que no basta darle al niño vida física, sino que es preciso darle la vida moral. Los errores que la madre inculca en el cerebro del niño, son los que el hombre vierte más tarde en el libro, en el periódico, en la tribuna.

Ya que un Gobierno protector de la instrucción os facilita los medios de ilustraros, aprovechad esos medios, encantadoras mexicanas. La ilustración que defiende a la mujer pobre de la miseria, salvará del hastío a la rica. El progreso es en México una verdad desde que la emancipación intelectual de la mujer quedó sancionada con el aplauso del Presidente de la República y con el aplauso de los estudiantes de las Escuelas Nacionales. Los estudiantes representan todas las clases sociales, y son los que forman el voto popular.

Más no será suficiente que el Gobierno se muestre tan favorable a la instrucción de la mujer, mientras no le ayuden a desenvolverla doctas corporaciones particulares.

En Inglaterra hay numerosas Instituciones fundadas por el esfuerzo individual ;lo mismo que en Rusia, Austria, Alemania y Suecia. En Escocia citase entre otros centros de instrucción, el más famoso llamado <<Saint Georges Hall>> y en España, además de otros de menor importancia, existe desde hace quince años la <<Asociación para la enseñanza de la mujer>> sociedad perfectamente organizada según puede verse en sus estatutos y en la Memoria anual que presenta tan importante centro. Hasta hoy cuanto se ha hecho en México por fomentar la instrucción de la mujer, débese al gobierno en absoluto, pues todavía no ha creado la iniciativa individual los establecimientos de enseñanza superior, que indudablemente se fundaran más tarde.

Quando más se medita acerca de las ventajas que ha se reportar a nuestro sexo la ilustración, más se comprende la necesidad de que éste se ilustre. Sí todas las mujeres fueran ilustradas no habría hombres ignorantes, porque se avergonzarían de serlo.

Estudiad, bellas mexicanas, que el estudio eleva el espíritu. En la mitología griega, una mujer, Minerva, es la depositaria de las ciencias, en la teología azteca la poética diosa Xochiquetzal preside a las bellas artes. Todas las mujeres poseéis clara inteligencia, cultivadla. Tened fe en el éxito, recordad constantemente el ejemplo que vuestra ilustrada compatriota os ha dado.

III

La mujer está perfectamente organizada para dedicarse a las ciencias médicas. Hoy cuentan los Estados Unidos del Norte con más de quinientas doctoras en ejercicio. Desde la más remota antigüedad viene demostrando la mujer su aptitud para curar.

.....
La doctora española Pilar Jáuraguí, discípula del renombrado doctor Mirelle, que se consagra cual su esposa a la enseñanza tocológica, dice acerca de las grandes ventajas que reporta el que las mujer sea asistida por la mujer en esas enfermedades en las que sufre la paciente más que físicamente, moralmente, al sentir herido su pudor por la mirada del médico. <<Los numerosos casos que en mi humilde experiencia he tenido la satisfacción de ver dichosamente coronados por el éxito, me han dado a conocer cuanto influyen en el ánimo de la mujer el que otra asista en uno de los actos de más riesgo en la vida, y esta influencia, que es inegable, exige que la matrona posea extensos conocimientos en obstetricia, que sea cariñosa, de espíritu nada vulgar, de firme resolución, paciencia ejemplar y trato delicado. La práctica me ha hecho apreciar más y más los útiles que son las motronas, las penas que endulzan y las lágrimas que enjugan, al conocer los graves secretos de sus depositarias.

La mujer mexicana dio brillantes muestra de su actividad intelectual en el siglo XVII, pues no sólo apareció en ese siglo la inmortal Sor Juana Inés de la Cruz, sino las célebres Teresa de Cristo y María Estrada Medellini. Esta publicó la relación en ovillegos castellanos, de la entrada del Virrey Villena en México (1640), y describió en octavos reales las espléndidas fiestas con que dicho virrey fue obsequiado. Teresa de Cristo obtuvo un premio en el certamen para celebrar la canonización de San Juan de Dios. No ha mucho tiempo perdió el Parnaso Mexicano a la inspirada poeta Isabel Prieto de Landazuri. Entre las glorias femeninas mexicanas tampoco debéis olvidar a María Aguilar, a Sor Encarnación de Cárdenas, Dolores Guerrero y Teresa Vera, cultivadoras de las bellas letras.

Ved cuan fácil es adquirir instrucción a la inteligencia mujer mexicana; ved cómo Matilde Montoya ha vencido los escollos de la ciencia.

Acogeos al amparo progresista del gobierno, que tanto propaga la ilustración de la mujer. Todavía están resonando dulcemente en los oídos de las damas las tiernas y elocuentes frases que pronunció el señor Romero Rubio en elogio de la mujer, al entregar a la nueva doctora el honroso fallo que pronunció el jurado calificador.

Si mi débil voz pudiera llegar a las altas esferas, yo pediría se concediese el título doctoral, libre de derechos a Matilde Montoya.

No terminaré sin enviar un entusiasta aplauso en nombre de las mujeres mexicanas, de cuyos sentimientos me hago interprete, tanto al digno Presidente de la República que ha sancionado el derecho de la mujer a los títulos universitarios, como a los caballeros e ilustrados estudiantes mexicanos, que han sabido tratar con respeto y delicadeza a su compañera.

¡Honra y gloria a la primera doctora mexicana!

¿Loor a los gobiernos que protegen la ilustración de la mujer!

México 30 de agosto de 1887

Concepción Gimeno de Flequer.

El Album De La Mujer

Año VI Tomo X

15 de enero de 1888

No 3

PIEDAD PARA LA MUJER

Ese ser, tan débil como sufrido, tan sensible como heróico y generoso, la mujer, tiene que armarse en la niñez de todas las virtudes para combatir todas las pasiones propias de su edad: en la juventud, que hacer frente a las asechanzas, a los egoísmos, a las tiranías, a las calumnias, a los despotismos hipócritas del hombre; en la vejez, que sufrir la burla, el sarcasmo, y en toda edad que soportar la crítica

Después de hacer aprendido a practicar las virtudes que nutren el corazón, para engalanar con sus valiosos frutos al santuario del hogar, debe estudiar muchas materias y elaborar multitud de obras de mano para cumplir debidamente con las leyes de la economía doméstica. Esta aglomeración de estudios y de oficios es la causa por que su educación intelectual generalmente es superficial.

Con pena se observa que a poco tiempo de haber dejado de asistir una joven a la escuela, olvida las nociones que aprendiera de Historia, Geografía, Aritmética, etc por dedicarse a la costura, cocina, arreglo y limpieza dela casa y demás menudencias que sería prolijo enumerar.

Sí la mujer es trabajadora le queda tiempo para leer, no para estudiar.

Debemos confesar que hay muchas jóvenes entregadas con fanatismo al despótico imperio de la moda. Piensan, sueñan y viven para obedecerla. Nos da compasión verlas ocupadas dos o tres horas frente al tocador y consultar con solícito cuidado al espejo, muchas veces, para examinar si hay un desperfecto en su tocador.

Pero... démosles razón.

Continuamente vemos a la joven rodeada por la atmósfera corruptora de la adulación. Se le habla de la tersura de su cutis, del carmín de sus mejillas, del rojo de sus labios, del brillo de sus ojos, del color de sus cabellos, del diminuto pié, de la elegancia y gusto con que está confeccionado su traje.

Es menester que los hombres siempre tengan la razón, dicen ellas, y la mujer se convierte en coqueta.

Esta es otra causa por la que se olvidan del don sublime de la inteligencia y desprecian la instrucción que es obre del trabajo, ocupándose muy seriamente en completar o desperfeccionar, si así lo exige la moda, sus gracias físicas, que son obra de la naturaleza.

Pero si alguna mujer, en lugar de perder el tiempo en paseos, bailes, en el tocador, se ocupa de cumplir con las obligaciones que la impone su estado, en la lectura de libros útiles para iluminar su inteligencia, y siente necesidad, como un desahogo de su inspiración, de escribir sus impresiones, ya en sentidos versos, ya en sencilla prosa, lo hace con tanto temor por la crítica de algunos que pasan su vida estudiando, quizá sin provecho, o si lo hace esté segura de que más de un hombre sonreirá al ver al final del escrito la firma de una mujer, y que la apostrofará con los dictados de bachillera, marisabidilla, etc.

Hombres hay que conceden aprendamos solamente a preparar condimentos culinarios, a planchar y a zurcir

¡Qué generosidad!

¡Y la mujer tiene alma también! A ella está encomendada la simpática y delicada misión de formar los indestructibles cimientos de la primera educación de los que después serán eminentes sabios, célebres artistas , heróicos patriotas, laureados poetas, laboriosos artesanos.

Cuando nuestra madre nos habla en la niñez de religión, de moral, de urbanidad, cuando nos enseña a ser obedientes y humildes, cuando nos habla de las excelencias del trabajo, del orden, de la economía, asuntos de gran

trascendencia para nuestro porvenir, se graban en los tierno corazones con caracteres indelebles, porque la madre los sella con un beso...

¿Qué hara de sus hijos la mujer que solo sabe de guisar?. No nos hablaría de las bellas artes porque le son desconocidas los nombres de Beetowen, Víctor Hugo y Lamartine, Rafael de Urbino, Benvenuto Cellini ; no sabe que es el patriotismo porque no ha oído los nombres de Washinton, Guillermo Tell, Juana de Arco ; no podrá enseñar a sus hijos a cumplir con los deberes del ciudadano, respecto de la patria y la familia, porque ella no debe saber más que zurcir y sazonar la sopa.

Háblese con más frecuencia de su educación moral e intelectual que de su hermosura, y tendremos la dicha de que se desarrollen talentos incultos, y veremos madres como conviene, que sean para el bien de la patria.

¿Quién puede negar la celebridad de mujeres que han conquistado la fama que el hombre cree patrimonio exclusivo de su sexo?

Pocos nombres citaré; Corina y Safo en Grecia; Eloisa y Mma Sevigne en Francia; Cornelia en Roma; Emilia Pardo Bazán en España; Gertrudiz G. de Avellaneda en Cuba; Mistresa Stome Becher en Norte-América; Sor Juana Inés de la Cruz y la española Concepción Gimeno de Flequer en México; Dolores Vertemilla y Silveria Espinoza de Rendón en Sur-América; Josefa G. Gradanos y Vicenta Laparra de la Cerda en Centro-América .

Que se fomente el amor a la literatura en nuestra patria, que instruye y moraliza, que deleita y dulcifica las pasiones como la música, así que mis compatriotas piensen en el yo, amarían también las ciencias.

Que se diga a la mujer la necesidad que tiene de instruirse para que eduque como debe ser a sus hijos.

Que se olvide o se altere con esa benéfica propaganda el himno eterno de la adulación, que en diversos tonos cantan a la hermosura, a los trajes, al gracioso juego del abanico y a otras mil puerilidades en que hacen fijar la atención de las jóvenes.

Que se les hable con preferencia de su bondad e instrucción, para que enriquezcan con lecturas útiles a su inteligencia.

Mientras que sistemáticamente se procure mantener a obscuras el cerebro de la mujer y su inteligencia coarado por el sarcasmo, el esposo no tendrá una compañera, y ella seguirá siendo siempre la esclava.

Hay hombre, pocos por fortuna, que piensan respecto a la mujer, con la Edad Media. Pretenden conservar la esclavitud en pleno siglo diez y nueve.

¡Monstruoso Anacronismo!

Guatemala 1888

Carmen P. de Silva

El Album De La Mujer

Año VI Tomo X

10 de junio de 1888

No 24

LA MORAL Y LA CIVILIZACION

Es un misterio que nuestra escasa inteligencia no alcance a descifrar ¿Por qué no caminan unidos en fructífero consorcio, con amigable armonía, en triunfadora marcha, coronadas de laurel y mirto, esos dos reinos que deben gobernar el universo, tan simpáticos como necesarios al perfeccionamiento de las costumbres de la especie humana y que está llamadas a transformar el mundo en un paraíso? Esos dos genios son:

La moral y la civilización.

Y sin embargo, cuando más civilizado es una nación, goza de más garantías la desmoralización. ¿Comprendéis eso, lectoras mías? ¿Lo aceptáis como un acontecimiento lógico?

Es preciso considerar como un imposible tan monstruosa amalgama.

Y, sabemos, aunque repugne al creerlo, que en las naciones civilizadas se presenta este fenómeno.

La civilización se atavía con las infinitas gracias deslumbrantes con las que la adornan los fecundos talentos de cada nuevo siglo, ya sean literarios, artísticos e industriales.

A la civilización la presentan vestida con traje verde, coronada de rosas. Su trono es de libros. Es una mano lleva una antorcha, y la otra está provista de periódicos que esparce con liberalidad. Y nos dice: “Aprended” ¡Qué bello! ¡Esperanza y luz!

La moral lleva vestido blanco, coronadas sus sienes con mirto, su rostro encantador cubierto con el velo de la modestia. Y nos dice: “Amad” ¡Sed bueno y honrados !

Si obedecieramos a estos dos progresistas consejos ¿No disfrutaríamos de las delicias de un soñado edén?.

Pero el crimen se fabrica también su trono ... ¿Qué importa que sus cimientos descansen sobre cieno, y la cubran las tinieblas de la iniquidad?...

Hay leyes que le autorizan y protegen...

Con toda la sinceridad que caracteriza a los hombres, han ocupado tiempo en reglamentar, en forma un código para que se gobiernen hombre libertinos y mujeres bacantes.

Existen en algunas ciudades, principalmente las más civilizadas, ciertas asociaciones que viven en la comunidad, es decir, una porción de mujeres autorizadas por los gobiernos, no para practicar la virtud, no para procurarse su adelanto intelectual, no para emplear el tiempo en el redentor trabajo, útil para ellas y para la sociedad en que viven, sino para perfeccionarse cada día más , en la inmoralidad hasta llegar al crimen.

Cuando estas infelices han conquistado su fama, se las premia con el diploma que merece. Pero ¿dónde está el sanbenito a que se hacen acreedoras? ¿Dónde está si gorra amarilla, esa pulsera de hierro, ese cinto en la frente con un signo o número que las distinga de las mujeres honradas?

Vemos, con vergüenza, que esas mujeres ostentan con orgullo el disfraz de señoritas o el atavío de señoras.

Sí las personas honradas vieran llevar una marca que representará su infame condición a esa mujeres, huirían de ellas y las verían con el desprecio que merecen.

Esas mujeres habitan en casas donde tienen por vecinos a familias honradas y respetables. Debería aislárselas, exigiéndoles habitaran apartadas de la sociedad virtuosa y trabajadora. Que vivieran aisladas esas mujeres bajo la

inmediata vigilancia de la policía, puesto que ellas dan su contingente el erario nacional. Esta medida serviría de restricción: las mujeres que conservaran un resto de pudor, se avergonzarían del aislamiento a que las condena su lepra; y los hombre, sólo los muy depravados ya, atravesarían el infame trayecto que separa a la ciudad de las casas infestadas. Deberían también pasear en vehículos especiales, para no hacerlos en carruajes que han usado u ocuparan pudorosas e inocentes señoritas o respetables señoras.

Sería conveniente que usaran un traje especial, llevando las divisas ya indicadas antes, o por lo menos usar; ellas solas, siempre como divisa de inmoralidad, una moda que impera en la actualidad... y que cuadraría perfectamente a esa clase de mujeres.

Ya que por desgracia existen esos centros de desmoralización, donde los jóvenes pierden su inefable inocencia y disecan el corazón, huyendo de ellos las primeras ilusiones, comenzando a ser viejos a los quince o veinte años ; deberían imponerse restricciones a fin de evitar, en lo posible, el desarrollo de esa gangrena que amenaza infestar los honestos hogares.

¡Cuántas jóvenes inocentes y puras, ingresarán en esos centros, morada del crimen, seducidos por la idea de lucir un rico traje !

Madres : a vosotras toca el moderar en vuestras hijas la perniciosa afición al lujo.

Y cuántas otras penetran allí por ignorancia, por carecer de una buena educación moral y alguna instrucción.

Madres de familia : vosotras estáis obligadas a sembrar en el corazón de vuestras hijas la semilla del bien, fecundándola con el rocío de las máximas morales y cultivándola con el calor vivificante de la luz de la instrucción. Recordad, madres ,de familia, que si “los hombres forman las leyes, vosotras hacéis las costumbres”

El cimiento de las sanas costumbres es la sana moral, su adorno la civilización. De vosotras, pues, depende el bello y necesario enlace de esos dos benditos genios, para que en lo sucesivo tengamos la satisfacción de ensalzar, cada día, más virtudes y que detestar menos crímenes.

Guatemala 1888

Carmen P. de Silva

El Album De La Mujer

Año VIII Tomo XIV

19 de enero de 1890

No 3

LA MUJER (conclusiones)

Comparado el sistema nervioso de los dos sexos, resulta que el encéfalo de la mujer, es algo menor y menos

consistente que el del hombre, siendo más de notar esta diferencia en la parte cerebral que en la cerebelosa, médula ablongada y espinal; y en cuanto a la parte periférica o a los nervios, también los tiene más finos, sutiles y susceptibles de gran movilidad, y así como incapaces de reacciones sostenidas aunque instantáneamente sean intensas. Comparado este sistema con el muscular, resultan desigualmente distribuidos; el primero predomina en la mujer y en segundo en el hombre; de este lado resulta la contractilidad y movilidad excesivas. Los demás sentidos en la mujer, sobresalen por la viveza, finura y exquisita sensibilidad, cualidades que les hacen tanto más perdurables cuanto ellas más sobresalen; por esta razón, su gusto y olfato, que son compenetrables a los cuerpos y sustancias más sutiles, producen tantas aberraciones, y su oído tan delicado y armónico, se presta a las alucinaciones.

Si de los caracteres de los tejidos, órganos y sistemas pasamos a los aparatos y grandes regiones, las diferencias son aun más notables. La cabeza de la mujer difiere de la del hombre por su forma, volumen y peso. Prescindiendo de la importancia que hoy se da al desenvolvimiento anterior y lateral del cráneo, como signo de perfectibilidad cerebral, es innegable que la frente de la mujer es más deprimida, formando en un ángulo inferior a la del hombre, que la tiene más recta y abombada; y así lo ha reconocido la escuela griega antigua, que no pudiendo razonar frenológicamente, pero si observar rectitud, nos ha dejado un testimonio en la frente saliente de Júpiter olímpico, y en la achatada de Venus.

Cuando la naturaleza pierde de un lado, gana del otro; y si la mujer tiene la frente más corta y más pequeña la parte anterior del cráneo, la posterior es extensa y voluminosa, que, según, la ciencia moderna, es la encargada de sentir y alimentar la vida afectiva y donde se reconcentra la psicología del sexo, por la que esté sabe también sentir y amar. El pecho conformado de otra manera, que en el hombre con un aparato pulmonar menos extenso, realiza una respiración más enérgica en la mujer, y los progresos de la ciencia consideran a estas condiciones de un grado de superioridad e elevación orgánica, puesto que con órganos menores resiste más tiempo a la misma causa de la asfíxia, la tolera y sucumbe más tarde, tal es también la razón de su mejor aptitud para hablar y cantar.

La situación de sus mamas coloca a la mujer a la cabeza de la creación; y por ellos bien puede decirse que es más hija de la naturaleza que el hombre; y estoy tentado a creer que le ha precedido en el orden de la creación, alcanzando para su bello seno la forma de dos mundos. El tubo digestivo de la mujer es más corto, más delgado y sus anexos como el hígado, menos voluminosos, sin embargo, el vientre ofrece más longitud y es más ancho en su parte inferior o pélvica, en la que la sexualidad imprime principalmente su carácter por contener aparato generador que decida el papel esencial que la mujer ha de llevar, como es el de la maternidad.

No insisto en apuntar los caracteres diferenciales de la sexualidad, tanto porque son bastante ostensibles y sabidos, como porque no quiero ni puedo caer en el extraño error de tantos que piensan que *mulier proter uterum est*, y de ser cierta esta opinión, necesaria sería, según la ciencia moderna, sustituir la matriz por los ovarios, pues éstos son, y no aquella, los núcleos de la evolución y vida en el bello sexo. Las diferencias sexuales no son limitadas a los órganos de la generación, y si mas bien construidos por facultades, cuya esencia no se limita a un órgano o aparato, sino que se extiende con lazos y matices más menos sensibles por todas las partes y en todos sus actos, de suerte que la mujer no solo es mujer, vista bajo un aspecto y de cierto lado, sino que lo es bajo cuantos se quiera considerar

Los atributos, caracteres y modalidades, que hacen que en todo tiempo y circunstancias se distinga el tipo femenino, como las inclinaciones, primeros impulsos de la sensibilidad y los hábitos que de estos mismos nacen. son tan distintos y tan claros, que no pueden menos que reconocerse.

Puede decirse que dos instintos diferentes son el móvil de cada sexo en su infancia, y cada uno obedece al suyo, como lo muestra evidentemente la primera impulsión de su espíritu en su gusto para vestir y adornarse, en sus hábitos más o menos ruidosos, preferencias de juegos y cuanto es espontáneo y propio de su edad.

Estas diferencias nadie las ha apreciado mejor que el filósofo Rousseau, cuyos detalles, siendo el fruto de la observación más fina, han sido expuestos en el sentido más bello y animado “Los niños aman cuanto alegra la vista y sirve de adorno, espejos, alhajas, vestidos y sobre todo las muñecas, que son el ornamento especial de su sexo.

.....

En esta eterna ocupación se les pasa el tiempo olvidándose hasta de comer, manifestando más apetito de muñecas que de alimentos. De aquí su gusto y habilidad para las obras de aguja y su repugnancia para leer y escribir” Abierta esta ruta en sus gustos y ocupaciones, la costura, el bordado y el encaje, vienen por si mismos, las colgaduras, adornos y muebles no serán de su menos agrado.

Otras diferencias importantes distinguen a la mujer antes de la época de su nubilidad. El desenvolvimiento de una inteligencia es mucho más precoz; los objetos exteriores afectan con ventaja sus sensibilidades; y tintes de detalle, que se escapan a su compañero de igual edad, son apreciados por ella con una firmeza y precisión que nos sorprenden.

También es indudable que, debido a su mayor afectibilidad y la flexibilidad de los órganos de la voz, la mujer en su adolescencia aprenda primero hablar, adquiriendo pronto una charla o decir tan agradable, que su acento parece obedecer a su propósito, aunque ella misma no se entienda. Es indudable que ya en esta edad de la adolescencia la mujer tiene mucho más fineza, cuya cualidad no puede ser debida a otra cosa que a su constitución. La astucia, es sin duda, también un talento natural del sexo femenino, que yo creo que como inclinación espontánea es buena como todas las de su naturaleza y debe ser cultivada; pero es indispensable prevenir el abuso.

Si consideramos y comparamos los dos sexos en una época de mayor desarrollo y próxima a la nubilidad o a su juventud, cuando su físico y moral presentan determinaciones más fijas, se distingue en la hembra una diferencia de acción más ventajosa: su condición, más sentada ya, aunque obedece en sus primeros tiempos a la instrucción que se le da, manifiesta que sus gustos son distintos y de carácter opuesto.

Con sus gustos apacibles evitan las disenciones y tumultos que surgen entre los muchachos de su edad; sus entretenimientos son mucho más moderados que lo de éstos, y sus diversiones son siempre tranquilas; la conversación para ella tiene un gran placer, mientras que los muchachos solo se reúnen para correr... Cuando se llega a la edad en que se razonan algunas ideas, la mujer se hace curiosa y se inquieta por conocer cuanto la rodea: al contrario el hombre, solo se ocupa de aquello que puede ponerlo en movimiento continuo, con el que se procura verdadero placer.

... el sexo femenino tiene facultades intelectuales más precoces que el masculino. Esta conclusión está de acuerdo con cuanto he expuesto, y nos enseña el estudio comparativo de la organización de los dos sexos. En la mujer según queda manifestado, la fibra elemental es más suelta, los nervios más finos y tenues, y en consecuencia ha de recibir más fácilmente las impresiones de los agentes que nos rodean, experimentando más sensiblemente su acción y la educación de la experiencia para aparecer adelantados también en sus juicios y apreciaciones.

Por iguales razones y diferencias debe resultar también y resulta, que sus afecciones morales se hallen igualmente adelantadas, yo creo mucho más desenvueltas, siéndoles causa de muchos males físicos.

No hay porque sorprenderse, de que ella se abandone a sus penas, inquietudes y disgustos; estas afecciones de su espíritu la aquejan porque es más fuertemente emocionada por igual causa que el hombre.

Si comparamos la sangre de uno y otro sexo, es infinitamente raro que ésta predomine en la mujer. Lo que llamamos temperamento sanguíneo puede decirse que pertenece exclusivamente al hombre, en quien encontramos una fisonomía más atrevida, ojos chispeantes, semblante seco y más cubierto de color, cabellos ensortigados y negros, carnes más enjutas, vasos más marcados a la superficie tumentaria y formas más rudas. Al contrario en la mujer predomina el temperamento linfático.

Como ya dijimos lo mismo sucede con los sistemas musculares y nerviosos; el primero predomina en el hombre y el segundo en la mujer. De un lado la contractilidad, la fuerza y el vigor; del otro, una sensibilidad y movilidad exclusivas; de allá la energía, intensidad y perseverancia de los movimientos; de acá, conmociones numerosas, precipitadas y tumultuosas.

El ejercicio de ciertas facultades del alma es muy necesario para que la naturaleza no dotase a la mujer de temperamento nervioso; la extrema movilidad del espíritu, la sensibilidad, la finura, la delicadeza el don de

imitación, son fenómenos esenciales del sistema nervioso, y que en la mujer se realzan en más alto grado. Pero yo veo en la reunión de estas cualidades morales que se derivan del predominio del sistema nervioso, una idea final y sublime, que tiene por objeto la propagación y conservación del individuo y la especie humana: para ser la compañera del hombre y la madre de familia es para lo que la naturaleza ha dotado a esta de más bella e interesante mitad del género humano de cualidades tan perfectamente apropiadas al papel importante que es destinada a llevar sobre la tierra, y cuyo buen uso contribuye de tantos modos a hacérmolas

más querida, viendo a la vez en ella la obra maestra de sus más perfectas combinaciones.

Los aparatos nerviosos y regenerados testifican vivamente en favor de la simpatía e influencia de sus cualidades morales. En efecto ¿Quién no ha comprendido mil veces que la vida moral de la mujer consiste en sentir y amar?

Es indudable que los seres débiles son necesariamente tímidos, al verse expuestos a daños que no pueden evitar por falta de resistencia, y la timidez aumenta su misma debilidad. El efecto fisiológico del miedo reconcentran las fuerza e impide toda reacción capaz de rechazar o luchar con la causa que lo produce. Por eso la mujer, embarazada de varias emociones cae en el desfallecimiento el menor peligro que la amenaza. Pero la misma constitución orgánica que dispone se alma al temor, dispone también su espíritu a la ocultación y disimulo más fino del mismo, lo que constituye un arte de cubrir el miedo. Esta cualidad nace de ella del sentimiento de sus necesidades unido al de su debilidad; ella suple el valor orgánico que la naturaleza le ha negado, por la destreza para evitar lo ofensivo que el hombre rechaza con la fuerza.

Tales son, a grandes rasgos, los caracteres anatómicos que más predominan en los dos sexos; y tal es, fin, el boceto que yo he podido trazar de la fisonomía anatómica de la mujer, sin entrar en pormenores y regiones que pudieran dañar el pudor de la misma. Habría deseado dar su ejecución todo el encanto e interés que merece; pero el desempeño de tal intento no ha podido conciliarle, ni con la severidad de mis estudios, ni con la índole del asunto de que se trataba; así es que he preferido la exactitud del dibujo a la belleza de los colores, tanto más cuanto que el colorido del cuadro de la mujer corresponde al estudio de sus cualidades morales, que serán asunto de mis futuros trabajos.

Madrid

Doctor González Encinas

Album De Damas

Año I

diciembre de 1907

No 24

LA MUJER MODERNA

El espíritu de espontaneidad es el fundamento de todo desarrollo, y cuando surge en gran número de personas, constituye la verdadera fuerza del vigor social.

Unifiquemos el esfuerzo para levantar el nivel intelectual de la mujer ecuatoriana.

“El porvenir de la sociedad _dice A. Martín_ se halla en mano de la mujer, y ella será el agente de la revolución moral que hace tiempo comenzó y aún no ha concluido”

Es indispensable reflexionar muy seriamente acerca del papel que la mujer a desempeñado en el nuevo orden de cosas que se prepara.

En el vasto curso de artesanos del progreso, la mujer no debe olvidar la gran parte que en adelante tendrá que tomar en esa difícil obra, ya como madre de futuras generaciones, ya como la maestra de los niños que empiezan a crecer.

Así, pues, no puede permanecer rudimentaria y descansar indolente y confiada a la protección masculina; es preciso que tome parte activa en la lucha: ora porque el mayor bien al que debe aspirar desde que se desarrolla en ella sus facultades intelectuales, físicas y morales, es a hermanar la ciencia con la virtud; ora porque la subsistencia para las familias que no tienen rentas es cada vez más difícil y penosa.

La mujer debe aprovechar sus actitudes bajo todo concepto y procurarse a sí misma vida independiente.

No solo debe ser activa y hacendosa en el hogar, sino que también debe procurarse un puesto social.

En los Estados Unidos donde la prosperidad es tan asombrosa, nos presenta ejemplos saludables que imitar y aprovechar en beneficio de la mujer.

Desde la época de la colonia, las mujeres norteamericanas se desarrollaron por sus propios méritos e intelectualidad, y no bien, se hubo proclamado la independencia, al fin del siglo pasado, cuando empezaron a tomar parte activa en la sociedad. En ese país, donde los adelantos del progreso nacional no tienen límites, la mujer goza de una grande y conocida influencia.

Sus acciones, su carácter, su valor moral, la hacen respetable; porque, a más de cumplir sus deberes como esposa y madre, es real y positivamente al compañera del hombre. La mujer allí no es una flor, un ensueño, un juguete, una sierva; es igual moralmente al hombre, por la solidez de su instrucción, la firmeza de su carácter y, por sus dotes espirituales.

Por consiguiente, en el sendero que ella dirige sus pasos, no desgarran su planta las zarzas del camino. No sucederá entre nosotros lo mismo, mientras los conocimientos sean sólo rudimentarios. Es preciso que conozca el por qué de muchas cosas; mientras no pueda esclarecer científicamente la infantil duda de los niños, mientras no sepa trabajar y sostener su propia `persona, no podrá sino penosamente soportar las obligaciones santas del hogar, los deberes ineludibles que la maternidad impone. Sí la madre no puede comprender, sustentar, apoyar, ilustrar al hijo, la sociedad, que es el conjunto de ellos, no puede prosperar.

Ofreciendo un horizonte más extenso al porvenir de la mujer, habremos enaltecido la futura sociedad; porque apoyada por la virtud y el trabajo, ella guiará a los suyos hacia un porvenir más elevado.

Peregrina D'istra

La Convención Radical

Año II

2 de enero de 1887

No 34

LA MUJER EN LOS TALLERES

La mujer, en todos los periodos de su vida y en cualquier condición social en que se halle, nos inspira cariño y respeto; pero más se acentúa ese cariño y ese respeto, cuando la vemos convertida en hija del trabajo, es decir, en obrera. Porque sí la mujer nació para vivir admirada por su hermosura, considerada por su delicadeza y adorada por la sublime misión que desempeña en la tierra, comprendemos cuanto debe sufrir física y moralmente al verse colocada en la última escala social, condenada a trabajar catorce o quince horas diarias en labores penosas, para adquirir un miserable jornal, y comprender que pierde su salud y su belleza bajo la tiranía de un patrón déspota e injusto. Y si eso fuese todo, malo, muy malo sería, pero no pasaría de ahí. Pero su mal se hace más extenso, porque la obliga a perder su dignidad y su pudor.

El que quiera convencerse de estas verdades, que se informe bien lo que pasa en algunas fábricas, que observe, que estudie con calma su organización, y sentirá como nosotros, lleno su pecho de indignación por males que pasan desapercibidos a la sociedad.

Lo primero que se observa en esas fábricas, es la falta absoluta de higiene, pues en cuartuchos que miden cuatro o cinco metros cuadrados; se hace caber muchas obreras; por su puesto que los techos son bajos, las paredes están asquerosas lo mismo que los pisos, y la ventilación es negativa. A esto se le agrega el mal inmediato de maestros ignorantes que se granjean las consideraciones de sus patrones por la delación y por las exigencias hasta ridículas que tienen con la obrera; sigue el lenguaje poco comedido que usan con las mismas obreras los dependientes de las fábricas, y se consume el mal con el REGISTRO que les hacen al salir de su trabajo: hay que advertir que a todas se les habla de tú; y que no pagan a ninguna su labor hasta que todas han concluido; de lo que resulta que la obrera que, porque se le dio menos trabajo, o porqué acaba más pronto, queda prisionera todo el tiempo que tarden sus compañeras para terminar sus labores.

La sociedad no se acuerda que hay miles de víctimas que necesitan protección.

Reflexionando un poco, se comprende que hace muchos años, se está cometiendo una crueldad con tanto abandono. La obrera, por el solo hecho de serlo, tiene el derecho a la protección de las leyes, el amor de la religión y la consideración de la sociedad. La obrera es un ser benéfico, porque produce y consume, y si no paga impuestos directos, porque carece de propiedad, los paga indirectos porque todo le cobran.

¿En qué se funda ese abandono? ¿por qué ese desprecio con que se la mira? ¿por qué ese poco cuidado con miles de seres desgraciados que bastante hacen con no ser gravosas?

Pues que ¿es necesario que la mujer ocupe una buena posición social, que esté ricamente vestida, que sea artista o muy instruida, para que se le respete y cuide con esmero?

Nos quejamos continuamente de que la prostitución en la mujer aumenta de una manera notable, y nos olvidamos de buscar el origen de ese aumento.

No son pocas, son millones de obreras las que se hallan en las condiciones que hemos expuesto, y bastaría esta sola consideración para que nos preocupáramos todos de su situación.

¿Cuándo a la obrera se le mata por la falta de higiene en la fábrica, se quiere tener una población sana y robusta?

¿Cuándo se le hace perder la dignidad, hablándole de tú y se le hace perder el pudor acostumbrándola a registrarla diariamente, se quiere tener mujeres honradas?

Jamás!

Por eso creemos que la obrera es un contingente perpetuo de la prostitución, y por eso creemos también, que entre las obreras la mortalidad sea extraordinaria.

Como complementar esos males agregaremos el siguiente.

La inconsiderada competencia establecida entre los fabricantes no los perjudica. pues ellos ganan el tipo de utilidad que se proponen a quien perjudican directamente es a la obrera, porque con frecuencia se le aumenta el trabajo y se le disminuye el precio. Algunas veces el Congreso Obrero, tan benéfico a los obreros, ha intervenido en esas cuestiones, y aunque a; pronto ha obtenido ventajas para las obreras, a poco tiempo las ha perdido por circunstancias que no es del caso referir. Firmado un contrato, se ha nulificado a los pocos días, y no ha valido ni la intervención amistosa de las autoridades, ni el buen nombre de la nacionalidad a que pertenecen esos individuos. Si queremos completar este cuadro repugnante de las fábricas y las obreras baste decir que estas últimas toman su pobre alimento en el zaguán o junto a los lugares comunes del obrador.

Esto repugna, esto da lastima; no puede exigirse más.

Preguntamos ahora ¿el respeto a la propiedad ha de llegar entre nosotros hasta permitir el abuso? ¿El egoísmo de la sociedad tendrá por límite la permisión de aquella que repugna a la naturaleza?

Es necesario que esto acabe, es preciso poner el hasta aquí, a la injusticia, por lo que respetuosamente ponemos todo esto en conocimiento de las autoridades.

Como nuestra misión es de defender al obrero, para obligarlo a ser respetuoso con la autoridad cariñosa con el gobierno y cumplido en sus obligaciones sociales, por esta indicamos donde está el mal y aconsejamos remedio.

Antes de terminar este artículo manifestamos con lealtad, que entre los propietarios de fábricas hay honrosísimas excepciones, y que nosotros antes que nadie, los respetamos y queremos.

J.M.G.y G.

La Convención Radical

Año II

12 de junio de 1887

No 55

PROSTITUCIÓN CLANDESTINA

Terrible y tenaz guerra ha declarado la prensa a la prostitución clandestina, y contentísima a quedado al saber que el C. Gobernador, dio orden a los ayudantes de policía, para que recojan a la mujeres que no están inscritas en el registro de sanidad y que concurren a determinadas casas, al llamamiento de quien lo solicita, guiadas por arpías que se dedican a comerciar con la honra de las mujeres. Un periódico dijo que la determinación de la autoridad dio por resultado, que se hubiera recogido unas cuantas viejas inservibles, no consiguiéndose el objeto deseado.

Era lógico el resultado, porque tanto se habló, tanto se instó a la autoridad para que obrará con energía; que esas desgraciadas mujeres se pusieron en guarda y cambiaron de dirección o se abstuvieron de concurrir a las casas conocidas.

Podíamos asegurar, sin intención de hacer una ofensa a nuestros colegas, que solo por la convección que tienen de los males que ocasiona la prostitución clandestina, han levantado una terrible cruzada contra ella; pero no se han fijado donde tiene su alimento la prostitución, ni a que causas obedece su desarrollo. Noble es el propósito de la prensa y digna de elogio la conducta de la autoridad en el caso de que nos ocupamos; más ¡por desgracia! inútiles los esfuerzos de ambas. La prostitución es la mujer es un cáncer social, es, puede decirse, una enfermedad contagiosa que no tiene remedio el principal origen en ella es el amor al lujo, y su constante alimento es la imposibilidad de obtener ese lujo por medios honrados. Son tantos los factores secundarios que producen la prostitución en la mujer, que sería necesario remover la sociedad entera para sin temor a las consecuencias indicar uno a uno esos factores. ¿Es esto posible? ¿Hay quién se aventare en tal empresa? Creemos que no; y por lo mismo hay que tratar la cuestión teniendo la pena de ver con estoicismo el mal que nos aqueja sin poderlo remediar.

Dijimos que el agente principal de la prostitución es el lujo y creemos que nadie que sea un temerario lo podría negar.

Lujo es para la mujer acomodada la posesión de un brillante; lujo es para la mujer de la clase media la posesión de una botas de cabritilla y un sombrero de paja, como lujo es la mujer del ínfimo pueblo la posesión del vestido de percal y un manto de merino. Pues bien; preguntad a la primera si las rentas de su marido alcanzan para comprar brillantes, a la segunda, si el sueldo de su padre es suficiente para comprar botas y sombreros, y a la tercera, si el jornal de su hermano basta para adquirir vestidos de percal y tápalos de lana, y las tres contestaran que no. Y sin embargo, ellas desean esos objetos que al principio se compran con grandes sacrificios, los que desequilibran el presupuesto económico de la familia; pero después se compran a cambio de la honra. Y hay que tener en cuenta que la que se pone brillantes necesita terciopelo y seda; la que se pone sombrero necesita visita o flschu, y la que necesita sombrilla y medias. Y una vez adornada la mujer con estos objetos, ha salido de se esfera, ha contraído nuevas necesidades, y antes se prostituiría para satisfacerlas, que prescindir en lo adelante de ellas.

No hay más que recorrer las lencerías o los cajones de ropa y observar con detenimiento lo que allí pasa, para convencerse que en ello se alimenta la prostitución clandestina. Las busconas, o sean las que, no teniendo elementos para vestirse con lujo desean aparecer como personas acomodadas, van al comercio, se adornan lo mejor que pueden, se pintan, se hacen aparecer hermohear a fuerza de arte y, con apariciones de candor, recorren una a una las lencerías, sederías, mercerías, etc. y habiendo salido de su casa sin un centavo en el portamonedas, vuelven después del medio día cargando paquetes pequeños y grandes, que contienen un corte de vestido de popelina, de a un real la vara, un abanico de papel que vale un peso, dos o tres varas de listón, para bandos, que importan cuatro o cinco reales, un alcatraz de dulce que le compro un amigo, etc.,etc. lo primero llevan con carácter de cuenta corriente que tienen con D.N...con D.R...con P.L... y con otros dependientes casi siempre francés o españoles, cuentas que nunca llegan a pagar en monedas, sino en excusas y gratitud; estos dependientes, célebres

porque así lo exigen sus propietarios, pagan a estos con sus sueldos esas cuentas corrientes y después exigen el reembolso, con lo que constituye el tesoro de la mujer, con su honra.

Más ¿qué importa ésta si al fin ha quedado satisfecha una exigencia social y la vanidad de la mujer?

De noche, con particularidad, los domingos y días festivos, en que están libres ese sinnúmero de dependientes extranjeros, es cuando la prostitución clandestina se desarrolla de una manera asquerosa; pero no en determinadas casas sino en muchas que parecen ser el abrigo de la decencia, de la honradez y de la virginidad, casas que están derramadas en toda la ciudad y adonde son impotentes la prensa, la autoridad y la policía.

¿Qué significan treinta y cuarenta casas conocidas; como abrigo momentáneo de prostitutas vergonzantes; entre la multitud de casas respetables que tienen un escondrijo, para cometer una falta sin menoscabo de la honra? ¿A dónde está la autoridad que puede impedir esa prostitución? ¿A dónde la policía que puede allanar tantas moradas para impedir a las mujeres que paguen con su cuerpo lo que han recibido en lienzos y cacharas que las hacen aparecer elegantes?

Y en esa multitud de mujeres que tal crimen cometen, están comprendidas todas las clases sociales, todas las posesiones, todas las fortunas.

Y los amigos íntimos, y los compadres; y las viejas solteras que tienen una buena renta o un buen saldo, y los de buena casa y los calaveras que se hacen notables por sus conquistas, y los protectores desinteresados, y los que se prestan a fingir el papel de seductores y muchos otros tipos que sería largo enumerar, son los propagadores de esa prostitución que ha invadido a toda la sociedad.

Hasta las escuelas, que debían ser el templo de la virtud y del saber, son, sin quererlo, uno de los primeros agentes de prostitución. Los niños bien vestidos desprecian a los que mal vestidos son; las maestras tratan con más consideraciones a los elegantes que a los humildes en su traje; y esas diferencias engendran en los niños pobres, no el deseo de hacerse notable en su aplicación y saber, sino el de rivalizar, de cualquier modo, con los orgullosos que los desprecian. La hija de un artesano o de un hombre pobre, no quiere si no va vestida con alguna distinción; y sacrifica a su padre y comete barbaridades por igualarse a las que pueden vestirse con lujo. En la escuela apenas se puede aprender nociones de varias materias, después de algunos años; pero sabe perfectamente el arte de vestirse y de adornarse para agrandar. Una vez separada de la escuela, porque su edad no le permite ir a ella ¿para qué sirve? Se avergüenza de su origen, niega a sus padres, es pedante, inútil para todo trabajo mecánico o doméstico, ha adquirido necesidades que no puede satisfacer, tiene aspiraciones absurdas que no se realizan, no es buena para formar una familia, y espera a casarse por la vanidad de que la vean sus amigas ostentar por una hora el vestido blanco y la corona de azahar aunque después tenga que ser una mala esposa y una pésima madre de familia; y si nada consigue, puede asegurarse que es fruta madura de la huerta del callejón de López o flor con aroma de los invernaderos de ciertas casas o de la suya.

Pero supongamos que se dedica al trabajo y entra de costurera a una casa o de obrera a una fábrica. En la primera es, regularmente, el pasatiempo de alguno de los niños o del señor, y en la segunda capricho del patrón; y de todas maneras en un contingente de la prostitución clandestina.

El mal está en la sangre, decían los antiguos, y lo mismo sentimos nosotros. El mal está en las exigencias sociales, y ese mal es difícil remediarlo.

Si en un artículo de periódico se pudieran señalar todos los factores de la prostitución clandestina, muy extenso habría de ser él y muchas franquezas habría de necesitarse para hablar con claridad; pero al momento saltarían a la arena muchos Quijotes, y quizá algunos de los que con letras de molde estampan reclamaciones contra un mal radicado en nuestra sociedad, nos anatematizarían y traerían sobre nosotros el desprecio público. Por lo mismo, solo decimos generalidades y nos lamentamos, como todos los hombres honrados, del malestar social.

La cruzada de la prensa contra la prostitución clandestina es una cruzada noble, no lo negamos; pero creemos que es estéril desde el momento que no es más que un desahogo del mal social. No atacando el mal de raíz no estudiando el modo de estirparlo, todo es inútil el Gobernador dictará órdenes terribles, la policía trabajará mucho, pero con el Gobernador y la policía jugarán.

No, ya que la prensa está animada de buenas intenciones, que se ocupen de una manera formal de combatir la prostitución en general; pero no insultando a la mujer, en artículos humorísticos, dominicales, con decirle que es cursi porque no se viste de tal o cual manera, con determinados colores o con especial modo de llevar el abanico; porque así irrita su amor propio y la obliga a poner los medios de no ser cursi que no la modifique con echarle en cara que es elegante de quinto patio, porque la hacen pensar en que debe ser elegante de primer piso; que la instruya en sus deberes de hija esposa y madre; que le diga cual es la decencia honrada, aunque sea envuelta en tosco percal, y que no la induzca a buscar el lujo aunque sea con puchas falsas y con telas de seda tramadas de algodón; que se dedique a buscar a las preceptoras fatuas que antes de enseñar las letras enseñan a colocarse con arte el polizón para vigilarla; y entonces conseguirá su objetivo. Mientras eso no haga el trabajo en vano, aturde a la autoridad con gritos destemplados, fatiga a la policía sin éxito, y la prostitución clandestina no solo subsistirá, sino que irá en aumento escandaloso.

No son unas cuantas casas las que abrigan las sífilis y la inmoralidad, son muchas, muchísimas derramadas en la población, a las que no pueden penetrar la autoridad ni vigilar la policía.

Las casas que vigilan están ocupadas por visitantes que...

Moralizar a la mujer es una de las más bellas misiones de la prensa. Y ya que la mexicana no tiene grandes cuestiones políticas de que ocuparse, que se ocupe de las sociales; si cada puya que un periódico conservador le dirige a otro liberal o viceversa, se la dirigirá a la mujer vana y tonta que busca la realización de sus aspiraciones en otro camino que el de la honradez, la prostitución no estaría tan extendida.

El lujo se ha hecho una necesidad en la mujer, y para obtenerlo, no se para en los medios.

Guerra a ese desenfreno. pero guerra metodizada y constante de la prensa, y se ganará mucho. Sí así no se hace; es mejor dejar que todo pase desapercibido, porque la prostitución clandestina aumenta más y más cada día, al grado de que en época, no lejana, tengamos que justificar a Antonio Plaza cuando decía.

Para los ricos sobran queridas,
para los pobres faltarían esposas.

J. M. G. y G.

El Correo De La Señoras

Año II

27 de enero de 1884

No 38

EDUCACION DE LA MUJER

No es esta ocasión de detenerlos en el examen de uno de los más arduos problemas, que ocupa la inteligencia de ilustres pensadores; prescindimos de la debatida cuestión sobre los límites a que debe ceñirse la educación de la mujer, y solo queremos emitir algunas ideas generales en lo que se relaciona especialmente con nuestro país y nuestras costumbres.

Sean cuales fueren los opiniones sobre el particular que se tengan parece que no hay dificultad en admitir que la mujer, como ser inteligente y racional, debe recibir una educación que desarrolle sus facultades en toda la extensión que sea posible. Dejemos a los sabios la tarea de averiguar si la diferencia de sexos implica diferencia de aptitudes psicológicas; repetimos que nuestra intención es más modesta fijar la cuestión en el terreno práctico, buscando la hacedera en las circunstancias especiales de nuestro país.

Hay un hecho que está al alcance de todo el mundo y es el desempeño que tanto los gobiernos como la sociedad misma, han puesto en mejorar las condiciones de la mujer, por medio de una educación sólida y variada, que en muchos puntos la pone a la altura de lo que concede el sexo fuerte. No solo aquellas ramas que entran en el dominio de la instrucción primaria; no solo materias que forman el programa de enseñanza secundaria, constituyen el objeto de la educación femenil entre nosotros, sino que las bellas artes en su parte más trascendental, las ciencias cuyo ejercicio lucrativo asegura una posición distinguida, y aun ciertos oficios que aunque humildes, son una fuente de honroso trabajo y de modesta subsistencia, han sido puestos a disposición de la mujer, que según sus recursos, sus inclinaciones o aptitudes, le ofrecen un vasto campo en que prestar valiosos servicios a la sociedad, proveyéndola al mismo tiempo a sus propias necesidades, sin verse obligada a degradarse muchas veces para escapar de las garras de la miseria.

<una de las preocupaciones más generales es la que se funda en ciertas teorías, admitidas sin suficiente examen. Cuando se habla de instituciones, de prácticas adoptadas en las naciones más civilizadas se responde con frecuencia que eso no será posible entre nosotros, que siendo de distinta raza pugna con nuestra índole, con nuestro modo de ser característico. Dícese, por ejemplo: que la mujer se instruya, que ejerza una profesión, y aun que adquiera derechos que la pongan bajo un pie de igualdad con el hombre, estará bueno para esos pueblos de raza anglosajona que tienen otras ideas, otras costumbres, entre las cuales ocupa el primer lugar el respeto y la consideración al sexo débil; pero esa libertad ilimitada no puede practicarse entre nosotros, que ya sea por temperamento, por educación o por tendencia de raza, ocasionaría serios peligros que vendrían a refluir en la moralidad del hogar y en la conservación de la familia.

Esto es lo que oímos repetir con frecuencia, aun prescindiendo de la cuestión en sí misma, es decir, sobre la conveniencia de sacar a la mujer del círculo puramente doméstico para lanzarla a la vida activa del trabajo y de la inteligencia.

Estrechos son los límites a que tenemos que reducirnos para entrar en una discusión que exige extensos desarrollos; nos contraeremos, por lo mismo, a citar un solo hecho que viene a debilitar en gran parte los raciocinios que dejamos apuntados. Hace algún tiempo que varias jóvenes, rompiendo las barreras de preocupaciones sociales profundamente arraigadas, y no contentas con la educación que se les puede proporcionar en los establecimientos destinados a su sexo, han ingresado en las escuelas de varones, yendo a sentarse en los mismos bancos y a seguir los mismos cursos que allí se dan. Pues bien esta novedad que indica por sí sola una evolución importantísima, no ha dado lugar al más leve desorden; ninguna falta de comedimiento, ninguna descortesía, nada que indique esos peligros que tanto inquietan a quienes desconfían de cualquier innovación, ha venido a justificar temores, que pueden calificarse desde luego de infundados, o al menos de exagerados, indicando al mismo tiempo que no es nuestra raza refractaria al progreso moderno ni a sus reformas trascendentales. Ahora si esto es así, si los primeros pasos, que son siempre los que más cuestan, han podido darse sin obstáculos, sin dificultades de ningún género, es lícito suponer que la educación de la mujer entre nosotros no se quedará rezagada en el camino de la civilización, no

siendo México el país que realice un progreso trunco, incompleto, contradictorio a sí mismo, es decir, un progreso que nos sea tal progreso en el sentido genuino y legítimo de la palabra.

J.M.Vigil

El Correo De Las Señoras

Año II

10 de febrero de 1884

No 40

EDUCACION DE LA MUJER (*)

¿Quiere el señor Vigil que la mujer reciba una instrucción semejante al hombre, para que esté en actitud de consagrarse a los trabajos que éste desempeña? ¿quiere que ejerza la medicina, quede desempeñe la abogacía, que sea representante del pueblo y que asuma el importante papel de gobernante? Tal cosa parece, por lo menos indicar, cuando cita el hecho de que varias jóvenes han ingresado en la escuela de varones, no contentas con la educación que se les puede proporcionar en los establecimientos dedicados a su sexo.

Pues bien, si esta es la opinión del señor Vigil, es enteramente inaceptable, como voy a procurar indicarlo.

Si el hermoso fin que la mujer tiene que realizar en el mundo, fuera el mismo que el del hombre se propone alcanzar, nada más lógico y completamente necesario, sería exigir que la mujer fuera enseñada del mismo modo que lo es el hombre; porque tratando de alcanzar un mismo fin, racional sería emplear los mismos medios.

¿Pero es verdad que se propone un mismo fin? Notoriamente no; cada sección de la humanidad tiene su objeto bien definido. El papel de la mujer es tan fundamentalmente importante en el santuario del hogar, que cualquier otra actividad a que quisiera consagrarse (por importante que se suponga) sería pequeña y miserable en comparación de sus grandiosos deberes domésticos. Y para justificar, en esto, mi modo de ver, apelo a las mismas palabras del señor Vigil: el puesto de honor de la mujer, el importante y verdadero puesto, está en el hogar doméstico. Y siendo así se le debe educar e instruir, lo más posible, no para que compita con el hombre y lo aventaje, sino para que desempeñe, lo mejor que sea dable, su valioso papel.

Debe mejorarse, por todos los medios posibles, la educación de la mujer, pero sin olvidar el fin, para poner en consonancia con él los medios que se emplean. Que se dote a la mujer de todas las actitudes para saber “educar” a los niños, no solo cuando vaya a desempeñar el magisterio, sino cuando se consagre solo a la educación de la familia.

Así, pues, tanto la mujer como el hombre deben ser enseñados, con arreglo al objeto que cada uno debe realizar. Y esto se comprueba, recordando que este hecho no es sino una de las explicaciones de la importante ley de la división del trabajo. ¿Pues, qué la mujer podrá desempeñar mejor su cometido, si ejerce tanto sus importantes labores como las del hombre?

Pero esto no quiere decir, que se niegue la participación en aquellas actividades que están en consonancia con su naturaleza, pues esta se puede considerar un fin secundario, siempre que no pueda realizarse el primero. En este sentido, también, debe ser enteramente lícito, que la que voluntariamente renuncie a desempeñar el papel a que debe consagrarse por su organización, puede abrazar las actividades que guste (en esto debe estribar la verdadera libertad y las ideas del progreso); más bien entendiéndolo que esta constituye una excepción, pero que semejante conducta ni se generalizará, ni es conveniente aconsejarla. Tal es la opinión que someto a la ilustrada consideración del señor Vigil y de los pensadores.

(Tomado de un artículo del señor LUIS E. RUIZ; en contestación, al que sobre la educación de la mujer publicó el señor Vigil y que insertamos últimamente en nuestro semanario).

El Correo De Las Señoras

Año II

17 de febrero de 1883

No 41

EDUCACION DE LA MUJER

La educación de la mujer es paso adelantado en el camino de la sabiduría. Educad a la mujer y educareis a las naciones.

Bellos ensueños de terrenal felicidad, benéfico rayo de luz, que cayendo sobre el mundo lo llena de claridad, de prosperidad y de bienaventurada paz. Así lo explican los grandes pensadores, los espirituales y sentimentales poetas.

Educación, instrucción voces sinónimas. No es exacto. La educación se refiere al alma, forma el corazón; la instrucción completa el edificio al hombre racional.

Esto es moralmente hablando. Si hablamos de un modo palpable a los sentidos, materialmente, la educación es uso de las formas exteriores, de cumplimientos de urbanidad en las reuniones o visitas; la instrucción entonces equivale a estudios de agradables y elegantes frases, que bien empleadas causaran una agradable sensación, y que para la gente vulgar de menores conocimientos, muchas veces pasan por alta educación y erudición.

La educación moral o del alma, la instrucción intelectual o científica del entendimiento espiritualiza y desarrolla los pensamientos y da elevación y pureza a los sentimientos.

La educación e instrucción superficial, aparente, no da ni profundidad ni altura a los pensamientos y materializan los sentimientos; es incompleta, no es educación ni instrucción, sino el velo de la ignorancia.

Querer unir estas dos instrucciones o confundirlas, como lo hace el vulgo, es lo mismo que unir y confundir estas dos palabras: sensación y sentimiento.

He aquí lo que hay que estudiar, al tratar de un asunto tan delicado como es la educación de la mujer

Para unos la mujer debe ignorar mucho; para otros la mujer debe instruirse y saberlo todo.

Esto es el resumen de cuanto han dicho sabios e ignorantes (sensualistas y sentimentalistas).

¿Cuántas vulgaridades se han dicho a este respecto? ¿Cuántas máximas sáficas se han escrito a este fin!

Pero dejando a un lado las preocupaciones y costumbres mezquinas que aún se abrigan en el mundo, creo y sostengo: que la ciencia de Dios, la ciencia del hombre, y la ciencia de la naturaleza, la historia, la poesía, lo bello, lo sublime, todo eso es el patrimonio de la inteligencia de la mujer, tanto como lo es del hombre. El derecho natural (el derecho que nació con ella) no le impide de ninguna manera el instruirse tanto como el hombre más instruido, pero la ciencia de la mujer como la del hombre debe limitarse primeramente a instruirse para las ocupaciones y empleos que deben desempeñar en la vida, la influencia de sus ocupaciones y empleos, debe hacer la de los estudios.

¿Cuáles son los empleos y ocupaciones más generales de la mujer en la vida?

El fin para que Dios creo a la mujer fue para ser compañera del hombre (esposa y madre)

Qué es ser compañera del hombre (esposa) y madre? Ser madre, es la misión más sublime sobre la tierra. Ser madre, es ser la piedra angular del edificio moral y social; porque la madre forma el corazón y la inteligencia de la humanidad. Desde la cuna, ella enseña con su ejemplo e inspira con sus caricias sentimientos nobles y grandes, ella graba en el corazón la religión, la virtud, el honor, el patriotismo, y para grabar con acierto todas esas perfecciones en el corazón del hombre, debe instruirse para ser una madre y esposa cariñosa, moral, sabia e inteligente; porque

grabar en el corazón del hombre todas estas perfecciones, es dar a Dios un ángel, a la patria un ciudadano y al corazón un ídolo.

He allí la misión sublime para que Dios a creado a la mujer.

El Correo De Las Señoras

Año II

24 de febrero de 1884

No 42

EDUCACION DE LA MUJER

Aimé Martín, dice, hablando de la mujer “No hay medio; o los pueblos se embrutece en sus brazos o se civilizan a sus pies”

Verdad incontestable: según el grado de ilustración o de ignorancia y nulidad de la mujer, según esto es el nivel embrutecimiento o civilización de los pueblos.

Sólo la educación de la mujer puede reformar las costumbres públicas y hacer prosperar a los pueblos.

La educación y las ciencias las hacen comprender sus derechos, la hacen hábil para proveer a sus propias necesidades, y aun para hacer economías, constituyendo así la fortuna privada, la forma para que sea no sólo una esposa y madre cariñosa, moral y religiosa, sino también un ser inteligente y útil como puede serlo el hombre.

Será más virtuosa cuando la virtud le sea impuesta como un hábito, o cuando le esté inspirado en el cumplimiento de una ley moral del universo.

Creo que la educación de sus sentimientos debe ser tan razonada y tan libre que la libren de caer en la seducción de un sentimentalismo ignorante, hipócrita y de todo lo que pueda desagradar su grandeza y dignidad.

La educación de la mujer para el hogar debe basarse en la igualdad de sus derechos a los del hombre; para que al delegar una parte de ellos se acostumbre a demandar una sesión equivalente y que por ignorancia no se convierta en esclava del hombre y en víctima segura de sus hijos.

Las costumbres sociales dan a la mujer la soberanía del hogar doméstico y privado; pero esta autoridad, como todas las humanas, tienen derechos y obligaciones inseparables de su ejercicio; y del exacto cumplimiento de las obligaciones, nace el uso libre de los derechos.

Su familia es el imperio de la mujer; ella la cuida y satisface sus necesidades, ella dirige sus ocupaciones, la mantiene en paz, y la conserva en buenas costumbres. De aquí la importancia de instruirse en todas las artes que tienen relación con la economía y educación doméstica.

No se debe dar la educación como un adorno y embellecimiento para el alma, como cintas y flores para el traje; sino una educación e instrucción seria que fije sus ideas, y encamine su voluntad a un propósito grande y útil.

Creo que aquí, la educación de la mujer (con algunas excepciones) no la han preparado hasta el presente para que sea dichosa en el hogar mismo, y esto a pesar de decantarse que se le forma para él, que allí está su pueblo y su gobierno.

Encuentro al hombre defraudado en las esperanzas que cifraba en su compañera, y a ésta quejosa del egoísmo, de la inconstancia y la tiranía de aquel.

En efecto se le acostumbró a la compostura y al embellecimiento exterior, sin escatimar tiempo a una ocupación que se le hacer creer necesaria, cuando sólo la higiene y la decencia los son.

Se le abandona a maestras de música, dibujo, idiomas, sin restricción de tiempo, por cuya razón se cree ocupada de lo incomprendible, cuando solo le está de los útil y agradable.

Se le da una educación aparentemente lujosa, y que en realidad es insuficiente y mezquina, falta de lo que es necesario para el hogar: la educación e instrucción de todas las artes que tienen relación con la economía doméstica.

Los modales de virtudes domésticas tienen el orden y conexión que tienen entre sí todas las cosas buenas: cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustración general, cada pieza del vasto

mexicanismo de la sociedad se colocará por sí mismo en su lugar, y no se mueve sino en los límites que le está señalado.

Donde quiera que veamos un esposo gastador y viciosos, una familia desarreglada, hijos desaplicados e indóciles, criados insolentes, infieles y descuidados, bien podemos (por lo general) asegurar que la soberana de la casa no sabe sus obligaciones o no cumple con ellas.

El hombre que a pasado todo el día en sus ocupaciones, sí al volver a casa no encuentra sino motivos de enojo y de fastidio, es natural que busque consuelo y distracción en otra parte. De aquí la relajación de los vínculos de la familia, la discordia, la ruina de los bienes, y todos los males que son sus consecuencias .

Sí al contrario la educación doméstica entra como parte integrante de las costumbre públicas, el hombre se aficionará a su casa porque en ninguna parte se encuentra mejor que con su familia, sólo en ella se puede encontrar el verdadero reposo, porque la paz, el orden la regularidad que allí dominan, dan mayor realce a los efectos del corazón. Ve que su esposa e hijos merecen ser felices y procura aumentar esta felicidad, que constituye la suya propia. Así es que todo se encadena en el mundo moral ; sus armonías se conservan para el recíproco concierto que reina en ellas.

Angela Hartwigsen

El Correo De Las Señoras

Año II

6 de abril de 1884

No 48

ALBUM DELA MUJER (*)

LA MUJER ESTUDIOSA

La mujer estudiosa no es ligera ni superficial; la noble pasión al estudio extingue en ella pasiones, y mientras fortalece su inteligencia, no se ocupa en atisbar a la vecina; ni en murmurar a la parienta, ni en fiscalizar a la amiga; no hace crónica personal, clavando el aguijón de la envidia o disparando las saetas de la calumnia.

_ La instrucción es la coraza que hace invulnerable a la mujer, contra la puerilidad, fanatismos y absurdas preocupaciones.

_ Cuanto más estudie la mujer más defectos de educación podrá corregirse.

El estudio es tan necesario al alma de la mujer, como el aseo a su cuerpo.

_ El estudio es el agua lustral que purifica su espíritu

_ La mujer, que debe odiar el coquetismo, debe poseer la coquetería de la inteligencia, que es la cultura de ésta, como debe poseer la coquetería del traje, que consiste en el arte y buen gusto para combinar su atavío.

_ La mujer tiene obligación de instruirse como la tiene de pensar.

Algunos han supuesto que la inteligencia de la mujer era inferior a la del hombre; pero este argumento empleado para convencerla de que no debe estudiar es completamente falso.

Sí fuese la inteligencia de la mujer más escasa que la del hombre, necesitaría ser cultivada con mayor esmero; del mismo modo que trataríamos de fortalecer al miembro más débil de nuestro cuerpo o de sanar la fibra más enferma.

Un niño carrizo y enclenque necesita mayores cuidados que un niño robusto.

_ Dejad a la mujer sin instrucción es convertirla en autómata, en ser inconsciente y ciego : es reducirla a la más baja esfera en la jerarquía del pensamiento.

Concepción Gimeno de Flequer

El Correo De Las Señoras

ALBUM DE LA MUJER

LA MUJER ESTUDIOSA
(Continúa)

La ilustración eleva, ennoblece y moraliza : sino quieren elevar, ennoblecer y moralizar a la mujer, tanto peor para los hombres.

La mujer puede tener un libro en la mano sin separarse dela cuna de su hijo.

¿Teméis que la mujer se envanezca al verse ilustrada y se convierta en pedante y ridícula ergotista ?. Hay un remedio para evitar ese mal ; generalizar la instrucción.

El día en que todas las mujeres sean ilustradas, ninguna hará estúpido alarde de su ilustración, como ninguna se vanagloria hoy de conocer el alfabeto.

De todos modos, siempre será más soportable la vanidad que se funde en poseer vastos conocimientos, que la que se funde en ostentar un carruaje o riquísimas galas.

Sí la mujer no cifra su orgullo en estudiar y aprender, la cifrará en hacer con habilidad la “toilette”.

Para emancipar a la mujer del ocio intelectual, que tan formidables males origina, tenéis que instruirla.

Observad lo que dice el ilustre Dupanloup : “Pido que sea lícito a la mujer cultivar las artes y las ciencias y esforzarse para alcanzar un grado más eminente, sin que se le amargue tan honrado placer con el dictado de marisabedilla”

El estudio regenera : creedlo, la prosperidad y la fuerza de creciente de naciones más avanzadas que la nuestra, se debe a la superioridad intelectual de sus mujeres.

Si no queréis iluminar con la luz del saber el entendimiento de la mujer, ésta permanecerá indiferente y fría ante las creaciones de vuestra inteligencia, y careceréis de su aplauso, que tanto podría alentar vuestros deseos y premiar vuestros afanes.

Sí la mujer es ignorante no podréis estimar en nada su opinión, porque realmente no tendrá valor.

Casarte con una mujer ignorante y estúpida es denotar que no tenéis más que sentidos, es descender. Sí se ha dicho que la palabra de la mujer es el dictamen universal, reflexionad que gran cultura, cuan sereno juicio, cuanta rectitud de entendimiento son necesarias a la mujer para no extraviar al hombre con su influencia.

La mujer necesita la instrucción si vosotros sois instruidos ; porque destinada al matrimonio es indispensable en él la asociación de ideas, el equilibrio de las almas, y la comunidad del pensamiento. Para que exista esta comunidad del pensamiento, tiene que aprender la mujer a pensar.

Cuando no existe entre dos seres unidos con lazos indisolubles, la fusión de las almas, hay un divorcio moral, y en este estado, reducidos a la vida corporal, el matrimonio es un concubinato, la existencia un infierno.

Concepcion Gimeno De Flequer

El Correo De Las Señoras

Año II

20 de abril de 1884

No 50

ALBUM DE LA MUJER

LA MUJER ESTUDIOSA (Concluye)

Cuando más ilustra la mujer, más defectos de educación le quedarán corregidos. El día que las mujeres reciban una instrucción más sólida, serán más serias, y como ya hemos dicho, no se ocuparan tanto en atisbar lo que hace la vecina, en murmurar de la contertulia, en fiscalizar a la amiga, en hacer crónica personal y clavando el aguijón de la envidia. Una instrucción profunda curaría a la mujer de su vanidad pasión tan fuerte en ella que muchas veces la conduce al crimen.

Una mujer ilustrada hace más fácil y suave la vida en el hogar. Guillermo Bilderdigk, célebre poeta holandés, se casó con una mujer vulgar y fue muy desgraciado, teniendo que separarse de su esposa al cabo de once años de calladas desventuras.

Muerta ésta, contrajo nuevas nupcias con una poetisa llamada Schsveickardt, y los dos vivieron felices.

El gran pensador y profundo filósofo Eugenio Belletan encuentra muy natural que las mujeres cultiven las letras y las artes, y acerca de esta idea a dejado escrito el siguiente pensamiento en uno de sus bellos libros "La poesía no es más que el desquite del alma contra la realidad, un modo agradable de remontarse al cielo en alas del lirismo. Efectuando esa ascensión, poco hace la mujer de un cintajo o de un arrumaco de tocador, con los que obtendrían algún cumplido de un fatuo o haría caer en sus redes a un imbécil".

Bajo cualquier premisa que se mire, se observa la necesidad que tiene la mujer de ilustrarse : no puede convenirle al hombre que la mujer sea un ser pasivo, un ciego instrumento que se subordine a la mano que quiera manejarla. No, mil veces no : la mujer no ha recibido una alma para tenerla dormida, una inteligencia para no hacer uso de ella, y una voluntad para doblegarla inconscientemente.

Concepcion Gimeno De Flequer

(*) La sección Album de la mujer está dedicada a pensamientos o sentencias sobre diversos temas (la mujer, la madre, el amor, etc.) en esta ocasión aparecieron los artículos arriba transcritos.

El Correo De Las Señoras

Año III

11 de mayo de 1884

No1

EL CORREO DE LAS SEÑORAS

Antes de comenzar los trabajos literarios del Correo en el año tercero de su publicación, vamos a hacer una advertencia importante a nuestras lectoras. Siendo el Correo, una publicación dedicada al bello sexo mexicano, la índole de sus trabajos y el carácter que como periódico revista deben tener la delicada nobleza del bello ser a quien está consagrado. Su misión debe ser sublime, porque de esa alteza en la misión que la mujer desempeña sobre la tierra.

Ahora bien: ¿qué ovación más digan podemos hacer a la mujer que celebrar sus grandezas y ayudarle con el débil pero generoso impulso de nuestra inteligencia a elevarse a ese pedestal altísimo en que la ha colocado la civilización moderna.

Si es grande la edad media por el culto que tributo a la mujer, el siglo diez y nueve es más grande todavía por haberla dignificado, redimiéndola de la ignorancia y abriéndole de par en par las puertas de la ciencia. Sin embargo, es preciso confesarlo: este siglo en su gran culto por el progreso intelectual, ha arrastrado consigo a la mujer, desviándola del camino que su misión y su carácter le han marcado. ¡Cuántas veces la mujer, contagiada de ese fanatismo de progreso, no ha abandonado el sagrado templo del hogar, para perorar en la tribuna o para doctrinar en la cátedra! Porque para nosotras, optimistas como somos en todo lo que con la cultura intelectual se relaciona, la mujer fuera del hogar doméstico es como un astro desviado de su órbita : se desquicia y se apaga. La luz ha sido hecha hasta para alumbrar el abismo, como la ciencia para alumbrar todas las inteligencias. ¿Cuál es para la mujer esa ciencia?.

y que no se desdenea, después, de exonar su inteligencia con las aureolas esplendísimas del saber humano.

Así es como deseamos la ilustración del bello sexo.

De aquí que en el Correo de la señoras, siguiendo siempre la índole de estas ideas, demos cabida preferentemente a la secciones de bordados, costura, economía doméstica, etc., etc. Sin desdeñar, por eso, sino antes bien hermosearle con los ricos florones de la literatura y la ciencia.

Hechas estas explicaciones, necesarias para definir el carácter que reviste y seguirá revistiendo nuestra publicación, sólo nos resta patentizar al bello sexo mexicano el empeño siempre creciente que tenemos de cumplir todas las promesas que referentes a las importantes mejoras del Correo hemos enumerado en nuestro prospecto, para pagar así la inmensa deuda de gratitud que con él tenemos hace tiempo contraída

José Adrián M. Rico

El Correo De Las Señoras

Año IV

18 de enero de 1885

No 37

EL LIBRO DE ORO DE LAS CASADAS

El verdadero tesoro de la felicidad conyugal se encierra en los siguientes consejos que son por decirlo así, el decálogo de la mujer casada.

I.- Ama y se fiel a tu marido. Recuerda que al pié del altar le juraste un solemne juramento amarlo hasta el día de tus días. Cuan amargo y desconsolador será para ti, si al acercarse la sombra de la muerte, cuando vuelvas tus ojos suplicantes a tus seres queridos que ya no volverás a ver más, mires a la cabeza de tu lecho, como un juez implacable, el terrible fantasma del remordimiento, que te señala a tu esposo hundido en el vicio, a donde lo arrojo tu desamor y tu falta, y a tus hijos manchados con el lodo asqueroso de tu crimen. Nunca legues esa herencia a tus hijos, si no queréis que ellos en vez de amarte y bendecirte, maldigan indignados tu memoria

II.- Se prudente: mira que la prudencia es un cerrojo que impide la entrada a los disturbios conyugales.

Nunca inoportuno a tu marido preguntándole de donde viene, ni a donde va, ni por qué sale, ni por qué entra, si no queréis exponerte que el día menos pensado te confiese su desamor y deslealtad. Que tus labios estén siempre cerrados a las recriminaciones y reproches, y abiertos a la súplica y el ruego.

III.- Se Resignada: La resignación es la gran virtud del sufrimiento. Te riñe tu esposo? sufre y calla, te es infiel? llora. Te abandona y desprecia? llora mucho más. Quizás esas lágrimas lloradas por ti en silencio, sean la redención y el dulce castigo del que tantos males te ha causado. No olvides que si los hombres subyugan con la fuerza, las mujeres conquistan con el ruego y con las lágrimas. ¡Qué dulce satisfacción será para ti, si sufres resignada los golpes que el destino te hiere, tu cabeza ceñirá la blanca corona de la esposa y la divina aureola de mártir. La virtud misma, esa virtud de la resignación, te erigirá un altar en donde recibirás, como ofrendas el amor y las bendiciones de tus hijos, y quizá más tarde las lágrimas y arrepentimiento de tu esposo.

IV.- No olvides que la economía es una virtud esencialmente doméstica. Ahorrar es enriquecer. La economía bien entendida, establece el justo medio entre la prodigalidad y la miseria.

El ahorro es el seguro de la felicidad para el porvenir. Piensa que la fortuna es deleznable ; que la riqueza y la posición son un castillo de naipes que al menor soplo derrumba. Si eres pobre labra con tus economías una fortuna que te proteja contra la vejez, siempre indigente y desvalida. Si eres rica y poderosa, economiza siempre, porque la fortuna es como la marea, que tan pronto nos eleva como nos precipita en el abismo. Sobre todo, no olvides que hay muchos seres desgraciados a quienes tu puedes prodigarles la felicidad arrojándoles un mendrugo de pan. Y hacer felices a los que no lo son, es constituirse en una segunda providencia ¿hay dicha comparable a esta ?

Blanca Estrella

El Correo De Las Señoras

Año 10

25 de enero de 1885

No 38

EL LIBRO DE ORO DE LAS CASADAS

(concluye)

V.- Se honesta. La honestidad es la llave de oro que guarda las virtudes de la mujer. Y si la honestidad es una virtud indispensable en toda mujer no olvide la casada que en ella, como un crisol, toma esta virtud mayor quilate, y adquiere más delicadeza y brillo. El pudor es una aurora que no ha de hacer palidecer la antorcha del himeneo. Sobre todo, no olvides que el respeto y el amor de tu marido depende en gran parte del amor con que protejas esa virtud. Una mujer deshonesto nunca será buena esposa ni mucho menos buena madre ¿Qué virtud podrá enseñar a sus hijos, como imbuirles esa ciencia oculta del alma de la mujer, los secretos del recato, la honestidad y el decoro, la que no es honesta, ni recatada, ni virtuosa? Que las virtudes de la mujer que no están edificadas sobre los muros macizos de la honestidad son como un alcázar de oro fabricado sobre los cimientos de la arena; al menor soplo se hundan o se derrumban.

Por último, (y en esta advertencia voy a compartirlas todas) has de suerte que la alegría y la dicha de tu hogar se concentren únicamente en ti, que tu esposo te desee, que tus hijos te miren como su único ánimo y providencia; que tus criados te amen y respeten; que todo lo que tu toques lo embalsames con el perfume de tu amor, de alegría o consuelo; que seas, en fin, como el rayito de sol que alumbra y regocija el hogar, como el tiesto de aromadas flores que lo embellece y perfuma, como el ave que lo alegra, como el tibio calor que lo hace deseado y amable. Cuando tu trocaste tu blanca túnica de virgen por la corona de azules de la esposa, sufriste una transformación sublime. De ángel te convertiste en una diosa. El hogar te forma un templo y el amor un altar. Pero tu pedestal lo levantaste tu misma. Si para fabricarla hiciste un gran acopio de virtudes, no hay duda, tu conservarás en ese templo tu majestad divina. Si por el contrario te alzaste sólo sobre tu vanidad y hermosura, tu caída será inevitable. Y puedes rodar hasta el fango. Puede resumir los pobres pero sonoros consejos que te he dado, en estos que yo llamaría la gran trilogía del matrimonio. La virtud ante todo, el amor sobre todo y la economía en todo.

El Correo De Las Señoras

Año IV

28 de junio de 1885

No 8

EL TRABAJO (Artículo dedicado a las jóvenes)

Es el mejor amigo del ser humano, dulce compañero de sus vigiliás, sostén y fortaleza del espíritu, refugio seguro donde encuentra el alma el alivio a sus penas, descanso en sus luchas, alimento espiritual con que nutro constantemente sus facultades.

¡Qué hay más hermoso y más bueno! ¡Qué más halagueño es esa largas horas, que sin él nos serían insoportables y monótonas, en esa crisis morales en sonde los encantos del mundo no son bastantes a enjugar las lágrimas que hacen brotar los tristes desengaños! El recompensa siempre a quien le busca, da riqueza de ideas, conocimientos útiles, tranquilidad a la conciencia, inspira amor a la existencia, a la familia y la humanidad entera, que por él mejora y se ilustra y se purifica.

El trabajo no es solo necesario al hombre, sino también a la mujer; él, el padre de familia, debe trabajar para mantener su casa, para dar educación a sus hijos y aumentar el bienestar en su hogar, pero ella, la esposa, la madre, el ángel de la paz y de consuelo, el paño de lágrimas de cuantos la rodean, la mujer pura y dulce y amorosa, y buena, como yo la concibo, como únicamente la comprendo, debe trabajar también para conservar el orden y el arreglo, para educar a sus hijo, para multiplicar, esta es la palabra, los medios con que cuenta, y secundar noblemente los esfuerzos de su compañero. El hombre rico, el aristócrata, debe trabajar también, debe contribuir al esplendor, a la gloria de su patria; cultivar sus facultades especiales, dar alimento a su espíritu y pasto a sus fantasías, que empleada en el trabajo concibe todo lo noble, todo lo bueno y grandioso, mientras que descuidada y ociosa puede caer en peligrosos delirios y en culpables devaneos; la mujer, la señora. La dama de gran mundo, debe también trabajar, robar algún tiempo al tocador, a los salones, a la sociedad, y ocuparse de las artes, de las flores, de los cuidados de su hogar, que son suyos ¡siempre suyos! Tanto son de una tosca aldeana que limpia y arregla con afán la rústica cabaña que su esposo convierte en agradable, como de la acaudalada propietaria, que debe organizar y dirigir el trabajo de sus criados, que tiene, como todo ser humano, la obligación de cultivar su inteligencia, y como toda madre, el día que llega a serlo, el deber sagrado de cuidar de la educación de sus hijos, de sembrar en sus almas las semillas de nobles y generosas ideas, que deben fructificar más tarde. Permitidme mis bellas y complacientes lectoras, que os hable en el lenguaje familiar y sencillo, único que yo puedo y quiero usar, y mientras figáis vuestros hermosos ojos en estas páginas que para vosotras exclusivamente escribo, dejadme que os recuerde ese proverbio vulgar y conocido, que en los primeros de años de la vida, cuando aún no alcanzamos a comprender toda su importancia, nos repiten los padres y los maestros: La ociosidad es madre de todos los vicios. Segura estoy de que lo habréis escuchado como lo escuchaba yo desde esa edad dichosa de la inocencia, delos labios de mi excelente madre, y desde entonces, cuando la pereza, venciendo por un instante mis buenos deseos, se hallaba próxima a dominar mi alma, aconsejándole abandonar la aguja, el libro a la pluma; cuando el cansancio moral me ha incitado a dejar el trabajo, que en aquellos momentos me abrumaba, desde entonces, digo, estas palabras han resonado en mi mente es esos momentos, como si alguna hada benéfica me los dictará, y yo me he acogido al trabajo como a un amparo, y el trabajo, que al principio dada la disposición de mi ánimo me parecía cansado y fatigoso, ha ido lentamente serenando la tempestad de mi espíritu, dando expansión y vida a mis ideas, secando mis lágrimas, presentando ante mis ojos, cansados de ver la realidad amarga, dilatados y hermosos horizontes, ricos en luz y suavidad y poesía; horizontes inmensos, infinitos, que solo el trabajo y el estudio pueden ofrecer.

No creáis, lectoras mías, que el trabajo intelectual es el único que quiero recomendaros; no penséis ni por un instante en que, ejercitando las facultades intelectuales, os aconsejo que dejéis al cuerpo en una molición dañosa, siempre contraria a la higiene, a la salud, a la felicidad; pero el trabajo como todo debe ser moderado, y es necesario que existan en él alternativas. No hace tiempo oí decir a un hombre muy instruido, cuyo amor al trabajo y raro talento han hecho destacarse de la vulgaridad. El descanso debe ser cambiar de trabajo; ésta es una gran verdad fundada en verdaderos y excelentes principios y que se demuestra muy fácilmente; la imaginación jamás descansa, ella pasa rápidamente de una ideas a otras, goza, sufre, espera y sueña, y con sum veloz carrera reconoce a veces de un solo vuelo toda nuestra vida futura, el porvenir entero, que supone nos está reservado, y juzga, presiente y calcula, y se fatiga queriendo averiguar lo ignorado, rasgar el tenebroso velo que oculta el porvenir;

otras veces se refugia en los recuerdos, y hace pasar, como un cosmorama, ante su vista toda la existencia, y examina cuanto ha sufrido y ha gozado, y padece al recordar lo primero, y siente algo de melancolía, porque no puede hacer que vuelvan aquellas hermosas horas revestidas de felicidad con el misterioso encanto del placer perdido; y en todas esas alucinaciones de la fantasía, el espíritu trabaja la imaginación se fatiga.

Figuraos una máquina que, funciona al acaso, sin dirección fija, consumiría inútilmente su fuerza, gastando el combustible que la mueve, estropeando sus fuerza y destrozándose, en fin, con el transcurso del tiempo, sin que su empleo sirva para objeto alguno o pudiera reportar ventajas; de esta manera funciona nuestra mente cuando no tiene en que emplearse, y por ese necesita dirección y objeto a que aplicar esta energía, esa potencia de raciocinar y comprender que en ella exista y constantemente se ejercita.

El trabajo intelectual es provechoso y legítimo, pero no debemos abandonar el material, que da vigor o robustez al cuerpo y proporciona también ocupación a la inteligencia, desde el honrado artesano que, perfeccionando su arte, ocupa su tiempo sus brazos y su imaginación en mejorar el oficio a que se dedica, hasta la joven laboriosa e inteligente que borda por sí misma sus ropas, fabrica sus encajes, y combinando los colores de la sea e inventando variaciones en los puntos de su labor de agujas, da a sus ocupaciones un carácter artístico; todos, absolutamente todos, encuentran en el esparcimiento de su espíritu y en el resultado de sus afanes, grata compensación a sus nobles y legítimas tareas.

El trabajo intelectual abre ancho campo a las ideas, da artistas creadores y hombres célebres a la patria; pero el trabajo material desarrolla las fuerzas y produce la energía, la vida, la salud necesarias a la completa lucidez del pensamiento, a la comprensión clara de las cosas; da hombres honrados a la sociedad y substancia a las familias; hermosea y engalana la casa del rico y la del pobre, porque todo se puede embellecer; todo es agradable en el hogar donde hay un hombre verdaderamente trabajador, una mujer concertada y laboriosa.

Ante el trabajo ordenado y metódico, alternado con el preciso descanso, huyen la miseria y la tristeza, la malevolencia, las malas pasiones; allí donde reina el trabajo hay rostros bellos y sonrosados, caracteres suaves, conciencias puras, risas sonoras, sueño tranquilo y abundancia y bienestar.

Creedme mis jóvenes lectoras; de ese modo que veis en las primeros años de la vida, tan lleno de brillantes esperanzas y hermosas ilusiones, rico en luz, en colores y armonías; de ese mundo encantado que adornáis con las galas riquísimas de la fantasía, hermoseándolo con el rosado velo de la inocencia que cubre vuestros ojos, solo queda un desierto árido y triste pocos años después de haber penetrado en él; desierto que sólo el trabajo puede fertilizar, despojándolo de su triste soledad; de tantas bellezas, amistad, amor, abnegación, gratitud, gratuitos afectos con que, al parecer nos brinda, sólo hay una verdad constante, eterna, que no varía, que no engaña, que no nos abandona jamás cuando de veras lo amamos: ¡el trabajo!. Amargo es pensar esto, pero no os desconsoléis; el trabajo no es en sí solo bueno, no sólo recompensa de tanto sueño feliz desvanecido, sino que con su virtud prodigiosa rescata las ilusiones, conserva la virginidad del alma, la infancia del pensamiento, la frescura de las ilusiones, tanto mas tiempo cuanto más dediquemos a darle culto; bienhechor generoso y magnánimo, devuelve convertido en oros y perlas, el cobre que se le da, y nos paga con creces, en puras y continuas satisfacciones, los desvelos que a él le consagramos.

El mundo del progreso, la sociedad, mis queridas lectoras avanza a su perfeccionamiento, sí; esta sociedad, víctima de molice en tanto depravada, corrompida, tiene sacudimientos enérgicos en medio de su letargo, y pretende salir de ese estado de indiferencia y apatía, para darla vida a las ideas, gloria y porvenir al genio, entrada al periodo racionalista, en que todo hombre sea un miembro activo, que unido a los demás que forman parte del gran cuerpo social, contribuyen a su adelanto, y procure eficazmente conducirlo a su completa brillantez; obligación nuestra, y muy sagrada, es coadyuvar a esto movimiento socia, ayudar a la gran obra de la completa regeneración, hacer inauditos esfuerzos para dar a la patria la parte de gloria y engrandecimiento que nos corresponde. Trabajemos, lectoras mías, trabajemos constante y valientemente, desarrollemos nuestra inteligencia; ejercitemos nuestra energía; unamos nuestros esfuerzos al bien común, al engrandecimiento patrio.

La mujer como el hombre, debe cultivar sus disposiciones especiales: todos tenemos un tanto de artistas, todos sentimos en nuestra alma esa atracción divina y misteriosa que nos llama hacia algo determinado, que nos inclina a una arte, a una profesión; pero ¡ay! ese impulso misterioso está, a veces aletargado o dormido, oculto entre las tinieblas de la ignorancia. Becquer a dicho:

...cuantas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma

Se multiplican continuamente los medios de ilustrarse: la mujer encuentra protección para ejecutar sus cualidades intelectuales, casi podíamos decir que se encuentra en la necesidad de instruirse, dado el adelanto dela época. Sus ocupaciones son muchas, es verdad; su misión delicada y laboriosa; no importa, el trabajo todo lo puede. Hagamos oro el tiempo, mis bellas e inteligentes lectoras y procuremos ser a la vez ángeles de paz y unión para la felicidad de nuestras familias; mujer ilustrada para coadyuvar al adelanto de la sociedad ; artistas para contribuir al florecimiento de la patria.

Aurora Pérez Abela

El Correo De Las Señoras

Año IV

16 de agosto de 1885

No 15

EDUCACION DE LA MUJER

LA IMPRESORA

(concluye)

Nosotros tenemos entendido que en señor D. José María Sandoval antiguo impresor de esta capital enseñó en la Escuela de Artes y Oficios, como catedrático de dicho instituto, a varias señoritas el arte de la imprenta: él mismo asegura que no obstante de la fecha de esto, se encontrarían capaces hoy de desempeñar cualquier clase de labor en una imprenta. Y nosotros preguntamos ¿por qué este mismo señor no las utiliza es su establecimiento? ¿por qué no se las emplea en tan útil arte en las que existen en el gobierno, en los periódicos diarios, donde tanto se necesita la constante cajista, en los talleres de otra corrida, etc, etc?

¿Acaso por egoísmo de los dueños o encargados? ¿o por quién entonces? ¿Qué inconveniente exista para abrirle a la mujer ese ancho campo para su vida?. Ninguno, repetimos, tan solo creemos en la falta de estímulos para ello. Protégasele, ayúdesele, llámesele, no se le mire con desdén porque es mujer, cuando vaya a solicitar trabajo a una casa; no se le vea sino como uno de tantos trabajadores que tienen necesidad de ocupar sus días provechosamente; que ella sea que se le atiende, y entonces, como la costura de libros en los talleres, como la sombrerera como la oficiala de sastrería, como la dependienta del cajón, comenzará presurosa a buscar la felicidad de su familia, cooperará a fomentar entre ellas un arte con la vida y animación que imprime el trabajo honrado a todo cuanto lo rodea.

Nunca mejor ocasión que hoy que nuestra clase pobre se encuentra en los bordes del precipicio, principalmente la mujer, que no cuenta con las facultades del hombre para dedicarse a toda clase de ocupaciones.

Cuando los pueblos gimen bajo espantosa miseria tal cual la que hoy nos invade, y la inmoralidad cunde por doquier ramificando su desastrosa corrupción, es cuando los gobiernos, los padres de la patria, la sociedad entera, en una palabra, se obliga al aminoramiento de ella por todos los medios posibles, principalmente por las clase proletaria digna del mayor amparo de la caridad.

Así no dudamos suplicar a nuestro ilustre Ayuntamiento su protección en este sentido, en los establecimientos a su cargo, abriendo a unas las puertas al aprendizaje, así como pensionando a otras que careciendo de recursos para sostenerse, temerían dedicarse a él, por temor de perder su tiempo y quizás no aprender nada. Poco sería el sacrificio en este sentido atendiendo a que en un año podrían ganar un jornal, aunque no como oficial práctico; lográndose así aminorar no solo su estrecha condición sino también el desarrollo de una ocupación en la mujer, digna de todos los conceptos.

Fácil es esta, dados los establecimientos tipográficos que existen en el gobierno, y a los que alentando al pueblo por los resultados obtenidos en el ensayo, acudirían los padres con sus hijos, así como hoy acude al aprendizaje de otras artes e industrias, que no tan benévolas ni lucrativos resultados.

Explayada ya nuestra idea, que no dudamos puede llevarse a cabo, considerando los grandes elementos que se poseen para lograr en numerosos gremios de impresores, tanto mas cuando se merece la protección de nuestro ilustre cuerpo municipal, habremos conseguido nuestro propósito en beneficio de un sexo, digno de escudriñadora y benéfica mirada de la sociedad.

Luis B. Casas

El Correo De Las Señoras

Año IV

1 de noviembre de 1885

No 26

GACETA DE LAS DAMAS

LAS CIGARRERAS

Leemos en *La Epoca*

Estas infelices mujeres, dignas de mejor suerte, vienen siendo víctimas de algunos fabricantes que, deseosos de un modo extraño de competir con los del ramo, van esquilmando el ya bastante humilde jornal de la pobre mujer mexicana.

Ya no sólo se abusa de su miseria, de su ignorancia y de su bondad, sino que se le veja y se le explota de un modo infame, que se hace necesario que nuestro gobierno tome algunas medidas que beneficien a la mujer desvalida que busca el pan de sus hijos por medio del trabajo, antes que por la prostitución.

Cuando nos encontramos escribiendo estas líneas dictadas por nuestra conciencia y nuestros deseos de favorecer a la mujer mexicana, una comisión de obreras se presentó en esta redacción y después de manifestarnos que en las fábricas El Borrego y La Mexicana no quieren rebajar el número de cigarros en tareas y por consiguiente, tampoco quieren aumentar el precio de aquellos, nos hacen saber que no es posible asistir a los referidos talleres, después de los que se ha estipulado en las demás fábricas.

La comisión de obreras que nos han visitado nos suplica insertemos la carta siguiente, que damos a conocer a nuestros lectores.

S.C. México, octubre 28 de 1885

Sres. Redactores de *La Epoca*

En vista de que ustedes, muy señores nuestros han tomado siempre la defensa de la infeliz mujer obrera, hoy nos atrevemos a noticiarles que a pesar de lo acordado en el Congreso Obrero, algunos de los fabricantes de esta capital no sólo se rehusan a rebajar la cantidad de cigarros de la tarea, sino que abusando de nuestra miseria y nuestra prudencia, tratan aún de rebajar el miserable jornal que ganamos.

Para colmo de ignominia a la infeliz mujer que no tiene más amparo en México que el mísero jornal que gana en los talleres, dos de los principales fabricantes, españoles por cierto, han dispuesto y han llevado a cabo, el que sus cigarros los elaboren para una fábrica, los presos del Castillo de Tlatelolco, para otra los presos de la cárcel de Belén: pagando a éstos el precio de dos reales por tarea, aunque reciben tres reales los jefes de esos talleres ad hoc.

Como verán ustedes señores redactores, esos solo nos faltaba; ya no sufrimos la burla, la infamia y el robo que se nos hace en el jornal, pues nosotras con nuestros trabajos pagamos la renta del timbre y no el público consumidor, como era debido y equitativo; sino que se nos amenaza aún, con aumentar el número de cigarros en tareas, y lo que es más triste y vergonzoso, rebajarnos el precio de esas tareas.

¡Ya no es posible sufrir más! ¡Se abusa de nuestra miseria, de nuestra pobre condición y de nuestra ignorancia, y triste es decirlo no nos queda más que un recurso La prensa.

Ella es la voz del progreso, ella es el defensor del desgraciado, ella la palanca que hace variar la condición de la sociedad !.

Si los periodistas mexicanos niegan su protección, sus luces y su prestigio a sus infelices hermanas, que prefieren el trabajo antes que la prostitución, ¿entonces qué esperanzas quedan a la mujer obrera en México ? Ola huelga, el robo o el asesinato. Pero antes que esto suceda pedimos protección al gobierno de nuestro país contra nuestros verdugos ; a la prensa de la república, por que así lo reclama la triste situación en que nos hallamos.

Sin más, somos de ustedes, con la mayor consideración y respeto sus servidoras Q.B SS.MM._ Rafaela Sánchez_
María Quiñones_ Guadalupe Hidalgo_ Porfiria Hernández_ Nicolasa Hernández_ Rita Muñoz_ Rafaela Niño_
Dorotea Méndez_ Simona Martínez_ Juana Vásquez_ Martina Ortega_ Angela Herrera.

Por nuestra parte, diremos que hace algún tiempo venimos defendiendo a la mujer obrera, no desmayaremos hasta que el trabajo de esa mujer, digna por mil títulos, sea remunerado como es debido.

El Correo De Las Señoras

Año IV

1 de marzo de 1886

No 46

PASO A LA MUJER (*)

¿Es justo como se ha hecho hasta hoy, abandonar a la mujer al ocio y a la frivolidad, y hacerla renunciar, no ya al ejercicio de una carrera científica o una industrial que le suministre los medios materiales de subsistencia, sino a instruirse seriamente, solo porque pertenece a un sexo cuya capacidad intelectual ha tratado de eclipsarse? ¿Acaso la naturaleza no concedió por igual el talento al hombre y a la mujer?

¡Ah cierto que sí; y mujeres célebres de todos los tiempos y países nos presenta la historia y cuyos nombre ilustres van unidos a la gloria de las ciencias y a la gloria de las grandes empresas y los atrevidos pensamientos!

Y si es así; si la naturaleza ha dotado a la mujer de las mismas actitudes que el hombre, ella tiene igual derecho a recibir la misma basta instrucción que recibe aquel y pretender lo contrario es obrar contra la misma naturaleza. ¡Ah! pero por desgracia de la humanidad las más absurdas preocupaciones se perpetúan de siglo en siglo; y para mengua de la civilización y ofensa del buen sentido, ha habido escritores que con insoportable cinismo, han negado a la más buena y más bella mitad del género humano, aquellas dotes con que la naturaleza ha adornado a los seres más perfectos de la tierra, manteniendo firme, para deshonra de nuestro siglo, uno de los más crasos errores de que todavía no ha triunfado prácticamente la ley de la verdad. Oid a uno solo de esos sombríos escritores, de esos enemigos de la capacidad de la mujer, al Conde de Maistre, quien al dirigirse a su propia hija declara “que las mujeres no han hecho nada notable en ningún género, que está loca la que quiere pintar al óleo; que la ciencia es peligrosísima, y que las mujeres no deben ocuparse de ciencias y artes bajo pena de caer en el más espantoso ridículo, en una palabra, añade, son radicalmente incapaces de toda instrucción y de cuanto sea grande y serio”...

Ciego e ingratos, los que como el ilustro Conde tenéis la audacia de arrojar injurias tan groseras y calumnias tan infames a la dignidad de un sexo que pretende denigrar ¿os olvidáis acaso de que ese sexo forman parte vuestras esposas, vuestras hijas, que a ese sexo pertenece aquel ser inolvidable a quien debéis la existencia, a quien llamasteis con el nombre tiernísimo de madre, y cuya grandeza de alma no os atrevéis a negar sin pasar por unos monstruos en forma humana? ¡Pobre mujer! no obstante que la naturaleza te llamo a desempeñar la más noble misión sobre la tierra, tu inteligencia no ha de cultivarse ni tu razón fortalecerse, porque el hombre egoísta contumas y apasionado. Te cierra las puertas a todo lo grande y serio, monopolizando la instrucción, educación, las nobles profesiones de la ciencia, las artes, todo, todo, como si él fuera el único propietario de los dominios de la inteligencia; y ¡oh vergüenza! en este siglo el más avanzado en civilización, tan orgulloso de sus libertades y del pleno ejercicio de todos los derechos, y a ti se te niega el de instruirte puesto que tus más altos conocimientos deben reducirse a saber que Pekín no está en Europa, y que Alejandro el Grande no pidió en matrimonio a una sobrina de Luis XIV! parece, sino que al tratarse de talento y aptitud de la mujer, el hombre substrayéndose al imperio de la verdad y cerrando sus ojos a la ley de la verdad, vuelve a andar por si propia voluntad el camino del error, pues hasta algunos grandes talentos, por otros títulos respetables, no han podido despejarse de esa injusta preocupación que condena a la mujer a no instruirse en nada serio y profundo. Prudhome cubre de burlas a la mujer instruida, en la persona de madame de Strael, a quien llama descortesmente la ciencia con enagua; un ilustre prelado asienta que la mujer que más sabe, sabe ordenar una arca de ropa blanca, y no riáis, si os digo que escritor ha habido que afirmaba: que a lo más que puede subir la capacidad de la mujer es a gobernar un gallinero! Y sin embargo, a pesar de esa estúpida afirmación, han existido mujeres verdaderamente grandes, que supieron gobernar reino y repúblicas enteras, y las hay para honra de su sexo, sobre cuya frente brilla sin mancha, la insignia de la autoridad real.

Por otra parte, las ciencias, las bellas artes, la literatura, la poesía, y hasta las armas, jamás han sido extrañas a la mujer, que sin contar con el auxilio de la educación general que las leyes han dado al hombre de todos los tiempos, y que ellas se le ha negado o escaseado, ha llevado a cabo, sin embargo, obras verdaderamente maravillosas, luchando siempre contra el egoísmo de los enemigos de su talento.

A pesar de todo, diariamente se repite hasta el fastidio, como argumento en contra de su capacidad intelectual, que la mujer es débil ¡como si el talento se nos hubiese dado en proporción a la fuerza física! y se le acusa de ligera, frívola, ignorante y perezosa, incapaz de todo el estudio, y por consiguiente, de dar una educación real a sus hijos; y

con la tenacidad digna de mejor causa. Argumentos cien veces propuestos y otras tantas refutados, salen de nuevo a la luz con los mismos errores, con las mismas consecuencias y casi con las mismas palabras.

Pues que ¿la naturaleza había de negar a la mujer una atención perseverante, haciéndola incapaz de nada serio y profundo: o la había de esa grandeza de espíritu del sexo fuerte? ¡ No mil veces no! de ninguna manera la mujer puede ser inferior al hombre puesto que con él forma la unidad de la especie humana. Si es frívola, ignorante y perezosa, si la encontráis deshabrida, no la culpéis a ella, culpaos a vosotros mismos los que escaseándole el alimento preciso de una vasta y sólida instrucción, os lamentáis que su ignorancia, y al mismo tiempo celebráis las burlas ridículas que la tontería a la necedad prodigan a la mujer estudiosa que pretende dedicarse al noble ejercicio de las ciencias y las artes.

Si la mujer tal cual es y ha sido, es obra vuestra ¿con qué derecho, con qué justicia os quejáis de ella? Exigen que cumplan con sus deberes y no se los enseñan; queréis que lleve sobre sus hombros la carga pesada del trabajo, y en lugar de educarla como se debiera, le enseñáis la molición y la holganza; abusáis de su ignorancia y la acusáis de liviana y fácil; en una palabra, después de hacerla vana, insustancial y coqueta, os espantáis de vuestra propia obra.

Con razón una dama ilustre, honor de sus sexo y orgullo se nuestro suelo que la vio nacer, la inmortal Sor Juana, al dirigirse a esos tenaces acusadores del ser más noble que hay sobre la tierra, exclamaba:

Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis
.....
Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco.
Y después tiene miedo

Porque, ciertamente, los defectos más grandes de la mujer no son sino el fruto de su educación superficial e incompleta que recibe en nuestros días la suma ligereza en los estudios, lejos de ser saludable solo ha producido tinieblas precipitando a la mujer en el pedantismo y formando esas sabias ridículas cuyas cabezas, llenas más de presunción y orgullo que de conocimientos útiles, han sido la burla y son el arma de los detractores de su sexo.

Si la sublime misión que la mujer debe llevar sobre la tierra, si su mayor mérito y también su primer deber es el de educar bien a sus hijos, la sociedad, la humanidad entera, se interesara en que se la instruya sólidamente para que pueda cumplir con el sagrado deber de maestra del hogar, porque como dice Torqueville, la grandeza de los hombres está en relación directa de la grandeza de la madre que los educó; para hacer hombres dignos debe comenzarse por formar dignas madres de familia, lo cual sólo se logrará cuando una sólida instrucción venga a llenar ese inmenso vacío que ha dejad en la inteligencia y en el corazón de la mujer.

¡No más egoísmos, pues, por parte de los hombres! ¡Qué se destruya sin piedad esa manía con que se forcejea para eclipsar la capacidad de la mujer! ¡Abajo para siempre ese resabio del pasado! ¡Tiempo es ya de hacer justicia a la mujer humillada! ¡sí! justicia para el sexo denigrado y envilecido, a quien la sociedad moderna sólo ha sabido lisonjear en los salones, y calumniar luego cobardemente con la pluma, arrogado sobre su frente sin mancilla la baba venenosa del insulto y la calumnia.

(de un discurso publicado en el Periódico Oficial de Oaxaca)

El Correo De Las Señoras

Tomo VI

9 de febrero de 1888

No 38

EDUCACION DE LA MUJER

Ha dicho una celebre escritora que a su parecer, una educación muy inocente, o en que se oculta a las jóvenes los abusos y los desórdenes que a veces tienen lugar en la sociedad, es sumamente peligrosa; y cita algún caso en que se vio comprometida la virtud de una joven incauta e inexperta. Mas, a nuestro juicio, es preferible el sistema de educación que oculta todos los desórdenes sociales que puede causar la más ligera mancha en las imaginaciones juveniles, o excitar la malicia humana, y más especialmente las que se refieren a la sensualidad. Para precaver a una joven contra los peligros que puede representar el mundo, y los lazos que puede tenderle a su candidez y a su inocencia, basta advertirlo de un modo delicado y que no hiera la pureza y bondad de sus pensamientos, que existen por desgracia en la sociedad naturalezas depravadas que ocultan bajo simuladas exterioridades o apariencias engañosas de moderación. De veracidad y de virtud, deseos y apetitos desenfrenados, la falacia, la deslealtad y el vacío. Bastará hacerle comprender el inestimable precio del valor del pudor. Joya la más preciada de la mujer; la facilidad con que se aja y eclipsa su brillo la menor imprudencia, la más ligera acción contra el recato, y las terribles consecuencias que lleva consigo todas las heridas que se abre en la honra, la pérdida de la estimación pública y privada, y de esa satisfacción interior de que goza toda alma pura y sin mancha. Instruida debidamente una joven en las severas leyes de recato, de la delicadeza y las conveniencias sociales, no es de temer en nuestro juicio, que pueda engañarse fácilmente, por cándida que haya sido su educación. Su misma inocencia le suministrará armas contra toda clase de seducciones; la natural timidez para dar el menor paso aventurado o cuyas consecuencias no le sean completamente conocidas, y esa flor delicadísima del pudor, ruborosa sensitiva que se pliega y retrae al dar sobre ella hasta la sombra del más ligero objeto, le impediría sin duda alguna hacer la menos concesión permitir el exceso más leve. Por otra parte, este remoto peligro, la posibilidad, apenas concebible en nuestro juicio, de que pueda presentarse en el mundo a una joven inocente y pura, educada con el recato y el retraimiento convenientes y viviendo entre una sociedad que ha recibido en sí una educación análoga; el lejano peligro, repetimos, de que puedan presentársele seres que arroguen sobre su inteligencia y su corazón un velo tan denso y tan obscuro que les ciegue, para pervertir su alma hasta empañar con sus impetuosos hálitos el terso y limpio espejo en que se reflejan las virtudes de una alma pura ¿será suficiente motivo para educar a todas las jóvenes ajando el florido pensil de su imaginación virginal, con cuadros repugnantes, con funestas ideas y pensamientos que disiparan sin duda alguna sus más deliciosos ensueños e ilusiones, que marchitaran el delicado matiz de sus mejillas, que nublarán y eclipsaran los más vivos destellos de su entendimiento, y en una palabra, que empañaran y velaran con su funesto crespón más o menos denso y obscuro, sus gracias, sus encantos, sus virtudes más preciadas, y que constituyen un edén de purísimas delicadezas ?

¿Habremos de contribuir de alguna manera segura por nosotros mismos, a la pérdida de este inapreciable tesoro, finalmente, si llegará a amargar tan funesto destino, ¿no es de pensar, que para valernos de un pensamiento de Santo Tomás de Aquino, descendiera de los cielos un ángel de luz a escudar a la inocente joven, cubriéndola con sus alas e iluminándola con sus resplandores.

El Correo De Las Señoras

Tomo IX

2 de noviembre de 1890

No 23

LA MUJER EN LA ACTUALIDAD

Si grande ha debido ser en todos los tiempo, la influencia de la mujer en los destinos sociales, no podemos en los tiempos presentes negársele de ningún modo, puesto que a ella, a la mujer, le ha confiado la augusta providencia la distribución económica de todo lo relativo al bien del hogar, y por natural trascendencia, todo lo concerniente al bien común de la sociedad; y de tal manera, que la mujer viene a ser el reflejo, el termómetro más exacto de la grandeza o decadencia de los pueblos, según que ella esté circunscrita u olvidada en el cumplimiento de sus bienes morales.

Tiempo ha que una filosofía bastarda, valiéndose muchas veces de ideales halagadores, intenta, con decidido empeño, trastornar el orden y la armonía, dispuestos tan admirablemente por Dios en bien del género humano y para ello, emplea todos los medios inimaginables. Pero su arma favorita es todos los trabajos es demasiado conocida, y por lo mismo, es sumamente fácil prevenir todos sus tiros para evitar el daño. Todo lo reduce al moderno socialismo a la satisfacción de los sentidos, a la práctica del placeres vedados por la moral, condenados por la razón, proscritos de un todo absoluto por la divina autoridad; ahoga en el fondo del alma todo pensamiento noble, todo sentimiento delicado y lanza a los individuos en el inmenso caos de un grosero materialismo. Este es el objeto principal donde ha puesto sus miras, hacia el encamina sus tareas, usando halagador lenguaje, a fin de alucinar y seducir a las incautas, quienes presentan después ejemplos lamentables en los actos de su vida, por el divorcio que mantienen con Dios y el orden, en que ja descansado el linaje humano desde que saliera de las manos augustas del omnipotente.

No se ha contenido la escuela moderna con haber causado la ruina de incontables jóvenes, los que en gran parte, contaban con buenos caudales de fuerza intelectual, que empleados hábilmente, y es buen sentido, hubieran producido excelentes resultados y prósperos frutos es favor de la sociedad y en honra de nuestro de nuestro patrio suelo; sino que han ensanchado sus dominios, arrastrando al ángel del hogar, a la mujer, hacia ese abismo insondable de la emancipación de toda la autoridad, precipitando por la deriva. Espantoso porvenir, y no lejano se prepara para la nación mexicana, digna de mejor suerte.

Pero es preciso conjurar el mal, acudiendo oportunamente con eficaz remedio; es del todo indispensable un cordón de sanitario que nos ponga al cubierto de contagio tan perjuicioso.

Allí está la moral purísima del evangelio, allí están todas las enseñanzas de la religión católica, únicas que refrenan las malas pasiones, y curan la raíz de toda dolencia social. En esta debe fijar su atención la mujer mexicana que con tanto cordura se ha mostrado siempre, y con sus trabajos, no de escasa mérito, pondrá inexpugnable muro que resista, con gran provecho la avalancha destructora que amenaza caer sobre nuestra sociedad, causándole la ruina total. a mujer tiene actitudes intelectuales de gran estima. Abriga en su corazón sentimientos de exquisita ternura; el cumplimiento de sus deberes es para ella el objeto predilecto de sus atenciones, siendole familiar, al satisfacerlos, la abnegación, el sacrificio, la heroicidad; y cuenta además con otro medio, el más eficaz sin duda, y de mayor aprecio: amor a la verdadera religión La fe acendrada, la piedad sincera e intachable de la mujer mexicana, en un elemento poderoso, es un recurso de alto mérito que ésta debe aprovechar para obtener los fines deseados.

Por tanto, preciso es que la mujer se la integérrima defensora de las cristianas creencias de las costumbres puras de la moral y de todos aquellos deberes, impuestos por Dios de cuyo cumplimiento, ha nacido para la mujer de México, el timbre más preciado de su honra y estimación, aun en el extranjero.

De ninguna manera puede permitirse, que se menoscabe si amengue la gloria de la mujer mexicana, cuando su reputación de esposa, madre e hijo ha sido tan cierta y real, que de lo contrario, inmensos hubieran sido los avances del mal, y las pérdida serían incalculables con gravísimas daños se los intereses sociales.

Cuando vemos y palpamos que en ciertas reuniones, peligrosas para la mujer, no existen más que aisladas individualidades, forzoso es confesarlo, esa es debido a las acentradas virtudes cristianas de la púdica y casta hija de Anáhuac ; que por índole y carácter natos, está dispuesta siempre a la práctica de todo bien.

Y si en la actualidad se intenta, opacar siquiera, el esplendor y brillo de gloria tan pura, mayores deben ser nuestros esfuerzos, superiores nuestros trabajos, más afanosas nuestras diligencias para que la mujer católica no tenga otras ocupaciones más que le permite su religión. Religión que rodea de encantos y belleza indefinibles las inocentes recreaciones, que concede fortaleza suma en la adversidad, que remunera tanta justicia el cumplimiento de los deberes, y corona con inmarcesibles laureles los heroicos sacrificios.

El Correo De La Señoras

Tomo IX

16 de noviembre de 1890

No 25

PAGINAS PARA MIS HIJAS

Mojo mi pluma en corazón para escribir estas páginas, perdonéseme la expresión que me arranca la fuerza del sentimiento paternal. Vosotras, hijas mías, sois aun muy pequeñas, pero si Dios os da, como lo espero, algunos lustros de vida, leed estas páginas que a vosotras dedico. Ellas os guiaran en la azarosa senda de la vida por el camino del deber: os harían referir a Dios vuestras breves dichas, y en los frecuentes infortunios llevarán a vuestros angustiados corazones el dulce lenitivo de la resignación cristiana.

Estas páginas vivirán; porque vosotras, aunque sea por el respeto al autor de vuestros días, las guardareis, y yo obtendré la grata satisfacción de seros útiles aun después de mi muerte.

Rafael

La instrucción primaria

Quiero que seáis buenas y no eruditas, humildes cristianas y no hinchadas doctoras, os quiero ver, si Dios os llama por ese camino, en el tranquilo y feliz hogar y no en los salones de gran mundo, y mucho menos en públicos debates o en la tribuna a donde hoy se trata de elevar a la mujer. Escondeos como la humilde violeta, el perfume de vuestras virtudes no se esconderá jamás. Un hombre verdaderamente sabio y erudito me encanta; pero abomino la presunción y la soberbía en la erudición de la mujer, y os diré sin rodeos, que es muy difícil erudita que no sea vanidosa. Santa Teresa de Jesús es un tipo sublime, es verdad, muy sabia y muy santa, pero esas vocaciones, en mi humilde concepto; son sumamente raras. No creáis por esto que amo la ignorancia; si podéis ser sabias sin sombra alguna de presunción sedlo en buena hora, para gloria de Dios y bien nuestro.

Tampoco quiero para vosotras la instrucción enciclopédica hija de maestros vanidosos y tontos, que en su imposibilidad de aprender algo bien, adquieren nociones de todo para darse el pomposo título de maestros universales y a quienes viene perfectamente el conocido proverbio “maestros de todo y discípulos de nada”.

La instrucción antirreligiosa ni se nombra ante vosotras. Dios velará, estoy seguro, porque conservéis incólume la santa fe de nuestros padres.

La discusión de materias de fe, con especialidad entre las mujeres, es, generalmente hablando, no solo de ningún provecho, sino perjudicial. Creed sencillamente, creed sin discutir y dejad a los doctos teólogos las discusiones, ellos sabrán cuándo es oportuno hablar y cuándo es oportuno callar.

Hechas estas advertencias, veamos cuál es la instrucción que quiero que tengáis, atendiendo vuestra sexo y vuestra posición social.

La instrucción primaria tiene más importancia de la que generalmente se le da, y quien hace bien los primeros estudios, adquiere el hábito de estudiar bien y progresa con facilidad en los estudios secundarios. La instrucción primaria para vosotras debe consistir únicamente en Doctrina cristiana, lectura, escritura, aritmética, urbanidad, principios gramática castellana, música vocal, y algo de costura, tejidos y bordados.

Aprenderéis de memoria Aprenderéis de memoria el sublime e inspirado catecismo de Ripalta; en vuestra tierna edad poco comprenderéis de él pero poco importa, más tarde rumearéis el alimento que habéis gurdado, sobre todo, en las horas de aflicción, encontraréis en es bello libro fuente perenne de consolación y enseñanza.

Es indispensable que procuréis leer bien, no es tan fácil como muchos piensan no son demasiados los profesores que sepan enseñar a leer. Sin duda alguna la lectura es el ramo más difícil de enseñanza en la educación primaria y la observación y la experiencia acreditan suficientemente la verdad de mi asersión.

Conozco hombre de carrera profesional y aun de talento que leen pésimamente. Esta desgracia, porque positivamente lo es, más debe atribuirse al maestro que al discípulo. Vosotras, hijas mías, debéis esforzaos por leer bien sin despreciar ni aun la más insignificante regla. Las bagatelas hacen la perfección, decía Miguel Angel, y la

perfección no es una bagatela. Tened presente que hace muy mala impresión una señorita que deletrea en vez de leer y ni su belleza ni su posición social la libra de la sátira de sus oyentes.

En cuanto a la escritura, más que la belleza de la forma, importa escribir con propiedad; mas si no podéis conseguir ambas cosas, mejor, en todo caso, preferid la última. Con franqueza os diré que entre personas de vuestro sexo son muy pocas las que saben escribir con propiedad, y yo quiero que seáis de esas pocas.

La aritmética no es sólo útil sino necesaria; pena da ver a las señoras tomar un puñado de garbanzos para sacar una sencilla suma, mientras que se llena el corazón de júbilo cuando vemos niños laboriosos y aventajados que ayudan a sus padres en los negocios en que se necesita de la aritmética; señoritas conozco que llevan los libros de una casa, y en verdad esas jóvenes me han caído en gracia.

Vosotras procurad aprender viendo todo lo que podáis en este ramo, os aseguro que siempre os será de gran provecho.

Penso que más de una opulenta señora, de esas que gastan sumas fabulosas, cambiarían de conducta se la llevaran, donde todo está desarreglado, el despilfarro es natural, mientras que la economía es hija del orden.

Os he hablado de la urbanidad y poco tengo que deciros de ella, pero lo que os digo será bastante; una niña altiva y grosera es un tipo demasiado vulgar para que os simpatice. La urbanidad es hija de la moral más pura, sed buenas, y la moral os enseñara a condiciros con finura en todas partes y os dará esa gracia indefinible que tiene aquellos a quienes la sociedad llama “simpáticas”. La urbanidad tiene un enemigo terrible, el mal genio; contra él no hay más que batirlo sin cuartel hasta en sus últimos atrincheramientos, y si conseguís dominar sus ímpetus, no por eso catéis victoria, estad en guardia, porque el más leve descuido vuestro romperá la cadena con la que lo habéis atado. <plegue a Dios que vuestro genio sea siempre bueno, ¡cuán presto germinará la bondad en vuestros corazones. Me gusta mucho lo que del buen genio dice el Padre Faber: “Quiera Dios que a falta de otra cosa haya muchos de buen genio en el mundo, porque tengo ideas que los ángeles se agrupen en derredor del hombre de buen genio, como los mosquitos en derredor del árbol de su predilección.

He puesto en el programa de vuestra instrucción primaria, la música vocal. En los presentes tiempos la música ha tomado un rápido desarrollo, que aumenta en vez de disminuir, por lo que es necesario que adquiráis algunos principios de ella; después haréis un estudio completo en vuestra carrera secundaria. No es ya la música, un ramo de adorno, sino ideal e indispensable; pero os diré sin ambages; si no tenéis buen oído y por lo menos mediana disposición para tan bello estudio, dejaos de la empresa; mejor mucho mejor es no cantar ni tocar, que cantar y tocar mal.

Os he hablado de principios de gramática castellana, porque su estudio completo es arduo y difícil y por lo mismo objeto de la instrucción secundaria; más por algo se empieza y no olvidéis que para leer y escribir con propiedad y corrección, es del todo necesario tener bastos conocimientos en gramática. No creáis que esto es fácil, la prueba es que aun entre nosotros son pocos, muy pocos los buenos gramáticos; pero la dicción y constancia todo lo vence.

En cuanto a las costuras, tejidos y bordados, no sólo quiero, sino que expresamente mando, que desde pequeñuelas os dediquéis con empeño a estas labores, tan propias de vuestro sexo. La mujer fuerte que nos hable la Sagrada Escritura, trabajaba constantemente en esta clase de labores. He oído decir de una graciosa y opulenta joven que hilaba y cosía con la misma dedicación que tendría quien con aquel te bajo ganara su subsistencia, y repartía las ganancias entre los pobres. ¡Qué bella joven! La ociosidad desterrada para siempre de su morada, y en ángel de la caridad abrigando con sus alas su tranquilo y feliz hogar. Más ¡qué digo! María, la excelsa madre de Dios, tenía sus horas dedicadas al trabajo, ¿quién no quiere seguir tan hermoso ejemplo? Por otra parte, una joven que sólo sabe de vestirse, peinarse, adornarse, ir a paseos, visitas, teatros y tocar en el piano, si sus obras no son demasiado malas, lo son sus pensamientos, y por lo tanto, el vicio habita en su corazón.

Una palabra para concluir este capítulo: más vale aprender poco y bien, que mucho y mal. Tened esto presente en todos vuestros estudios.

R.C.y V.

El Correo De Las Señoras

EN PRO DE LA MUJER

Parece imposible comprender, dado el gran movimiento científico, industrial y económico que por todas partes hace prodigios, la mujer permanezca estacionaria, ni más ni menos que lo estuvo hace diez siglos.

¿Por qué oponerse al desarrollo de sus facultades intelectuales, hoy que ha llegado a la plenitud de ellas?

¿por qué colocarla en la terrible situación de pedirle al hombre el pan que muchas veces no puede obtener sino empapado en hiel y a trueque de lo más caro, de lo más precioso, que hay en la vida : de la virtud y la conciencia ?.

Será preciso convencerla que le basta para su felicidad su triste situación actual, y que debe importarle poco vivir en las tinieblas de la ignorancia con tal que tenga quien satisfaga sus necesidades materiales y alage su vanidad.

A los que dicen que para ellos no existe la mujer sino la trinidad sublime de hija, esposa y madre, les preguntaremos : ¿Y que haréis con esa multitud de mujeres que no son hijas de familia, esposas ni madres ?

¡Seres desgraciados, víctimas las unas de las preocupaciones, de la adversidad otras, condenadas a llorar la orfandad del alma y la viudedad del corazón !

¿Qué haréis de ellas ?

¿Pretendéis de una sola plumada borrarlas del número de los vivientes ?

Por corto que sea su número, ¿no tienen el mismo derecho que las demás, a la felicidad y a las garantías que la sociedad otorga a todos sus miembros ?

¿Acaso es esa la víctima que le destináis al vicio ?

Ellas sin dudas lo comprenden así : por eso, después de haber morado su cuerpo débil y poco apto para el trabajo físico, van a buscar un puesto en el movimiento comercial, contando con que su paciencia y sagacidad puede servirles para desempeñar mejor sus funciones, y lo encuentran ocupado por el hombre ; buscan luego aquellos empleos propios de su sexo, como el de escribiente, telegrafista o impresor, y también éstos están ocupados por el hombre ; entonces desesperadas hambrientas, abandonadas, no ven otro recurso que lanzarse en brazos del vicio, donde esperan hallar el apoyo que vosotros les negáis !...

Ahora bien, decidnos : cuando al volver los ojos encontráis a vuestro paso esa multitud de seres débiles que se llaman viudas las unas, huérfanas las otras, amantes engañadas éstas, abandonadas de la suerte todas... y las veis enflaquecidas, demacradas por impropio trabajo, embrutecidas por la miseria y el abandono, próximas a caer desfallecidas en las fauces de ese monstruo que con los olores del vicio con irresistible hábito, porque allí se escucha el ruido del festín, se ve el brillo del oro y se tiene la holganza a cambio de fáciles placeres...cuando veis todo esto, os preguntamos : ¿no os hablen mil generaciones, más aún, la mitad del género humano perseguido, ahogado, oprimido, puesto en tortura desde al nacer, atrofiadas sus facultades más esenciales, cuando ha venido al mundo con grandes aspiraciones para realizar, con infinitas ansias de saber, con bellas ideas que producir ?

¿No os dice nada la suerte reservada a tanta mártir, al encontrarse todos los caminos cerrados a su paso, todas las cadenas de la opresión para ellas forjadas, y ser, en vez de una pléyade de individuos útiles para la ciencia y la industria, una perniciosa y desgraciada turba de criaturas tristes y desamparadas ?...

Decidnos ¿si la instrucción intelectual de la mujer, puede, abriéndole nuevos horizontes en la vida, si no curar, cuando menos aliviar estas llagas sociales, seréis todavía del número de sus impugnadores ?...

Mercedes Cabello de Carbonera

El Correo De Las Señoras

Tomo IX

11 de diciembre de 1892

No 28

AL HOMBRE

Siempre que escribimos sobre cualquier tema interesante, ya sea doctrinal o profano, generalmente lo hacemos dirigiéndonos a la mujer, parte más flaca de la humanidad, y a la que no permitimos el menor exceso, cuya conducta juzgamos sin razón y a veces sin piedad, y a quien consideramos tan débil e ignorante, que ella sola, haya menester instrucciones, advertencias y consejos.

Apartándonos hoy de esta regla vulgar, que constituye, más que una costumbre, una ley ya vieja de tan usada, vamos a dedicar estas líneas al hombre, el cual, por lo mismo que tiene tantos o más graves defectos, y comete aun mayores culpas que aquella, debe oír sin despecho y sin indiferencia el lenguaje de la justicia y la razón sobretodo lo relativo al cumplimiento de sus deberes con la mujer.

Conocidos ya los privilegios otorgados al hombre por nuestro sabio creador, y no hemos de remontarnos a los principios del mundo para fundar las bases de nuestro aserto Dios bajo al hombre y le dio una compañera, poniendo en él la fuerza y la actividad, y en ella la ternura y el consuelo. Los derechos y la supremacía del hombre sobre la mujer son innegables; pero este derecho y esta supremacía no quieren decir que se erija tirano, haciéndola esclava de sus deseos, sino que sea su protector y su sostén, para que ella a su vez dulcifique su vida con amorosos desvelos y sea la tierna guarda de sus hijos.

El hombre, pues tiene muy sagrados deberes que llenar en el mundo, especialmente par la mujer elegida de su corazón, la cual ha sido confiada por unos padres amantes y cuidadosos del honor de su hija, no solo para que la esclavice y le sirva de instrumento útil en su casa y necesario a su placer, sino para que siendo su compañera, la que comparta con él las penas y los goces sea al mismo tiempo su protegida y su confidente. La mujer ama, padece y desea un apoyo constante; así, cuando le falta la tierna solicitud de una madre amorosa que la asista y que la mime, reclama un marido cariñoso que la cuide y trabaje para ella, evitándole disgustos y haciendo del hogar el centro de sus venturas y el único fin de sus afanes y aspiraciones.

El hombre, para ser feliz, no ha de buscar mujer que le supere en fortuna, porque es casi seguro que no adoptara ella sus ideas y sus hábitos, sino que le impondrá los suyos, trocando los papeles, comenzarán las discordias, siendo de este modo la vida de ambos un tejido de amargura y sin sabores. Las dificultades son inmensas cuando media una gran distancia de clase y educación. Es cierto, como ha dicho un escritor, que cuando más pobre en bienes de fortuna es la mujer, más rica de buena voluntad; más a pesar de esto, suele suceder que el hombre de elevada posición social, unido por el amor a una rústica, no tarda en tocar los obstáculos, por más que ella se esfuerce en agradarle, y se desespera al fin al comprender lo difícil que es ponerse en un todo de acuerdo los dos.

Los casamientos iguales, o sea a la misma altura de clases, son, por lo general, los más venturosos.

Hay, sin embargo, que sentar como principio la conveniencia de que el hombre sea superior en años e inteligencia, puesto que sobre él ha de pesar los rudos deberes del trabajo y la protección de la familia, todos los hombres, con arreglo a sus necesidades, oficios y circunstancias, deben ocuparse en alguna ocupación útil y provechosa, no solo con el objeto de atender a sus obligaciones, sino también para dar sano ejemplo a los seres que están bajo su custodia y hacerse digno de su respeto y amor, cobrando de este modo gran ascendencia sobre la mujer, que ama al hombre activo, laborioso y fuerte.

Antes de unirse con los indisolubles vínculos del matrimonio, debe conocer el hombre toda la gravedad e importancia del sagrado compromiso que contrae; más un vez decidido a entrar en esa nueva fase de su existencia, siguiendo los amorosos impulsos de su corazón, no olvidará nunca que a él corresponden las más serias atenciones y que sobre él recae una muy grande responsabilidad.

Verificada la boda, e instalado ya con su joven esposa en la casa que de antemano dispuso para recibirla, habrá de darle a entender que es la dueña de ella, entregándole las llaves de todo, medio el más seguro de hacerla económica y cuidadosa de los intereses de su marido, quien depositando en ella por entero su amor y confianza, encontrará

fácilmente la recompensa; pues la mujer, sensible y agradecida por naturaleza, rendirá su corazón a la voluntad de aquel, dándole las mayores muestras de cariño, sumisión y prudencia. Sin embargo de esto, conviene que se reserve el marido la dirección superior de las cosas, el presupuesto general; porque las mujeres, dice Michelet, no gustan de los hombres que abdicen demasiado, por una graciosa contradicción quieren ser amadas, pero que el hombre sea el amo, esto es, que tenga firmeza y dignidad; y tan es así, que experimentan con frecuencia un placer en consultarle hasta las cosas de mujeres y en querer que mande y resuelva.

El marido que, ocupado en sus negocios durante el día, pasa las horas alejado de su mujer, deberá, al terminar aquellos, volver a su lado y dedicarle el tiempo que le dejen libre sus tareas; pues ¿cómo invertirlo mejor, ni dónde, sino en los brazos de ella, encontrará el consuelo y el descanso apetecido? Si le fuese posible trabajar en la misma casa, junto a su esposa que hace labor, o mientras que ésta va y viene entretenida en los quehaceres domésticos, no desperdiciará la ocasión de hacerlo así, porque entonces la obra ejecutada en el recinto de su tranquilidad y ventura, adquirirá el sello de la inspiración y de la gracia que imprime sin duda el suave aliento y el particular encanto de la mujer querida.

Si ésta no estuviera suficientemente ilustrada, edúquela el marido y cultive su inteligencia, seguro de que ella se prestará de buen grado a recibir lecciones de él, a quien juzga el más sabio de los hombres, cuyos elogios le servirán de estímulo, y cuyas reprensiones sentirá de tal modo, que pondrá todo su empeño en corregirse y merecer la indulgencia del maestro, el cual, terminando la lección con una caricia, acabará por confesarse que tiene una discípula deliciosa y que su empresa de civilizarla es harto suave y peregrina.

Instruida de tal modo la mujer por la sabia experiencia del marido, que le enseña a conocer el mundo para preservarla de los peligros que no pudo saber en su estado de soltera, sentirá ella crecer en su corazón la llama del vivo afecto que alimenta por aquel que no es solamente ya su amoroso compañero, sino su guía y defensor contra los males de la tierra. El cariño, la voluntad y la confianza de la mujer serán por entero del marido; más éste no deberá obligarla nunca a lo que sus fuerzas no alcancen, ni abusará de su docilidad y de su amor, ni menos habrá de exigirle nada que no sea digno y oportuno, teniendo en cuenta que la temperancia y el buen régimen en todo son los mejores preservativos para el cuerpo y para el alma.

El Correo De Las Señoras

Tomo XI

18 de septiembre de 1892

No 29

EL HOMBRE (Concluye)

Las condiciones higiénicas de la casa y de la alimentación de la mujer casada, cuestiones son también que el hombre no ha de mirar con indiferencia, pues tanto la una como la otra interesa que sea confortable y sólida en beneficio de la salud de aquella, que debe estar prevenida y en el mejor estado de robustez para cuando llegue el momento supremo de la maternidad. En los meses que proceden a la realización de este acto, el más serio de la vida de la mujer, necesita esta, y desea más que nunca, que el marido la compadezca y la cuide con pródiga solicitud, pues en tales circunstancias ella se abandona obediente y cariñosa, convirtiéndose en niña, sin fuerza ni voluntad, que se somete sin resistencia, porque encuentra un placer en los cuidados de su esposo. Después de los terribles y dolorosos instantes del alumbramiento, en que se expone a la muerte, la mujer continúa en su estado crítico y peligroso durante cierto tiempo, y nadie mejor que el marido sabrá atenderla entonces con más ternura y acierto, debiendo no olvidar que la enferma solo tiene fe y confianza en las cuidados de él y que siente una extrema necesidad de verle constantemente a su lado. La esposa convertida en madre está doblemente más bella e interesante a los ojos de su cónyuge, para quien representa la verdad de un grato ensueño, la dulce realización del más hermoso de los ideales.

El hijo, fruto bendito de su amor, viene a ser la significación del matrimonio, el lazo que la estrecha fuertemente, haciéndola inquebrantable, y poniendo al hombre y a la mujer en la más íntima relación de cariño, a la vez que en la imperiosa obligación de labrar los cimientos del porvenir de aquel que es entre ellos motivo de nuevos y santos goces, y forma la unión más armónica y perfecta, siendo esta agrupación de seres, hermosa trinidad de padre, madre e hijo, el más completo y bello consorcio de la familia humana. Al llegar a este punto, el hombre no ha menester de consejos; se amor paterno enseña con sobrada elocuencia las reglas que debe observar es adelante con el hijo. Este nuevo y extraordinario afecto acrecentará el que antes sentía por su esposa, y sostendrá sus pasos por el mundo, aportándolo del cenagoso mar de las pasiones, donde tanto célibe naufraga.

Al investirse con el sagrado título de madre, la mujer contrae serias atenciones y penosos sufrimientos que aumentan las penalidad de sus estado, de cuyas pensiones y dolencias hállase el hombre libre; razón bastante poderosa para que éste, compadecido de aquella sea más amante y considerado, y doblemente atento y puntual en el cumplimiento de sus deberes. El hombre juicioso y de rectas costumbres siente su corazón satisfecho en el regazo de la familia; su dulce compañera, la que ya es madre de su hijo, constituye para él su mayor encanto, su más bello tesoro, y en vano tratarán sus enemigos de presentarle con atractivos superiores los placeres del vicio y la corrupción, porque éstos no le producen sino repugnancia y hastío, y sólo conseguirán por el contrario, que aprecie mejor el mérito de la pureza que mira realizado con diáfanos colores en el tranquilo albergue donde anidan los ángeles benditos de su amor.

Si quieres ser feliz, su anhelas realizar esa dicha soñada tanto tiempo, que muchos se empeñan en considerarla una ficción o imagen ilusoria, piensa, hombre, que esa ventura puede alcanzar sin gran dificultad, porque tu mismo tienes la clave de ese enigma, al parecer de tan difícil solución.

Sí, no te rías al escuchar estas palabras que brotan de una pluma inexperta y nueva todavía para enseñar. La felicidad está a la altura de la mano; pero preciso es que tengas mucha paciencia y fuerza de voluntad para apoderarte de ella: como puede verificarse el milagro, es lo que hemos intentado indicar en este artículo, aunque de una manera breve e incompleta.

Empieza, pues, por regular tus costumbres, siendo comedido y parco es tus aficiones y deseos. Con vida metódica y ordenada conservarás la salud y la pureza del alma; y cuando tengas una esposa lo que hayas elegido por amor y por la excelencia de sus virtudes, desempeña con fidelidad, discreción y ternura tu importante papel de marido; haz que sólo ella reine en tu corazón, como tu reinas en el suyo; identificala con tus gustos y tus ideales, trátala y educa, si es necesario, con el mayor cariño, a fin de que sea una esposa amable y respetuosa, y una madre tierna e instruida, nodriza y preceptora a la vez de vuestro hijo, que reflejará las gracias e inteligencia de una y de otro y él seguirá indudablemente tu ejemplo. Trabaja para ello, por esos seres que se apoyan en tu fuerte brazo y que todo lo esperan de tu actividad y perseverancia; y cuando fatigado y rendido a causa del trabajo y los negocios que te han abrumado

durante el día, vuelves por la noche a tu casa, tu esposa e hijo amado te recibirán con la ternura en el corazón y la alegría en los labios; sus manifestaciones de amor devolverán la calma a tu espíritu, y el beso fiel y el conyugal abrazo, enardecido tu pecho, te infundirán nuevo vigor y fortaleza de ánimo. Confía a esta buena esposa tus proyectos y ansiedades, tus ganancias y pérdidas, lo próspero y lo adverso, y no escuches desdeñoso sus advertencias y consejos que en volverán casi siempre una certera opinión, una idea feliz, un cálculo prudente o aproximado, y tu confianza sin límite será de un valor inestimable para ella.

Obrando de este modo gozarás de la dicha anhelada, asegurando así tu felicidad y la de los seres que te rodean.

El amor es la base del matrimonio; ama bien a tu esposa, y ella, sacerdotisa del lugar querido mantendrá encendido el fuego sagrado de su lámpara. La familia es el ideal de la mujer; el afecto de su esposo y de sus hijos forman todo su encanto; amar se es amada, este es su bien: si le fuera dable escribir la historia tiernísima de su pecho, todo lo que piensa y siente, resultaría un poema de infinita dulzura, de los más exquisitos sentimientos; pero concluiremos diciendo como el autor del libro *El amor*: “El dulce libro donde quiere escribir la mujer con indelebles caracteres de fuego, es el corazón del hombre.

El Eco De La Moda

Año I

1 de octubre de 1880

No 1

Cada mes se darán dos números en los días 1 y 15 en cuadernos de ocho páginas igual a este número conteniendo la revista de las modas en París, tomadas directamente de esa capital, la reseña del a de las modas en París, tomadas directamente de esa capital, la reseña del último figurín y de los cambios que haya en trajes, sombreros, lencería, tejidos y todo lo que concierne a la moda, y la manera de hacer cualquier confección, acompañando a cada número un patrón cortado y una fotografía de los mejores y últimos grabados que traigan los paquetes franceses ; amenizando esta publicación con nuevas, probadas y sobresalientes recetas del tocador, del arte de la hermosura y curiosidades, y con poesías escogidas y novelitas instructivas y morales de los más selectos autores.

PROSPECTO DE ESTA PUBLICACION

Hace tiempo que viene notándose en México la falta de una publicación que ponga a todas las clases sociales al tanto de los caprichos de la moda, indispensable para todo el mundo, y que sólo con la nota del ridículo, puede prescindir de ellos completamente, sobre todo, la mujer que es el encanto de la sociedad, la vida de los salones y el tesoro del hogar doméstico, necesitada de esa hada benéfica llamada moda, para realzar su hermosura y hacer agradable todo cuanto la rodea.

Si es verdad que notables publicaciones europeas, nos traen los elegantes y variados inventos que salen de los talleres sin rival de los modistos parisienses, también es cierto que sus elevados precios no están al alcance de todas las fortunas, lo cual nos ha sugerido la idea de formar una publicación, que aunque no llene completamente este vacío, por ahora, si pueda, por sus módicos precios, instruir a todas las familias en este interesante asunto, pues la moda es la vida de las artes, industria y comercio.

Según las condiciones de la suscripción que encabeza este número, vamos a emprender esta difícil tarea, fiados de la benevolencia de las bellas lectoras a quienes va dedicada, ofreciendo que sí es acogida con bondad haremos, aunque sea a costa de sacrificios, grandes y notables reformas en beneficio de nuestras suscriptoras, quedando satisfechos los deseos de los editores y redactores, su nuestro periódico es visto con agrado.

A LA PRENSA

Los saludamos respetuosamente, esperamos de su bondad que acojan esta publicación como una hermana, agradeciéndoles la pongan a las órdenes de sus bellas suscriptoras.

La Mujer

Tomo 1

15 de abril de 1880

No 1

NUESTRO PROGRAMA

Vivimos en una época en que felizmente, todos los pueblos civilizados de la tierra se ocupan con empeño en mejorar la condición de la mujer. Reducida la educación de ésta no hace mucho tiempo, a las labores femeniles, la religión, la escritura y en algunos casos la escritura y a las cuatro reglas, se calificaba tal enseñanza de suficiente para formar fieles esposas y buenas madres de familia. Muy bien podrá ser esta una verdad; pero los que tales principios sostienen no piensan sin duda en que para formar ciudadanos útiles y amantes de la patria no basta con que las madres sean cariñosas y buenas, en el sentido que comúnmente se le da a este calificativo; es necesario que sean unas espartanas, tengan e inspiren a sus hijos acendrado patriotismo, y sin ser unas sabias posean al menos la instrucción necesarias para inculcar en la inteligencia de aquellos los primeros conocimientos. Todo el mundo conviene en la influencia que las primeras ideas e impresiones ejercen en el curso de la vida del hombre; y ¿quiénes, sino las madres, inspiran esas ideas? Que sean buenas, y el porvenir de los que bajo ellas se educan tendrá casi siempre que ser risueño.

Si no recordamos mal. Montesquieu ha dicho, que los hombres forman las leyes y las mujeres las costumbre. Es innegable en efecto, la influencia que las mujeres, como madres y esposas, ejercen en los destinos de la humanidad. Pocas veces deja de suceder que la madre de un personaje distinguido, no haya sido una matrona respetable e ilustrada. Por ese tal vez, si el cristianismo hizo de la mujer la compañera del hombre, nuestro siglo, queriendo hacer práctico este pensamiento, da hoy aquella una instrucción menos escasa y superficial que la que anteriormente recibía. Por ese medio ha venido a establecerse la igualdad posible entre los dos sexos, teniendo en cuenta la diferencias físicas, que no es dado al hombre aniquilar. Por ese medio se ha comenzado hacer menos precaria y dependiente la suerte de la mitad más preciosa e interesante del género humano, abriéndole el camino de nuevos y variados medios de subsistencia.

Nuestros gobiernos liberales han entrado de lleno en tan noble designio, fundando, o sosteniendo escuelas en que las jóvenes pueden ya adquirir una instrucción que antes de les negaba y de la que son muy capaces, o en las que aprenden artes o industrias que, sin pugnar con su debilidad, les proporcionen para más tarde, un medio de vivir honrado y decoroso.

Las personas que hoy tienen a su cargo la dirección de la Escuela de Artes y oficios para Mujeres, y cuya modestia lastimamos a pesar nuestro, han avanzado más en este loable espíritu y, queriendo estimular en las alumnas el amor al trabajo, abrieron un expendio de los artefactos elaborados en el establecimiento, con el fin de que las educandas comenzaran a percibir el fruto de sus labores, casi desde los primeros momentos del aprendizaje.

El taller de tipografía había empezado a tener algunos productos por efecto de la publicación *El gendarme*. Habiendo cambiado de imprenta los editores de este periódico, desde el mes de febrero último, el trabajo comenzó a escasear. con graves perjuicios a las alumnas que iban progresando más y más cada día. Esta circunstancia, unida al deseo de contribuir a la educación moral e intelectual de la mujer, determinaron al Director de la Escuela a fundar un periódico que a la vez que proporcionara educación productiva a las alumnas de tipografía. difundiera entre todas, ciertas nociones útiles y aun necesarias para toda clase de personas en los tiempos en que vivimos. Tal es el origen del presente semanario.

Como el establecimiento carece de recursos para los gastos de una impresión, papel, etc. La Dirección ha confiado en que el gobierno y el público, en gracia del objeto, patrocinaran el periódico, tomando algunas suscripciones, cuyo precio no puede ser más módico.

Encomendada la redacción a nuestras débiles fuerzas, nuestro programa se reduce a corresponder en lo posible a la honrosa confianza que se nos dispensa, entrando en las nobles miras del fundador y comunicando a los lectores de ese semanario los escasos conocimientos que poseemos.

Muchas personas partidarias entusiastas de la causa de la educación y emancipación del bello sexo, sostienen que debe abrirse el camino de casi todas las profesiones y de los empleos públicos y aun creen conveniente que se le admita el goce de los derechos políticos. Nosotros, sin discutir su esta opinión peca o no de exagerada, sí juzgamos

preciso que la enseñanza que recibe la mujer, sea varia y extensa en lo posible, por las razones que antes dejamos apuntadas. Hoy por fortuna, son pocas las personas que rehusan rendirse a la evidencia, poniendo en duda la actitud del sexo débil para el aprendizaje de las materias más profundas y difíciles. No es nuestra intención, sin embargo, ni la índole y objeto de esta publicación lo permiten. Consagraremos puramente nuestras tareas, aunque tengamos que seguir senderos demasiado trillados, a hacer un resumen rápido y sucesivo de las nociones que, en las ciencias físicas y naturales, en la historia, geografía y biografía, pueden ser de alguna utilidad a las personas para quienes escribimos, procurando alternar los artículos que sobre tales materias publiquemos; con otros de bella literatura, a fin de mezclar lo útil con lo agradable, siguiendo el precepto del poeta.

Traduciremos y aun copiaremos con frecuencia aquellos artículos que nos parezcan conducentes a nuestro propósito prefiriéndoles muchas veces a los nuestros propios, ya que no pretendemos alcanzar ni aun la calificación de originalidad, sino simplemente el que nuestras tareas sean de algún provecho para las lectoras de este semanario. Tal es nuestro programa ¡Ojalá y los resultados correspondan a las buenas intenciones que nos lo han inspirado!

Los redactores

La Mujer

Tomo 1

1 de junio de 1880

No 7

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

En la época actual, cuando vemos el adelanto en las ciencias y en las artes; cuando vemos las más cultas naciones avanzar rápidamente por el camino de la civilización, buscando, por medio del raciocinio o de la inventiva, la solución de enigmas de la mayor importancia para la ciencia; cuando vemos a los sabios y estadistas más notables consagrar sus velados a esclarecer principios que ya no son utopías, no podemos menos de congratularnos por vivir en una época que está llamada a ser una de las más gloriosas de la historia universal.

.....
Veamos ahora cual es la condición social de la mujer en México. En primer lugar estudiamos su educación antigua, dejámosla así. para tener un punto de comparación respecto de la moderna.

Imbuída la sociedad antigua en las ideas que le inculcaron los españoles, consideraban a la mujer un ser tan solo útil para el hogar, y su educación intelectual se reducía a aprender a leer mal y escribir peor. Dedicada únicamente al cuidado de la familia, no conocía más literatura que la de su devocionario podía encerrar. En la época presente y entre ciertas familias se observa todavía este sistema propio de una edad afecta por demás a las prácticas místicas y enemiga jurada de todo adelanto en la mujer. Fatal error que permanezca ésta sumida en cierta ignorancia, pues bien se sabe su ascendiente en el hogar, en el que, como madre, es la que inculca los principios rudimentarios de la educación.

Durante la dominación española en México ningún progreso, ningún adelanto se hizo patente aun en el hombre. La literatura florecía en España y salvo uno que otro mexicano ilustre, no había quien disputara el triunfo a esa inmensa pléyade de notabilidades que como Lope de Vega, Garcilaso, Duque de Rivas, Calderón de la Barca, el inmortal Cervantes en las letras, Murillo y Velázquez en las bellas artes, deban a su patria alto renombre.

Ya en principios del presente siglo fue cuando empezó a notarse en la mujer el deseo de salir de esa rutina, de esa desesperante vida monótona, y se dirigió a las aulas, anhelando saber lo que el hombre sabía, seseando comprender lo que ya no era un misterio para el hombre. Hoy la vemos, si no a la altura de la mujer norteamericana, patrocinando litigios o a la cabeza del enfermo, al menos dirigiendo establecimientos de instrucción superior, inculcando a las jóvenes los más elevadas teorías de las ciencias.

Hoy la vemos adelantar con paso firme por el sendero de la ilustración, siendo para el hombre un consejero inteligente que comprenda sus penas y le ayuda a sobrellevarlos, consolándole con ideas propias solamente de un corazón imbuido en las puras doctrinas de una educación superior. Hoy la vemos, no tan solo dirigir con certera disposición las tareas domésticas, sino que penetrada de su alta misión en el mundo, dirige el espíritu del hombre por medio de una dulce persuasión, agradable por las ideas elevadas adquiridas en el conocimiento de los seres y de las cosas. Esperamos que con el transcurso del tiempo llegue a ser la instrucción de la mujer en México un hecho, para poder decir entonces con entera verdad y certidumbre que una era de felicidad y progreso ha comenzado para nuestra hermosa cuanto desgraciada patria.

La Mujer

Tomo 1

julio 8 de 1880

No 8

LA MUJER DEL PUEBLO

Al pensar en lo movimiento civilizador de nuestro siglo, que ha emancipado a la mujer de su antiguo estado abatido y la ha llamado a ocupar un importante puesto social; al ver que hoy en todos los pueblos cultos se procura elevar por medio de la instrucción, y aun dándole acceso a ciertas profesiones que antes le estaban vedadas; vienen a la ente consideraciones dignas de tenerse en cuenta por el moralista y el filósofo. Entre ellas pueden citarse las siguientes.

¿La mujer del pueblo está llamada también a elevarse indefinidamente de su esfera?

¿No tiene igualmente derecho de que se la instruya en todas las materias?

¿Es conveniente darle una educación científica?

Sin presumir que se bastante autorizada nuestra opinión, vamos a exponerla someramente respecto de los enunciadas cuestiones.

Por más que digan los ostentadores de la igualdad absoluta, habrá siempre en la sociedad diferencia y jerarquías, nacidas no de la preocupación, sino de la naturaleza misma de las cosas. Esas desigualdades son necesarias para la armonía social, así como los contrastes en la naturaleza sirven para hacer más bella la armonía en la creación. Ellas nacen también ineludiblemente de la diversidad de orígenes, situaciones y medios de subsistencia en las diferentes clases sociales; diversidad que, por muchos esfuerzos que hagan los exagerados socialistas, no será posible evitar jamás.

La mujer del pueblo, es decir, el vulgo, viene reducida a una esfera en que le es preciso practicar el trabajo manual más precario, o servir como criada para ganar la subsistencia, En ese estado, mal puede consagrarse a largos estudios, ni, por más que los tengan y sean justos, llenar sus aspiraciones elevándose a otros rango por medio de la instrucción.

Al hablar así lo hacemos en tesis general. conociendo que hay excepciones, y que no son raros los casos en que la mujer del pueblo, merced a su heroica constancia y a su empeño por ilustrarse, haya salido de su humilde condición para ocupar otra en que ha brillado por sus talentos.

En vista de la imposibilidad material antes expuesta, debemos concluir que la mujer del vulgo, con ciertas excepciones, no podrá llegar a formar parte de las mujeres ilustradas en todas las materias.

Pasemos a la segunda cuestión.

Es indudable que así como todos tenemos derecho al aire respirable y al sol vivificador, lo tiene todo se humano a la instrucción, que es el refrigerio del alma y el sol de la inteligencia. Solamente que, para gozar de ciertos dones que la naturaleza nos prodiga, no tenemos otra cosa que hacer que recogerlos, sin esfuerzo ni fatiga; mientras que para adquirir lo que no proviene de ella no es innato en nosotros, tenemos que hacer esfuerzos desusados, pasar por mil vigías, y consumir quizá costosos sacrificios.

Así, por más que la mujer del pueblo tenga derecho de libar en las fuentes del saber, y por más que las escuelas y los liceos le abran las puertas para recibirla, esa mujer no puede, por los obstáculos que le opone su condición social, aprovecharse de los beneficios de la enseñanza. Es decir, el derecho es perfecto, pero no puede ejercitarse por individuos que, como la mujer de que tratamos, necesitan de un poderoso esfuerzo de voluntad y de una abnegación sin límites para practicarlos.

No es, pues, fácil, en el actual estado social, que la mujer del pueblo reciba una brillante educación.

Las razones expuestas sirven también para hacer patente que aun cuando se le brinde a la mujer del pueblo una educación científica, no le es posible adquirirla. Tampoco es conveniente, o por mejor decirlo no es practicable, que todas las clases lleguen a la cúspide del saber. Sí tal milagro sucediese, llegaría el caso en que la sociedad fuese el campo de antagonismos, de insubordinaciones y de envidias que traería como consecuencia su pronta disolución

En nuestro concepto, la educación que debe darse a la mujer del pueblo, es la elemental, y sobre todo la moral. Con la primera saldrá hasta donde es posible, del estado de ignorancia en que yace; con la segunda, sabrá soportar mejor las miserias y penalidades de su condición, y educar a sus hijos con las máximas del bien y el ejemplo de la virtud.

Mas para obtener este resultado se necesita que en cada barrio, en cada cuartel de la ciudad haya una escuela nocturna para adultos, donde la mujer del pueblo, después de sus quehaceres del día, ocurriera a recibir la enseñanza.

Y si se quiere que la nueva generación femenina sea ilustrada, multiplíquense las escuelas y hágase la instrucción obligatoria. De este modo sí será posible que los hijos de la mujer del pueblo, lleguen un día a emanciparse de sus mísera condición y ser genios brillantes en el mundo de la ciencia.

La Mujer

Tomo I

15 de julio de 1880

No 13

LA MUJER INDÍGENA

Tema fecundo en lamentaciones es, por cierto, el que nos ofrece la condición social de la mujer indígena; la mitad, que no podemos llamar bella, de esa raza abyecta de aquellos que supieron causar asombro a las huestes vencedoras que mandaba el gran conquistador Hernán Cortés.

Tema fecundo en lamentaciones, porque éstas asoman a nuestros labios cuando vemos esos seres desgraciados y envilecidos ocupando el último lugar en la escala de la sociedad.

Horrible situación la de aquellas que hace trescientos años eran admiradas por su ilustración y progreso en las artes y por la severa moralidad de sus instituciones que el pueblo cumplía, poseyendo en el más alto grado la respetuosa obediencia a sus leyes, propia solamente de una nación ilustrada.

Hoy esa raza desgraciada, que parece ha cometido un crimen que deba purgar toda su vida, se encuentra abandonada por los gobiernos, llevando una existencia miserable, fuera de toda ley; pues hasta su creencia religiosa ha adulterado, mezclando en ella supersticiones repugnantes.

Entregado el hombre a los trabajos más humildes, ocupado en la fabricación de artefactos que le son pagados a un bajo precio, hace abstracción de toda educación física y moral, en tanto sus hijos, sumidos en la ignorancia y en completo desaseo, adquiere vicios que la madre no trata de corregir, pues también ella los posee.

¿Cuál ha sido la causa de ese decaimiento? No es del objeto de este pequeño artículo darlo a conocer, baste decir que la raza indígena representa entre nosotros el colmo del envilecimiento. La pereza, la ignorancia, el latrocinio, la superstición: he aquí lo que la distingue del resto de la sociedad. Y no se crea por eso que es falta de inteligencia, pues hemos visto salir de entre sus individuos verdaderas lumbreras del saber, lo que demuestra que no son vanos los esfuerzos que se hacen por su educación.

La mujer indígena es peor, si cabe, que el hombre. Carece por completo de toda idea moral y vive entregado a la embriaguez, gastando en ésta, acompañada del hombre, lo poco que les produce un trabajo mezquino. La pulcritud y la honestidad le son completamente desconocida, y a no ser que alguna familia la tome a sus servicios, no llegaría jamás a comprender los atractivos de la vida social; observándose en muchos casos un odio y desprecio injustificables, a las personas que de algún modo la favorecen.

Cuando niña, abandonada enteramente a la ociosidad, se ocupa de juegos de mal carácter que sólo sirven para arrojarse, cuando llega la juventud y con ella el desarrollo de las pasiones, en el abismo de la prostitución, tanto más desastrosa cuando no ha quien contenga la impetuosidad; teniendo los padres el mismo vicio en tal alto grado, que no respetan ni aun los vínculos de la sangre.

En suma; es tan profunda la abyección de esta raza desgraciada, tan lamentable la condición social, que tal parecen unos parias arrojados de los círculos sociales, viéndose con repugnancia por aquellos mismos que, tal vez, son culpables de su estado; siendo los gobiernos los que pudieran hacerles el beneficio de la educación, les ven, los primeros, con cruel indiferencia.

Por fortuna, el número de las escuelas rurales, que de cierto tiempo a esta parte se han establecido, nos dan a creer que se trata de educar a la raza salvándola de los peligros que la rodean; pero esto, a nuestro humilde entendimiento, no es bastante; he aquí la razón.

En primer lugar como la instrucción no es forzosa en todos los estados y el carácter del indígena es insolente y perezosa, no hay quien le obligue a concurrir a dichas escuelas, pues si se espera que lo hagan los padres, sería en vano, por las razones dadas anteriormente.

En segundo lugar, que en muchas partes, es lo común, los indios empiezan desde la niñez a trabajar en las labores del campo; y aumentar al corporal del día el intelectual de la noche, en el supuesto de que las escuelas fuesen nocturnas, no sería justo ni conveniente.

En consecuencia, lo más acertado sería declarar la instrucción obligatoria en toda la república, prohibiendo el trabajo material a los niños de ambos sexos, menores de diez años, encargándose el gobierno federal, para el cumplimiento de esta prohibición, de darles alimentos en el día.

De esta manera e inculcando en la niñez máximas y sentimientos morales, se levantaría del fango en que yace la raza indígena; se vería desaparecer poco a poco el vandalismo que asola a nuestro país, pues una vez imbuido el indígena en las prácticas sociales que le inculcará una madre inteligente, cambiarían completamente sus ambiciones que ahora son degradantes y que entonces serían nobles y elevadas.

Entonces la sociedad contaría en su seno madres dignas de este nombre y ciudadanos pacíficos, que con laborioso empeño, procurarían levantar el nombre de la patria a las alturas de las naciones ilustradas., demostrando que son verdaderos hijos de aquella raza, digna de sus antecedentes del primer lugar en nuestra sociedad.

Francisco Allen y Alvarez

La Mujer

Tomo I

julio 29 de 1880

No 14

LA MUJER DE LA CLASE MEDIA

Hacer un estudio concienzudo y profundo, es empresa a que no alcanzan nuestras fuerzas; máxime cuando escritores de nota y filósofos renombrados han tratado el asunto, sus virtudes, sus inclinaciones, sus defectos y todo aquello que con ella se relaciona y que viene siendo un tema obligado, desde luengos años, para esclarecer ciertos principios sobre la sociedad y de modo de ser, y en la actualidad, sobre la evolución que se viene efectuando en todas las partes del globo, y en la que, con razón y sin ella, se da un papel importante a la bella mitad del género humano.

Tal estudio es tarea para nosotros imposible, sólo trato de mostrar someramente a la mujer de la clase media, de esa parte de la sociedad, término medio entre la riqueza y la miseria, señalando los vestigios y los inconvenientes de su posición social, sin tratar de ofensa o adulación de ninguna especie.

En primer lugar, subdividiremos la clase social de que se trata, en tres; que son: la que forman las personas que habiendo ocupado un lugar entre la aristocracia, por azares de la fortuna a venido a menos; la que se forma de las personas que han nacido entre ella, y la que se compone de aquellos que, nacidos entre el humilde pueblo, a fuerza de constancia y sacrificios ha logrado elevarse sobre el común de sus iguales, esforzándose en ponerse al nivel de las que forman la verdadera clase media.

Establecida esta diferencia, estudiaremos la segunda con relación a la primera y tercera de estas tres clases.

La mujer perteneciente a esa clase media nacida en un mediano bienestar, se crea bajo el cuidado de la madre, lo que rara vez sucede con la hija de la madre aristócrata, quien la entrega a los cuidados mercenarios, dejémoslo así, de las nodrizas y ayas dando por resultado tal modo de pensar, que la educación que recibe se resiente de ciertas ideas no muy conformes en lo que los padres, quisieran que realice; ideas que, no obstante, se pierden cuando la niña llega a ser joven y comprende y desprecia aquello que en su infancia la hacia sonreír; con algunas jóvenes que ya sea por su espíritu caprichoso o por cualquier otro defecto, encuentran agradable lo que por regla general a todos repugna.

Educada la joven de que tratamos, al lado de la madre, adquiere conocimientos que, como la economía doméstica, la aristócrata rara vez llega a poseer, siendo esto causa de que llegado que sea, por desgracia, un cambio de fortuna, sufra tanto física como moralmente viéndose obligada a hacer aquellos de que, en su buena época, estaban encargados los criados.

Como se ve, bajo dos aspectos lleva la ventaja la mujer nacida en la clase media, sentado el principio de que la madre sea quien eduque a su hija.

Sí, como es lo general, ésta es enviada a un colegio particular o nacional, no varía más que en la forma de educación que recibe; es decir, que la joven aristócrata la recibe en su casa, bajo la misma dirección de los mismos profesores que en los colegios la imparten a la joven de la clase media, con la diferencia de que la aristócrata sólo se dedica a los ramos que pueden servirle de adorno, mientras la joven sencilla aprende lo que son necesarios para el bien del hogar, sin perjuicio de adquirir los que la ayudan a realzar sus méritos y habilidades.

Algunas personas creen que la reunión de varias jóvenes, entre las cuales se hallen algunas de reprehensible conducta, trae consigo el contagio de las demás. Esto pudiera ser cierto si la mujer no estuviere dotada de una perspicacia y de un tino especial para distinguir lo bueno de lo malo; y creemos que la joven que recibe un su niñez ejemplos prácticos de moral, puede sin peligro, hacer sus estudios al lado de aquellas que sólo pueden ser nocivas a quienes no se encuentran en las condiciones necesarias para resistir a los ataques de ideas que seducen a las incautas. En consecuencia, toca a los padres observar atentamente el carácter y las inclinaciones de su hija; una vez adquirido el conocimiento, se podrá con entera seguridad mandarla al colegio o educarla en su misma casa, si se tienen los medios necesarios para ello.

Hemos visto como la niña se convierte en joven y cual es la educación que recibe, comparándola con la de la aristócrata. Ahora bien, quien de tal manera se educa, no puede ser, por consecuencia, mala esposa u mala madre. Diremos aquí, para concluir, que el establecer esa diferencia entre la joven nacida en la clase media y la que por la suerte llega a pertenecer a ésta, no tratamos de herir la susceptibilidad ni de alabar a nadir. Tanto la una como la otra, son dignas de demostrar que si la educación de la clase media no es moral, sí es más sólida que la de la aristócrata dejando comprender desde luego que la joven humilde del pueblo es aun más digna de consideración, por haberse sabido elevar e instruirse casi por sí misma.

El corto espacio de que disponemos no nos permite agregar algunas observaciones sobre diversas cualidades y defectos de la mujer; pero basta con lo dicho para poder apreciar la diferencia de que hemos hablado. Haremos notar por último, que la educación de la mujer ha llegado a una altura que quisiéramos tuviese la del pueblo.

Francisco Allen y Alvarez

La Familia

Año 1

1 de agosto de 1883

No 1

NUESTRO PERIÓDICO

Es una establecida y generalizada costumbre cuando una publicación se lanza al estadio vastísimo de la prensa, determinar el programa que pretende continuar, procurando en todas ocasiones llenar los deberes que para con el público le marca la existencia de la misma publicación.

Consecuentes pues, con la fuerza de esa costumbre y deseosos en un todo, de ofrecer a nuestros lectores y lectoras, un verdadero conjunto halagador, "La familia" será un álbum recreativo donde lo útil tendrá su justo puesto y todo lo bello esté presente, siendo su mira principal llamar a las puertas del santuario del hogar para constituirse en el verdadero amigo de la familia y contribuyendo modestamente, pero con fe y constancia a difundir, bajo las flores de la literatura, las productivas semillas de la instrucción.

Es una verdad incontestable los favorables resultados que produce en las familias la lectura de buenos escritos, puesto que divierten a; propios tiempo que insensiblemente instruyen; despiertan poco a poco el gusto por la lectura, contribuyendo muy directamente a formar en el seno del hogar; útiles y sabios ciudadanos y mujeres con la instrucción que la época requiere, preparándolos por este medio para la santa misión que les está reservada y de cuyo cumplimiento depende el bien futuro de la familia, de la sociedad y de la patria.

Formarán el carácter distintivo de La familia la más completa obtención de controversias políticas y religiosas y el respeto más severo a la moral: este será nuestro estandarte a cuya sombra nos agruparemos llenos de fe, para conseguir el objeto que nos proponemos, esperando confiados, en que este amigo del hogar verá coronados sus esfuerzos inspirados por el bien general.

La Familia

Año 1

16 de enero de 1884

No 23

EL ESTUDIO

I

Por qué la mujer no había de acudir a universidades u recibir los grados y ejercer profesiones científicas e industriales?

Ignoramos si algún escritor ha dirigido al mundo esta pregunta; lo que sabemos de cierto es que la ha dirigido una escritora.

El mundo como es natural, no ha contestado.

Dotada está de razón la mujer; memoria tiene para conservar; entendimiento para conocer; voluntad para decidirse, y mucho corazón para sentir; puede estudiar, puede saber, que estudie y que sepa, ábranse universidades para las mujeres; confiéransele grados; que ejerzan las profesiones científicas e industriales.

No te rías lector! El asunto es serio. No te asustes lectora; se trata de una utopía.

Lector, qué juzgas preferible para tu sexo; discutir con las mujeres una cuestión de filosofía o de matemáticas, u olvidarte al hablar con las mujeres de que existe la filosofía y de que hay en la tierra matemáticas.

Lectora qué te parece más halagüeño para tu sexo; exponerte casi siempre, tras de saber mucho latín y muchos libros, a ser vencida por un sabio cualquiera, o tener la seguridad, sin latín y sin libros, de avasallar a los sabios de más nombre.

El mundo cuenta muchos siglos de antigüedad; y en la serie de esos siglos, las mujeres sabias viene a figurar como excepción de la regla.

Descartes juzgaba a las mujeres más a propósito que los hombres para el estudio de la filosofía.:

Recuérdese que no ha mucho hemos consignado este principio: la filosofía es la gran curiosidad de todas las cosas; la curiosidad superlativa. Antes habíamos escrito que la historia de la curiosidad es la historia de la mujer.

Circunscrito como está a la sabiduría el sexo fuerte; el mundo científico se agita en la confusión; extendiéndose la sabiduría al sexo débil, y el mundo científico se convertirá en la Torre de Babel.

El secreto de las mujeres no ha sido ni debe ser nunca saber mucho, sino conocer mucho; y el mucho conocimiento no es adquirido sólo en los libros de filosofía

Estos libros crían de ordinario caracteres téticos y meditabundos, constituyen a sus apasionados en seres que se aíslan de sus semejantes que pierden de vista al mundo de la materia por pasearse a sus anchas en el espacio de la atracción metafísica.

Es fuerza que las mujeres sepan que el clima de esos espacios es poco saludable; en él peligran la vivacidad del rostro y la tersura de la frente; se habla poco muy se medita mucho; funciona la inteligencia y descansa el corazón Las que pedís sabiduría para vuestro sexo, reparad en lo que pedís: figuraos un matrimonio en que el marido resuelva los problemas de matemáticas, y la mujer estudia las cátedras de Aristóteles; o más bien, figuraos los hijos de ese matrimonio.

Dejad que el hombre, organizado física e intelectualmente para el trabajo, cumpla en la tierra su misión; la vivacidad de vuestro rostro y la ternura de vuestra frente peligran en el frío clima de la abstracción metafísica.

Dadas las condiciones de la actual sociedad, no es preciso que la mujer sea sabia; basta con que sea discreta; no es preciso que brille como filósofa, le basta con brillar por su humildad como hija, por su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su religiosidad como mujer.

II

El estudio de las bellas letras es más simpático al carácter y condición de la mujer.

La historia literaria de todas las naciones registra en sus páginas nombres muy ilustres de escritoras que son honra de su patria son las flores más bellas del Parnaso: las poetisas, si realmente merecen este nombre, son las verdaderas musas vivas, son hijas legítimas de la inspiración.

En los poetas cabe falsificación, pues aunque dice la común sentencia que *nacen y no se hacen*, el mundo está lleno de bates que así nacieron para serlo como el paso para contar: en las poetisas apenas existe aquel riesgo: por lo regular amanece su estro revelándose en un tesoro de poesía antes un soneto y las reglas a la que se sujeta la asociación.

En la poesía y en la novela, y en todas las obras de la imaginación, la mujer a producido frutos literarios de mérito indisputable; pero su amigo del alma y enemigo íntimo; el hombre, ya que no del mérito indisputable tales frutos ha querido dudar de la sinceridad que los produce y de los propósitos a que deben origen.

Un libro y un baile, ha escrito ciento autor (cuyo nombre no hay para que entregar al terrible enojo del sexo bello), viene a ser cosa idéntica: ni en el uno aparece la mujer con su espíritu, ni en el otro con su luz.

Observa Alfonso Kar con extrañeza que hay muchas mujeres que quieren más hacer versos que inspirarlos; que prefieren el carácter de falsos sacerdotes al de ídolos; que bajan del altar y arrebatan el incienso a sus fanáticos admiradores.

Consecuente con su opinión el mismo autor, ha formulado esta máxima: la mujer que se dedica a escribir, aumenta el número de los libros y disminuye el de mujeres.

En esta serie de juicios no hallamos toda la exactitud apetecible.

La mujer que compone versos, por el hecho de componerlos no deja de inspirarlos: si sabe ser poetisa es bella y buena, no cambia por el de sacrificar su carácter de ídolo. Antes bien acrecentará sus títulos a la admiración; ni arrebatará el incienso a los admiradores, los cuales si lo son de buena fe, nunca la envolverán en una nube de perfume que la asfixie; ni, por último, la mujer que se consagra a las letras se da de baja en las filas de su sexo; que el sexo femenino dotado esta de razón; memoria tiene para conservar; voluntad para decidir, y mucho corazón para sentir.

El sentimiento de la bella, la idea de lo grande y de lo sublime brotan del alma; y el alma no tiene sexo. Es inútil figurarse en los signo freno lógicos. La cabeza de Madame Staël era menor en proporciones que la cabeza de una mujer regular.

Y fue una de las mejores cabezas de sus siglo.

III

Mucho han escrito las literatas; pero mucho más se ha escrito acerca de las literatas. Se necesita todo el talento de los que en la realidad son mujeres de talento, para no abatirse y sucumbiré ante esta especie de cruzada que en ciertas épocas han sostenido los críticos adustos contra las autoras de versos y libros.

Nosotros dejemos todos las obras de esos críticos adustos por un solo capítulo de Santa Teresa de Jesús.

Los versos y los libros que las mujeres escriben y publican, son otros datos auténticos con que contribuyen a la verdadera historia de los progresos de la humanidad; son revelaciones importantísimas de los llamados misterios de su corazón.

Porque, como dice un autor moderno, las escritoras podrán tener y superar el talento de los hombres; pero les queda siempre el corazón de la mujer.

Los partidarios de la rueca y de la aguja, entre los cuales suelen encontrarse filósofos muy famosos, censuran siempre el estilo de las literatas; si es dulce y sencillo, por lo que tiene, a su decir, de gazmoña hipocresía; si es vigoroso y arrebatado, por lo que afecta de ridícula virilidad; la mujer nunca escribe bien no con verdad para los que entienden a la mujer no debe escribir nunca.

Injusticia notoria! Las mujeres deben tener expedito el derecho de escribir; más todavía algunos libros escritos por insignes mujeres parecen obras providenciales caídas en medio de la humanidad para darles avisos provechosos, para protestar contra funestas preocupaciones.

Hablamos de las mujeres a quienes hizo merced la providencia de un verdadero talento; hablamos de las literatas y poetisas en la legítima extensión de la palabra.

Moliere y otros eminentes dramáticos han ridiculizado el tipo de la marisabidilla; pero no el de la literata y la poetisa, a la manera de que nuestra insigne Moratin ridiculizó la mojigatería, ensalzando siempre la honradez sincera y la virtud real.

IV

En nuestra actual sistema de educación y aun de vida, es muy difícil que broten mujeres de vocación directa hacia los estudios serios; pero si brotan y se dan a conocer, serán por extremo cobardes los críticos que las desalienten, y por extremo egoístas los sabios que las menosprecien.

Creemos que una regular instrucción, ni tan presuntuosa que raye en el orgullo de las letras, ni tan humilde que troqué en la ignorancia de las últimas capas sociales, basta a la mujer para llevar sobre la tierra su noble misión de hija obediente, de esposa fiel y de madre tierna y próbida.

Como excepción admitimos y respetamos a las ilustres escritoras que a la vez que honran a sus sexo declarándose capaz de los más altos vuelos de la inteligencia, honran a su país, y llenan las páginas más brillantes de la literatura nacional.

Así viven al través de los siglos y de las vicisitudes Safo y Aspasia, Cornelia y Cenobia; así vivirán también las escritoras de la edad moderna.

Cuando la ciencia se engasta con la virtud, admira el mundo a Fabiola, hoy doblemente admirable como ilustrado por la pluma del gran Wiseeman; a Marcela a Eustoquia en el siglo del doctor máximo San Jerónimo, y algunos siglos después, la gran escritora Sor Teresa de Jesús y a la inspirada poetisa americana Sor Juana Inés de la Cruz. Los que tienen un poco de inteligencia y las facultades todas del sexo débil, mediten siquiera un instante es esa mujeres extraordinarias.

Los partidarios intransigentes de la rueca y la aguja, que se fijen en un libro cualquiera de Fernan Caballero; que se dignen leer una escena de Alfonso Munio o un capítulo de la Sigea.

P. Severo Catalina
(de la real academia española)

La Familia

Año III
No 4

25 de agosto de 1885

EL TRABAJO MANUAL

Traducción del alemán de Louise Buchner por J.F. Jeans

Ella está sentada junto al fogón al
reflejo del fuego, torciendo el hilo
de lana purpúrea de aspecto
maravilloso.
Homero

No debemos pasar se los deberes prácticos de la mujer a los espirituosos sin tocar antes aquella parte de sus ocupaciones que ya en los tiempos de Homero están tenidos en alto honor, es decir, el bordado y la costura.

Los adelantos de la industria favorecen también mucho en este terreno a la mujer de nuestros días, que no tienen como aquellas griegas y las mujeres de los antiguos germanos que mover ella misma el huso, y confeccionar las prendas para los habitantes de su casa. Nuestro trabajo manual ha perdido, desde hace mucho tiempo, la importancia y el sagrado que caracterizaba aquellas habitaciones de las mujeres, en que aun la reina, rodeada de camareras, se entregaba a una ocupación que tenía por objeto el cumplimiento de una de las necesidades humanas. Pero no podemos todavía hoy prescindir de las habilidades artísticas que Palos ha enseñado y protegido, y que tienen que contarse indispensables entre aquellas cosas que debe aprender toda niña, porque forman una parte importante de la educación práctica. La mujer que no sabe cocer se encuentra en una situación tan mala respecto del cumplimiento de sus deberes como la que no sabe nada de cocina y de las demás ocupaciones domésticas.

En el desarrollo del verdadero sentido de lo bello no cabe ningún vacío, y aun aquella mano que acaso más tarde y en circunstancias favorables haga uso de la aguja para hacer un bordado artístico, tendrá poco mérito si no está igualmente versada en aquellas labores manuales que son necesarias para las primeras necesidades de la vida. Pero aun apartándose de esto, la inhabilidad de la mano de una mujer en estos casos es altamente deplorable para ella misma. Nada nos hace depender más de otros que no estar en actitud de bastarnos para las pequeñas necesidades que crea la vestimenta de la mujer y el sentido correspondiente para lo bello y lo gracioso. Sin duda excede en mucho el número de mujeres y jóvenes, que en este respecto se encuentran atendidas al producto de sus propias manos, al que aquellas que necesitan para sí el trabajo ajeno; pero siempre causa una impresión penosa ver que una mujer no sepa, o solo de un modo incompleto, hacer uso de la aguja. Justamente porque tiene la mujer un talento indisputable para los trabajos de mano, y porque éstas, aunque ocupen entre las artes una escala inferior, pueden elevarse en su clase a obras de arte, no debe abandonarlas aun que aspire a una verdadera y completa instrucción. Más es preciso que ésta descansa sobre una base sólida.

A los trabajos finos debe preceder una enseñanza sólida de costura y tejido, y las manos que se han ejercitado en estas ejecuciones poseen las más veces también de habilidad para cualquier trabajo. Una niña aplicada y bien guiada podrá haber vencido todas las dificultades que presenta la costura cuando llega la época en que su desarrollo físico permite introducirla en los demás trabajos domésticos. Por lo general no solo no se dedican en las escuelas municipales la suficiente atención a la enseñanza de los trabajos indispensables de tejer, coser, remendar y reparar, sino muchas veces ni se enseñan, y aunque en los institutos y escuelas superiores de niñas se instruye en trabajos manuales, esta se hace muchas veces de un modo muy superficial, de modo que muchas jóvenes de la clase acomodada salen de las escuelas sin encontrarse capaces de tejer una media u otra cosa útil, sin poder hacer un dobladillo.

Sabrán tejer y bordar cualquier cosa, imitar algún encaje, bordar algo en lana pero a esto se reduce todo, y cuando una de estas jóvenes se ha casado y tiene que cortar la ropa de los niños, revisar y componer los trajes y la ropa blanca de su esposo, conservar en buen estado su propia ropa, en un palabra, cuidar de este ramo importante de la casa sin entenderlo para nada, se encuentra con las mayores dificultades. Y este cuadro que hemos trazado de familias acomodadas toma un carácter mucho más serio todavía cuando descendemos a las clases pobres. En

aquellas pueden al menos cubrir la insuficiencia de la mujer de la casa una costurera, un sastre, una modista, pero cómo se hace en éstas donde todo depende de la capacidad de la mujer, de la hija?

Se debe calificar como uno de los resultados más satisfactorios del empeño de mejorar la suerte de la mujer, que ahora se pone en todas partes el dedo en esta llaga de nuestra vida de cultura, que se observa el afán de crear, por lo pronto mejores locales con la esperanza que éstas se adopten como en principio general y sean seguidas en todas las escuelas de niñas, tanto de la clase altas como la baja.

Este principio se puede reasumir en pocas palabras: "que el trabajo manual sea tan obligatorio como cualquiera otro ramo de la enseñanza, y que no debe existir ninguna escuela de niñas en que no se enseñe sistemáticamente. decimos sistemáticamente porque hoy existe todavía mucho desarreglo en el modo de la enseñanza, y desgraciadamente pertenece la habilidad en el trabajo manual aquellas, que tanto los pedagogos como los legos en la materia consideran muchas veces como un talento nato del sexo femenino.

Más ala mujer no cabe la suerte porque tiene que apropiarse esta habilidad mediante un estudio profundo y metódico, y como una criatura llega al mundo sin abrigo alguno y la mano de la mujer tiene que procurárselo, es preciso que haya sido educado para el desempeño de esta ocupación. En los tiempo misteriosos de la antigüedad bajaron las diosas a la tierra para enseñar a las hijas de éstas sus habilidades, así nos cuentan de Paloa Atene que descendió del Olimpo y Hulda de Walhalla, pero hoy hay métodos en que hombres mujeres pensadores han sistematizado perfectamente la enseñanza de los trabajos manuales, y éstos debían adoptarse en todas las escuelas. Apenas si cabe alguna duda de la perentoria necesidad, para que llegue a ser una verdad y una realidad.

No se puede recomendar bastante a todas las mujeres pensadoras, que se ocupen con sumo interés de esta cuestión, tanto en provecho de su propios hijos como de las del pueblo De qué nos sirven las bellas frases sobre la verdadera misión de la mujer, cuando la capacidad para esta misión no se cultiva en todas las esferas de la vida femenina, y cuando, sobre todo, una parte tan esencial de ella, una cosa ante la cual todos somos iguales, nos se toma en consideración.

Más para abordar por completo esta cuestión, es preciso llamar la atención sobre lo siguiente, y es que para introducir y llevar debidamente adelante la enseñanza de los trabajos manuales se debe entender de un modo muy distinto del empleado hasta ahora a la enseñanza del dibujo, porque también éste constituye un ramo indispensable de la escuela de la mujer del porvenir. Parece que aun en esta arte haya enseñado Palos Atene a sus hijas, pues leemos de los bordados llenos de gracia conque adornaban las griegas sus trajes artísticamente cortados. tanto que hoy admiramos e imitamos todavía sus líneas enlazadas con todo arte.

Sabido es que un ramo principal con que gana su mantención la clase femenina trabajadora es la fabricación de ropa interior y de trajes, pero es igualmente bien sabido cuan pocos de esas trabajadoras saben proporcionalmente hablando, contar esas piezas de ropa correctamente y ajustarlas debidamente al cuerpo de las personas para quienes se destinan. Por otra parte falta muchas veces a esos trabajos la exactitud debida y la puntualidad, pero por más que suceda que no tenga que disgustarse por trabajos hechos con poca circunspección, no deberían estas faltas llamarnos la atención si reflexionásemos, que pocas veces está la vista de la ,mujer acostumbrada, aun en las clases elevadas a una medida exacta y a comprender bien las formas.

La Familia

Año III
No 5

1 de septiembre de 1885

EL TRABAJO MANUAL (Concluye)

En cambio está reconocido en general cuanto necesita el joven esta instrucción para su carrera técnica; en cada ciudad y aun en el campo se encuentran escuelas para artesanos; todo albañil y todo aprendiz de carpintería sabe dibujar la suficiente para lo que se exige de él en su escala; para la joven que hoy tiene que confeccionar ropa blanca o vestidos para una persona alta o gruesa y mañana para una pequeña o flaca, se ve en estos casos, las más de las veces reducida a la aplicación de su talento innato en términos generales y sin ninguna base sólida, y en vez de darse cuenta de la razón se oyen las quejas sobre el trabajo inexacto y poco meditado de la mujer. La mayor parte de los hombres mandan cortar camisas por sastre, pretextando que no entienden de eso las mujeres, y en los más de los casos tienen la razón. Pero por qué no lo entienden. Sería bueno que por fin hubiera la franqueza y la honradez de darse cuenta de las verdaderas causas y de remediar el mal por una enseñanza conducente de las medidas y de las proporciones y para formarse el sentido de las formas, cuyos principios se podría fácilmente inculcarse a la juventud en los jardines nacionales de niños según el método Frobel.

.....
Sí todo el tiempo que se emplea en labores manuales, bien visto, sin mayor utilidad, se dedicará a cosas útiles, a la educación intelectual, a adiestrarse en las verdaderas bellas artes, a la dedicación de los deberes de la casa, se podrían obtener los resultados admisibles.

Que no se sabe a lo ideal el tiempo que la práctica sin prejuicio suyo, deja libre; que se aspire siempre a la elevada sin despreciar la pequeña; porque siguiendo este sistema no se entregarán nuestras hijas jamás a trabajos en que no se ocupe para nada el espíritu y que a veces son perjudiciales a la salud.

No concluiremos estas observaciones sobre los deberes prácticos de la mujer sin haber tocado antes los lados importantes morales de éstos. No se puede negar que ocupaciones mecánicas bien ordenadas ejercen también su influencia sobre las cualidades intelectuales de la mujer. Se desarrolla por ellas la claridad y la penetración de la inteligencia y un modo exacto de pensar en personas, en las que, sin aquellas muchas veces no hubiéramos podido encontrar sino lo contrario.

Las Hijas De Anahuac

TOMO I

19 DE OCTUBRE DE 1873

No 1

A NUESTRAS LECTORAS

Algunas jóvenes que se dedican a la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, ocurrieron a nosotros para la publicación de un periódico íntimo, y este es el origen de la presente publicación.

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerla y llevara cabo nuestra empresa : pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta día a día en la vía de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma, y nos da mucho gusto, porque cuantas jóvenes hay que careciendo de una amiga íntima o de un ser a quien manifestarle con confianza los sentimientos de su corazón, desean expresarlos de alguna manera ; pues solo una alma egoísta se conforma con gozar o sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad o de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan. Además ¿Por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo, como hay, mujeres cuyos talentos igualan a los de los hombres ? No, escribid bellas jóvenes de nuestra patria ; pero estudiad y estudiad mucho, porque sólo ayudando a la inteligencia con instrucción, se pueden producir hermosa y correctas composiciones.

Y al recomendaros que estudiéis y que escribáis, no creáis nunca que opinamos porque la mujer, olvidada de la misión sublime que tiene que cumplir en la tierra, se dedique solamente a la bella literatura, no ; lejos de nosotros tan errónea idea ; queremos sí que la mujer escriba y estudie, pero que nunca que por éstas se olvide de sus atenciones domésticas, sino que recuerde sus estudios y procure mejorar su inteligencia.

Ya se ve que este es mas bien un honesto entretenimiento de distracción útil que un trabajo digno de crítica.

ILANCUETL

La Ilustracion Femenil

SEMINARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES DEDICADO ESPECIALMENTE A LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE LA MUJER

TOMO I

1 de octubre de 1880

No 1

INTERESANTE

Las columnas de esta semanario quedan a la disposición de todas las señoritas y señoras que deseen enviarnos algunas de sus producciones. Al efecto pueden dirigirse al secretario de la redacción Sr. Miguel Arrijoa.

ORGANIZACIÓN DE ESTE PERIODICO

El deseo de introducir algunas mejoras en este periódico ha hecho que demoremos hasta hoy su salida a la luz pública.

La organización que hemos creído conveniente darle, es sencilla y demuestra el primer golpe de vista, toda la importancia e interés que ofrecerá a nuestras lectoras.

Cinco son las secciones en las que subdividimos las materias de que nos ocuparemos, a saber.

1a Sección filosófica _Destinada expresamente a la inserción en ella de escritos filosóficos respecto a la condición física y moral de la mujer.

_En esta sección comenzaremos a darle publicidad al estudio sobre la emancipación de la mujer por la Sra. Laureana W. De Kleinkans.

2a Sección de variedades _Cabén en esta sección muchas y diversas materias , a saber, higiene del hogar, descubrimientos curiosos y científicos, charadas, epigramas y anécdotas y en fin todo aquello que pueda ser tocado ligeramente y producir la utilidad recreada al lector.

3a Sección histórica _bibliográfica _literaria Comprenderá esta interesantísima sección, algunas obras de mujeres célebres mexicanas, donde principia con aquellas poetisas orgullo de nuestra patria u joya valiosísima de nuestra literatura Sor Juana Inés de la Cruz, de cuyas obras iremos insertando una parte en cada número de nuestro periódico, hasta la total publicación de ellas.

.....
Contened datos históricos y bibliográficos de alguna mujeres notables y las composiciones literarias de las escritoras mexicanas que actualmente se distinguen por sus bellísimas producciones.

4a Sección de modas _Nos ocuparemos en ella de todo lo más moderno que se publique acerca de este ramo al que la mujer da en estos tiempos, tan grande preferencia.

Mensualmente obsequiaremos a nuestras lectoras con bellísimos dibujos.

5a Sección de actualidades _ Sin mezclarnos jamás en la política, que entendemos debe ser ajena a la mujer, consignaremos es esta sección las noticias que más validez tengan en los momentos de aparición de nuestro semanario que pueda ser de atractivo e interés para nuestras lectoras.

He aquí la distribución que hemos dado a nuestros trabajos. Sí ella satisface el gusto de quienes nos importa su protección, quedaremos satisfechos de nuestra obra.

Desde luego aseguramos que toda omisión que advirtamos será prontamente corregida, así como que obsequiaremos las condiciones que, para el mejoramiento del periódico que hoy inauguramos se nos hicieren.

Contamos también con poder regalar a nuestros suscriptores ; algunas piezas de música que serán escritas expresamente para la *Ilustración femenil*.

No sin entramos a la liza periodística ; pero si llevamos pretensiones exageradas, ni nos falta la fe y la decisión para vencer los innumerables obstáculos que se ofrecen, especialmente en nuestro país a los que es ese terreno se presentan.

Esperamos ser auxiliados en nuestra empresa tanto a los dignos colegas de la República como muy principalmente, por aquellos que pecuniariamente suscribiéndose a nuestro periódico a fin de asegurar su sostenimiento.

El porvenir está adelante, marchemos resueltamente hacia él

La Redacción

La Ilustracion Femenil

Tomo I

1 de octubre de 1880

No 1

SECCION FILOSOFICAS

ESTUDIO SOBRE LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Laurena Wrigh de Kleinhans

Desde los primeros días del mundo pesa sobre la mujer las más dolorosa, la más terrible de las maldiciones : La opresión, Y era preciso que así sucediera, pues el hombre que se ha dado el pomposo título de Señor de todo lo creado, no podía conformarse con subyugar a todas las demás especies y era necesario que subyugase también a la suya, que redujese en cincuenta por ciento de su raza a cero.

Luego que el hombre halló arbitrios para legar su pensamiento a la posteridad, en casi todas las tradiciones de los pueblos le atribuye el origen inferior o precedente del suyo; allí tenemos sin ir más lejos, dos de los más conocidos, la mitología que domino la civilización antigua y la Biblia que ha dominado la civilización moderna. La primera, después de presentar a Pandora creada por los dioses de segundo orden, hace recaer sobre ella la culpa de que los males se esparcieron sobre ella la culpa de que los males de esparcieron sobre la tierra, por haber tenido la fatal curiosidad de abrir la traidora caja que le había regalado Júpiter; la segunda va, más lejos aún, y da a la mujer un origen más grosero, negándole hasta la tierra, madre común de todas las clases, animas e inanimadas del globo; haciéndola surgir del cuerpo mismo del hombre a quien ella debía crear, cuya madre debía ser y que sin ella no habría existido en el mundo.

Estas ideas son el primer indicio de la esclavitud a que se vería reducida la mujer, porque ellos prueban dos cosas: la primera, el necio orgullo del hombre en explicar todo lo que no sabe y en atribuirse todos los derechos que no le corresponden, y segundo, su profundo egoísmo que lo ha llevado hasta el extremo de colocar a Eva, la originaria de su raza, más abajo que la tortuga y el insecto, puesto que a todas las demás especies les ha concedido el honor de haber sido formadas por el mismo Dios, y sólo a la mujer ha reservado tan pequeño hacedor, por no concederle la igualdad que con él la enlaza.

Este fin se manifiesta claramente, no obstante haber es esta traición desde el primer momento en contra sentido notable, y que es el de que el hombre, fuerte y superior, algunas líneas adelante se pone víctima, dominado y vencido por la débil e inferior Eva, quien, por curiosidad también, le obliga a comer el fruto prohibido, y causa del destierro del paraíso: Quizá desde entonces y guiado por la venganza, el hombre empezó a meditar las leyes que promulgarían más tarde contra la mujer, diciendo en su interior: "Tú me la pagaras muy cara la pérdida de mis alas: de hoy, yo me convertiré para ti en seductor y en pecado, en serpiente y en fruto y, lo que es más, en juez arbitro y soberano: te arregaré del paraíso de la sociedad, y del honor y la estimación, al mundo de la prostitución y del desprecio, y tu delito será el único que se puede condenar por la simple declaración del cómplice, y el único que jamás alcanzará rehabilitación" Solo que el hombre olvido en esto, para obrar con justicia, dos circunstancias esencialísimas, como son la de no haber sido Eva la que juzgó y condenó después de haber seducido, y la de que Dios al sentenciarle tuvo en cuenta, que es esta ocasión el hombre había sido el frágil, lo cual atenuaba su delito, y fue por esto sin duda por lo que le condenó a la menor pena, pues no puede negarse que en ese juicio, fuera de la sentencia común de la muerte, él fue el mejor librado, máxime cuando con el transcurso del tiempo ha ido cubriendo y arreglando la manera de comer el pan, la mayor parte de las veces, sin regarlo con el sudor de su rostro, mientras que la mujer jamás podrá eludir su maldición, y la maligna serpiente jamás volverá tener el orgullo de mostrarse de pié.

Las leyes más arbitrarias y más injustas se han promulgado siempre respecto a la mujer; en una partes se le ha condenado a ser quemada o enterrada viva con el cadáver de su marido; en otras a ser vendida al hombre que quiera poseerla; en otras a ser ignominiosamente arrojada del hogar si no tiene sucesión, y en otras a ser cruelmente matada si faltaba a un honor que se le imponía, pero que no se le daba; que se le hacia acatar, pero no se le hacía comprender. Siendo el honor una consecuencia de la dignidad, mal podía guardarlo quien no lo tenía, por haberse acostumbrado al desprecio y la abyección. Por lo demás, esta aberración a sobrevivido hasta nuestros días, y el

marido sigue exigiendo la estimación y la custodia de su honor a la mujer-instrumento, a la mujer-autómata, a la pobre ignorante a quien no ha enseñado la estimación de sí misma.

La dominación del hombre sobre los otros animales, si no tiene una razón, tiene un motivo de ser, que es la reconocida diferencia que existe entre él y ellos, y puede llamarse superioridad, la dominación del hombre sobre el hombre tiene, a pesar de la iniquidad y la injusticia que la manchan, algo de grande y atrevido, porque hay en ella una lucha que emprender y una victoria que ganar, y puede llamarse la ley del más fuerte, la dominación del hombre sobre la mujer no tiene razón ni motivo de ser, pues la diferencia moral no existe; ni tiene nombre, porque no puede llamarse superioridad a la usurpación de sus derechos, ni ley de la fuerza a la tiranía ejercida sobre un ser que nunca se ha defendido, y al que no se le ha permitido ni comprender sus derechos.

La mujer, hundida siempre en el oscurantismo no ha hecho más que seguir dócil y obediente la senda que le ha trazado el hombre, y marcha de humillación en humillación por el triste camino de la esclavitud, vendida unas veces, comprada otras, sierva las más, y sacrificada siempre según el carácter de las diversas épocas porque está atravesando los pueblos. En Roma ha sido sucesivamente el mueble que se traspasa, el ornato de la bacanal y el holocausto del fanatismo; en España ha sido al mismo tiempo reina en la justa, y esclava en el hogar; en Arabia objeto de placer, y en Turquía la mansa oveja destinada a llenar los serrallos del Sultán.

De todos sus defectos es responsable el hombre, porque habiéndola tenido constantemente, bajo su tutela, no la ha hecho producir los buenos resultados de que es susceptible, y a los cuales la predispone ya la dulzura de su carácter, ya su exquisita sensibilidad, ya su abnegación y natural inclinación al bien. Pues si es cierto que hay algunas mujeres miserables y sin corazón, que se complacen en ocupar lugares más repugnantes de la sociedad, son pocas, muy pocas, y forman una excepción muy pequeña en la generalidad de su sexo.

(continuará)

La Internacional (*)

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA REVISION TEORICO PRACTICA DEL
SOCIALISMO PARA DEFENSA DE LOS PUEBLOS, REDENCION DE LA CLASE OBRERA Y
PROLETARIA, LA EMANCIPACION DE LA MUJER Y ORGANIZACIÓN AGRICOLA-INDUSTRIAL DE LA
REPUBLICA.

Igualdad, progreso y solidaridad : siempre han sido y serán nuestro pendón
La verdad, La justicia y La razón

Tomo I

18 de agosto de 1878

No 7

LA MUJER

Han existido multitud de mujeres que deberían de ser célebres, jóvenes algunas en cuyos hermosos ojos brilla la luz sublime de la inteligencia ; y sin embargo esos seres privilegiados permanecen sumidos en el <statu quo> a que la sociedad a condenado, lo mismo a la encopetada doncella cuya cuna se meció en los espléndidos salones de <High life> como también a la pobre hija del pueblo, tanto a la feliz heredera cuyo patrimonio es la opulencia como a la desheredada cuyo único legado es el trabajo.

Esta es la sola igualdad que vos se observa, la igualdad de la ignorancia, la igualdad del retroceso.

La naturaleza sabía en todas sus leyes, doto a la mujer de inteligencia y esta dotación que la iguala a la otra mitad de la especie racional, no es fortuita, no es arbitraria, tiene su razón de ser, y si hasta hoy esas inteligencias no han brillado en todo su esplendor, es solamente porque el edificio social pervertido en todas sus bases por los que explotan vilmente la ignorancia, les ha puesto un dique a su desarrollo ; más no importa, llegará presto un día en que esos utopistas, en que esos hombres que miran el pasado con ojos en que brilla un egoísmo fuego de la envidia se vean obligados a confesar sus derrota e impulsados por la imperiosa fuerza de la verdadera civilización, tendrán que dar un pasa adelante porque sus esfuerzos emponzoñados y raquíticos serán pulverizados por los gigantes colosales de la época, y su rutinaria doctrina rodará para siempre en el abismo del olvido y sus nombre maléficos serán despreciados en la historia.

Con bastante mala fe de éstos sostenedores del retraso y el obscurantismo, se dice que la instrucción de la mujer está en razón inversa con la felicidad dela familia, que su ilustración sería, la destrucción del hogar doméstico, pero esto es a todas luces inexacto, es una premisa puramente subjetiva imposible de ser enlazada por los hechos, lo que constituye la verdadera felicidad de la sociedad doméstica, no es por cierto la ignorancia, ni el fanatismo religioso, ni las supersticiones, ni la vulgaridad por bien sabido es que si la generalidad de los hombres no gozan de verdadera ilustración, es debido a la mujer que de madre forma, el corazón de los niños y de esposa el corazón del hombre y a éste desde su infancia se le imprimirán las bellas formas intelectuales que surgen siempre de las imaginaciones cultivadas.

Otro espectro que se presenta siempre ante la felicidad del hogar y que se cree vulgarmente constituyéndole, es el matrimonio actual, contrato injustísimo e inocuo propio solo para ejercitarse en imperfectas sociedades, como son las actuales, pues en tal estado solo trae inconvenientes gravísimos, por lo que dicho contrato debe ser reformado y reformado liberalmente. Esto no sería ciertamente una innovación, nuestra carta fundamental, ha destruido ya el matrimonio en uno de sus artículos que previene que ninguno puede pactar el sacrificio irrevocable de la perdida de libertad ; pero desgraciadamente ese código democrático no está en uso ; mas lo repito, no está remoto el día de nuestra redención y entonces el matrimonio erigido en contrato social, será un hecho y la educación de la mujer una verdad ; así lo exige la época y lo reclama la civilización.

J. RICO

(*) El primer número que aparece en la Hemeroteca corresponde al Tomo I No 2 del 14 de julio de 1878.

La Mujer Mexicana

Tomo I
No 1

1 de enero de 1904

ERRORES ACERCA DE LA EDUCACION SECUNDARIA DE LA MUJER

Afortunadamente para nosotros, la Enseñanza primaria, base de toda cultura, ha sido uno de los principales puntos de mira de todos los padres de familia. Afortunadamente también, esa enseñanza se imparte por igual a los dos sexos.

Pero no es a ella a la que debo referirme, puesto que llenas su objeto, no haré sólo mención de la enseñanza que fuera de la escuela primaria se enseña a la mujer.

Se ha observado que en general las personas acomodadas gustan de buscar para su hijos una educación que pudiera calificarse de muy superficial, constante en el aprendizaje de idiomas extranjeros, algo de pintura, otro poco de bordado, piano, etc.

Y esto sería bueno si el fin a que se aspire fuera que esos conocimientos prestasen utilidad a los que las rodean; pero no, si aprenden italiano o francés es para lucirse ante algún público y cosechar aplausos.

Hemos visto que la mayor parte de esas jóvenes que cantan con primor el "Vorro Morire" y la "Gioconda" no son precisamente las que, al casarse con uno de sus admiradores, llegan a dirigir convenientemente una casa.

En lugar de buscar aquellos conocimientos que más tarde pueden utilizarse en la vida real, aquellos conocimientos que pueden ser la columna en que nos apoyamos cuando los años y las circunstancias nos obliguen a ello, se procura que esas jóvenes inviertan el tiempo en solfear un aria que deban cantar en algún concierto notable.

No sería mejor, por ejemplo, emplear ese tiempo en leer un artículo de medicina doméstica para aplicarlo cuando el caso lo requiera ciertamente, la medicina doméstica no es tan agradable como puede ser un trozo de opereta; pero sí en lugar de lo agradable buscamos algo más de peso que pueda prestarnos cierta utilidad, ¿a cuál de los dos estudios le daremos preferencia? Esto no quiere decir que sea necesario suprimir la música del número de las asignaturas que comprenden la instrucción y educación de la mujer; no, debe figurar en los programas de tal enseñanza, siempre que no aparezca en primer línea; con tal que el primer lugar este ocupado por alguna materia de utilidad más práctica que la que el solfeo nos proporcionará.

Ahora bien en la escuela primaria se inicia a las niñas en el estudio de varias materias, cuyo perfeccionamiento no está precisamente ahí: corresponde darlo a la Escuela Superior. Este perfeccionamiento implica una serie continua de ejercicios, que aplicada a cualquier materia de enseñanza, con el fin de obtener un conocimiento perfecto de ella, equivaldría a la profesión de una especialidad que asegurará el porvenir de la mujer.

Por qué no aprovechar en la instrucción secundaria de la mujer los elementos que nos da la escuela primaria?

Por qué en lugar de colocarla en un trono tan frágil, como es el proporcionado por las asignaturas que pueden llamarse de adorno, no le ponemos en su verdadero sitio, en un trono levantado sobre los mejores cimientos? ¿Por qué formar con la hojarasca lo que puede formarse con cemento romano?. La hojarasca, constituida por esas materias que, tal como se enseñan en nuestras escuelas secundarias, sólo pueden servir para llenar de humo las cabecitas que debían llenarse solo de saludables pensamientos; el cemento romano, formado por aquellos conocimientos que a su solidez unen la utilidad y solidez que se aprovecharán más tarde en bien de nuevas generaciones.

Si la mujer al salir de la escuela primaria se preparase para la lucha por la vida, aun cuando por lo pronto no tuviese necesidad de ello, vigorosa sería la generación futura en principios sanos, vigorosa en doctrina y conocimientos.

Si cada madre estuviese en aptitud de satisfacer con su instrucción las incesantes preguntas de sus hijos y,

!Cuánto ayudaría al maestro! !Ya no estaría solo en su laboriosa tarea!

Al hacer estas consideraciones sobre la importancia de la instrucción y educación de la mujer, nos sorprende oír todavía la opinión que <<es muy bueno que se establezcan escuelas industriales porque no se encuentra ya quien sirva la cocina. Es decir, que hay aún quien prefiera ver a la juventud femenina [de las clases menos acomodadas, por supuesto], ayudando en las labores culinarias, que presenciar los triunfos de las alumnas que compiten ya con los varones en la adquisición de un título: Y esto que es notable la diferencia entre los tres pesos que podría ganar una joven cocinando, y los cuarenta que recibe con su diploma de taquígrafía

Hay quien diga que sus hijas no tienen que molestarse estudiando; ya que en la primaria aprendieron lo bastante y no tienen necesidad de trabajar porque son ricas.

Esa necesidad no es en ese caso muy visible, porque parece que el dinero excluye el aprendizaje que nos sirve para sostenernos, pero ¿no tienen obligación de engrandecer a la Patria, instruyéndose a las futuras generaciones con su saber y con su ejemplo? ¿No es a la mujer a la que toca, en todas las edades de la vida, influir directamente y los destinos de un pueblo? Ella en la escuela, ella en el hogar, siempre tendrá la obligación de contribuir al adelanto de la patria con los medios que estén a su alcance. terminar artículo

La Mujer Mexicana

Año II

15 de julio de 1905

No 7

La emancipación de la mujer por medio del estudio()*

.....
.....

El hombre de los tiempo pasados jamás quiso comprender que elevando a la mujer se creaba una compañera digna, y en lugar de mejorar su condición a medida que los horizontes del adelanto y de la ciencia se fueron ensanchando para él; en lugar de llevarla a su lado como compañera natural en todas las ascensiones de su espíritu , todos los adelantos de su inteligencia: en lugar de tenderle la mano diciéndole; tu eres un ser igual a mi; tu has debido nacer en la tierra como yo; tu eres mi madre protectora y cariñosa, mi dulce hermana, mi amante fiel, mi obediente hija, ven conmigo: el mundo es nuestro, compartamos su dominio; el hombre le dijo solamente: tu has nacido de mi, me debes el ser; "yo soy tu superior y tu debes someterte siempre a mi voluntad. Te prohíbo tomar parte en todas las empresas del genio, porque tu no puedes entrar en este terreno, porque tu pensamiento es limitado, porque tu cerebro está conformado de otra manera que el mío, tu sólo sirves para atender a mis necesidades materiales; para cuidar mi hogar; hacer calceta, prevenir todos mis deseos y complacer todos mis gustos: esta es tu misión. Te doy mi protección como padre, pero no te sacaré de la esfera que debes ocupar, te doy mi respeto como hija, pero al salir de las aulas ya no escuchare la opinión de tu juicio, porque tu no sabrás nada de lo que yo había aprendido; por último, te doy mi mano y mi nombre como esposo, pero en cambio tu debes darme cuanto tienes y cuanto eres: tu salud, tu vida, tu inteligencia y tu libertad. Yo quedo libre y tu encadenada para siempre, pues las faltas que yo cometa no me deshonran, y en ti la primera falta será el último crimen.

Esto me ha enseñado mi ciencia anatómica, esto han dictado mis leyes y tu no tienes más arbitrio que someterte a mi infalible fallo."

Tal fue el destino que el hombre marcó a la mujer en los países civilizados, donde el progreso le dio al menos la gracia de cambiar la cadena material que sujetaba su cuerpo por la cadena moral que debía sujetar su alma.

En vano la elocuente voz del saber, del talento y de la conciencia a indicado la plenitud de los derechos de la mujer, en vano Michelet ha defendido contra la iniquidad, dedicándole los más hermosos destellos de su genio; en vano Girardin la ha declarado "la igual a su marido y la dueña de sus hijos" en vano Pelletón la ha proclamado "la mujer ciudadana"; en vano el hombre humanitario, el hombre ilustrado y el hombre demócrata ha protestado contra este abuso de la fuerza del egoísmo: todo ha sido inútil. "El hombre vulgo" no ha querido, porque sabe que la libertad de la mujer será el límite del libertinaje y de su tiranía, y es por esto por lo que la ha acusado sin delito, la juzgado sin proceso y la ha condenado sin apelación, negándole las facultades que la naturaleza le ha concedido, y declarándola parte puramente pasiva en la especie humana.

La única preponderancia que el hombre efectivamente posee sobre la mujer es la física, y aún ésta suele más bien ser efecto del género de vida que sigue, que efecto de su propia conformación, puesto que al nacer es menos fuerte que el hombre. Cuando los músculos de la mujer han sido sometidos a idénticos tratamientos, han igualado en fuerza a las de los hombres; y para corroborar nuestro dicho, no necesitamos remontarnos a los pueblos primitivos ni a los pueblos bárbaros, donde la mujer compartía y comparte aún con el hombre todas las rudas faenas del trabajo y de la guerra; sin apelar a estas pruebas, allí tenemos a la mujer del pueblo, y a la gimnasta y a la campesina de nuestros días que ejecutan trabajos que requieren una fuerza física igual a la del hombre, sin contar que la abnegación suple a la fuerza en todas las vicisitudes de la vida.

Más a pesar de esta comprobada y comprobable verdad la mujer ha cedido y cede gustosa al hombre este privilegio, que ni le ha disputado ni tratará de disputarle jamás.

Porque ella que es naturalmente apreciadora de lo delicado y de lo bello, y posee por innata intuición el instinto de agradar, sabe perfectamente que la rudeza de la fuerza no le sienta bien, como no sentiría bien el tallo del arbusto a la azucena, y sabe también que su principal atractivo es su debilidad.

Por este lado podéis estar tranquilos vosotros los que temiendo perder algo de vuestro poderío, atacáis con el ridículo la emancipación de la mujer; ella no os desalojará de los buques de guerra; perded cuidado, no la veréis nunca calarse el yelmo del conquistador, ni las botas de la campaña de Federico el Grande. Ella tomará más bien por modelo de Venus que a Hércules. No es este lado material de vuestro trono el que ella anhela escalar; es el otro, el más alto, el más difícil quizá, pero el más bello, el más poético, el más sublime y el que más concuerda con sus tendencias; es decir, el lado intelectual , cuyo paso no podréis interceptarle el día que ella comprenda que le corresponde de derecho y que debe sentarse con vosotros en ese trono.

La mujer, como antes hemos dicho, ha sido reducido a cero en la gran aritmética del mundo y en la gran familia de la humanidad, y los motivos que para esto se han tomado o por mejor decir, las disculpas que después de haberla anulado y declarado incapaz, se han interpuesto; son su mejor tamaño y la diferencia que algunos sabios, de los que buscan las aptitudes de la vida en los despojos de la muerte, han creído hallar en su masa cerebral comparada con el hombre.

Respecto de los primero, podemos asegurar, sin temor a equivocaciones, y tomando por apoyo la experiencia de la historia, que la inteligencia no consiste en la talla individual, porque si este se midiese por las dimensiones del cuerpo, Sansón debería haber poseído el mayor talento del universo, y, muy al contrario, según nos cuenta la Biblia, si asombró por su altura, no brillo por su genio, y los honores del triunfo, aunque de mala ley, fueron concedidos a Dalila, que debe haber tenido, de seguro, muchas pulgadas de altura menos que él. Respecto a lo segundo, diremos que no conociendo de la anatomía sino el nombre, y guiándonos únicamente por el raciocinio, creemos que estos dos seres que forman una sola especie, que posee los mismos instintos, las mismas aspiraciones, idénticas funciones e idénticos destinos, y que son complementos el uno del otro, son iguales moral e intelectualmente, sin que puedan desvirtuarse en manera alguna esta igualdad las diferencias físicas que les distingue y que son comunes a todas las especies, entre las cuales no existe más desigualdad que la del sexo. Fuera de esta particularidad que separa un género del otro, ningún naturista a encontrado jamás que el masculino posea un grado más inteligencia que el femenino. Esta siempre se revela al misma altura en ambos géneros, y aún siguiendo la escuela descendente de la naturaleza hasta los seres de más notoriedad inferior, llegando hasta los productos del reino vegeta, que el botánico podrá señalar las diferencias que distinguen a la flor hembra de la flor macho, pero nunca podrá manifestar que el perfume, que es la emanación del vegetal, como la inteligencia es la emanación del animal, es superior o inferior es uno de ellos. Sólo el anatómico estaba reservado hallar tal diferencia entre el hombre y la mujer, pero la cual no es permitido dudar, primero, de su existencia, y luego de su significado; pues como la capacidad intelectual femenina hasta hoy no ha sido experimentada en ninguna de las materias que se ha impedido curar; como jamás se le ha preguntado a la mujer si se siente capaz de seguir el mismo científico que el hombre, y como a pesar de todo esta cuando ella, por excepción, sólo y sin estímulo ni apoyo alguno, ha dado algunos pasos fuera del límite común que había prefijado la sujeción rutinaria de la opresión y de la costumbre ha, no solo igualado, sino a veces superado al hombre que ha visto hasta ahora la idea de la emancipación de la mujer como una loca y ridícula utopía: el hombre que se ha concretado únicamente a estudiar el cerebro inerte el lugar que ocupó la inteligencia, tenga que confesar, examinando con el escalpelo de la imparcialidad la inteligencia viviente, no sólo la igualdad sino la supremacía intelectual de la mujer.

No por eso nos atrevemos a suponer que ésta llegue a presentar un tipo de rara perfección; pues si la creemos dotada con todas las cualidades del hombre, debemos creer que adolece también de todo sus defectos, y quizá esta ilusión de la superioridad nos haya sido sugerida por el hombre mismo, cuando habiéndose constituido en regulador de todos los actos de la mujer, ha asumido la responsabilidad de sus errores, dejándole el realce de mérito particular en las grandes obras que por ella sí sola y sublevándose contra la oposición masculina ha ejecutado. Por lo demás la naturaleza a su vez parece haberla juzgado así, puesto que le ha recomendado el empleo más arduo y grandioso sobre la tierra: el de creadora y madre del género humano, cada uno de cuyos seres significa un conjunto de sacrificios suyos, y lleva en su frente el innegable bautismo de sus lágrimas y la eterna protección de sus cuidados.

La mujer no obstante las pruebas que se han impuesto, ha figurado a veces por su propio esfuerzo al lado del hombre, y ha llenado gloriosamente la lista de sus grandezas bajo todas las facetas de la sociedad, de las costumbres, de las religiones, etc.: su nomenclatura no es desconocida en la historia, a pesar de la total carencia de elementos instructivos a que se ha visto reducida desde sus primeros días. En todas las épocas y en todas las manifestaciones de su sublimidad intelectual y moral la mujer se encuentra representada por Séfora, , Santa Mónica, tantas otras que sería largo enumerar, y que aún en medio de los odios políticos y religiosos se hicieron admirar, tanto entre los diversos bandos guerreros de la edad media, como entre las diversas sectas del paganismo y el cristianismo.

Los colegios, las universidades, los seminarios, las academias, todos los templos, en fin, donde se ha levantado un altar a la ciencia o un pedestal al arte, han estado siempre cerrados a la mujer que nunca ha llegado a pisar los dinteles de la Sabiduría, y sin embargo, de esa masa inculta y oprimida, relegada a los oscuros rincones del hogar y a las austeras prisiones del convento, la mujer se ha levantado reflejando luminosas siluetas, como el astro que en noche tempestuosa logra brillar un momento en la densa obscuridad del cielo.

L. W. de K.

La Mujer Mexicana

Tomo I

marzo 1 de 1904

No 3

REALIDADES

Alocución pronunciada en la 1a sesión de la naciente sociedad feminista

En tan noble y notable y santo asunto que nos ha reunido aquí, que en mis pocas y sencillas palabras, no hallaréis necia pretensión de cautivaros, sino la exposición franco del ideal que hace mucho tiempo acaricia mi alma, la idea de unir las fuerzas intelectuales de las mujeres mexicanas y hacer surgir en nuestra patria, en la evolución asombrosa del presente siglo, la tea encendida de la confraternidad femenina. Que la unión sea la que nos de valor para lanzarnos a santas empresas, a los trabajos atrevidos del intelecto o a las elucubraciones sublimes del arte. Que formemos un medio potente para probar que la mujer antes débil, medrosa y pequeña -con la pequeñez que le concedían las antiguas generaciones- lleva consigo el germen de la fuerza, que puede trocar la debilidad en potencia, que sabe divinizar su exquisita sensibilidad; que sabe vencer su timidez y erguirse hercúlea, indomable en las luchas por la existencia.

La mujer antes era la relegado sólo a la vida del hogar; ahogadas sus energías, desconocidas sus aptitudes, entregadas desde los prístinas horas del día hasta las sombras de la noche a las faenas domésticas, sin más porvenir que el matrimonio, sin más horizontes que la línea infranqueable de su inutilidad, que más tarde la haría vertir amargas lágrimas, cubriendo de velos negros su existencia toda.

La mujer ha sido formada bajo estos principios, no ha sufrido las amarguras, los sinsabores que le ha traído su educación embrionaria, imperfecta y defectuosa? Ya la hemos visto arrastrar una vida miserable de dependencia, porque el padre, el esposo y el hermano son los únicos que pueden proporcionarle el medio de vivir. Cuando queda sola, vagando en direcciones desconocidas en busca de trabajo, ¿no está expuesta a todos los peligros por no bastarse así misma.?

La historia nuestra ha sido escrita con las más negros caracteres y su papiro regado con doliente lágrimas, pero al fin la hora de la emancipación repercute en todos los ámbitos del globo; la mujer destruye las añejas preocupaciones, rompe su cadena de humillación y dice "yo también llevo en mi frente la luz del talento que irradia con vivideces que ciegan: tengo corazón abnegado hasta el sacrificio y brazos enérgicos para tomar mi parte en la bendita ley del trabajo.

Para conseguir nosotros con éxito seguro una emancipación racional y justa sin que abandonemos las faenas del hogar, nido de nuestras alegrías- necesitamos asociarnos, formar una colectividad en donde las mujeres hallemos enseñanza que eleven nuestras almas, sonde se cultive la literatura, las artes, y nos apoyemos mutuamente en las escabrosidades de la existencia.

Cuando alguno de mis amigos supo mi pensamiento y lo dio a conocer por la prensa, vi con gusto que era acogido con agrado, y me sentí ávida, ansiosa de que llegará este día, para que vosotras más instruidas, más entusiastas, más enérgicas y con mejores elementos que yo, forméis una sociedad que ampare y defienda los derechos de la mujer en México, que la haya más respetable y respetada, al mismo tiempo que le ocasión para que su talento se revele, sus dotes artísticas se desenvuelvan y donde se encuentre a la vez apoyo fraternal, sincero y generoso.

Constituid esa colectividad.

Cualquiera, que sea su nombre, cualquiera que sea por de pronto su carácter, no debemos dilatar por más tiempo se creación; literaria, artística, mutualista, protectora de la mujer, lo que vosotras queráis; pero demos el primer paso, pues la mujer mexicana debe buscar su perfectibilidad.

He expuesto desatinadamente mi pensamiento, confuso quizá; pero toca ahora a vosotros delinear y perfilar el boceto. El tiempo, la obra misma al desenvolverse impondrá reglas, preceptos y excepciones. Llegará un día en que

nos congratulemos por haber sido los primeros en decirnos aquella poderosa palabra "levántate" y elevarnos y ponernos a la altura que demanda de nosotros, el actual estado de las cosas y el avance general de los pueblos. Que nuestro lema sea por la Patria y Por el hogar, y que caminemos unidas, por los lazos de una confraternidad real, sincera y eterna.

No terminaré sin dar un cordial voto de gracias a vosotras por haber acudido a la cita, y a mi ilustrada amiga la señora Fernández de Herrera por habernos convocado, y por el entusiasmo con que acogió mi idea. También su gran corazón anhelaba ver realizados los ideales de hacer de la mujer una personalidad que escale resuelta las bóvedas del templo de la virtud y la ciencia.

Laura S. de Bolaños Torres

La Mujer Mexicana

Tomo I

1 de febrero de 1904

No 2

Trabajo leído por su autora en la sesión pública de la Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias

Nada nuevo, nada ajeno a los conocimientos de este ilustrado auditorio, vengo a traer a la labor común de la "Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias.

Socia activa de ella me he impuesto la obligación de presentar un trabajo sobre materia de las comprendidas en el instituto y he aquí por qué cumplo gustosa con la grata comisión de exponemos, brevemente el resultado de mis impresiones sobre el feminismo, tema fecundo por sus tendencias cuanto dificultoso por pugnar su simple enunciado con las costumbres actuales, en las que repercute con choque inevitable con hondos e inveterados prejuicios y con no atinadas apreciaciones de las finalidades inherentes a los conceptos que encierra.

No es nuevo el movimiento social tratando de emancipar a la mujer, pues que ya a mediados del siglo pasado por todas partes se escribía y se trataba de cuestión tan trascendental; pero tampoco es nuevo que hasta el presente ha contado con impugnadores, que ya ridiculizando en sus escritos los esfuerzos de la mujeres para colocarse en un nivel intelectual alcanzado hasta ahora únicamente por el hombre; o ya presentándose bajo otras formas han procurado detener sus avances. Y así vemos como la hacen aparecer en el futuro desprovista de los pudores y tímideces de doncella, catequizando al hombre, a quien consideran que habiéndose concedido a un campo hasta entonces propiedad exclusiva de él, ha tenido que cederlo por completo y que vestirse con los caracteres distintos de la mujer sin sociedad.

No hace muchos días la prensa publicó un artículo humorístico presentando a un tímido jovenzuelo que se desvanecía ante la declaración de una dama que con varoniles maneras y el cigarro en los labios se atrevía hacerle objeto de su amorosa atención ?Qué es esto sino una censura para el porvenir? Más sería en verdad una idea muy mezquina la que se formaría del hombre que sólo hubiera sabido ser fuerte y ser grande cuando no tuvo con quien luchar.

Además, no es en el campo de la galantería donde la mujer piensa nivelarse con el hombre; ciertamente no.

Margueritte nos presenta en su obra "Lea", un grupo de mujeres luchando por conseguir, sin la cooperación del hombre su sostenimiento en la sociedad. Y para hacer fracasar sus proyectos le da a cada una un sentimiento que se oponga a la realización del ideal que juntas se proponen perseguir y va disgregando a sus miembros uno a uno para probar que sin la ayuda del hombre la mujer no puede nada, ni será nada. Más tampoco la mujer de nuestros días desea por sí sola y para sí sola. No, las necesidades del progreso que día a día se hacen sentir en todas las clases sociales la han impulsado a entrar en una lucha no con el hombre, sino consigo misma, para colocarse en las mejores condiciones de la vida, por lo que es necesario desterrar de nuestras preocupaciones el considerar a la mujer como un ser inferior al hombre, e incapaz.

No queremos predicar como ha solido decirse, que abandone el papel que desempeña en el hogar y tampoco que con detrimento de los intereses morales de ésta se lance en busca de un salario para aumentar sus haberes. No queremos que desconozca la autoridad paterna para emanciparse de ella y subsistir por su propia cuenta, desconociendo los lazos de la familia. Tales ideas serían de relajación de los lazos morales que unen a la sociedad y el desquiciamiento de ésta.

Las feministas queremos preparar a la mujer para que con paso firme pueda avanzar sin temor en el progreso humano; pero ha medida que pasan los tiempos, éste necesita que su hogar sufra una transformación radical y que la compañera de su vida, no sea solamente buena y abnegada, sino que le exige aún más, la desea también capaz de ser su compañera intelectual; pero no nos limitamos a impugnar opiniones más o menos desacertadas, sino que entrando a un terreno más práctico, estudiaremos aunque brevemente las ventajas que pueden traer en el establecimiento del feminismo entre nosotros.

En México, como en todas partes, la sociedad está formada de lo que se llama clase baja, media y alta.

La mujer de la clase ínfima entre nosotros desgraciadamente se encuentra en un nivel intelectual y moral que la coloca en la imposibilidad de aprovechar en estos momentos las ventajas del feminismo.

Confiemos que se remediará este mal con la difusión de la educación obligatoria que el gobierno procura activamente impartir. Las obreras que van a los talleres de costura, por ejemplo, sí pueden ser objeto de nuestro estudio porque su nivel social está más elevado y tiene la tendencia de traspasar sus límites para confundirse con la clase media.

Examinando las miserias humanas nos hallamos con frecuencia, que las pocas condiciones de la mujer para separar las penalidades del nada bien retribuido trabajo de la auja, la hacen caer vencida en manos del hombre que aprovechando su debilidad le ofrece el oro y las comodidades que la indemnizarán de sus padecimientos. Y luego la vemos arrogada a la deshonra y a la abyección por aquel mismo que con su fortaleza la empujeó, imposibilitándola para pertenecer dignamente a la sociedad, pues empieza por avergonzarse si acaso siente alguna piedad por ella, porque ya la ve como una cosa miserable y baja. Como este ejemplo podríamos citar muchos en cada uno de las ramas hasta ahora abarcados por la obrera mexicana, quien en la generalidad de las cosas cae vencida por su femenil vanidad de contemplarse ataviada con la crujiente seda y las primorosas joyas que ha envidiado al verlos esplendor sobre los hombros de su clientela.

Pasemos a ocuparnos de la que en la clase media pueda ser el peligro de la mujer. La mujer de la clase media podría decirnos muy bien que puede servir de ejemplo para las otras dos; de virtud si sus buenas cualidades la distinguen, o de inmoralidad si su extraviado espíritu la gobierna. En ella no es tal vez una ambición desmedida o una vanidad culpable las que la hacen caer, sino algo que es aun más peligroso: el amor. Felizmente entre nosotras esta es poco frecuente porque sí en la clase obrera hay el perdón y la indiferencia para un mal paso, en la media la sociedad es implacable, más severa y somete a un aislamiento vergonzoso para la infeliz que resbala. No es pues para su fin moral para lo que necesita la mujer de clase media, el feminismo. En donde va a necesitar de sus fuerzas es en lo que respecta a sus intereses domésticos, puesto que representa un papel importante en el hogar. ¿Quién no ha visto hundirse en la miseria familias que careciendo de los elementos necesarios allegados por el padre y que antes las colocaron en cierto nivel social han ido, por falta de una acertada dirección que seguramente debería estar encomendada a la madre, bajando y bajando hasta perderse en el olvido y en las consideraciones de lo que antes llamará sus amigas? ¿Cuántas damas honorables han sido objeto de suposiciones calumniosas porque imposibilitados sus padres o sus esposos, tuvieron que recibir la protección de poderosos a quienes se suponen malévola que no son los sentimientos humanistas los que los han obligado a ejercer la caridad? ¡Qué de veces hemos visto atravesar la vida, siempre luchando y siempre vencidos a padres de numerosas familias compuestas en su mayoría de mujeres y que difícilmente pueden con su trabajo personal subvenir a las necesidades del hogar y que ayudados por sus hijos tal vez habrían podido sostenerse y progresar!

Nadie podrá negar la utilidad de las ideas feministas en los casos que acabamos de citar. La mujer necesita persuadirse de que generalmente es responsable de la felicidad del hombre y que éste tiene el derecho de exigirle y por eso no debe cejar en su propósito de allegar los elementos que necesita para llenar debidamente su cometido? ¿Qué mayor placer podrá haber para un padre que ver a su hija cariñosa y abnegada, que se desvela por complacerlo, que le ayuda por decirlo así en el fatigoso camino de la vida, cuando él comience a sentir que el peso de los años amengua sus fuerzas? ¿Qué placer vuelvo a decir cuando vea honrar en aquella su hija su propia honra, viéndola adornada de las mismas virtudes que a él lo distinguieron y de las propias aptitudes para sostenerse honrada y eficazmente la lucha por la vida?

¿Qué mujer no se sentirá grande y digna de su misión cuando vea partir de su lado, en busca del pan al padre de sus hijos, tranquilo y confiado en sus tamaños de madre y que deja a su cargo el cuidado de los seres encomendados a ellos en vida? Porque al partir el esposo de una mujer de espíritu fuerte, sabrá que al volver encontrará el risueño y cariñoso hogar que lo espera como recompensa de sus luchas en la vida, que si en ellas sucumbe no tendrá que temblar pensando, si no la podido alcanzarles un patrimonio, en el abandono en que los deja porque conocerá que la compañera de su vida lo era también de sus aspiraciones y que sus hijos habrán de llorar solamente la orfandad del amor paterno; pero no lamentar las consecuencias funestas de un hogar sin dirección. Y al partir de la vida tendrá para ella ¡bendita seas! Al llegar con su último adiós sus derechos y deberes.

Vemos en las oficinas de gobierno y en las comerciales, que al abrirse a la mujer han recibido como para autorizar nuestro aserto, honorables damas, que utilizando sus conocimientos no han vacilado en acudir al llamamiento del trabajo dejando satisfecha la exigencia más imperiosa.

Causa vergüenza confesar que se han tenido peligros y dificultades para vencer sobre todo en los primeros impulsos pues que hasta la misma mujer y desgraciadamente entre aquellas que ocupan puestos que permitirían ayudarla, se ha mostrado decidido empeño en nulificarla, en negar la igualdad con el hombre y le ayude ,para elevarse.

Las burlas y las ironías, con que se ha saludado a las primeras mexicanas que en las ciencias o en las artes pretendieron encontrar los medios de sus mejoramiento van pasando ya, y las almas generosas y grandes encarnadas en algunos miembros de nuestra actual administración, se empeñan en transmitir ideas nuevas y hacer espíritus reformadores, para corregir imperfecciones sociales e injusticias de los hombre con sus compañeras de labor.

La clase que parece escaparse a la influencia del feminismo, seguramente es la alta, porque ni la ambición, ni el amor van a ser sus enemigos por un trabajo personal que no tendrá. merced a sus capitales.

Pero ya hemos visto en nuestra historia y en la de nuestros días, que pueden descender desde un trono para confundirse con las demás mortales, seres predestinados al parecer a gobernarlos y a gozar los beneficios de su alta posición, quedando sometidos a las leyes del trabajo.

La historia nos habla sin cesar de como los genios proceden generalmente de madres inteligentes e ilustradas y de que las perversión de algunas ha sido originada por la educación de una madre maligna e ignorante.

El ilustrar a la mujer de la alta sociedad más allá de donde piden las vanalidades de sus círculos, el permitirle emitir sus opiniones, ha parecido a las inteligencias de antaño que van a convertirla en un ser vulgar que saldrá de su seno para nivelarse con las que hasta hoy han tenido por inferiores, porque merced a su trabajo logran sostenerse.

Para los hombres de todas las clases tendrán naturalmente que entrar a este movimiento del progreso que a cada instante se hace sentir y sí cuenta con madres laboriosas en la adquisición del perfeccionamiento humano, sabrán honrarlas, haciéndose dignas hijas suyas, llevando para sus frentes una rama de los laureles alcanzados por ellas, haciendo irradiar sobre ella su propia gloria.

La tan decantada debilidad femenina va desapareciendo felizmente para hacerla soportar los rudos trabajos corporales, una educación física adecuada las prepara a ello; para hacerla apta a los intelectuales, toda clase de establecimientos educativos se abren con ese fin, impartándole los conocimientos necesarios y para evitar los peligros que sus pasiones podrían traerle, también encuentra en ellos ejemplos buenos que imitar, consejos sanos que escuchar y sabias máximas que seguir.

Cuando la fuerza muscular distinguió al hombre, no pudo la mujer igualársele a él; pero ahora que la fuerza intelectual impera sobre la humanidad, con la educación equilibrada sus facultades, llegarán ayudarla en el crecimiento , desarrollo y prosperidad de ella.

Ya surgen de los institutos científicos, mujeres suficientemente instruida para contribuir a la labor común, y en nuestra patria encontrarán el modo de cooperar inteligente y eficazmente a la grandeza de esta facción de la tierra que con infinito amor llamamos la Patria Mexicana.

México 28 de enero de 1903

Esther Huidobro de Azúa

La Mujer Mexicana

Tomo I

1 de enero de 1904

No 1

EL FEMINISMO

Este es el título que encabeza varios artículos y en todos ellos se encuentra el mismo tema revestido con distinto ropaje, en todas vemos el temor de perder la compañera del hogar y encontrar una rival para el trabajo.

No es, en realidad, un peligro en avance del feminismo, no es sino la consecuencia natural, el desenvolvimiento de una parte de la humanidad que el derecho del más fuerte había obligado a permanecer estacionaria. ¿Causa asombro ver a la mujer saltar a la lucha de la existencia y presentarse frente a frente del hombre como desafiándolo en el trabajo? ¿Perderá, acaso, por eso la mujer sus cualidades para el hogar?. Lo niego rotundamente; será, así, más viril, sabrá educar hijos menos afeminados y compartirá con el hombre todo lo que constituye su medio, es decir, será su compañera moral e intelectual.

En todas las luchas, cualquiera que sea la forma que revisten, se ve siempre al vencedor hacer gala de sus triunfos; así, no es extraño que la mujer, al conseguirlo, se envanezca con la victoria de una manera ruidosa, y este grito de triunfo es el que hace conmover al hombre, al pensador lanzarla en lucubraciones hacia el fin de ese movimiento.

No, señores, la mujer será siempre la mujer; el amor la hará doblegar su voluntad hacia el ser amado, y la esposa y la madre serán siempre cumplidas para el hogar y para los hijos; una cosa es el sentimiento y otra la defensa, el aprovisionamiento en la lucha por la existencia.

Entremos en otro género de consideraciones para ver comprobados nuestros asertos. Hasta hace poco, la mujer ha estado abandonada a sus propios esfuerzos y no ha contado más que con los recursos bien pobres que le proporciona la aguja, la plancha, el lavado, etc.; se entiende que empezamos por la clase menos acomodada. La mujer, muchas veces fastidiada, busca refugio o en el vicio o en el matrimonio, donde aumentan más de las veces sus trabajos, y sus trabajos se estrellan ante la perversión quizás del compañero de la vida ¿No habías visto nunca esos miles de hogares, donde multitud de niños flacos y amarillos. como plantas sin clorofila, crecen hacinados y con la miseria retratada en el rostro y en sus costumbres?

Preciso es pensar en el sufrimiento de aquella mujer, esposa tal vez de un hombre vicioso y madre de infelices.

Sí la mujer es guiada por la idea de una vida más cómoda y carece de fuerza necesaria para seguir el buen camino, irá a caer a la cloaca inmunda en donde se hunden tantas infelices, a quienes muchas veces el hombre mismo o la miseria empujan.

Elevémonos un poco más en la escala social y encontraremos los que se llama *clase media*; recorramos una parte del velo que la cubre y veremos una llaga inmensa; llegará hasta nosotros el olor de un hálito emponzoñado y cubierto por la apariencia. En esta clase social hay familias honorabilísimas que, conforme con la medianía, viven del trabajo, sujetándose a sus escasos medios y constituyendo un foco de honradez y virtudes; pero ese grupo constituye un punto luminoso nada más, es un faro cuya luz alumbra un radio reducido en el océano inmenso de la sociedad; fuera de él, sólo encontramos miserias: la idea del lujo y la apariencia con el objeto de querer pertenecer a la clase más elevada y buscar sus cercanías con el pueblo; ante esta idea se sacrifica todo, honor, amor al hogar, respeto a la sociedad. La madre de familia en estos hogares es de por sí orgullosa e inconforme, exige al esposo a quien humilla, protestando contra sus medianía. ¿y los hijos? ¡Oh! esos seres son la plaga de los mayores, resultados fatales de la escala social; no tienen asiento propio; los hombres van a poblar las casas de comercio con sueldos miserables o a mendigar puestos de escribientes, primero para convertirse en honrados artesanos, y las mujeres, son figuritas de yeso dorado, hábiles para el adorno y depuestas a divertirse, pero inútiles para el hogar de un hombre pobre y honrado.

Si nos elevamos un poco más hacia esa clase privilegiada, sueño dorado de cabezas llenas de humo, quedaremos espantadas. Allí, todavía, el faro luminoso es más reducido; encontramos mujeres que sostenidas por su educación y bienes de fortuna y guiadas por una sólida instrucción, son estrellas de primer magnitud por sus virtudes; pero al

lado de ellas hay lagunas guiadas inmensas, pantanos cuyas measmas envenenan la atmósfera, allí el lujo es la arpía que desgarrar sin piedad la tranquilidad del hogar que se sacrifica por completo.

Antes de seguir diremos lo que entendemos por feminismo. No consiste, según nuestro criterio, en el abandono de las gracias y características de la mujer. La emancipación de la mujer consiste en la educación de todas sus facultades que la hagan apta para subsistir por sí sola, en caso necesario; en el hábito del trabajo, ese gran lábaro de toda la sociedad.

No todas las mujeres se casan, ni a todas las mujeres les vive siempre el esposo ¿Cuáles son garantías para la honradez de unas y otros...? No hay más que una, el trabajo, a cuyo ejercicio deben estar acostumbradas desde sus primeros años y del cual no deben quedar excluidas ni las hijas de los ricos.

Otro grave prejuicio en contra del adelanto del feminismo lo constituye el matrimonio muy prematuro; la niña de 15 a 18 años, que sueña con flores y juguetes, se ve transportada bruscamente al hogar, donde el esposo en la que menos piensa es en el perfeccionamiento de su joven compañera y sí exige el conocimiento de la difícil tarea de dirigir un hogar. Esa niña a quien ha halagado el vestido blanco y la corona de azahar, que no sigue sino el impulso de la curiosidad de lo desconocido, que deslumbrada confunde el cariño firme de la mujer para seguir al hombre en su lucha con la existencia, que no ha tenido tiempo para apreciar los contratiempos, en una palabra, que no ha concluido su educación, cae de la nube rosa de sus sueños a la realidad más espantosa y de allí nacen los hogares fríos, las madres abandonadas, los esposos que huyen de sus obligaciones, los hijos infelices y otras mil desgracias.

¿Qué diferencia cuando la mujer, guiada por una sólida instrucción, con una reserva para el porvenir en el trabajo y además con el criterio suficiente para prever, se une al hombre que ama. Ella será feliz aun en la mayor pobreza, y el hombre tendrá una esposa amorosa y una compañera fuerte que sabrá honrar su nombre el día que él falte, buscando en el trebejo lo necesario para su vida.

No faltará quien diga que no basta toda la vida para el perfeccionamiento de sus facultades, convenido; pero de los veinticinco años en adelante, la mujer adquiere todo su esplendor y una acertada educación le dará los elementos para cumplir con sus obligaciones. Para esto es necesario darles a las diferentes edades todo el término que necesitan; que la mujer sea niña hasta los veinte años, que la rodee la instrucción, que aproveche esos años en su desenvolvimiento y de los veinte en adelante que pasa a la categoría de señorita.

¿Por qué apresuramos la ruptura del capullo de la crisálida?... Cuando más perfectos y naturales sean los medios para su desarrollo, más hermosa y brillante será la mariposa.

Causa verdadera tristeza escuchar las conversaciones de las niñas de 12 a 15 años; juegan ya con las palabras amor e ilusiones como jugarían con sus muñecas, y causa risa ver a esas diminutas mujercitas pensar en casarse cuando no saben ni remendar sus medias ni hacer ni dirigir la hechura del más humilde potaje. No hay que desdeñar la prosa de la vida, porque ella depende la buena marcha de la vida material.

Intimamente liga con la idea que acabamos de desarrollar, se encuentra otra que en la apariencia tiene pase ante la sociedad, pero que considerada desde el punto de vista moral debe ser juzgada seriamente y calificada con el nombre que merece.

Se prostituye la mujer que se lanza en pos del vicio, y se prostituye la que haciendo gala de honradez y cubriendo las apariencias sociales y religiosas, se entrega al hombre que no ama, No creo que dudéis de mis palabras, porque habréis visto infinidad de veces, que hay mujeres que se casan por no quedarse, otras por interés, otras por ser libre, etc. etc., y muy raras piensan en el fin trascendental de esta institución, y las que se casan pero siguiendo los fines ya dichos, son más meretrices revestidas con el ropaje de esposas, son seres asquerosos que pagan con caricias lo que compran. Entre esas falsas esposas y las mujeres que cometen una falta cegadas por el cariño, hay una distancia inmensa; éstas últimas pueden borrar su estigma con el trabajo y la honradez, de la cual se han olvidado en un momento y la sociedad puede y debe perdonar a la mujer que lava su nombre en fuentes tan puras; pero aquellas no pueden deshacer el matrimonio, son esclavas, no pueden desmentir ante la sociedad y están condenadas al suplicio de Tántalo, reflejándose en su hogar las consecuencias de esa falta delicadeza.

Todas estas consideraciones nos llevan a pensar el remedio a males reales y aunque un poco descarnados, hemos puesto de relieve; y no encontramos otro que la emancipación de la mujer, el feminismo es todo su esplendor y cuyos principales baluartes son : el hogar y la escuela; allí está el origen, allí el microbio que desarrollándose más

tarde en un medio *ad hoc*, se transforma en enfermedad contagiosa que mina y cercena la base moral de la sociedad.

El hogar y la escuela se complementan mutuamente; pero como primero hay que formar a las madres ilustradas, hay que atender de preferencia a la escuela, que se de en ésta una educación sólida y práctica, que se fortifique su carácter y verá el hombre realizado el más bello de sus ideales para el porvenir; porque no es cierto que la mujer sea inferior al hombre, y hay que tener abierta la puerta del progreso para esa mitad del género humano y así evitaremos las disgresiones tontas y el desarrollo de ciertas teorías necias que por sí mismas se atrasen un ridículo, como son el divorcio y las agrupaciones femeninas contra el hombre. Trabajemos, pues, porque la escuela sea la que debe y responda a las exigencias de la vida material, intelectual y moral.

Manuela Contreras

(El México intelectual)

La Mujer Mexicana

Tomo I

1 de abril de 1904

No 4

LIGEROS APUNTES SOBRE EL FEMINISMO EN MEXICO

(Dedicados a la patria y a las feministas mexicanas)

La feminista mexicana no pretende desbancar al hombre, sino colocarse dignamente a su lado; precisamente porque es sabia, no es pretenciosa; todos los amplios horizontes del saber y del mando, los ambiciona para que luzcan las actitudes del mexicano, del compañero de su vida, pues ella desea que los laureles de la gloria brillen en la frente de su padre, de su esposo y de sus hijos.

La madre patria, la protectora de la mujer y el niño, sólo aspira a desconocer el contorno del cielo, para mostrar a las otras naciones las cunas de sus hijos mecidas dulcemente bajo la bienhechora sombra de la paz, y como las águilas, cubriéndolas tranquilamente con sus alas, sin temor de que la víbora en forma de guerra civil, se los arrebate de su nido.

La feminista en el hogar, inclinada sobre la cuna del niño, sólo ansía que sea un miembro útil a la patria querida, y con sus tiernas miradas promete al pequeño ciudadano un mundo de esperanzas diciéndole: yo, me apoyaré en tu padre, y entre los dos te introduciremos en el camino del trabajo y del saber. La madre ambiciona únicamente asomarse alguna vez a la poética ventana, entoldada de galanas flores, para contemplar la parvada de sus hijos que salen volando del nido, desparramándose por todas partes, y semejantes a vocingleras avecitas, le cantan a la patria los himnos de la ciencia, de la industria y de las bellas artes.

Hace tiempo que Minerva está de plácemes, y la nación como una guardiana del templo de la ciencia, abrió de par en par las puertas de la Escuela Nacional Preparatoria para que la mujer mexicana entrará a calmar sus sed intelectual en las cristalinas aguas de la fuente de la sabiduría y el arte, estableciéndose las clases de telegrafía y galvanoplastia. Entonces, los buenos estudiantes de aquel tiempo, la contemplaron en la cátedra respetándola.

Una hermosa mañana de la época actual, en que el lucero del alba cintilaba en el azulado cielo mexicano, Minerva sonrió más dulcemente que nunca, y se presentó en forma de un grupo de interesantes damas, e inició la fundación de este círculo, haciendo un llamamiento general a la mujer honrada, para participarle de su dicha y progreso.

Una de ellas, es la primera licenciada de la república, representa a la ley subiendo los escalones de la ciencia, porque sabe defender los derechos y proteger los deberes de la mujer, meciéndose gentil como la rosa en el jardín de la existencia, para cuidar del cultivo de las flores sus hermanas, pues en algunos hogares existen ramas de olivo, y en ellos reside como masculino el talento, y como feminista la sabiduría.

La segunda es una distinguida poetisa que invitó a la concurrencia con galana frase, y desea templar su lira para cantarle himnos al hogar mexicano.

La tercera representante la medicina, que sólo desea aliviar los dolores físicos de la mujer y del niño, colmado bondadosa sus sufrimientos con exquisita ternura, porque lleva en su mano el bálsamo consolador que debe cicatrizar las heridas del infortunio.

Después, una noble dama editora y administradora del periódico <<La mujer mexicana>> que engalana sus columnas con resplandores de trabajo y sacrificios, fien portadora de la luz que no esconde bajo el celemín.

En seguida otra feminista presentando el reglamento y haciendo sus proposiciones con entusiasmo, inteligencia y activa iniciadora del progreso.

Yo, acudí presurosa a un llamamiento tan atractivo para mi alma, y de tan profunda simpatía para mi corazón. a ponerme a las órdenes de la sociedad naciere: fui nombrada segunda vocal y mi gratitud no tiene límites, pues ese nombramiento llena mis aspiraciones, proporcionándome el grato placer de estar entre la primera y tercera vocal.

Míverva, altamente sabia y bienhechora, ha llamado a sus protegidos, su investigadora ciencia es observada, desea descubrir más y más por lo mismo que es sabia, y colocándose sobre sus hombros el manto de la abnegación, ha tomado en su mano el cetro del amor y la modestia teniendo tanto que enseñar, calla y escucha a todos, hasta a la segunda vocal, a toda la parvada de blancas palomas viajeras, que vienen a contarle sus ilusiones bellas, sus esperanzas queridas, sus alegrías venturosas y sus tristezas profundas; cuando ven a la humanidad se hermana, rodar por espantoso abismo.

La ilusión querida de la segunda vocal es la elevación moral e intelectual de la mujer en general, sin exclusión de nacionalidades ni creencias, porque todas sus hermanas adorables y queridas. y ve con tristeza el derrumbe del hogar por todas partes.

En algunas naciones, con excepciones afortunadas y dignas de todo elogio, va desapareciendo el hogar en algunos casos por la falta de la mujer, pues por lo general existen allí dos hombres ambiciosos; el brillo del oro ha apagado la bella lámpara que debía iluminar aquel paraíso abandonado, aquel nido de madre expuesto a todos los incendios y a las vientos todos.

En otras naciones, se observa, por una lado, el refinamiento del lujo y el deslumbramiento de la joyas; que con sus engañosos reflejos atraen a las madres a la hoguera de la perdición que había de consumirlas, y por otra parte, la miseria funesta encadenando esclavos destructores del hogar.

Sí algunas extranjeras preguntan que hacemos las mexicanas, les contestaríamos presurosas que en nuestra patria querida, desde los palacios hasta las cabañas, existe el feminismo con cambiantes de sabiduría, de virtud y de paz en muchos casos, y no derrumba el hogar, sino que trata de reedificarlo, y no rompe los lazos de la familia, sino que procura estrecharlos con guirnaldas de perfumadas flores.

Les diríamos que esas ramas de feminismo en el hogar, han trabajado mucho, y han procurado la instrucción, porque les encanta coronar a sus compañero, de laurel, y cubrirlo de gloria imperecedera, porque les entusiasma mecer a sus hijos a la sombra de la paz y de la verdadera sabiduría.

Esas son las feministas de mi patria, a quienes dios proteja, y si bendice las palmas de la virtud, sea para colocarnos en la mano de cada una de ellas, derramando exquisitas flores del alma sobre palacios y cabañas.

Es lo que desea "La mujer mexicana"

Adela López Vda de Herrera

La Mujer Mexicana

Tomo I

noviembre de 1904

Nos 11y 12

FEMINISMO

Memoria presentada a la <<Unión Iberoamericana>> referente al proyecto de Universidad femenina

Grande es en el momento actual la agitación de los espíritus; el alma contemporánea siéntese atormentada por multitud de problemas que levantan oleaje de controversia, destacándose entre ellos el problema feminista, una de las palpaciones de la conciencia universal que más interés ofrece, porque en dicho problema no se trata de determinada clase social, nación o raza, sino de la mitad del género humano.

El feminismo ha invadido toda la cultura occidental, mostrando su pujanza hasta en el oriente, sobre todo en Australia. Sí en su génesis fue desacreditado como extravagancia de los anglo-americanos, hoy ha tomado carácter serio, y aunque algunos esclavistas se declaran impugnadores, pensando más en sí mismos que en sus hijas, existen sociólogos eminentes, que, lejos de considerar ridículas las impropriadamente llamadas reivindicaciones femeninas, declarándose abiertamente sus mantenedores.

En todas las tonos se ha decantado la galantería medieval, habiendo adquirido tal sofisma carácter de verdad entre los que no se toman la molestia de dirigir una mirada retrospectiva. El señor feudal permitía al trovador que enervara con sus encantos el pensamiento de la mujer, para que no se diera cuenta de su esclavitud todas las prerrogativas las deberá el sexo femenino al hombre moderno, al feminista, campeón de la justicia, heraldo de vida nueva. No necesita el hombre moderno que una dama le borde la bandera que ha de enarbolar, o que adorne su pecho con las banda de colores de su escudo heráldico; el feminista acaudilla legiones, pelea denodadamente, no por una mujer, sino por la causa de la mujer. Es indudable que en los primeros propagadores del feminismo han figurado en los partidos avanzados, pero también es cierto que aparecen ahora los apóstoles de este evangelio entre los conservadores, habiéndose advertido la presencia de distinguidos prelados en los Congresos feministas de Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica.

Extendiendo universalmente el feminismo, hácese indispensable la exégesis de tal doctrina, y para conseguirlo es preciso creer en la Universidad femenina que la Unión Ibero-Americana proyecta, una clase de Feminología.

La Feminología o ciencia filosófica de la mujer, es la historia del sexo femenino, manifestando la representación que ha tenido en todos los pueblos y épocas, tanto en la religión como en la ley, la poesía, el arte y la vida social.

Entrañaran sus estudios la crítica comparativa entre la mujer y la hembra, los distintos caracteres que ha presentado el sexo femenino en cada periodo de la evolución progresista, la psicología de las mujeres que más hayan sobresalido en las virtudes, la ciencia, el patriotismo, las letras, las artes y la industria, y sobre todo el panegírico de las madres que cumplieron más perfectamente la divina misión de crear grandes hombres.

Se investigarán las condiciones éticas, climatológicas y especial idiosincrasia de los individuos, que tanto influyen en las manifestaciones feministas de los anglosajones, angloamericanos, eslavos, germanos, escandinavos, latinos y los orientales que, como China y Japón, carecen de feminismo auténtico, teniéndole asimilado. El feminismo de Iben no lo aceptamos en España: Su Nora abandona el hogar, declarando los deberes para consigo misma más altos que los deberes para con la familia. ¡Qué contraste con la simpática nota feminista que ofrece la Electra galdosiana! Aquella encantadora mujer, al penetrar en el laboratorio de Máximo, deja una estela de gracia, un rayo de poesía, una ráfaga de exquisito y perenne aroma.

En la clase de feminología se darán a conocer todas las asociaciones feministas, pormenorizando sus ventajas morales y materiales, y se enviará una comisión a Francia, Inglaterra e Italia para que las estudie. En el Congreso de Londres, que se verificó en 1899, hubo mil delegaciones, sin hallarse representada España.

Adheridas a la universidad femenina deben existir una biblioteca y una sala de lecturas, y también se hace necesario un diario feminista para mover a la opinión pública en sentido favorable a la llamada causa de la mujer.

Tanto en la clase de feminología, como en el periódico feminista se harán estudios de código. Al darse cuenta la mujer española de la injusticia con que es tratada, se despertará en ella un anhelo de mejorar la suerte de sus hijas, influyendo en los legisladores para la reformas que ambicionamos.

Débase al código el que la personalidad femenina sea absorbida por el jefe, dueño y señor, por el que se denomina superior a su compañera. Impónese convencer a la madre de que, al darle vida a su hija, tiene el deber de hacerle grata, y no puede verla mientras no se mejore la condición legal de la mujer, Stuar Mill asevera que, subordinado un sexo a otro legalmente, las relaciones sociales no pueden ser buenas, constituyendo el mayor obstáculo al progreso de la humanidad.

Al evitar la trata de blancas lucharemos por extirpar ese cáncer social llamado casas de tolerancia, donde hallase reglamentado ese vicio que aporta al Erario rentas, donde la mujer se convierte en fruto comercial del árbol humano, donde recibe, por medio de la cartilla infamatoria, el tatuaje del deshonor que no le permite redimirse jamás, y su no queda infamado, a pesar de que, como dice la monja mexicana

¿Quién será más culpable
aunque cualquiera mal haga,
el que peca por paga,
o el que paga por pecar?

El feminismo ha derogado la autoridad despótica del marido en los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Rusia y Australia, como lo demuestra Bridesl en "Melangen Feministes"

La libre disposición del producto de su trabajo le ha sido concedido a la mujer en Francia por la ley Schemall, ley que immortalizo el nombre de una feminista de acción. Sí mejoramos el malestar económico de la mujer española, nos deberán un hermoso legado las futuras generaciones. Es indispensable igual los salarios en los dos sexos cuando el trabajo sea igual, y que se evite el que la mujer pueda se arruinada por el marido con permiso de la ley.

¿ No es gran incoherencia negar representación en el consejo de la familia a la llamada sacerdotisa, reina del hogar, a la que dicen que posee la soberanía de la vida interior?

¡Menguada soberanía! Semejábase al cetro que los fariseos pusieron en manos de Jesucristo.

¿Y la aberración de conceder a la soltera o viuda para dirigir una empresa comercial, despojándola de ella al casarse? ¿Y el absurdo de que declarada en quiebra la mujer no se le permite figurar como síndico, ni aun siendo viuda, en esos juicios en que se delibera por sus intereses, sobre su comprometida fortuna ¿Cabe mayor arbitrariedad que quitar a la madre la patria potestad al contraer segundas nupcias y dejársela al varón cuando las contrae? Depresiva, irritante es esta ley para la madre española, esa madre ten tierna, que no concibe el heroísmo de las espartanas sacrificando sus hijos a la patria, porque le parece un heroísmo más que frío cruel.

S trabajamos con ardor y perseverancia para vencer el prejuicio contra la autonomía de la mujer, demostrando que no es lógico que exista en una nación donde la mujer es jefe supremo de Estado, lograremos la emancipación civil; respecto a la reforma del Código penal, declarando una moral para los dos sexos, constante anhelo de las feministas, no alienta la más leve esperanza. ¿Cómo se ha de reformar una ley que autoriza tácitamente la poligamia, costumbre más generalizada que la monogamia, entre nuestros hombres por su atavismo musulmán?

.....
Las feministas moderadas no pretendemos que la mujer haga las leyes: queremos que inspire a los legisladores la reforma de ellas. El mito pagano de la Ninfa Egeria ocultando su influencia sobre Numa es delicadamente bello. Nosotras no lucharemos por la conquista de los derechos políticos, no proclamamos la identidad absoluta de los dos sexos: la fórmula de nuestro programa es la de las feministas prudentes.

Igualdad en la diferencia

Pido a la Unión-Ibero-Americana que prohija toda noble, todo patriótico propósito; a los galantes individuos de la junta directiva, caballeros del ideal, adoradores de Astrea, su valiosa intervención entre explotadores y explotadas, amparando una Sociedad Defensora de los Intereses de la Mujer que la emancipe de la

opresión, teniendo en cuenta que de madres emancipadas nacerán hombres libres que sabrán rebelares contra la tiranía, proclamando los fueros de la dignidad humana.

Concepción Gimeno de Flequer.

La Mujer Mexicana

Tomo II

enero de 1905

No 1

MEMORIA

Hace un año que impulsadas por la más santos ideales, el progreso y la cultura de nuestro sexo, emprendimos la noble labor de fundar una publicación en donde pudieran todas las mujeres depositar los frutos más grandes que ha producido hasta la humanidad, los de la inteligencia.

¡Los frutos de la inteligencia!... El artista sublime que, con crisol de la voluntad, sobre la cual influye, modela hablando, el levado lenguaje de la moral y de la filosofía, figuras más bellas que las de Fedias, pues al dar la vida a los ideales que reciben culto de aquella parte de la humanidad que amo lo bueno, lo bello y lo grande, dignifica los amores y eleva todos los heroísmos: el arpa de voces dulces y sonoras, en donde vibra constantemente, cuando espulgado por las musas, el apasionado beso de despedida de los infortunados amantes de Verona, al escuchar el canto de la alondra, tristísimo para ellos, los dolores todos de la humanidad y todas las armonías de la naturaleza; y el revelador que descubre por la boca del sabio naturalista los innumerables secretos de natura, velados completamente para la ignorante. Nosotros sabemos bien que la inteligencia de la mujer es capaz de producir todos estos frutos preciosos, aunque no lo haga muchas veces por la deficiencia de su instrucción, y, amantes de nuestro sexo, hemos fundado este periódico para que sea el órgano que difunde las emanaciones desprendidas de su cerebro, que tienen la misión de conmover los corazones, de encantar la imaginación y de llevar la luz a otras inteligencias, le hemos fundado también con el fin de honrar a las que trabajan en tan laudable y gloriosa labor porque es muy justo que las que toman parte en las fatigas de una obra, recojan también la parte de laureles que les corresponden, y hemos fundado además, para estímulo de aquellas que, teniendo aptitudes para ello. quieren seguir el mismo sendero.

Semejante esfuerzo ha sido justamente interpretado por aquellas personas que saben lo que cuesta meterse a redentor; y, con dolor decimos, desvirtuado por todos aquellos que refractarios al progreso, ven siempre con despecho la redención del débil y del oprimido, a la cual ponen trabas.

Comprendemos bien que somos una novicias en materia de periodismo; más, perdonad nuestra osadía, ya es tiempo de que nos iniciamos es ese ramo, pues si bien es cierto que todas nuestras escritoras y poetisas habían publicado sus composiciones literarias en diversos periódicos, y aún algunos de esos se fundaron a finales del siglo pasado, bellísimos por cierto como "Las violetas de Anáhuac", que fue creado con este objeto, y que pudiéramos tomar la época presente como una continuación de la anterior, por desgracia los esfuerzos gastados por aquellas heroínas, si no quedaron del todo perdidos, sí, en parte olvidados. Esto nos sucederá también a nosotros, más nos conformamos con vivir o morir como ellas, haciendo algo que, a nuestra humilde juicio es bueno.

Hemos tenido la satisfacción de honrar las columnas de nuestro periódico con las producciones de las más afamadas escritoras de la República; contamos con la valiosa colaboración de notables escritoras sudamericanas y españolas; hemos cambiando nuestro canje con la mayor parte de la prensa metropolitana y de los estados, con la de Estados Unidos, especialmente Texas y Nuevo México; nos han visitado varias publicaciones de Cuba, República de Centro América inclusive la reciente República de Panamá, e infinitos colegas de la América del sur, entre otros la simpática publicación "La voz de las niñas de Buenos Aires"

Al suplicar a los señores gobernadores de los estados que nos importan su valiosa ayuda, accedieron a nuestros deseos, tomando algunas suscripciones, los señores Emilio Pimentel, Gobernador de Oaxaca, R. Pimental de Chiapas, Alarcón de Morelos y Escontria de San Luis Potosí. suponemos que si los demás señores hubieran recibido nuestras cartas, habrían hecho lo mismo, pues en los actuales tiempos, el gobernante que llegue a ser más grande ante la historia será sin duda el que haya dado mayor importancia e impulso a la causa del progreso, cuyo heraldo es el periódico.

Y este es el único periódico escrito y alentado por mujeres. Y sin la mujer no puede haber progreso.

La Redacción

La Mujer Mexicana

Año 2

15 de septiembre de 1905

No 9

De todas las imposiciones antiguas, de todas las esclavitudes y de todas las leyes que la han oprimido es eras pasadas, quedan solo a la mujer en los presentes, con los vestigios de su anterior abyección, las tristes costumbres del menosprecio de sí misma, la indiferencia y resignación de la servidumbre. Conforme, en apariencia, con su suerte, sufre y calla en general ante las duras experiencias de la sociedad y la familia, como calló antes ante las rudas crueldades del cautiverio, el claustro y el verdugo. Lo que antes se le imponía por fuerza, ahora lo ejecuta ella por rutina y de esto también es culpable el hombre; pues si las sociedades modernas, después de haber declarado a la mujer débil de cuerpo y alma e incapacitada para cuidar de sí misma y de sus asuntos; después de cerrarle todos los caminos de que para arbitrase dispone el hombre, y después de haber concedido libertad, privilegios y derechos sólo al hombre, fueron al menos justos y equilibrados con ellas, habrían decretado las leyes que como el débil e inerme la amparasen, y ya que nunca debe pasar en todos sus estados, de ser una niña grande que no puede vivir sin el apoyo masculino, habrían desplegado toda la severidad de esas leyes contra el seductor y el perjuro que abusase de su candor: contra el padre desnaturalizado que retirase su protección a sus hijas antes de casarlas, y contra el que dejase a sus hijos pequeños entregados a la impotencia de la madre tan inepta y desvalida como ellos. En suma, estas sociedades que han tolerado y aprobado el anulamiento de la mujer, deberían obligar al hombre en todos los casos a cumplir el protectorado que sobre ella ejercen, o castigado duramente toda vez que faltan a él. Aun previstos estos tres casos, todavía el Estado estaría en el deber de fundar hospicios que recoger a la huérfana y a la viuda, cualquiera que fuese su edad, puesto que ella nunca llega la perfecta mayoría civil.

Si se considera a la mujer como una niña, que como tal se la proteja y se la ampare; si se la considera como mujer, que le den todos los elementos educativos y todos los derechos sociales de que disfruta el hombre. Desgraciadamente, no sucede ni lo uno ni lo otro, especialmente en México, donde la mujer conserva casi todas las prescripciones del feudalismo paterno y marital; donde el hombre, monopolizador de la instrucción y de la luz, al ir desprendiéndose de sus errores, supersticiones y fanatismos, ha tenido especial cuidado de refundirlos y depositarlos en ella.

Una sola nación, los Estados Unidos de Norte, y justamente la única que, marchando a la vanguardia de la civilización, ha dado ya a la mujer todas las prerrogativas que le corresponden, es de la que ha puesto a salvo de la opresión, haciendo que se la respete y se la cuide, que los compromisos, deberes y obligaciones que con ella se contraigan, sean los primeros que se cumplen; impeliendo las penas marcadas por la ley al que abuse de ella, y haciendo que la indemnice de cualquier daño o perjuicio que se le cause.

En las demás naciones, por el contrario, sigue sosteniéndose la desmoralización y la iniquidad masculina sobre la inercia y debilidad femeninas, alegando para ella las sofisticadas razones de la costumbre; de las cuales la principal es, que siendo la mujer la piedra angular de la familia, su emancipación es imposible, teniendo que vivir bajo la inmediata vigilancia del hombre, porque sus faltas son de grave trascendencia en el hogar, puesto que ella puede llevar su tradición hasta que el esposo engañado de su nombre a un extraño y deposite el beso paternal sobre la frente del hijo espúreo, que simboliza su deshonor. A esto constaremos, que si el hombre de los presentes tiempos puede avenirse a desempeñar el papel de carcelero en el matrimonio; se conforma con al posesión se un cuerpo autómatas y de una inteligencia muerta, y si juzga a la mujer incapaz de guarda y conservar ileso su honor, ha hecho mal en abolir el sistema de los cerrojos y la celosías, pues con ellas podría evitarse tan penosa y degradante tarea. Sí, por el contrario, aspira a poseer una alma que le comprenda y un corazón que le ame, debe considerar que la guarda de la mujer, nadie puede efectuarla mejor que la misma; que su conducta depende de la educación que se le da de u de la dignidad, los conocimientos y la moral que se le infunden; que no serán nunca la opresión y la ignorancia lo que le indiquen el camino de su propia perfectibilidad, cuando ellas han sido y son la causa de todos extravíos y desaciertos. Además, como todos los actos de la mujer son modelados y provocados por el hombre, debe éste, en primer término, renunciar al privilegio que se ha reservado en el hogar ajeno los hijos que tanto le escuece que introduzca en el suyo; dictar el seguida penas mayores aún que la incauta adúltera, para el audaz seductor, para el infame ladrón que ha cometido el peros de los robos, el que nunca puede restituirse: el de la paz, el amor y la dignidad de una familia, todo esto sirviéndose de los mismos fueros que la ilustración y la libertas masculinas le han facultado para desplegar contra la torpeza, la ceguera y la servidumbre femenina.

Claro es que en todas estas cosas el hombre emplea contra la mujer todos los argumentos y astucias de la fuerza intelectual y, quizá, de la física; y la mujer, a quien no se ha dado nunca armas ningunas para su defensa, cede ante ambos, por razón de su mala o ninguna educación, de su atraso mental y de la falta de estimación individual en que se ha formado.

Entre estas dos culpables, ¿quién es más, el seductor o el seducido? ¿Quién merece mayor castigo, el que obliga o el que cede; el que con premeditación y ventaja comete el mal, o el que se rinde a la carencia de energía, víctima de su fomentada debilidad? Indudablemente, el más culpable es el primero: que se le castigue entonces, como merece, para ir destruyendo el injusto criterio de la sociedad, acostumbrada como faltas de poca monta, en el hombre. las deshonras que aprecia como crímenes en la mujer.

Desgraciadamente, mientras el marido se jacte en los cafés de sus conquistas amorosas, y aplaude las aventuras galantes de los demás y celebra la impunidad de que disfruta el adúltero; mientras tenga a su lado una esposa inexperta, inculta y cuya dignidad natural ha quebrantado el mismo, a cada paso de verá expuesta a representar el triste papel de Rigoletto, y no podrá en justicia, ni exigir a la esposa el cumplimiento de respetos abstractos que no le han dado a conocer bajo su verdadero punto de vista, si reclamara la sociedad, uno de cuyos miembros le ha ofendido, la satisfacción de una ofensa que recíprocamente le corresponde.

La segunda objeción que el hombre, siempre el provecho de sus gustos particulares, opone a la emancipación de la mujer y a la rehabilitación social y civil que la ponga en posesión de todos los cargos, empleos, oficios, artes y ciencias que hasta hoy se han dado únicamente al hombre, es: primero, el rumor de que la médica o abogada debiliten su ilusión, se llega a verlas con un instrumento quirúrgico o un libro de leyes en la mano; segundo, que le parezca ridículo ver a los astrónomos subir a un observatorio meteorológico o a la farmacéutica penetrar en un laboratorio de química, y tercero, ver que la mujer hoy pierda los encantos que hoy le prestan la impotencia, la sumisión, la nulidad, la ligereza y la coquetería en que, expresamente para comodidad y deleite del hombre, se le ha formado, de la misma manera que Napoleón formaba soldados que estuvieses a propósito para servir de carne de cañón

Respecto al primero de estos puntos contestaremos: que, cuando esto sucede, el hombre volverá a robustecer poco a poco su ilusión, y la mujer científica no le causará; peor impresión que la nodriza, la costurera y la cocinera actuales; respecto del segundo, que el ridículo sólo consiste en la falta de costumbres que para juzgar cualquier innovación se tenga; que la ilustración sólo puede aparecer ridícula ante la estupidez, que es la que generalmente ríe de tales casos. como rió del primer ensayo al vapor y del primer aeronauta que se eleva en los aires, quedando después sobrecogida de asombro ante los resultados de semejantes obras. En los Estados Unidos nadie ríe de la mujer que está al frente de grandes negociaciones comerciales. que dirige oficinas telegráficas, periódicos, que pelea en los tribunales, que cura profesionalmente, y aun siquiera de la que monta una máquina de conducir el tren, o de la que sube a los andamios de una casa para ejecutar un plano arquitectura. Respecto del tercero, objetaremos que la mujer será siempre bella, siempre espiritual, siempre interesante, cualquiera que sea la carrera que abra; que todas sus cualidades naturales aumentaran, cuando a su hermosura física se una a la cultura intelectual de que carece; que en lo conveniente al alma; en una palabrea, que en lo concerniente al amor, a la ternura del hogar y a los lazos íntimos de la familia, la mujer nunca dejará de ser una mujer, una el hombre no dejará de ser hombre por haberse dedicado a las artes, las ciencias y las letras.

Hombres, aquellos que entre vosotros, que cumplieron con los sagrados deberes del hogar y con la protección que habéis ofrecido a la mujer, juzgáis innecesario e inútil su emancipación y os ponéis al adelanto de su sexo, buscad en torno vuestro la enorme fila de mujeres solas, víctimas, abandonadas, degradadas e indigentes que os rodean y no os opongáis a que aquellas que no protegéis ni protege nadie se protejan a sí mismas asegurando su bienestar y su dignidad por medio del saber y del trabajo, a los cuales tiene tanto derecho como vosotros.

El hombre ilustrado, el hombre progresista. ha comprendido ya, y comprenderá cada vez más, que cuando esta gran obra de la civilización se verifique, cuando esta gran injusticia de la humanidad se cumpla la mujer ganará mucho y él ganará también, pues sólo entonces tendrá a su lado una compañera completa a quien poder confiar sus intereses comunicar sus proyectos y entregar la dirección de su familia y de su hogar. Sólo entonces podrá llenar el gran vacío de su mente, que la ignorancia de la mujer no le ha permitido llenar hasta hoy; podrá, al enlazarse con ella, tener la certidumbre de su amor, que ahora no tiene; pues no sabe si la mujer, al unírsele en matrimonio, ha cedido únicamente a la imperiosa necesidad de asegurar una subsistencia que solo el puede garantizarle, idea que debe ser muy poco satisfactoria para el hombre, y que, sin embargo, por el estado actual de la mujer, se realiza con más frecuencia de la que él puede imaginar; podrá en vez de encargarla por inepta a una albacea, entregando, al morir, la dirección de su hacienda y su familia, seguro de que ella sabrá administrar los bienes que le legue, o sabrá, teniendo una profesión, atender el sostenimiento del hogar. El hombre prostituido, el hombre déspota e inicuo, perderá es ese cambio, porque ya no hallará el pobre placer de ultrajar a la debilidad de reinar sobre la miseria y avasallar a la impotencia; pero, lo repetimos, el hombre digno, el hombre de corazón el esposo honrado, el padre amoroso, ganarán mucho teniendo la noble satisfacción de llevar a su lado una compañera, bajo todos conceptos digna, y el supremo consuelo de poder asegurar el porvenir de sus hijas, a la par que el de sus hijos.

La tercera y más estúpida objeción del hombre a este respecto, es: que la mujer misma no quiere emanciparse; que ella misma se opone a su liberamiento, lo cual prueba que está muy contenta con la condición que se le ha asignado en la sociedad.

Esta frase es admirable en vuestros labios, señores sabios de todos los géneros, historiadores, fisiólogos, filósofos y socialistas que conocéis a fondo las flaquezas, temores, desvíos y debilidades de la humanidad, por haber sido no

sólo testigos sino actores, en sus vacilaciones y alternativas: ¿por ventura habéis olvidado ya, cuan poco a poco habéis ido admitiendo las novedades del adelanto, las innovaciones de progreso? ¿No recordáis cuanto os resististeis no solo en el antiguo seno en el Nuevo mundo, para atreveros a murmurar la palabra libertad, que bullía sofocada en vuestros cerebros; cuanto vacilasteis antes de seguir aquí las banderas de Hidalgo, Bolívar, Washington se atrevieron a enarbolar; como fuisteis entrando despacio y de puntillas en el santuario de la conciencia libre que os abrieron alla Voltaire y Rousseau, y como todavía en el momento de poner en práctica la República, obcecados por la manía, dominados por la rutina aquí y allá, aún cantabas los estribillos de la esclavitud ¡Viva Fernando VII! ¡Viva Enrique IV! ¡Viva el rey valiente! ¿Ignoráis acaso que una de las más tristes, de las más funestas consecuencias que la servidumbre trae consigo, es la abyección, que forma una costumbre difícil de desarraigar por más nociva e infame que sea. Pues si nada de esto habéis olvidado, sí todo esto sabéis. ¿Por qué os admira que la mujer vacile al poner el pié en la senda de lo desconocido; por qué os admira que la mujer dilate en reclamar sus derechos, como habéis dilatado, y por qué, en fin, suponéis que la mujer no quiere participar de esa libertad tan amable que vosotros habéis conquistado aún a costa de nuestra sangre?

Vuestro descuido a este respecto vuestra indolencia o vuestro egoísmo han retardado la marcha del mundo; pues, como ha demostrado Case, uno de los primeros cuidados de todo buen ciudadano, debe ser arrancar, la mujer as la influencia preponderante siempre de los adversarios de progreso y mientras esto no sean estos búhos que gustan de las tinieblas estos conejos del retroceso, os opondrán siempre la invencible barrera de la ignorancia en la mujer, que nos impedirá llegar al punto culminante de vuestra gloria.

Precisamente a vosotros, hombres ilustrados y progresistas, a vosotros que habéis declarado la igualdad civil del hombre con el hombre, es a quien toca declarar y poner en vigor la misma igualdad entre el hombre y la mujer; sin esto, vuestra obra de engrandecimiento humano quedará incompleta. Habéis dado el primer paso en esta vía, dad el segundo; habéis introducido ya en las escuelas destinadas a la mujer las nociones de algunas ciencias, introducidlas todas por completo. Sí la mujer es incapaz, convensedla de su insuficiencia y habéis cumplido con vuestro deber; si es capaz, ayudadla a desarrollar sus facultades, dadle el lugar que le corresponde, alzadla al nivel de su marido. Si hay leyes que la protejan, cumplidlas, sino las hay, dictadlas, poniendo así un dique a los abismos del hombre pervertido, cometidos contra ella: dadle en fin, las armas de la ilustración para que se defienda en la lucha que continuamente tiene que sostener, proporcionándole la misma educación práctica y preventiva que a vuestros hijos varones, con el objeto de que pueda afrontar sin peligro el porvenir, ya sea por sí misma, ya para cumplir con sus difíciles tareas de esposa y madre.

Y si a pesar de esto delinque: si falta a los sagrados deberes conyugales; si no llena la augusta misión de honrar y ennoblecer el santo hogar en la familia; como no es impunidad sino justicia lo que para ellas pedimos, entonces parodiando a Alejandro Dumas (hijo), repartiremos; lo que de tal manera obra. la que no de estima a sí misma, la que se convierte en baldón del matrimonio, la que arrastra por el lodo el nombre del esposo y de la madre y salpica con él las immaculadas frentes de sus hijos, esa no es la mujer, no es siquiera una mujer, es la moha del país de Nad, la hembra de Caín: ¡Allí tenéis! ¡castigadla!.

No diremos con aquel ilustrado escritor ¡matadla! porque en ningún caso sancionaremos el asesinato, ni reconoceremos en nadie razón ni derecho para ergirse en acusador, juez y verdugo; pero sí diremos: ¡Allí la tenéis! ¡dadle la pena que su culpa merece! Arrogadla del hogar poniéndola como los antiguos romanos, la *stola* de las cortesanas; segregadla de la sociedad que mancha con su impura presencia; arrancadle a sus hijos que no ha sabido conducir con su virtud; encerradla en la prisión, ya que no ha podido tirar debidamente de los nobles atributos de la libertad; pero dadle también su parte de castigo y de vergüenza al cómplice, al principal actor en esta tragedia infame, la cual generalmente es el último acto permanece oculto entre los bastidores del gran teatro del mundo, y absuelto en mente por el fallo social. Y cuando la mujer honrada y santa se presente ante los tribunales pidiendo satisfacción del mismo delito, castigad con mayor dureza aun, como seductor y delincuente al bigamo, al turco de las sociedades cristianas, al hipócrita mormón que, no atreviéndose a presentarse como tal, hace mártir de su prostitución a la virtuosa e inocente esposa, que viene a convertirse en el blanco de sus ultrajes y en el velo que cubre sus vicios ante los ojos de los extraños. Consecuentes con vuestros principios de libertad e igualdad cada uno lo que es suyo, y habréis roto, de una vez para siempre, el último eslabón de la tiranía que hace tiempo venís demoliendo. Habéis quitado ya a la mujer el hábito de la monja para convertirla en madre; os falta quitarle ahora el dogal de la esclavitud doméstica para convertirla es esposa; y la traba de la exclusión civil para convertirla en ciudadana.

Desgraciadamente, en todas las naciones de origen latino, la costumbre del desprecio, la arbitrariedad y la injusticia hacia la mujer está tan arraigada, que, no ya tratándose de la mujer culpable, sino de la mujer desgraciada que no cometido más delito que el de depositar su confianza en la caballerosidad masculina entregándole su honra y su porvenir, la ley o le impotente al seductor penas ten leves, que son más bien una burla que una reparación para la ultrajada. Estos vacíos del Código Penal en tales casos, causa que millares de infelices ni intenten siquiera quejarse, pues saben que cuando una mujer se presenta ante un tribunal llevando entre sus brazos el inocente fruto de su desventura, reclamando justicia para el engaño y la felonía de que ha sido víctima, y designado al infame que le rehusa una reparación, ante la negativa de éste todas las gestiones son infructuosas, porque ella no puede evidenciar

el delito que denuncia, la justicia sin detenerse a considerar que sí ella no tiene pruebas para probar su verdad, tampoco él las tiene para negarlas, transa la cuestión para dejarla como estaba antes de ser promovida; es decir, que la mujer se queda con la hiel del ultraje dentro del alma, la mancha de la ignominia sobre la frente, y de todas maneras perdido el amparo que para sí hijo buscaba; pues aunque el culpable confiese la paternidad, sino quiere legalizarlo, la ley no puede cubrir con su manto al pobre bastardo víctima inocente de una liberada perversidad.

L.W.K.

La Mujer Mexicana

Año II

15 de octubre de 1905

No 10

LA EMANCIPACION DE LA MUJER POR MEDIO DEL ESTUDIO (Conclusión)

Generalmente es este mismo hombre que ha negado en el juicio su culpabilidad, el que, haciendo gala de ella, la declara en los corrillos de amigos, para tener la gloria de arrojar sobre la mujer caída la primera piedra; es también el que se reserva para el momento o para más tarde, el derecho de exigir que se respete a su esposa y a su hija, el que está destinado de servir de director a su familia, y el que no se avergüenza al pronunciar las palabras conciencia, honor y moralidad.

Añádase el abuso, a la indolencia y a la explotación de placeres que se efectúan con la mujer, su inercia, su ignorancia y su ineptitud para salvarse de las tristes situaciones en que la coloca el hombre, y hallaremos la suma completa de sus infortunios y del hundimiento de la mísera familia que de ella depende.

En vista de tantos de esta naturaleza que contemplamos en la sociedad, y de las tristes condiciones en que en todos estados y sentidos se encuentra la mujer en general, creemos que como primer arbitrio, haya o no haya leyes equitativamente la protejan, ella debe empezar a protegerse por sí misma, por ser cauta y precavida para con el hombre, y por asegurarse un porvenir independiente para salvarse del yugo de la tutela masculina, y no verse expuesta a la indigencia y a la prostitución luego de que esta tutela le falta. Para esto no vemos más medios que si propio esfuerzo, pues no serán aquellos que la oprimen los que venga a ofrecerles los derechos que para dominarla le han usurpado.

De la misma manera que los esclavos, los siervos y los colonos, sometidos a los diversos regímenes autocráticos, feudales y coloniales de las épocas pasadas, al despertar del letargo en que yacían e ir comprendiendo lo que debían y lo que podían, para que les fueran concedidos, tuvieron que reclamar sus derechos por la fuerza de las armas, entonces que no había más argumentos que el combate; la mujer, el comprender los suyos, tiene que reclamarlos por la fuerza de la razón y la justicias, poderosos argumentos que comienzan a dejarse oír en el presente.

La ley de la libertad tiene que ser igual y común para todos, y la mujer como cualquiera otra clase social, si no se le tiene que tomárselos sonde quiera que lo encuentre; si no se le proporcionara directamente tiene que entrar en ella de través. Sí para ello no hay escuelas de carreras profesiones, tiene que penetrar, por el solo esfuerzo de su voluntad, en las pertenecientes a los hombre; para ponerse a su altura tiene que introducirse velis noles en todos los centros de trabajo, de la sabiduría y del adelanto humanos, de donde antes se le arrogaba ignominiosamente primero se la excluía terminantemente despeé cerrándole las puertas, y de donde hoy a medida que los cerrojos de la tiranía se han ido quebrantando, ya solamente se la retira no invitándola a entrar.

Queriendo ser justos en neutras apreciaciones, hacemos constar y confesaremos que si bien es cierto que la educación de la mujer ni se impulsa ni se estimula oficialmente, sí bien es cierto que no comprendiéndose aún la alta significación moral y maternal que representa en la humanidad, no se le imparten aún todas las luces que para esclarecer su inteligencia necesita, también lo es que no se le impide acercarse a los luminosos focos de donde esa luces emanan.

Casi puede decirse que en medio de la indiferencia y la insignificancia a que se le ha relegado, la muralla más alta que a su avance se opone es su timidez para salir del círculo de preocupaciones en que se ha encerrado, su miedo a conocer el más allá del hogar, que se le ha vedado.

Es inconcuso que para que la mujer reclame sus fueros, es preciso que comprenda primero que lo tiene, que reconozca por sí misma y recobre la energía y la dignidad personal que casi por completo ha renunciado. Es necesario que trabaje por su regeneración intelectual ilustrando su mente con la luz de nuevas ideas, fortaleciendo su alma con la fe de los principios y nuevas aspiraciones.

Es necesario que deje de considerar la instrucción como herencia particular del hombre, y que en las horas de quehaceres domésticos le dejen libres, si tiene familia que atender o en su tiempo todo si se carece de ella, trabaje

por su mejoramiento renovando la viciada atmósfera que respira; regenerando su ánimo, ilustrando su mente con la luz de nuevas ideas, fortaleciendo su alma con la fe de nuevos principios y nuevas aspiraciones.

Es necesario que deje de considerar la instrucción, el adelanto y la ciencia como bienes hereditarios del hombre, y en vez de entregarse a la molición de fútiles entretenimientos, como recluta, penetre en todas las cátedras del estudio, como madre, lleve a sus hijos con distinción de sexos y según sus facultades, a los planteles de educación científica, literaria y artística que los pongan al corriente de todos los conocimientos teóricos y prácticos de que hay solo disfruta el hombre, colocándose ella en situación de cumplir gloriosamente con su verdadera misión de alma y guía de la humanidad, que tiene que desempeñar en el mundo. la senda de la emancipación femenina en México, ha mucho fue abierta por dos heroínas de la ciencia Matilde Montoya y Lucía Tagle que se atrevieron a presentarse la primera en la Escuela de Medicina y en la de Comercio la otra. Afortunadamente esa senda gloriosamente trazada, no se cerró tras ellas; y tanto en dichas escuelas, como en la Preparatoria, la Normal. en el Conservatorio de Música, en las Academias de Bellas Artes y Jurisprudencia, de Artes y Oficios, continúan presentándose jóvenes inteligentes y estudiosas, que anhelan arrancar de sus ojos la espesa venda de la ignorancia y las falsas costumbres que las falsas religiones han impuesto por dogma, no sólo a la mujer, sino a la sociedad entera, y que los ortodoxos profanos, de conciencia o de conveniencia, aún siguen sosteniéndose como un elemento de tiránica dominación.

La mujer del presente, sabiendo que tiene a su favor las respetables opiniones de todos los grandes pensadores de la época, no es ya en su totalidad la que retrocede ante las necias apreciaciones de algunos escritorcillos de gacetilla, que vergonzantes de sus retrógradas ideas, se ocultan tras el seudónimo para decir en pleno siglo de adelanto que no son partidarios de la ilustración femenina, que no les agrada la mujer científica, que optan por la mujer maniquí que pueden manejar a su antojo, por la mujer que sólo, sabe cuidar la cuna y el *cosido* y por la cortesana traficante de amor.

A los que así sienten y a tal círculo limitan sus tendencias, los consolamos diciéndoles que se elección quedará libre y habrá compañeras para todos los gustos. Pues no siendo el talento ni la perfección del tipo común de la humanidad cuando la ilustración baja todas sus formas y sin restricción, se hable por igual al alcance de todos los sexos, no por esos todas las mujeres seguirán una carrera científica, así como ahora no todos los hombres son médicos o abogados, habiendo muchos que, a pesar de los elementos de que disponen. no son nada, Igual cosa sucederá con nuestro sexo, y el que quiera vulgo, vulgo hallará, y podrá escoger a su arbitrio entre sus múltiples variedades.

Entre tanto nosotros, tolerando entre dos males el menos, también preferimos la parte de vulgo masculino, que si bien no tienen ;a inteligencia ni los tamaños necesarios para impulsar y sostener la emancipación de nuestro sexo, tiene al menos las nociones de urbanidad e hidalguía suficientes para permanecer neutras, y ni ofender ni injuriar a mansalva a las pocas mujeres que comienzan a tender el vuelo de su oprimida inteligencia.

Lo repetimos; sólo hallándose la mujer a la misma altura que el hombre en conocimientos, podrá levantar su voz, hasta hoy desautorizada, diciéndole; "Te reclamo mi reivindicación social y civil; te reclamo mis derechos naturales para poder cuidar de mi misma y de mis principales deberes que son los de la familia, de cuya educación, dirigida por mi, depende la sólida educación de las generaciones futuras. Conozco el lugar que debo ocupar ya no soy la esclava sino la conductora de la humanidad. En suma, como padre, tienes que darme la misma educación que a mis hermanos; como esposo la igualdad de poderes que en todos sentidos me corresponde"

Los que abrigamos en el alma el; santo afán de engrandecimiento patrio, y atesoramos en el corazón el inefable amor de una hija, no podemos renunciar a la grata esperanza de ver brillar en la frente de México esta nueva conquista de la libertas, y en la frente de nuestros descendientes esta nueva conquista del progreso, llevada a cabo por la emancipación de la mujer.

Tal ha sido el móvil que nos ha impulsado a emitir nuestra débil opinión en donde tantas otras elocuciones y sabios han resonado, siendo nuestro único deseo colocar una partícula de arena en el pedestal de los monumento reservado al perfeccionamiento común de la especie humana.

L. W. K.

La Mujer Mexicana

Año II

15 de noviembre de 1905

No 11

LA MUJER CONTEMPORÁNEA

Sí recorremos desde un principio la historia de la mujer en las naciones que se han interesado en la senda de la civilización; si tomamos en cuenta las épocas que era traspasada como un mueble, vendida como esclava, cambiada como mercancía, relegada al claustro como estorbo y considerada en todos los actos más trascendentales de su vida como ser puramente pasivo, nacida exclusivamente para someterse sin raciocinio ni discusión a las disposiciones, arbitrariedades o caprichos, de su dueño y señor, el hombre; si recordamos en fin, los tiempos de la poligamia legal, encontraremos, a no dudarlo, que la mujer actual ha llegado a un alto grado de libertad, de estimación y de adelanto. Puede decirse que ahora es la reina de la sociedad, la señora del hogar y la compañera que goza de respeto y fueros en el matrimonio. De hecho es libre y soberano; y esto comprueba que era grande la fuerza de la razón que la asistía, de la justicias que la amparaba que aún sin protegerla equitativa y directamente las leyes, la sociedad ha ido conociendo por derecho todavía.

El hombre, empujado por el impulso irresistible del progreso, ha ido, sin deliberada intención, arrastrando conseguir a la mita indispensable y gemela de su especie, que, en tiempos de barbarie y embrutecimiento juzgó posible separar indefinidamente del mundo moral e intelectual del pensamiento, sometiéndola por completo al mundo material de la existencia física.

Rotas las cadenas de la esclavitud abolidas los odiosos derechos del feudalismo, los beneficios de la libertad general han recaído tácitamente sobre ella. Han sustraído sus miembros al suplicio, han arrancado de su cuello el dogal de la servidumbre y han salvado su porvenir de la reclusión religiosa. Si en medio de la democracia no ha alcanzado aún sus derechos, si goza de las franquicias de ciudadanía: su vida civil aunque no favorecida, ha sido libertada; pero ¿Quién salvará su vida moral, quién redimirá su inteligencia oscurecida por la ignorancia, avasallada por la preocupación, invadida por la ligereza y nulificada por falta de ejercicio en los debates luminosos del saber?

Nadie, a no ser ella misma. Ni la sociedad ilustrada que la rodea exteriormente, ni la instrucción que la llama a sus aulas, ni la escuela que sin remuneración le abre las puertas, podrán levantarla de su insignificante presente y como por desgracia, general, si no acude a ellas, si no abandona sus hábitos de indiferencia y retraimiento, ante todo lo que sea el deber ordinario de trabajo material, del hogar automáticamente desempeñado, o el insustancial entretenimiento de ánimo entregado a frívolas diversiones.

Mientras la mujer se conforme solamente con pasar del hogar paterno al conyugal según la tradicional costumbre, con ser esposa según el destino común marcado por la rutina a su sexo, y madre según la naturaleza. sin concebir más deberes que los que puede eludir, no cesará de ser en todas las demás fases de la existencia concedida por igual al individuo racional, la paria del arte, la ciencia y de la civilización, porque todo encumbramiento tiene que conquistarse por el esfuerzo propio.

Comprendo perfectamente que el inmenso círculo de opresión que en otras edades la encerraba, formó, al romperse círculos concéntricos más reducidos que la oprimen aún, y uno de ellos es el que ha establecido la superioridad masculina en el hogar. Este círculo, que a título de protectorado la aprisiona en el último reducto de la tiranía doméstica, parece a primera vista el más invencible, porque ella si puede si debe elevar la bandera de la rebelión de la familia. Empero, no sólo es invencible, sino por el contrario, es fácil romper por medio del convencimiento, de la dulzura y del amor, que son las armas poderosas de la mujer. Siviéndose de ellas casi siempre consigue sus deseos consistentes generalmente en joyas, adornos y paseos, que implican por lo común, en las clases poco acaudaladas una dificultad en su relación o un sacrificio pecuniario.

Luego con mayor razón, y saliéndose de los mismos arbitrios, puede obtener entre los donativos y las concesiones de lo superfluo, lo útil y necesario.

Lejos de mi la idea de que la mujer, teniendo la oportunidad de poseerlas, se prive de esas mil inocentes fruslerías de gusto que forman su delicia, y que son otros tantos accesorios tal vez hasta necesarias a su cultura; lo que yo anhelo es que a la vez extendida a la belleza de la persona, a la claridad de sus mente y a la elevación de su dignidad

moral, prendas que por medio de una sensata, liberal y juiciosa educación puede adquirir' lo que yo ambiciono, sobre toso para la mujer mexicana, a la que amo como congénere, como compatriota y como hermana, es que al solicitar del esposo y del padre que las conduzca a las fiestas, solicito que las conduzca a las academias artísticas y a los liceos científicos; que a la vez que le pide el libro que la distrae le pide en que la instruya.

Sólo de esta manera llegará la mujer a lograr que el hombre deje de considerarlo como inferior; a ella toca elevarse al nivel intelectual; de su compañero natural, para presentarse como igual suya.

A la mujer contemporánea está reservado demostrar que nuestro sexo no es, como comúnmente se cree, ni incapaz de recibir la ilustración que se le imparta, ni refractaria al adelanto; sino que adolece de infinidad de vicios de educación, que trataré de analizar hasta donde me sea posible en otros capítulos, y que sólo son hijos del poco cultivo que hasta hoy se ha concedido a su inteligencia.

Las instituciones democráticas han liberado ostensiblemente a la mujer; en la práctica sólo pueden liberarla las instituciones íntimas del hogar.

La mujer ignorante

Por regla general el verdadero afecto es el que corrige y educa; el que detienen al ser amado en el camino de extravío y de la desgracia, el que le aparta del precipicio donde puede hundirse, combatiendo sus defectos, haciéndole ver que la felicidad privada y la pública estimación, los dos bienes más apreciables es la existencia, jamás pueden encontrarse en la perversidad ni en el error, porque ellos tienen que ser forzosamente producto de la virtud que engendra la satisfacción íntima, y de la sabiduría que engendra el conocimiento de lo cierto y de lo justo, poniendo al individuo en aptitud de observar una conducta que le haga apreciable ante todas las personas que le rodean.

Expuesta esta idea, no extrañareis mis queridas lectoras, que mi afecto hacia vosotras, siendo como es, verdadero y profundo, me incite a ha seros ver las faltas en que pudiereis ocurrir, poniendo de relieve las que en mis relaciones sociales he podido contemplar. Deploro que haya escritoras que en vez de reformar con sus ilustradas opiniones las puerilidades y absurdos que empequeñecen a la mujer; en vez de hacerla conocer sus defectos para que las madres, antes por el contrario, los celebran, los aplauden y poetizan, haciéndola creer que obra como debe, que nació para ser débil de espíritu y apocada de entendimiento, y que su principal atractivo consiste en carecer de pensamiento y voluntad propias, abdicando en el hombre la facultad de pensar y de querer por ella.

Todos los favoritos de los reyes desde Don Alfonso Luna hasta el Cardenal Richelieu, estudiaban las malas inclinaciones, las pasiones bajas, las tendencias ruines que se revelaban en sus reales señores, y luego las desarrollaban, incitaban y favorecían, a fin de anularlos encenegándoles en sus vicios, y de esta manera se apoderaban por completo del poder y de los derechos que aquellos correspondían, reinando a su nombre por ellos y sobre ellos.

Tal parece que es la táctica que el hombre que adula y alienta los frivolidades femeninas, se ha propuesto seguir respecto de la mujer.

Yo, que no me siento guiada por más interés que el vuestro, que anhelo fomentar y sostener, haré justamente lo contrario, tratando de delinearos algunos bosquejos tomados de lo natural, que quizá os sirvan de punto de estudio para normar vuestra conducta.

Como estoy persuadida de que la causa principal, y quizá única del sufrimiento, perversión y nulidad de nuestro sexo es la ignorancia, comenzaré por presentaros a la mujer ignorante, que por desgracia abunda y se manifiesta bajo diversas fases en nuestra sociedad.

La mujer ignorante de nuestros días es la consecuencia necesaria de la mujer ignorante de principios del siglo, pasado, hija legítima de la reclusa de monasterio, y del castillo feudal, impartida aquí por España.

Todas vosotras sabéis como por tradición que a nuestras bisabuelas no solo no se les enseñaba a escribir, sino que se les hacia considerar la escritura impropia y perjudicial a su buen nombre. Como ocupación no se le concedía otra que la costura y los quehaceres domésticos; como distracción la lectura della Año de Cristo, y como paseo las fiestas religiosas.

Desde que podían hablar no se les toleraba más trato que el de su confesor, y si acaso había visitas en su casa, no se les permitía salir, el padre las intimaba el convento o el matrimonio, únicos destinos marcados para ella.

Verdad es que en cuanto a deberes de conciencia sólo les exigía el cumplimiento de las prácticas católicas y la obediencia ilimitada e incondicional.

A la mujer de entonces se le imponía la ignorancia a la sombra de la opresión. A la mujer de hoy se le ha concedido una libertad relativa, sin la instrucción suficiente para sostenerse en medio de ella y aprovechar debidamente sus beneficios.

En otra ocasión hablaremos de la falsa educación femenil que predomina en el hogar, concentrándonos por hoy a tratar de la mujer ignorante de la descendiente directa de aquella que miraba como un pecado la escritura y como un delito el leer. Esta pobre miope, hasta la que no ha podido llegar los brillantes rayos del adelanto actual, representaba ante la sociedad más ilustrada los papeles más nocivos, más ridículos y más dolorosos que se pueden imaginar. Vive en el centro de la luz sin que su mente se esclarezca con el más leve de sus destellos.

Como hija es un mueble inútil que nada vale, que para nada sirve que desvela a sus padres pensando en su porvenir, y de la cual éstos se apresuran a deshacerse aprovechando la oportunidad de que se le presente un matrimonio, sea cual fuere, que ella también se apresura a aceptar, porque se encuentra incapaz de proporcionarse la subsistencia ¿Queréis mayor degradación, más triste miseria que la de vender la libertad y el amor a cambio de pan? He aquí el origen de los matrimonios desiguales y aun vergonzosos en que una mujer joven y bella va a ocupar la plaza de niñera al lado de un viuda sexagenario, de escasos recursos y lleno de hijos, o la plaza de mártir al lado de un hombre vicioso lleno de defectos físicos y morales. Esto en cuando a los males que sufre ella; en cuanto a los que inocentemente produce, son todavía mayores, pues redundan en perjuicio de la familia y la sociedad.

Como esposa, si el marido que la fortuna le depara vale algo, él será el mástil, pues verá caminar su casa de error en error, torpeza en torpeza, y al buscar a la compañera del alma, a la interlocutora espiritual, hallará sólo a la doméstica vulgar que no le entiende ni es capaz de recibir las confidencias de su inteligencia, llegando a producirse el vacío moral que aleja al hombre del hogar y aun le hace perder muchas veces los santos afectos de la familia.

Como madre, fuero del amor innato y sublime que la naturaleza ha colocado en su seno, en todas las funciones de su sagrado ministerio no puede ser menos que inepta y pésima directora.

Careciendo de toda noción de higiene ¿qué puede hacer por la salud de sus hijos, que no resulte contraproducente y perjudicial?. Desconociendo por completo las indicaciones de la fisiología ¿cómo puede investigar sus tendencias para estimularlas o combatirlas juiciosamente? Ignorando, en fin, hasta los rudimentos de la instrucción ¿cómo puede apreciar sus ventajas y dárselas o apoyar con enérgica decisión la que reciban del maestro? La experiencia nos muestra diariamente que hace todo lo contrario en este particular.

Este es el tipo que la mujer de esta clase presenta en la vida familiar; en la social es un ente más desgraciado todavía, pues no lleva a ella más que el triste contingente de su atraso, su estupidez y su insignificancia civil.

En los cuatro estados legales en que la hemos examinado, queda demostrado que es nociva a sí misma y a su especie: hija, es la nulidad en el hogar; esposa, la inferioridad llevada a la servidumbre; madre, la oscuridad que nubla las inteligencias de sus hijos; entidad social, la rémora que ha detenido y detienen la aparición del progreso. Y ésta cuando hay quien la ampare, cuando tiene padres y esposos que la sostengan; cuando no, su ceguera e inutilidad le hundan en más profundos abismos; entonces ella, que debe ser ante todas las generaciones

la institutriz de la virtud, la pureza, y la honradez, va a poblar con sus despojos las sendas del vicio y la prostitución.

¿De qué proviene todo esto?

De la ignorancia

El día que la mujer se acerque a la luz, sus destellos se salvará.

La Mujer Mexicana

Revista mensual, científico literaria consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de la mujer mexicana

Revista mensual dirigida y redactado sólo para señoras y señoritas

TOMO I

1 de enero de 1904

No 1

¡ AÑO NUEVO!
A LA MUJER MEXICANA

.....

Es ciertamente á la humanidad misma á quien corresponde el derecho de convertirse en juez y el deber de constituirse en médico. A esta humanidad que hasta hace poco estaba dividida en dos mitades : la que piensa, la que trabaja, la que produce, la que crea : el hombre, el sexo fuerte ; y la otra mitad pasiva, inconsciente, irresponsable, la que consume, la que huelga, la mujer. Mas en estos momentos preguntamos a la riqueza anglosajona, al progreso norteamericano, cuánto deben a la mujer, cuánto produce el feminismo. Y no sólo es la raza anglosajona la que pide y acepta el concurso de la mujer en la obra del progreso humano. Pocas son las naciones del mundo civilizado en que no hay una institución, una sociedad que represente el poder feminista, su influencia benéfica.

El mas poderoso auxiliar de toda fuerza, el mas enérgico representante de todo poder, es la prensa. No hay nación alguna entre aquellas que la actividad humana, sea palpable, en que no exista una hoja de periódico consagrada al progreso de la mujer y en que ella consagre sus esfuerzos al bien de la humanidad de que ella forma parte. ¿Acaso no participamos nosotros del bienestar que el progreso proporciona? ¿Acaso no son también nuestros los dolores humanos?

Si es un deber colaborar con la obra del progreso, corresponder a la actividad agena con la propia actividad, es también un derecho reclamar nuestra parte de redencion en el dolor humano, asi como la justa recompensa de nuestra propia labor. Es el derecho y el deber de todo los hombre y de todas las mujeres, y por ende el deber y el derecho de la mujer mexicana, para la cual fundamos esta publicación.

A ella va consagrada esta pequeña hoja que hoy le ofrecemos como humilde presente de año nuevo, invitándola á que en ella grave sus impresiones, sus dolores, sus esperanzas y esfuerzos. ¿Y por qué no ? Si tenemos ojos, ¿ por qué no hemos de ver en torno nuestro ? Si tenemos lágrimas para todos los dolores. ¿ por qué no hemos de buscar el medio de enjugarlas ?. Y si nosotras mismas sufrimos con la estrechez del círculo en que no caben nuestras legítimas aspiraciones, ¿por qué no hemos de esforzarnos para dar mayor amplitud a nuestros horizontes ?.

¿Por qué no hemos de poner los medios de realizar nuestro ideales ?. Si en el alma de la mujer mexicana brilla la luz de su clara inteligencia con todo el esplendor que brillan los astros en el diáfano azul de nuestro cielo ¿por qué han de quedar ocultos sus destellos, como queda oculta la inútil riqueza del avaro ? No invirtamos como el poeta nuestro exceso de actividad en inútiles lamentaciones ; imitemos al diligente labrador que transforma el polvo de las caducas hojas en savia fecundante, productora de fragantes flores y sabrosos frutos. Tengamos un ideal para mañana, busquémonos un fin en nuestras vidas. Vosotros las que llevais una tristeza en el alma, un vacío en el corazón, pensad, escribid ; buscad en el libro y vaciad con la pluma la esperanza, el esfuerzo, la lucha por el bien. Alegres niños sedientos de emociones henchidos de ternura, aquí teneis una haya blanca para teñirla con las rosas de vuestros abries, para libar una gota de bienhechor rocío, madres felices o temerosas de perder vuestra dicha, o tristes de haberla ya perdido para siempre, venid también a dejar aquí impresos algunos de sus sabios consejos o de las dulces ternuras que guardáis, ó que habeis guardado para sus caros hijos. Heroínas ignoradas, abnegados seres, humildes profesoras, madres intelectuales de niños amorosos y risueños, cuyo amor y cuyas sonrisas no son para vosotras, completad vuestra noble visión de redentoras, sacrificando gustosas vuestros ratos de descanso, para ofrecer á estos niños agenos á quien amais, el fruto de vuestros estudios, en la forma sencilla del cuento, ó revestido con el hermoso ropaje dela poesía. Y vosotras las de la negra toca de viuda, y las de venerable cabeza de cabello cano, traednos el sazonado fruto de vuestra experiencia, de vuestros largos estudios en las anchas páginas de la naturaleza ó de la humanidad. Las que habeis visto caer deshojadas vuestras ilusiones en el largo camino de la vida, forjaos un hermoso ideal en la existencia, preparando mejor nuestros senderos para aquellos que vendran a

sustituírnos. Todas las mexicanas sois flores perfumadas, traednos vuestra esencia ; sois astros brillantes, traednos vuestra luz. Dejad vuestro fulgor y vuestra esencia en esta pagina para inundar con ella de perfume y de luz nuestros hogares. Por nuestro propio bien y por el bien humano, unámonos, luchemos, contribuyamos al progreso de la patria, estimemos, y hagamos estimar lo que vale la mujer mexicana

México 1903

Dolores Correa Zapata

La Mujer Mexicana

Tomo III

julio de 1906

Año 7

LA MUJER EN LA ACTUALIDAD

Mucho se ha dicho sobre la condición actual de la mujer, de ese ser que, debido no se a que misterio, parece destinado a soportar sobre su frente el pesado yugo que le ha impuesto el poder inquisidor del hombre.

Nadie ignora que en los países incultos ha sido y sigue siendo esa mitad de humano linaje el blanco de los brutales caprichos del poderoso, del que se cree superior solo porque la naturaleza lo ha dotado de fuerza material, fuerza de la que ha hecho una especie de don de tirano dominio.

En los países civilizados, a medida que la moralizadora mano de la ilustración y del deber han ido descorriendo el velo del oscurantismo y dando paso a la luz, la mujer ha podido levantarse, cobrar valor, arrancar de sus sienas el yugo opresor que la sangraba y dilatar su vista, por el ancho horizonte iluminado por los risueños fulgores de la esperanza...

Es superior el hombre a la mujer?... materialmente sí, intelectual y moralmente...no ! Su abnegación, sus sacrificios, sus grandes pruebas de heroísmo pueden fácilmente comprenderse aun por aquellos que poseen escaso sentido común.

La mujer es moralmente grande no sólo cuando es ilustrada, suele serlo también en medio de la ignorancia y lo es, especialmente en la desgracia como madre tierna, como cariñosa hermana, como infortunada esposa etc., se le ve siempre abnegada, dispuesta a sacrificarse por todos, sin reclamar siquiera la más humilde recompensa.

No es mi idea decir que la mujer es la perfección completa, ni que no haya mujeres que abriguen deplorables defectos; pero éstas no son la generalidad, y además; cuantos de esos mismos defectos dejarían de existir si especiales circunstancias no contribuido a formarlos...

Tampoco intelectualmente es la mujer inferior al hombre; ¿A caso no se ha visto y se palpa cada día que a medida que la ciencia le abra paso, se levanta, se yergue y recobra sus derechos y viendo en el hombre su igual, comprende que como él puede escalar las regiones del pensamiento, arrancar los secretos a la naturaleza, engrandecerse con la ilustración y hallar los medios de ser útil a sí misma, a los suyos y a la humanidad entera?...

La mujer no es hoy la de ayer —Y me refiero de un modo especial a la mujer mexicana— Ayer se le veía encadenada, plegadas las alas de su inspiración, pero hoy, alentada con el ejemplo de otras naciones, y ayudada, en parte, por nuestro gobierno, va arrancando las férreas cadenas que tan injustamente la sujetaban, y levantando el vuelo del pensamiento, y alimentándose aun el de la instrucción, se siente valerosa, fuerte, para arrastrar otros mil escollos que se le presenten, escollos que no parece sino que han sido especialmente creados por Dios para ella; pero que contribuyen a aumentar su grandeza.

¿Y ya nadie tiene que desear la mujer? Ha dado el último paso hasta llegar a colocarse en el puesto que le pertenece. en el de la igualdad humana?...

Se pregona en la actualidad que la mujer va siendo comprendida y respetada, se le van concediendo los derechos que se le robaron, se le admite como ser inteligente, y sobre todo, se le admite por su constancia y laboriosidad en su trabajo material e intelectual y por el honorable uso que hace de los productos de su mismo trabajo. Sí, todo esto que se dice son bellísimas palabras que deben resonar como melodiosa música en los oídos de la mujer mexicana; pero... convengamos en que sobre esa mujer tan grande y pequeña, pesa un gran delito (!)... ser mujer... Indudablemente por eso tiene dos formidables enemigos: los hombre en general y los ricos en particular.

Debido a la depravación humana, en cuanto hogares se ven esposas sin esposo, hijos sin padre, hermanos sin hermanas ¡y en cuántos de esos hogares no hay un pan para los hijos, no hay protección para las hermanas, no hay alivio para las esposas! ¿Qué sucede entonces?...

Que la prostitución, la miseria, o la desesperación apagaría el último rayo de esperanza y de paz de tantos seres desgraciados si la mujer, (madre, hija y hermana) no tuviera la salvaguarda del trabajo. Pero ella dice llena de un comprendido heroísmo> salvaré a los míos y me salvaré yo, o moriré, pero moriré cumpliendo un deber sagrado!...

Y allí está, allí está en el taller tras una máquina que colaborará a pagar con gotas de sangre, o en la casa del opulento donde a cambio de los elegantes trajes que confecciona, agota el pulmón; pero es feliz, porque aunque sea un pedazo de negro pan puede proporcionar a los suyos!...

En las casas de comercio_ Ya encorvada sobre el escritorio o ya en el despacho_ en el bufete de un abogado, entre las bancas de una escuela, y en fin, donde el trabajo abre las puertas, allí se ve al mujer. Ella se multiplica, va y viene: aquí cuida a la madre anciana, al padre enfermo, a sus hermanos pequeños, y a sus hijitos que no tienen padre! Y corre, vuela, porque llega la hora del trabajo, y si un momento se pasa, sus cuidados no estarán completos; necesita alimento, vestido, hogar para los queridos de su corazón, y para los <<fuertes>> a quienes la depravación impide protegerla: pero son de su sangre y ellas les tiene cariño.

Corre. vuela esa mujer oscura y obscurecida, Esta débil, macilenta, las huellas de la fatiga y del dolor se retratan en su rostro; pero una idea la reanima: hacer el bien. El sol, el viento y la lluvia bien puede causarle daño; pero ella no se preocupa por cosas tan pequeñas, como no se preocupa porque ni siquiera haya alcanzado a tomar, más de una vez, un poco de alimento: la llama el trabajo...¡ay! y junto al trabajo un amo déspota y tirano ...

¿Y no tiene la mujer (1) dos enemigos formidables?...

¿Cuenta acoso con los que le deben directa protección?...

¿Cuenta con una palabra de aliento o con la consideración de aquellos a quienes le sirve?...¿Cuenta con la ayuda moral que debiera darle el poderoso?

Vemos, que con pocas y honrosas excepciones, los hogares se ven faltos de esa justa y directa protección.

En cuanto al tratamiento que a las empleadas les dan sus principales, hay que repetir una palabra y decir algo más: me consta que muchos reconocen a la mujer la asiduidad, constancia, laboriosidad, y hasta la abnegación, y hasta la abnegación; le reconocen, además honorabilidad porque palpan que carece de los vicios comunes en el hombre. Sí, llegan a admirarla y a creer que es acreedora a consideraciones; pero ¿Qué le conceden en realidad...Lo diré en tres palabras por no poder explicarme esta vez con la amplitud que quisiera.

No hay empleada no en el taller, ni en el comercio, no en el magisterio, ni en alguna otra ocupación, a quien de un modo medianamente equitativo, si cabe decirlo así, se le retribuya su trabajo: si el hombre desempeña iguales tareas y a veces inferiores, tiene derecho a ganar el doble, triple y cuádruple de lo que a ésta se le paga ¿Por qué merece tal remuneración y la mujer no?...

Entiendo sencillamente porque él es hombre, y ella... tiene el delito (!) de ser mujer ¿Se le guardan en cambio otra clase de consideraciones? Sí y no. Sí porque suelen tratarla con regular suavidad mientras soporta con resignación la carga que lleva sobre sus hombros; pero ¡ay de ella, si llega a faltar uno minutos. una horas. un día, en fin, en el desempeño de sus pesadas y monótonas tareas! y sobre todo ¡hay de ella, si comprendiendo sus derechos, se atreve a solicitar que no se le nieguen unos cuantos céntimos más que si se le pueden escatimar! La benevolencia del soberano se tornara acritud, y sin piedad le azotará el rostro con el látigo del despotismo. En un momento quedan olvidadas las cualidades de la pobre mujer de esa mujer que aunque moralmente es fuerte, tiene el defecto de ser débil físicamente; de esa mujer que no tiene derecho de quejarse si la agobia la extenuación, la fatiga y la enfermedad, de esa mujer que, al contrario de muchos hombre, sabe hacer el más honroso y sagrado uso de su mezquino salario.

.....
Comprendo que parecieran exageradas mis ideas; pero no por cierto a las rarísimas personas que forman la excepción de los <amos> déspotas y avaros, ni tampoco a esa pléyade de mujeres experimentadas que no se quejan del trabajo, sino de las injusticias que con ellas se cometen...

Y nadie puede negar que la condición actual de la mujer difiere mucho del estado en que ayer se encontraba. Hoy se le abre paso, se le ayuda, y comprendiendo que es un ser inteligente como el hombre, se le deja avanzar en lo posible ¿Cómo es entonces que mientras más esfuerzos hace ella para elevarse, se le puede tratar con tiranía y con insultante desprecio? ¿Cómo se explica que en vez de ser generalmente estimados sus honrosas aspiraciones, sólo

sean objeto del mercado desde el opulento?... En mi entender hay una causa: la falta de cultura basada en la justicia.

Cuando el hombre comprenda que cualquiera de sus semejantes es superior al dinero y que la desigualdad en fortuna no es una mancha, ni una deshonra el humilde o valioso trabajo de la mujer, entonces y sólo entonces ocupará ésta el puesto que moral, intelectual y aun materialmente le corresponde.

¿Cuántas generaciones tendrán que pasar para que nuestra Patria logre verse honrada con tan hermosa transformación?

...Y mas quién le toca luchar por conseguirlo. A a mujer misma; no lo olvidemos...

(1) Se comprenderá que hago abstracción de la mujer opulenta; aunque también hay mucho que decir acerca de ella.

Guadalajara julio de 1906

B. González

La Mujer Mexicana

Año III

noviembre de 1906

No 11

EL FEMINISMO EN MÉXICO

(Para la Mujer mexicana)

Han fundado los hombre escuelas para todos los ramos del saber humano, en todas las partes del mundo civilizado se enseñan las ciencias, las artes; cada día se descubren nuevos mundos; los caminos antiguos se ramifican y guían por rumbos distintos a la humanidad, sedienta de saber.

La mujer, al par del hombre, desgarrar velos, enciende antorchas en el altar de Minerva todo poderosa.

En nuestro México, venciendo rancias costumbres y luchando a brazo partido contra el oscurantismo constituido, entronizado desde hace siglos; la mujer va abriéndose paso, pero semejante al río encausador y que recibe en su seno nuevos y abundantes manuscritos, han sellado los diques, ha traspasado los límites.

Y la otra función; la que se opone a que la mujer abra los ojos, nos ataca con nuestras propias armas.

Mujer ilustrada es para esas gratuitos individuos, sinónimo de entrometida bachillera, y lo que es peor, suponen que la mujer que maneja la pluma y ha abierto sus ojos a la aurora de la ciencia, tiene, necesariamente que abandonar su hogar en manos mercenarias, tiene que ser un "marimacho" incapaz de manejar la auja y de cuidar su hogar.

Ataque crueles, pero que desgraciadamente no podemos rechazar absolutamente. Los que así nos atacan, o son mujeres que siente su orgullo lastimado porque su propia ignorancia las coloca a muy bajo nivel respecto a las otras, o son hombres, y entonces esos enemigos son de dos clases, los verdaderamente instruidos y que desde el egoísta medio en que se mueven consideran a la mujer un ser inferior, incapaz de contender con ellas y a quien quieren rechazar a toda costa, y la atacan y la ridiculizan sin piedad, o son los otros, los ignorantes, los que tienen con fundada razón que la instrucción de la mujer les presente los medios de poder poner de relieve la ignorancia en que se anegan; éstos son temibles, porque en su vileza no rehuyen la calumnia ni la intriga.

Formamos un ejército muy pequeño, muy débil, no solo por nuestro número insignificante, sino porque tenemos en nuestro seno gérmenes de discordia que nos corroen las pocas entre nosotros que han llegado a conquistar, a fuerza de martirios una palma, miran a las que vamos atrás desee la meta de su orgullo supremo con enigmática sonrisa que bien puede ser lástima o desdén, y vuelven la cara y se encasillan en su orgullo criminal.

Las otras, las que batallan en el campo igual, se ponen trabas mutuamente en lugar de allanar los obstáculos y de prestarse ayuda para desafiar juntas el turbión que rugen y las amenaza.

Esto es el tan sonado feminismo en México, pero hay que pensar que no hay comienzo que no sea doloroso y que no hay sabiduría sin tropiezos.

Unámonos más y la defensa será más fácil; prestémonos ayuda, y sobre todo, tapemos las brechas, no abandonemos el hogar que es nuestro santuario y nuestro refugio, no abandonemos la fortaleza para luchar en campo extraño.

Nuestro es el porvenir pero sepamos conquistarlo; hay que vencer la opinión, pero no con orgullo no bravatas, sino con pruebas.

Nos atacan por bachilleras, seamos modestas, nos insultan porque abandonamos los cuidados y trabajos de nuestro sexo, hay que demostrarles que podemos cumplir con nuestro deber sin ser por eso una simple bestia de carga. Nuestra labor es muchos más complicada, nuestra tarea más difícil que la del hombre en las mismas circunstancias, por eso tenemos que duplicar nuestros esfuerzos.

Monterrey

Guadalupe G. de Joseph.

La Mujer(*)

Tomo IV

22 de abril de 1883

No 146

LOS DERECHOS DE LA MUJER

Aunque sea someramente, vamos a hacer en las siguientes líneas los comentarios a que se presta el artículo-programa que, con el mismo título que encabeza estas líneas, insertamos un nuestro número anterior.

Desde que el progreso social moderno se ha ido desarrollando con el cambio de las ideas antiguas por las nuevas, muchas cuestiones de agitan en el extenso campo de las innovaciones, de ellas; unas se debaten y son materia de dudas insolubles hasta el día, ya porque a su resolución se oponen las arraigadas costumbres viejas, ya por vicio de criterio y falta de buena fe, y ya también por otras causas morales y sociales que no es del caso enumerar aquí.

Pero la que entre todas puede llamarse cuestión magna por lo atrevido de su iniciación, lo arduo de su objeto y la trascendencia de su realización, es la que se refiere a la emancipación de la mujer.

Desde luego, se duda lo que se ha querido decir con esa palabra emancipación: emanciparse es eximirse de toda o tutela que impida la libertad de acción; y si esta clase de emancipación quiere concedérsele a la mujer, no deja uno de alarmarse al meditar sobre los trastornos sociales y las tristes consecuencias que traería consigo ese cambio de atribuciones, de aptitudes toleradas y de libertad ilimitada en la mujer.

Algunos han querido decir con esa palabra, que se propone emancipar a la mujer de la ignorancia y de la mísera condición que ocupa en la escala social. En cuanto a lo primero, los que opinan así no van desencaminados, porque la ignorancia es el peor de los males y acarrea un cúmulo de ellas en la vida privada y en la social. Justo es, por tanto, y no solo justo sino conveniente, desterrar de la mujer esa ignorancia dándole parte en el banquete de la civilización, sin endilgarla por esto a un camino que la haga desviarse de sus naturales deberes y de la principal misión que tiene en la tierra.

En cuanto a la condición actual de la mujer, no es tan mísera como se supone, ni lo que se llama su esclavitud es la de las pasadas bárbaras edades. El cristianismo primero, implantando las prácticas de la justicia y de la moral más pura, y la ilustración después, trayendo por frutos el sano criterio, la suavidad de las costumbres y la buena educación, han levantado, a la mujer de la esfera abyecta en que yacía en los pasados siglos. Hoy la mujer, es los pueblos netamente cristianos y en las sociedades verdaderamente cultas, es considerada como entidad respetable es su estado de virgen inocente, de fiel esposa y de buena madre de familia.

Las pasiones; que todo arrollan cuando no tienen el freno de la educación y de la moralidad, han hecho y hacen alguna vez objeto de su ludibrio a la mujer aun en su sagrado carácter de virgen, de esposa o madre; pero, por fortuna, esto no es la tendencia general, que a serlo, se vería uno precisado a calificar a la sociedad entera de salvaje y de inmoral.

Espíritus atrevidos a quienes animan ideas que por lo avanzadas son irrealizables en nuestro modo de ser natural y social; espíritus animados quizá de buena fe y de las mejores intenciones, pero poco reflexivos y sin prever hasta donde nos llevaría la realización de sus audaces iniciativas, consideran de otro modo la emancipación de la mujer: quieren, no solamente que se abran a ésta las puertas de la ciencia, sino que en todos los asuntos de la vida civil y social tenga la mujer iguales derechos que el hombre. Y como la posesión de esos derechos sería ilusoria si no viniera a sancionarla su ejercicio, esto último equivaldría a arrancar a la mujer del teatro en que debe obrar y del medio social en que debe existir, como se arranca una planta del ardiente clima en que ha nacido y donde tiene los elementos necesarios para su existencia, para transplantarla en heladas regiones donde, perturbándose las funciones de su organismo, degenera de su especie, languidece y muere.

Querer sacar a la mujer del medio en que la misma naturaleza la ha puesto, sería introducir una revolución desastrosa en el hogar doméstico, convirtiendo a éste es un caos de desorden o en un campo de antagonismos mayores que los que ahora existen con todo y la sumisión de la mujer al marido, y dar un golpe de muerte a la familia y a la educación primera y más esencial de los niños pequeños.

Sucede que la humanidad, por inflexión o por carácter, adopta siempre los extremos: la esclavitud o la tiranía; la lenidad o la intolerancia o el fanatismo; la deturpación o la apotésis: incapaz de mantener en un término medio racional y filosófico, peca por exceso de indolencia y desidia, o por exceso de actividad y de pretensiones.

Tal sucede en la tan alardeada cuestión de la emancipación de la mujer; no se la quiere abatida, no se la quiere esclava, deturpada, ignorante y relegada al olvido; y esto es muy santo y muy bueno: pero además se la quiere científica, libre, independiente, con derecho a ingresar en el foro, a la magistratura, y a las demás profesiones; se la quiere con capacidad para ejercer derechos domésticos y derechos civiles como el hombre; se la quiere ingerida en las luchas políticas, en las borrascas del parlamento, en las contiendas de los tribunales, en las intrigas de los comercios, y quizá también en los sucesos sangrientos de la guerra; es decir, convertida en todo y por todo en un marimacho, porque de otro modo, ni podía tener las mismas atribuciones ni ejercer los mismos derechos que el hombre, que es el *desideratum* de los que han iniciado la femenil innovación.

Más de lo que permite la estrechez de nuestras columnas se ha extendido al presente artículo, por dejarnos llevar del deseo de entrar en consideraciones generales; pero era preciso hacerlas en cuestión tan importante, y antes de entrar al terreno de los comentarios a que se presta el artículo-programa que ha dado motivo para que escribamos lo anterior.

En nuestro próximo número entraremos de lleno en los referidos comentarios.

La Mujer

Tomo IV

mayo 1 de 1883

No 147

LOS DERECHOS DE LA MUJER

II

Hasta donde sea posible a nuestras escasas luces, vamos a hacer en seguida los comentarios a que se presta el artículo-programa que insertamos en el número anterior. Para hacerlo en el orden debido, seguiremos la misma enumeración que emplea el referido programa.

Eliminado el largo preámbulo en que se consignan las tendencias de los iniciadores de esa reforma, atenderemos únicamente el resumen que hacen de ellos en lo que propiamente puede llamarse bases de su proyecto:

Quieren:

1.- Identificación completa del hombre y de la mujer bajo el punto de vista de posesión legal y del ejercicio de los derechos civiles, aguardando la posesión legal y el ejercicio de los derechos políticos.

A primera vista, parece que este deseo va conforme con las leyes de la equidad y de la más estricta justicia; porque ¿no es injusto que se considere a la mujer menos aptitudes que el hombre? ¿no es injusto que éste en algunas materias, tenga ciertas prerrogativas que se niegan aquella? La mujer tiene espíritu pensador, facultades intelectuales susceptibles de educarse y de funcionar lo mismo que las del hombre: la mujer es una entidad social a quien alcanzan el influjo de las buenas o malas administraciones públicas, de las buenas o malas instituciones, y de los afectos de las leyes. ¿Por qué, pues, no ha de tener derechos civiles y políticos, puesto que cumplir o prohibiciones que acatar?

De este modo, o de otros análogos, discurrirán los manumisores de la mujer para considerar equitativo y justo igualarla con el hombre en toda clase de derechos; mas vamos a ver si este modo de raciocinar está de acuerdo con lo que existe en el orden doméstico, la buena organización social; y la naturaleza misma de las asociaciones.

La familia es una de las más firmes bases de la sociedad, la moralizadora de las costumbres y el germen más puro del patriotismo. La familia la forma la mujer en su calidad de madre, siendo como el núcleo esencial para su buen régimen y su importante unidad, estando a su cargo el cuidado y la educación de los hijos pequeños.

El matrimonio, llámesele contrato o nudo indisoluble, es otra de las bases esenciales para la moralidad y el buen orden de la sociedad. Como en toda la sociedad, ya sea industrial o comercial, filantrópica o especuladora, se reparten los atributos y facultades según la aptitud de cada asociado, así en el matrimonio, cuyo fin principal es la formación de la familia y la educación de ella es la práctica de las virtudes, para con la sociedad, para con la patria y para con Dios, la mujer, por las costumbres, por la naturaleza de su sexo y por las leyes ineludibles del destino en la tierra, tiene señaladas sus obligaciones y facultades, de las que no puede prescindir sin riesgo de extraviar su misión.

El teatro casi exclusivo en que debe cumplir su misión es el hogar doméstico, en cuyo recinto debe habitar constantemente, como sacerdotisa que prepara los altos fines sociales confiados a su ministerio.

¿Qué resultará, pues, el día en que la mujer abandone a la familia, desvirtúe el matrimonio y desampare el hogar doméstico para en llenar otros distintos deberes o compromisos en el campo de la ciencia, de las letras o de la política? Sucederá que este trastorno de atribuciones redundará en perjuicio de la familia, de la sociedad conyugal y del hogar doméstico, y que será un golpe de muerte a estas instituciones tan necesarias para la estabilidad de las sociedades.

<<En consecuencia, no será acertada la disposición que concede a la mujer los mismos derechos civiles y políticos que el hombre>>

Veamos la segunda base del mencionado programa

2.- Conservación por la mujer de la plenitud de estos derechos en el matrimonio. No más subordinación de la esposa al esposo; derecho de la madre igual al del padre

Lo dicho anteriormente, basta para hacer resaltar la inconveniencia de lo que se pretende en el primer miembro de esa segunda base. El final de ella asienta una pretensión tan atrevida y aventurada, que ella sola bastaría para constituir el germen disolvente del matrimonio y el asesino de la paz doméstica.

<<No más subordinación de la esposa al esposo>>

¿Se ha meditado bien en lo que traería por consecuencia la práctica de esta descabellada innovación?

Tendría tal vez de ser esta iniciativa en otro tiempo, en que la sumisión de la esposa era casi igual a la sumisión de la esclava; pero en la época presente en que la esposa tiene las consideraciones y las prerrogativas que le han reivindicado la religión y la cultura de las costumbres, dicha iniciativa es absurda.

Y no se diga que hablemos así inspiradas de parcialidad por nuestro sexo, ni se nos tache de propensiones egoístas o tiránicas. Somos los primeros en reconocer que la mujer, en su calidad de esposa y madre de familia, es la señora de la casa y la soberana en sus disposiciones domésticas; pero en cuanto a ciertas cosas que tenga que intervenir el esposo, sus facultades, sólo deben llegar hasta un límite en que no se pongan en pugna con la de éste.

Repetimos lo que hemos dicho en nuestro anterior artículo. Si con todo y la sumisión actual de la mujer al marido, existen antagonismos y desavenencias en el matrimonio, ¿qué sería cuando ambos cónyuges tuvieran la misma potestad en todos los asuntos domésticos y de familia?

En la gobernación de un estado, lo mismo que en el régimen de una colectividad por pequeña que sea, los poderes públicos y los gobernantes de agrupaciones tienen cada uno marcados los límites de sus potestades: desde el momento de que alguna de esas entidades los extralimita invadiendo la esfera de acción de los otros poderes, se determina un conflicto de autoridad que puede ser las más de las veces de fatales consecuencias.

Lo mismo sucedería si la esposa ejerciera atribuciones que están reservadas al esposo: las consecuencias serían: choques frecuentes de autoridad, perturbación de la paz doméstica, mal régimen de la familia y mala educación de los hijos.

Tenemos que suspender aquí nuestra tarea comentarista, porque se van extendiendo las dimensiones de este artículo. En el siguiente continuaremos tratando materia tan importante.

La Mujer

Tomo IV

mayo 8 de 1883

No 148

LOS DERECHOS DE LA MUJER

III

Siguiendo la tarea comenzada en nuestro dos anteriores artículos, vamos a asentar las reflexiones que nos sugiere la base 3 del proyecto que venimos comentando esa base dice:

3.- <<Restablecimiento del divorcio>>

Debemos hacer notar ante todo, que el divorcio de que se trata no es, como algunos lo entienden y como se había practicado en lo antiguo y por la autoridad eclesiástica, únicamente la separación de cuerpos, sino la disolución completa del matrimonio, la facultad en los divorcios para contraer otra unión.

Los racionalistas que lo ven con el frío criterio del egoísmo; los que juzgan de los hechos aislados sin mirar el origen ni a las consecuencias ligadas con esos hechos, creen de buena fe que el divorcio servirá para evitar males mayores que los que él puede acarrear; y alegan que, siendo el matrimonio un contrato, con la voluntad de los contrayentes puede rescindirse, y el efecto natural de esta rescisión debe ser la emancipación total de todos los hijos y cargas que el mismo contrato imponga.

Al raciocinar así los defensores del divorcio, no ven la cuestión más que por uno solo de sus aspectos, y atienden a la conveniencia y a los fueros del individuo, sin atender a lo que conviene a la sociedad en general.

No queremos tratar esta cuestión bajo el punto de vista canónico, porque estando ya separada en todos sus actos la Iglesia y el Estado, y refiriéndose la iniciativa sobre el divorcio únicamente al ministerio y a los afectos legales, no hay para qué analizar en aquel sentido. Hagámoslo sólo en cuanto a sus trascendencias sociales.

No vacilamos en asentar desde luego, que el divorcio traería consigo entre sus consecuencias, estas principales:

- Desmoralización social
- Extinción o menoscabo del derecho de heredad
- Mala educación de los hijos
- Y abyección de la mujer

Si hay alguna cosa sagrada en la vida, son los vínculos que, ligando a los humanos para practicar cierta virtud o cumplir algún fin social, son bases de la moralidad, mantenedoras del orden y de los buenos sentimientos. Y, bajo este aspecto, ¿qué vínculos más sagrados que los del matrimonio que tiene por objeto, cumpliendo las leyes de la naturaleza, mantener la moralidad, dar garantías a la sociedad, y criar hijos virtuosos y bien educados que sirvan a Dios y a la patria?

Sí se rompen hoy esos vínculos para anudarlos mañana con distinta persona, se les quitará su carácter de respetable y sagrado se abrirá la puerta a mil abusos del divorcio, y quitando el más poderoso freno a la sensualidad, la sociedad se convertirá en un campo de concubitos que no serán menos inconvenientes, indignos y repugnantes por estar legalizados. A esto llamamos nosotros desmoralización social.

Con el derecho al divorcio en todo tiempo, es claro que pueden efectuarse matrimonios y multiplicarse los hijos en las diversas uniones y en este caso, no sabemos como hará la ley para conservar intactos o indiscutibles los derechos de cada hijo a la herencia de los padres. Por eso hemos dicho que el divorcio extinguirá o menoscabará el derecho de heredar.

Podrá objetarse que la ley podrá taxativas al divorcio para que no se efectúe muchas veces. Pero dado el primer paso, hecha la primera concesión legal, el derecho. para que sea perfecto, tiene que ser el mismo en lo subsecuente. Con el divorcio, los hijos irán pasando de mano en mano, y de hogar en hogar; no tendrán tal vez tiempo de cultivar esas afecciones de la familia que son la base de los rectos sentimientos; su dirección estará descuidada, o

encomendada a manos mercenarias, y el ejemplo del desorden y de inestabilidad que vean en torno a ellos, malogrará sus buenas disposiciones y maleará sus sentimientos. Por esos hemos dicho que el divorcio influirá desfavorablemente en la educación de los hijos. Y ¿qué clase de ciudadanos y madres de familia saldría de esa generación nutrida con perniciosos ejemplos?

Sí no estamos en un error, con el divorcio se pretende favorecer a la mujer dándole derecho para romper un lazo que la hace esclava de un deber durante de vida, y para emanciparse por siempre de un esposo tirano y cruel.

Esto va acorde con las leyes de la razón y de la justicia; pero para ser consecuentes con esa emancipación, se concede también a la mujer el derecho de contraer nuevas uniones matrimoniales; y esto, que quiere traer como prerrogativa de la libertad en que queda, es más bien el medio que conduce a la abyección.

Dígase lo que se quiera por los despreocupados, siempre bajaría mucho en la estimación social, en su categoría distinguida y aun en su propia delicadeza, la mujer que anduviera de esposo en esposo como un objeto vendible y renunciable, o como mueble de traspaso, por mucho que en estas evoluciones influyera sólo su voluntad a la costumbre establecida por la ley.

No es pues, aceptable el divorcio como bien para la mujer .

Pero, se nos dirá, ¿qué hacer con un matrimonio mal ávido, con dos voluntades en continuo choque, y con ese infierno que forma en el hogar doméstico el mutuo aborrecimiento de los cónyuges, y las perniciosas consecuencias que de todo esto resulten para la familia? Y nosotros decimos: En último queda el recurso de la separación. Pero no se quiera poner remedio al mal con otro mayor, como lo sería el divorcio con todas sus consecuencias, funestas para la familia y para la sociedad.

Para que está subsista en orden y moralidad, es preciso hacer sacrificios en sus aras, y en aras de la felicidad de esos pedazos del corazón que se llaman hijos.

La Mujer

Tomo IV

mayo 22 de 1883

No 150

LOS DERECHOS DE LA MUJER IV

La 4a base del proyecto que venimos examinando dice:

4a Iniciación progresiva de la mujer en la vida social

lo que hemos dicho anteriormente al referirnos a los derechos civiles de la mujer, sirve también de comentario a esta 4a base; y por eso creemos inútil repetirlo.

Cosa curiosa sería ver a la mujer concurriendo personalmente a dilucidar sus derechos ante los tribunales; espectáculo nuevo y extraño verla en los comicios manejando la cábala de la elocuencia, y haciendo propaganda de votos, apelando quizá al tumulto y al escándalo para hacer triunfar su candidato; cosa digna de verse, contemplarla disputando en las asambleas, en los certámenes y oposiciones, y teniendo que suspender a cada momento sus peroratas y sus demostraciones, para amamantar al hijo que lleva consigo, p para atender a sus otras no muy limpias necesidades.

Se nos dirá que por entrar al terreno de la crítica exagerada; que el hijo puede quedarse en casa; que ya se está viendo, constituidas y bien organizadas, asociaciones de señoras que hacen en pequeño lo que podría hacer en gran escala; y que, en últimos resultados, solo las solteras serían las que tomasen parte en los negocios de la vida civil.

A reserva de contestar otra vez estas abyecciones, diremos por ahora únicamente: ¿Al cuidado de quién quedarán los hijos? ¿Serán confiados a las manos mercenarias de otras mujeres? Pero éstas deben tener también libertad de ejercer su derecho asistir a la reuniones populares y a los otros actos en que usen sus prerrogativas de ciudadanas; porque si los derechos que se quieren conceder a la mujer vienen a establecer privilegios odiosos y a favorecer a una clase social para deturpar otra, no estarán basados ciertamente, ni en la consecuencia, ni en la equidad, ni en la justicia. ¿Al cuidado del marido quedarán los hijos? Entonces será esto un trastorno de atribuciones, una revolución inaudita y las costumbres y en las aptitudes de los dos sexos, y la sociedad una especie de isla de San Balandran, que solo hemos visto con natural repugnancia en el escenario de los teatros.

Al hacer la enumeración de las bases que seguimos comentando, notamos que falta la 5a. Así está en el original que copiamos del proyecto, quizá por error de imprenta, o por descuido del manuscrito. Sea lo que fuese, sigamos con la base 6a que es la que está después de la 4a y dice así:

6.- Absolución de la prostitución reglamentada: clausura inmediata de todas las casas de prostitución, supresión de la policía impropriamente designada con el nombre de policía de las costumbres.

Temíamos mucho abordar la materia de que tratan las anteriores líneas, porque la juzgamos delicadísima; pero después de meditarlo bien, y cumpliendo con nuestra misión de escritores imparciales, nos hemos decidido a tratarla son escrúpulos, conforme a lo que nos dicta la conciencia y atendiendo antes que todo al bien general de la sociedad, que es el que debe prevalecer sobre toda otra consideración. Fácil es que nos tache de demasiado despreocupados, y tal vez hasta de inmorales; pero todo lo arrostramos, esperando que las razones que exponamos sean meditadas por los hombres de buen criterio y que conozcan a fondo las cuestiones sociológicas, y que será reconocido por ello nuestra buena intención.

Esta es la naturaleza de las cosas de esta vida que haya ciertos males necesarios para evitar otros mayores. Esto depende de la misma imperfección de la naturaleza humana, siendo además una verdadera filosofía reconocida por la experiencia de muchos siglos. Así vemos que el enfermo se sujeta a guardar coma y sufre dolorosas operaciones quirúrgicas con el objeto de recibir la apetecida salud; así vemos que se amputa un miembro para que no cunda la gangrena; así presenciamos diariamente que se encuentra a un facineroso, se le imponen penas, y hasta se le lleva al patíbulo. Estos males, considerado el hecho en sí mismo; pero que se adoptan para la salud del individuo o para la de la sociedad.

Los moralistas intransigentes dirán, no hay duda:

<<Es cinismo reglamentar la prostitución; que no haya una sola casa en que ésta se ejercite: castíguese severamente a los que con sus actos pretendan a la disolución y manchen la pureza de las costumbres. Es mejor una sociedad tiranizada, que una sociedad inmoral y desquiciada>>

Esto, dicho así aseca, no hay duda que puede tomarse como el grito de una conciencia timorata y como la revelación de virtuosos sentimientos. Mas veamos que sucedería si se llevasen a cabo, por medio del rigor, las prohibiciones y los castigos en esa materia.

Los instintos animales, las propensiones del organismo, las pasiones de la carne, son generales en los humanos, y por desgracia, incontestables; pocos, muy pocos son los que logran vencerlos, y como no se contrarían impunemente las leyes naturales, los vencedores matan a su cuerpo y hacen desgraciada su vida, por más que conquisten la espléndida corona del triunfo. Tal sucedía a los antiguos cenobitas y a los enclaustrados que cumplían estrictamente sus votos; con la consecuencia de que vivían mártires, sin ser útiles a la sociedad, y sólo consagrados a combatir sus pasiones, que se exacerbaban en su continua y desesperada lucha.

Una cuerda demasiado tirante, acaba por romperse; una fuerza comprimida acaba por expandirse con violencia; un volcán en continua efervescencia, concluye por estallar arrojándole y destruyéndolo todo.

Sujétese con prohibiciones a una juventud ardorosa e inflexible; estorbarse ciertas libertades a hombres vigorosos que se han mantenido en soltería por ideas particulares por temor de hacer un mal matrimonio, y entonces las consecuencias serán desastrosas para la sociedad; y entonces, so estará segura la virgen ni aun el santuario de la familia, no estará segura la respetable viuda bajo sus negras tocas, y la misma esposa correrá el riesgo en lo escondido del hogar. El estallido y la explotación de las pasiones repercutirán hasta el seno de las familiar honradas, y habrá más matrimonios desgraciados, al efectuarse sólo por el irritado deseo, y no por el tranquilo y santo amor.

En vista de estas fatales consecuencias que serán ineludibles, ¿quién sostendrá de buena fe que es necesario a todo trance la prostitución de cierta tolerancia.

Quizás a los moralistas regidos no convengan estas razones e insistan en que se debe obrar con una santa energía cerrando todas las puertas a la prostitución. Mas nosotros les contestaremos: Sí ésta ha de existir de todos modos, más vale que sea reglamentada con prudencia y sabia previsión, que no que derrame sus estragos en la parte sana de la sociedad.

Obligada a guardar la medida y dignidad que seguirá la índole de esta publicación y el respeto debido a las personas para quienes escribimos, no queremos descender a pormenores que servirían para apoyar nuestra opinión en materia tan espinosa. Baste lo dicho para que los hombre de ilustrado criterio comprendan la trascendencia que tendría la realización de la iniciativa que discutimos.

Comprendiéndolo así los hombres pensadores y los gobiernos, han instituido esa policía de las costumbres, y tolerado ciertos establecimientos clandestinos, cuidando de que se han lo menos perjudiciales a la salubridad y lo menos escandalosos posible.

son una mal en efecto, esas instituciones de tolerancia; pero peores serían los que acarrease la supresión de ciertas libertades.

El remedio heroico y más eficaz sería hacer a todos los hombres buenos y abstinentes, es decir, perfectos; pero esto ¿sería posible?

La Mujer

Tomo IV

junio 1 de 1883

No 151

LOS DERECHOS DE LA MUJER

V

La base del 7o proyecto que analizaremos dice:

7o Derecho absoluto para la mujer, de desarrollar su inteligencia por el estudio, de cultivar su razón, de extender el círculo de sus conocimientos, son otros límites que los que resulten de sus aptitudes o de su voluntad

Desde luego decimos que el derecho que esta base quiere otorgar a la mujer, es un derecho que ésta tiene ya y que nadie coarta directamente. No hay una ley que prohíba a la mujer consagrarse al estudio, ilustrarse y cultivar sus facultades intelectuales; si la hubiera, sería, en efecto, la más absurda y tiránica.

Pero es el caso, que si no hay una ley expresa que asiente prohibiciones, hay otra ley de circunstancias, que podemos llamar *natural*, que limita inevitablemente las aptitudes de la mujer. Procuremos explicar esto que a primera vista aparece como una injusticia o como un error de apreciación.

Aptitud es la facultad del individuo para hacer alguna cosa; y por esta definición general, ya se comprenderá que hay diversas clases de aptitud: del organismo, material, intelectual, moral. Y si esto se tiene en cuenta, indudable es que la mujer no tiene ciertas aptitudes que el hombre posee, así como éste carece de algunas que son inherentes a aquella. La sabia y previsora naturaleza lo ha dispuesto así, dando a cada cual lo que es necesario para cumplir las funciones a que está destinada.

Concedemos por un momento que las aptitudes de la mujer sean en todo iguales a las del hombre, no excluyendo ni aun la de la fuerza física, necesaria para ejecutar rudos trabajos. Aun Así quedaría en pie otra cuestión: la de posibilidad, en la aceptación material de esta palabra, o mejor decir, la cuestión la convivencia social.

Expliquemos esto.

El hombre mismo, aunque tenga brillantes aptitudes para llegar a ser un sabio, se ve detenido en el camino de la ciencia por la fuerza de las circunstancias. Sí tiene que consagrarse a ciertas tareas mecánicas para ganar su subsistencia; sí se ve obligado a dedicar todo su tiempo a tareas manuales, claro es que aun cuando tenga brillantes aptitudes intelectuales, no llegará a desarrollar como sabio, ni siquiera podrá seguir alguna carrera profesional. Esta es la cuestión de posibilidad, muy distante de la cuestión de aptitud.

He aquí por que la mujer, en lo general, aun cuando posea la aptitud, tiene la imposibilidad material para ejercer funciones propias del hombre. Sí otra cosa hiciera venciendo los obstáculos y arrojando todo, trastornaría indudablemente su misión, que es la de formar y educar la familia, y criar y conservar el hogar doméstico.

En la mujer que piensa con recta sensatez, la conciencia de esa misión y la fuerza de las circunstancias que la rodean y que, por más que otra cosa diga, la tienen sujeta en cierto círculo, es lo que hace detenerse en ciertos límites, y no la prohibición expresa, que nadie ha pensado en imponerle.

Por otra parte, y sin que demos mucho asenso a la infalibilidad de la frenología, no hay duda de que el organismo de la mujer, o por mejor decir, sus funciones cerebrales, no tienen el mismo grado de firmeza que las del hombre; y esto se explica por la diversidad de complexión, de propensiones sexuales, de costumbres, estado social, etc.; pero aun concediéndole así, está fuera de discusión que la actividad cerebral perturba o menoscaba el vigor de las demás funciones de la maternidad, se menoscaba la fecundidad de la mujer, o cuando menos resultaría una generación raquítica y achacosa no muy a propósito para servir bien a la sociedad y a la patria.

Lo repetimos; no es tal vez la falta de aptitud intelectual, ni la prohibición del hombre lo que hace que la mujer no pueda consagrarse a toda clase de tareas profesionales y científicas, sino los obstáculos que la misma naturaleza le a puesto, y que deben considerarse insuperables si no se quiere trastornar el orden de la sociedad.

Las anteriores razones, asentadas muy en compendio por no alargar este artículo, harán conocer que si hay derecho cortado en materia, ni es nuevo el derecho que se quiere conceder a la mujer, porque lo tiene. Lo cierto es que, aun teniéndolo, no puede usarlo, porque a ello se opone su sexo, su condición social y su misión en la tierra.

La deducción de todo esto es que la mujer puede y debe instruirse, sin que nadie lo evite, hasta donde sea posible sin dañar el ejercicio de sus atribuciones como esposa y madre de familia

La Mujer

Tomo IV

junio 8 de 1883

No 152

LOS DERECHOS DE LA MUJER

VI

La base 8a del proyecto dice:

8a Libre acceso a la mujeres a todas las profesiones y todas las carreras para las cuales justifiquen, el mismo grado que los hombres y después de exámenes semejantes, la capacidad y aptitud necesarias

Esta base 8a es un complemento forzoso de la 7a, y no hay duda que asentarla. Esa instrucción enciclopédica de la mujer, <<sin otros límites que los que marquen su voluntad a su aptitud>> debía de tener un objeto práctico, para que no fuese inútil y de aquí las consecuencia precisa del <<libre acceso de la mujer a todas las profesiones y todas las carreras>>

Sucede inevitablemente que, una vez dado el primer paso en el terreno de las aberraciones, éstos se suceden unos a los otros con la inflexible lógica del raciocinio o de los acontecimientos. Igual caso tiene lugar con el proyecto que examinamos.

Hemos procurado demostrar que la realización de lo que sería la 7a base, bajo un aspecto casi imposible, y de todos modos inconveniente. Pues bien: con todo y esa inconveniencia, fuera más admisible la instrucción ilimitada de la mujer, con tal de que esa instrucción no la arranque del círculo en el que debe girar para cumplir sus principales deberes y sus naturales destinos; fuese más admisible, decimos, que la innovación que pretende la base 8a. Esta quiere que la mujer adopte toda clase de profesión y carreras; es decir, que se aleje de su centro natural que es la familia, que no haga caso de lo doméstico, que haya caso omiso de la asistencia al hermano, al padre o al esposo, que desatienda y abandone a los hijos... Y no se crea que exageramos: todo esto sucedería si la mujer cumpliera estrictamente con sus compromisos científicos o sus obligaciones profesionales.

Pero aun habría otras dificultades, constituidas por el temperamento, la complexión y el carácter de la mujer, que se opondrían un ingreso a ciertas profesiones. La timidez y la sensibilidad naturales en la mujer le impedirían v.g., hacer la amputación de un miembro como cirujana, a descender a las profundidades de la tierra para practicar el reconocimiento o dirigir los trabajos como ingeniera de minas; su debilidad y delicadeza la vedarían ejecutar ciertas faenas rudas y peligrosas de las artes, o emprender largas y riesgosas expediciones científicas: su índole apasionada y extremosa no sería a propósito para la carrera del foro, ni para discutir en las asambleas deliberantes; su mano débil no puede regir el fogoso potro, ni manjar la espada o los pesados instrumentos, no gobernar un buque; su complexión y la delicadeza de su sexo se oponen a que pueda salvar precipicios, escalar rudas pendientes o caminar por frágiles andamios; y en una palabra, su temperamento, su organismo y su carácter le impiden consagrarse a muchas rudas faenas de las artes, a las tremendas lides de la guerra, y a las gigantescas luchas de la ciencia.

La dulce y apacible, lo agradables y sin muchas peripecias, es lo que conviene a la mujer. Por eso sí algún estudio o carrera debe adoptar, es la de las bellas artes, y no los mecánicos trabajos, ni las ingratas faenas, ni las luchas del foro, ni el palenque de la política.

Podrá decirse que toda clase de aptitudes en la mujer se pueden conseguir con la educación y la costumbre; y aunque esto en cierto modo sería hacedero, quien sabe hasta que punto sería conveniente despojar a la mujer de su modo de ser actual, quitarle su carácter y hábitos delicados, y convertir la generación naciente en una sociedad de varoniles amazonas.

Y mientras tal cosa no sea, y mientras no se trastorne el orden establecido por la misma naturaleza, la mujer, por mucha libertad que para ella tenga, no podrá dedicarse a todas las profesiones y carreras.

La 9a base, que es la última del proyecto que examinamos, dice así:

9a Aplicación rigurosa, sin distinción de sexo, de la fórmula económica: a producto igual, salario igual

Esta base es la única racional del proyecto. Son en efecto contadas las labores femeninas que dan un provecho general, tales como la costura, el lavado, los servicios domésticos, etc. y no hay duda de que están mal apreciados y peor recompensados, siendo esto una injusticia que sube de punto al haberse apoderado el hombre de ciertos quehaceres u ocupaciones propias de la mujer, como el comercio de lencería, la hechura de ropa exterior, etc.

Una de las causas principales de la mala situación de la mujer es esa palpable injusticia que le impide ganar con desahogo su subsistencia, haciéndola dependiente y necesitada del apoyo del hombre, y aunque la baratura de su trabajo puede decirse que está en relación con la baratura de los productos de las artes y el comercio, hay, en nuestro concepto, manifiesto desequilibrio entre el provecho que adquiere cada sexo por su trabajo.

Por esas razones, y otras que no es el caso enumerar por ser notorias, repetimos que la última base es la única justa y racional del proyecto.

La Semana En El Hogar(*)

SEMANARIO DE INDUSTRIAS, CIENCIAS ARTES, OFICIOS Y RECREACION PARA TODOS

Tomo I

29 de julio de 1895

No 3

EDITORIAL

EL PORVENIR DE LA MUJER

Nada hay que más preocupe la atención de los legisladores de todo el mundo, como el porvenir de la mujer, de esa criatura débil en su físico, y fuerte, muy fuerte, en la parte moral, de su delicado ser que forma la figura más prominente y delicada de este mundo : la madre !.

Y sí difícil y obscuro es el porvenir de la mujer, en alguna parte del mundo, es ciertamente en nuestra patria, en donde su posición social es poco estudiada y protegida por lo que, elementos sobrados tienen para ello.

Estas tristes condiciones las han sugerido al castigo impuesto por las autoridades a las obreras cigarreras que imprudentemente al declararse el huelga, cometieron actos no ,admitidos y penados por la ley.

Y al decir imprudentemente, nos basamos en la presunción que tenemos, de que esas simpáticas obreras, fueron impulsadas y mal aconsejadas, por alguien que no veía más que alguna mira personal.

Ahora estudiaremos el punto que se les hizo creer, defendían en contra de su propietario.

La disminución del precio en el trabajo.

¿Y por qué esta disminución ?

¿Tal vez porque el fabricante, avaro de atesorar más y más veía en ese paso su realización de sed de oro ?

No ciertamente.

El fabricante en uso de su legítimo derecho, introduce en su fábrica maquinaria que le ahorra tiempo, dinero y tal vez imperfecciones en su labor, o bien disminuye de alguna manera sus egresos cuando la competencia formidable llama a sus puertas.

¿Qué debe hacer entonces la obrera ?

¿Rebelarse en contra y perjuicio de una Casa que tiene el sacrosanto derecho de libertad individual, o lanzarse a un precipicio a un precipicio repugnante ?

Ni uno ni otro.

Debe en ese caso, y a la mayor brevedad posible, dedicarse a otro trabajo que responda, primero a sus más urgentes necesidades, y después satisfaga sus aspiraciones.

Pues que, preguntamos, la mujer ¿tan sólo es apta para preceptora o para cigarrera ?

¿No hay mil y mil oficios y ocupaciones, que al proporcionarle la subsistencia, les de la probabilidad de tener un trabajo asegurado por algún tiempo, haciéndole honradamente y sin peligro de entrar en mítines que la desprestigien y notoriamente la perjudiquen.

Sí los hay

¿En donde están y quién puede proporcionarlos ?

Asunto es este que dejaremos para otro artículo.

Y mientras tanto, deseamos que no se repitan escenas que redundan en su contra, y les hace más insostenible una situación a la que, con calma y prudencia se puede encontrar una buena solución.

Por nuestra parte estamos satisfechos de haberles enviado nuestro semanario a fin de proporcionarles alguna distracción

La Semana En El Hogar

Tomo I

5 de agosto de 1895

No 4

EDITORIAL

EL PORVENIR DE LA MUJER II

Lo decíamos en nuestro artículo anterior, el porvenir de ese ser, por mil títulos querido está en una penumbra en la que difícilmente saldrá a relucir, si los hombre de buena voluntad no ponen de su parte todos los esfuerzos que se necesitan para acometer a tan magna empresa.

Y en efecto, las mujeres de las dos clases de la sociedad que más necesitan dicho estudio, es decir, la clase humilde y la clase media no tiene más porvenir que obreras de fábrica las primeras, y preceptoras las segundas.

Veamos que fábricas necesitan operarias para sus trabajos : se puede decir que solamente las de cigarros, pues las de tejidos, hilaza, o de papel, a penas se emplea un número muy reducido.

Ahora ¿qué se hace con tanta preceptora recibida ?

El gobierno no tiene número tan enorme de escuelas para dar ocupación a todas ellas.

Los particulares, en su mayoría hacen uso de esas escuelas, que el gobierno les proporciona para la educación de sus hijos.

Y bien, ¿esto quiere decir que ya no hay otro trabajo para las mujeres ?

Sí que lo hay, y ocupado desgraciadamente por hombres, a quién se podría emplear en otras tareas

más en concordancia con su naturaleza fuerte.

Describámolas: pasamanería, bordados de kepis, hombreras, estandartes, ornamentos religiosos, etc. algo del ramo del grabado, mucho del de la impresión de estampillas, joyería, relojería, telegrafía, administraciones locales de correo, escritura en máquina, galonería, algo de tapicería, cajistas, correctoras de imprenta, despacho de dulcerías y jugueterías, repertorios de música, listonerías y cosas de moda, libros de contabilidad especialmente en estos últimos giros, y otras mil y mil ocupaciones que por el momento no recordamos.

Ahora nos preguntarán ¿quién y cómo iniciará la idea ?

Debe iniciarla el director de la Escuela de artes y oficios para las mujeres, que tiene dedicado a su cargo un Establecimiento dedicado exclusivamente a la enseñanza de ocupaciones útiles por la mujer y para obtener resultados prácticos de ese Plantel, debe seriamente preocuparse en conseguir que el gobierno en sus necesidades relativas a los ramos de esa escuela, le de forzosamente la preferencia a cualquiera otra empresa particular.

En cuanto, al hombre, al dejar el puesto a la mujer, no perecería ciertamente de inanición, pues estamos plenamente convencidos que el que quiere trabajar encuentra _trabajo_ en cualquier punto de nuestro país.

¡Abajo los hombres que manejan la aguja fina.

Mejor están manejando el arado a la bonita minera.

¡Abajo los que cortan y miden los finos encajes y listones !

Mejor les está cortar durmientes y medir trozos de ferrocarril.

¡Abajo los que manejan el sutil y perfumado polvo de arroz !

Les es más provechoso voltear y preparar la tierra, que ha de producir el café, el ramié, o el caoutchouc.

¡Abajo los que con estoica paciencia manejan las ruedas microscópicas de un reloj !

Hacen más falta manejando las enormes ruedas de una fábrica o de una maquinaria agrícola o minera.

¡Paso, paso a la mujer necesitada, en los trabajos de su sexo !

¡Impulso, protección a los hombres laboriosos en las ocupaciones del rey de la naturaleza.

La Semana Del Hogar

Tomo 1

2 de septiembre de 1895

No 8

EDITORIAL LA MADRE

De todos los cargos con que Dios ha dotado a la criatura, quizá ninguno más delicado ni tampoco de más trascendentales consecuencias como el de la madre.

Y en efecto, desde su nacimiento, el niño debe estar a cargo único y exclusivo de la madre.

Ella desde que empieza a darle sus primeros alimentos, debe estudiar cuáles son los más a propósito y cómo debe suministrárselos, para asegurarle un desarrollo físico provechoso y competente, pues no hay que olvidar que una mente sana requiere un cuerpo sano.

Pero no divaguemos y vamos a nuestra mira principal : el desarrollo moral del hijo, es decir, la nutrición para una alma noble y pura.

¿En México tienen las madres de familia la conciencia íntima de que se preocupan por esa parte principal de la educación de los niños ?.

Que ellas mismas contesten.

Nosotros vamos a dar apuntes que por desgracia hemos recogido en nuestras múltiples observaciones.

Empezaremos por la clase media, pues de la clase alta, apenas si hemos visto dos o tres que sean madres de verás.

Regularmente cuando el niño está aún muy tierno, tienden a apocar su espíritu viril, con amenazas de mal efecto, o con sustos necios y vulgares.

Expliquémonos

El niño inflexiblemente comete un acto de desaseo involuntario, y aquí entra lo de las tenazas calientes o lo del perro que come a los niños puercos, etc.

Otro caso : tal vez por enfermedad que él no puede explicar o quizá por debilidad producida por malos alimentos o falta de ejercicio, no puede conciliar el sueño, y entonces se recurre al coco que está en la cocina, o al aguador que toca la puerta, o bien al diablo que está debajo de la puerta, con lo que se consigue que este niño se ponga más nervioso y crezca con un miedo instintivo, del que, más tarde, ni él mismo se da cuenta.

Cuando este niño ha crecido, no hay ningún cuidado especial para ocultar ciertos asuntos domésticos, que él debe ignorar, no se procura alejarlo de la compañía de los criados que tanto le perjudican en su moral, en su educación y hasta en su lenguaje.

Cuando llega a ser joven, no se le procura apartar del centro de las malas compañías, proporcionándole el afecto, en su casa, lectura divertida e instructiva , reuniones agradables y moralizadoras o bien la obligación de ser acompañante constante de su madre y hermanas.

Esto en cuanto a la clase media, ¿qué diremos ahora de la clase del pueblo ?

Ahí solo hay madres porque las leyes dela naturaleza son ineludibles.

Pero en cuanto a la manera de saber ser madres, ¿que lejos están de comprenderla !

Por eso con frecuencia vemos a la madre embriagarse en la taberna, y convidando también al inocente hijo, que con avidez apura el veneno maldito, porque no otra cosa ha entrado a su estómago hambriento.

Escucha las palabras obscenas de sus padres, y muy frecuentemente es obligado a repetirlas por los mismos, que después se vuelven delicados, y cruelmente quieren corregirlos en sus inocentes víctimas.

Y cuando el niño y la niña llegan a la edad del joven ¿qué escuela de immoralidades presencian en el infame chiribitil donde hacinados moran ?.

Nuestra pluma se resiste a describirla, porque el desarrollo actual de vicios denigrantes indica a las claras dónde está el germen horripilante de ellas. En consecuencia, no puede haber buenos hijos si no hay buenas madres, sobre todo ; y éstas las habrá siempre que en su educación figuren como factores principales y necesarios, la moralidad y la religión ; suprimidas éstas habrá madres que puedan colonizar ; pero no habrá hijos útiles a su patria y a su Dios.

La Semana En El Hogar

Tomo I

Julio 15 de 1895

No 1

EDITORIAL TRES PALABRAS...

Al fin nos encontramos en la lucha periodística. Nos presentamos en ella como simples soldados rasos. No queremos ascender en nuestra carrera. Nuestro ideal es ser útiles, no necesitamos recompensa. Lucharemos por convección, no por interés. No pertenecemos a un partido especial, pertenecemos al partido universal. Nuestros enemigos son formidables : la ignorancia, el oscurantismo o la dejadez. Aniquilarlas es nuestro ideal . Nuestra consigan : alejarlos del hogar doméstico donde en la sombra y bien disfrazados, van royendo los cerebros, van enervando las facultades y aumentando las tinieblas.

Un periódico que no trate de política, que no detalle asuntos sensacionales, dicen algunos, no puede penetrar en los hogares porque causa fastidio, está impregnado de monotonía.

Vamos por partes:

En primer lugar, advertimos que no somos enemigos de la prensa que, juiciosamente trata de política, y verídicamente relata las noticias de oportunidad.

Esta prensa no es ni puede ser nociva.

Pero también sostenemos que es indispensable de todo punto que la lectura de un periódico produzca algo más que la satisfacción de una simple curiosidad. Preciso es que la familia, en un periódico, pueda ver algunos fines ulteriores de utilidad práctica, justo es que una publicación puede figurar honradamente en la biblioteca instructora y recreativa de un hogar.

A eso tiende nuestro propósito.

Que la ciencia es monótona afirman algunos.

Monótona, según la manera de inculcarla.

Los productos amargos de su primitivo estado serían más difíciles de ser aplicados en la medición ; por eso es que poco apoco y en formas diferentes, van connaturalizando al individuo que de ellos espera un resulta benéfico y provechoso ; así es el estudio de la ciencia.

Si a un individuo completamente neófito en ella, se le ofrece un grueso volumen que la trate en toda su extensión y formas, seguro es que se le desanime a emprender la lectura y el estudio.

Pero si prescindimos de la forma elevada y técnica que la acompaña, se le ofrece, bajo la de la sencillez, claridad, instrucción, recreo y utilidad, indiscutible será, que ese individuo aliente y persevere es su lectura, produciendo en él más tarde la avidez por la posesión de dicha materia.

Y fijaos bien, padres de familia, a vosotros ofrecemos directamente nuestros trabajos, sois la fuente de donde han de beber vuestros hijos, mas sino queréis darles el ejemplo instruyéndoles vosotros mismos, bajo el pretexto inadmisibile de vuestra edad y preocupaciones, dejadlos el menos que obren por sí solos, y al efecto estáis en la obligación de poner al alcance de sus manos los elementos que han de constituir su bienestar futuro.

Entre éstas está la lectura provechosa ; y nuestra publicación, de esto se compondrá exclusivamente.

¡Qué la sociedad se forme juicio de vuestra resolución!

Nosotros, por nuestra parte esperamos tranquilamente su fallo

Las Violetas De Anahuac

Año I Tomo I

4 de diciembre de 1887

No 1

SALUDO

Con el ramo de oliva entre las manos como muestra de la regeneración de la mujer, vivificadas con la puras enseñanzas de la antigüedad, se presenta hoy al público, el modesto periódico *Las Hijas de Anáhuac* y reverentemente dirige un cordial saludo a todas las clases de la sociedad, y a la prensa de todos los matices políticos, y a los hombres del poder del estado: trilogía poderosa que con sus magníficos arneses ha podido evolucionar victoriosamente en beneficio de la paz, el orden y la cultura de la patria mexicana.

PROSPECTO

A medida que avanza la civilización de los pueblos, va produciendo nuevos elementos de engrandecimiento que crean a su vez necesidades, las cuales es preciso cubrir, si no se quiere que tales elementos se pierdan o por lo menos permanezcan estacionados o inútiles, como permanece la perla en el fondo de los mares, sino va a arrancarla de su escondido lecho la mano laboriosa del buzo. Entre las necesidades de este género que el adelanto ha hecho surgir del seno de nuestro pueblo, hay una de capital interés que deseamos de preferencia tender, y que consiste en la fundación de un periódico femenino destinado a sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas. La mujer mexicana, adicta por naturaleza a todo lo bello y a todo lo grande, ha llegado en su mayor parte a un grado bastante elevado de ilustración, y necesita por lo mismo un campo donde pueda ensanchar sus conocimientos y darlos a la luz, haciéndoles extensivos a su sexo en general, a fin de que se levante a la altura de la sociedad en que vive y de la época que representa.

México, nuestra querida patria, marcha como todos los pueblos americanos, a la vanguardia del adelanto intelectual y está llamado a ocupar el lugar que por su ilustración le corresponde en el proscenio de la cultura moderna, pero para ello es necesario que todos y cada uno de sus hijos contribuyamos, siquiera sea con nuestro pequeño grano de arena, al edificio de su futura grandeza.

Poseyendo la conciencia de este grato cuanto sagrado deber hemos creído que la mejor manera de cumplir es mejorar en cuanto nos sea posible mejorar la condición actual de la mujer, dedicándole nuestros humildes trabajos, por corta que pueda ser su utilidad, estimulando su amor al arte y a la ciencia; afirmando sus principios morales y cultivando sus bellas dotes literarias; haciéndola tomar parte en el bello torneo de las letras; proporcionándole el espacio que necesita para explayar sus ideas animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso, de cuyo choque tiene que desprenderse indefectiblemente la luz.

Esta es la misión que al dar publicidad a este semanario nos hemos impuesto, y el objeto que nos proponemos llenar en cuanto nos sea posible esta perentoria exigencia de nuestra cultura, esta apremiante necesidad de nuestro adelanto, poniendo a disposición del bello sexo mexicano un periódico escrito y editado especialmente por cuantos medios estén a nuestro alcance, el amplio desarrollo de su instrucción.

Nuestras compatriotas poseen brillantes disposiciones materiales que, como los tesoros vírgenes del suelo donde se ha mecido su cuna, aun no han sido explotados; nosotros queremos que se las obreras que descubramos los ricos filones de su inteligencia, las trabajadoras de la mar que pongamos a flote las bellas perlas de su talento, y muy felices nos conceptuamos si para lograrlo nos bastan a falta de mejores elementos, nuestro acendrado amor patrio, nuestra buena voluntad y nuestro ardiente entusiasmo por la educación completa de la mujer.

Con tal propósito, no sólo ponemos a las órdenes de todas las escritoras de la República las columnas de este semanario, sino que excitamos a las jóvenes que comiencen a hacer sus primeros ensayos literarios, a que nos envíen sin temor alguna de sus producciones, en la seguridad de que serán, si lo necesitan, minuciosamente corregidas antes de ver la luz pública.

Ajalá que nuestros esfuerzos alcancen el loable fin que nos proponemos, pues en él habremos realizado uno de nuestros más bellos ideales; la representación nacional de la mujer en la prensa, con el establecimiento de un

periódico femenino mexicano, que tal vez algún día llegue a figurar como uno de los primeros rudimentos de nuestra historia patria

La Redacción

Las Violetas De Anahuac

Año I Tomo I

4 de diciembre de 1887

No 1

AQUÍ ESTAMOS

Venimos al estadio de la prensa a llenar una necesidad la de instruirnos, y propagar la fe que nos inspiren las ciencias y las artes.

La mujer contemporánea quiere abandonar para siempre el limbo de la ignorancia y con las alas del genio desea remontarse a las regiones de la luz y la verdad. Santa Teresa nos prestará su sombra simpática para inspirarnos en su virtud y sabiduría; la Avellaneda nos dará su genio y vigor de hombre; Isabel Prieto nos ofrecerá la brillantez de la gloria.

En esta época de escepticismo necesitamos derribar a la duda y a la indiferencia y sobre sus escombros levantar el templo de la filosofía, pues sólo sus principios y constante indagación nos mostrará la reacción salvadora de esa enfermedad del entendimiento que llamamos ignorancia.

No pedimos imposibles no exigimos al hombre en la sombría tragedia de la lucha el cumplimiento de su cristiana misión.

No, no venimos a combatir.

Pacíficas, como reclama la sensatez de juicio, sólo les pedimos el esfuerzo bizarro de la razón y el consejo profético de su experiencia par que siempre nos ayuden a romper el antro tenebroso, la noche oscura de la ignorancia, llevándonos de la mano a ese magnífico Jordán que regenera el espíritu y conduce a la felicidad.

México nos necesita para consolidar la paz de que disfruta. Ayer, con el semblante entristecido y manchado de pólvora, y con el corazón despedazado por el sentimiento que la guerra inspiraba, volvía sus ojos a ñas matronas de su sociedad para quejarse de su abandono y de su negligencia.

¿Qué hacen tus hijos, preguntaba, que envenenados por la ambición se devoran entre sí y, manchan de sangre las arenas mexicanas ?

Y nosotras, rendidas de pavor, sin fe en el alma, contestábamos: No hemos tenido fuerza moral para convencerles .

Pero de súbito ábrese para la mujer las puertas de la cultura, y las escuelas superiores, los institutos y las universidades son reciben con palma y flores. Y las poetisas mexicanas predicán a sus hijos el patriotismo sensato, el patriotismo digno, brillantísimo y ardiente, y les advierten en el proceso de los acontecimientos, enseñanzas sólidas para el porvenir, amor al orden como la base de la prosperidad y experiencias racionales de que nuestro objeto consiste en mejorarnos no es destruirnos.

La protesta solemne se levanta entonces en el corazón de la patria y el sentimiento de la reconciliación ahogó la tendencia revolucionaria, tranquilizó ese espíritu versátil de las masas, y la grandeza política iluminó con claridad cristiana nuestra época actual de paz y bienestar.

¡Bendita seas libertad! Esas resurrecciones no las verifican sino los milagros de tu progreso.

Aspiremos sus alientos, mexicanos, y venid con nosotros a colaborar con nosotros en las Hijas de Anáhuac.

Amor al arte, a la ciencia, a la literatura, se grabarán en sus artículos; consejos par la educación como la pura fuente de la fraternidad social, se derramarán en sus moldes, y la religión de la moral, como el modelo inmaculado de su predicador sublime, se ostentará, así mismo, en todas sus manifestaciones.

México necesita crecer a la altura de los pueblos más caracterizados y sus hijos debemos propender a su mayor desarrollo.

No consiste nuestra misión es ofrecer a la patria soldados solamente, porque entonces la mujer no llenaría su mejor objeto. La educación del niño nos pertenece desde la cuna hasta la pubertad, y en ese periodo tenemos que formar su corazón, su organismo moral, para presentarlo al mundo con los ojos abiertos a la luz inmensa de la historia, con el ideal democrático por divisa, el sentimiento del derecho y el espíritu santo de la igualdad; a fin de que en su edad viril queden afirmados el amor inextinto y fervoroso a todo lo que engrandece y caracteriza a las naciones latinas con la Cruz de Cristo y los preceptos morales inauguraran la modernidad del progreso y civilización.

Venid hermanas; la regeneración aparece en el horizonte de nuestro cielo y los iris que la circundan la iluminan con todo su magnífico esplendor.

María del Alba

Las Violetas De Anahuac

Año I Tomo I

30 de septiembre de 1888

No 43

EL PERIODISMO EN MEXICO

La literatura en el termómetro que marca los grados de adelanto o de atraso en todos los países civilizados del universo, no sólo porque derrota la altura a que se encuentra la inteligencia de los que escriben, sino porque revelan las tendencias, costumbres, gustos y características de los que leen, poniendo de manifiesto su índole y la menor o mayor aptitud de su capacidad en general.

Aun en la más remota antigüedad, los pueblos que tuvieron la fortuna de ser los primeros en recibir la noción de la civilización, privados todavía de los medios para expresarse los rudimentos del saber que su mente vislumbraba apenas, comenzaron a difundir sus sentimientos patrióticos, religiosos y artísticos por la boca de sus bardos y sus trovadores, que eran los anales vivientes de sus glorias. De esta manera los egipcios, los romanos, los griegos y los galos, transmitían a la posteridad los hechos, las hazañas y las teorías de las generaciones pasadas, y la historia pudo escribir su primera página sobre el recuerdo imborrable de la tradición.

La literatura, sea cual fuere el género a que pertenezca, lleva consigo la instrucción, y en este concepto tiene que ser altamente importante, por hallarse recopilados en ella las ideas y los conocimientos de todos los grandes pensadores, maestros y conductores de la ciencia humana. La literatura es la difusión de los pensamientos y los estudios de muchos de los más grandes cerebros; es la reunión de varias sabidurías que cada uno puede ir acaparando para sí, formando sobre sus criterios más o menos exactos, un criterio particular, vasto y sólido, por hallarse robustecido con las variadas opiniones del pro y el contra, emitidos por el estudio y la experiencia de los demás.

La ignorancia es la fuente de todas las torpezas y de todos los yerros; y el que lee no puede ser ignorante, aunque sean reducidas sus facultades intelectuales, pues por poco que comprenda, por poco que alcance, irán adhiriéndose a su mente, algunos de los ratos luminosos emanados de otras mentes más despejadas que las suyas. En la lectura se encuentra la enciclopedia de la sabiduría, la cátedra de la enseñanza universal la instrucción libre y espontánea que descorre los velos del incógnito ante la investigadora mirada del entendimiento, poniendo a su alcance todos los tesoros de la riqueza intelectual del mundo.

Entre los grandes crímenes que el retroceso ha cometido contra el adelanto, ninguno nos parece tan infame y de tan fatales consecuencias, como el que en diversas épocas, o mejor decir, siempre, ha consumado prohibiendo la lectura y destruyendo las obras del genio. Bajo el punto de vista del progreso, matar la idea es más criminal que matar al hombre, porque en éste se extingue sólo la pasajera vida corpórea, mientras que en aquella se extingue la vida eterna del pensamiento, que una vez publicada, no pertenece ya al individuo, sino a todas las generaciones que deben sucederle. Matar al hombre, es destruir el receptáculo de la luz; matar la inteligencia, es destruir al faro que debe iluminar a la humanidad. Matar el cuerpo, es un atentado contra la naturaleza, que es la forma; matar la idea, es un atentado contra el alma, que es la esencia, y contra Dios que ha colocado en ella el sagrado, inviolable de la conciencia.

Nada es más arbitrario ni más inconsecuente que parar la marcha inevitable del pensamiento, así como nada es más natural y justo que impulsar su vuelo creador, haciendo circular las luces, propagando sus delirios para que sean esclarecidos, y dando libre curso a sus prolijas irradiaciones. Por eso, entre la pléyade brillante de los grandes benefactores de la humanidad, se levanta como un astro de primera magnitud Gutenberg, que con el invento de la imprenta hizo dar un paso inmenso al progreso, haciendo clara, visible e imperecedera

la mente del pensador; centuplicando la palabra, haciendo ostensible el caos recóndito del pensamiento, poniendo el archivo inmortal de la inteligencia al alcance de todas las miradas.

Todos los descubrimientos han concurrido al mejoramiento de la civilización, pero la imprenta es el más eficaz y poderoso que registra la historia de los siglos: ella es la enciclopedista grandiosa de todas las ciencias y de todas las artes; el *f i a t l u x* del adelanto, el radiante sol que vino a disipar las tinieblas del oscurantismo del mundo,

grabada en el bronce de la eternidad el impalpable pensamiento, que sin ella, habría muerto ignorado y desconocido en el silencio, o traducido a los ilegibles caracteres de la anticuada escritura, yacería en el empolvado recinto de la cerrada biblioteca.

Gracias a esta sublime invención de la imprenta, la literatura ha ensanchado su reducido círculo, y ha venido a ponerse al alcance de todas las fortunas y de todas las posiciones. Los productos de talento se venden muy baratos y circulan con profusión entre todas las clases sociales de los países cultos, despertando en las masas el deseo de saber y el espíritu de enseñar, síntomas del progreso presente sobre el que debe descansar el perfeccionamiento del futuro.

En Inglaterra, Francia, España, Alemania y los Estados Unidos, son numerosísimos los periódicos que circulan y que producen grandes utilidades a sus editores por la popularidad de que gozan. Esta consiste en que aquellas naciones, especialmente en los Estados Unidos, todos leen, desde el rico comerciante hasta el pobre proletario, desde la encumbrada dama hasta la humilde obrera, y todos buscan la vida del espíritu, sin la cual parece increíble que pueda conformar ningún ser que se cuente en la clasificación de racional. Allí el pensamiento circula y por consiguiente la cultura se extiende con rapidez; mientras en México, donde la apatía impera, nos apena y nos entristece ver que la instrucción del trabajo, convirtiéndose en un verdadero sacrificio por los que cultivan sus ingratas tareas, sin contar con alguna protección oficial.

En México se lee poco, muy poco, existiendo multitud de familias que no sólo no prestan ninguna atención a los periódicos literarios, sino que ni aun se inscriben a algún diario noticioso que las informe, no ya de los acontecimientos universales, al menos de los locales y de la actualidad, para ponerse al corriente de lo que pasa en su propio círculo, para adquirir el conocimiento de la sociedad en que vive.

Este indiferentismo presenta el desconsolador espectáculo del tropezar a cada rato con infinidad de personas que en medio de las luces de la ilustración, que cual radiantes estrellas destacan en el cielo de nuestra patria, vegetan puramente con la vida, entregadas a la más crasa ignorancia, y conservando intactas las preocupaciones, las aberraciones y los errores que la luz no ha podido disipar en sus cerebros, porque rechazan los reflejos de su radiante claridad.

No es el genio, no es el talento, no es la propaganda de las ideas de que falta en México, sino la protección pública. Sin contar con las obras de autores extranjeros que indirectamente se introducen, a falta de una literatura expresamente nacional, tenemos, al menos en el ramo del periodismo, varias publicaciones dignas de mención en todos los estados de la república, que justamente por sus diversas opiniones y tendencias, sirven para producir la discusión originaria de la claridad y de la verdad.

Entre los periódicos de los estados recordamos varios magníficos, como: “El ferrocarril” de Veracruz, “El pensamiento de Mérida”; “La palabra” de Oaxaca, y otros muchos más útiles como amenos, que sería largo enumerar, entre los de la capital, haciendo abstracción de los diarios políticos, tenemos varios destinados a difundir la ilustración entre todas las clases; y entre los cuales citaremos par manifestar un carácter especial, “El diario del hogar”, que a la variedad de sus noticias y al atrevimiento de sus ideas, reúne la tendencia de destruir la preocupación en el seno de la familia, introduciendo a la vez en ella los nuevos conocimientos del movimiento científico y literario “La enseñanza objetiva”, semanario en extremo benéfico, y que desde hace diez y ocho años viene sembrando en el corazón de la niñez los gérmenes de la moral y la instrucción, que más tarde deben fructificar en su virgen inteligencia: “El escolar”, que como lo indica su nombre, se dirige también a la infancia y cumple perfectamente con su empresa, poniéndose a la altura de la comprensión de sus pequeños lectores, para hacerles agradable las serias disertaciones del estudio que va inculcando en su mente; el democrático e inteligente “Monitor del pueblo” y “La mujer”, periódico que acaba de ver la luz pública, y al cual cordialmente saludamos, pues anuncia el mismo objeto que nosotros nos hemos propuesto es este semanario; la ilustración y el sostenimiento de los derechos e intereses femeninos. Pues bien, estos periódicos y otros varios que abrigan miras de no menor importancia, y que igualmente útiles a la sociedad, tienen que luchar contra la indiferencia y el desprecio del público en general, para cumplir con su penosa tarea; y lo que es más lamentable todavía, tienen que sufrir la decepción de ver que los afanes que en bien de esa misma sociedad efectúa, no sienten todo el efecto que se proponen, por el limitado círculo que recorren.

El periodismo en México es una de las más ingratas y penosas tareas y carreras; y comúnmente se convierte, como antes hemos dicho, en un sacrificio para los que a él se dedican. Sin embargo, los que se han impuesto la misión de contribuir con sus buenos deseos al adelanto de sus semejantes, ofreciéndoles el continente de su saber, de su talento, o cuando menos de su trabajo personal, no retroceden ante las contrariedades que experimentan, y

sosteniéndose unas veces, desistiendo temporalmente otras, siguen en su conjunto propagando por medio de la prensa la noble difusión de la enseñanza pública, que debe ser como en todas partes del mundo, la regeneradora y moralizadora de nuestro pueblo. Complácenos; por lo mismo, que cada día aparezcan nuevos campeones de tan interesante causa, y sólo deseamos que sus esfuerzos no sean tan estériles, y que la lectura llegue hacerse usual entre nosotros, y consiga destruir por completo los males de la ignorancia, interpuestos entre el hombre y su razón, para que las sociedades puedan avanzar hacia el verdadero fin de su destino, que es el perfeccionamiento intelectual y moral

Laureana Whigth de Kleins

La Violetas De Anahuac

Año II Tomo II

6 de enero de 1889

No 1

NUESTRO SEGUNDO TOMO

Con viva satisfacción hemos visto que nuestro modesto semanario, gracias a los esfuerzos de nuestro editor, ha podido vivir un año sin sentirse amenazado de la parálisis que hasta hoy ha atacado a las publicaciones del género de la nuestra, esterilizando siempre los esfuerzos de la mujer que acatando la ineludible ley del progreso intelectual, ha pretendido tomar parte en los trabajos literarios. Es la primera vez que el grupo de señoras que con incansable ardor procura estudiar y difundir algunas ideas, con el propósito de ilustrar a la mujer, ha visto en parte realizado su empeño. Un año de vida, dadas las condiciones de nuestra sociedad indiferente y apática para los trabajos de la mujer, es un triunfo alcanzado a fuerza de constancia y fatiga y por lo mismo estimado profundamente.

La prensa al acoger nuestra publicación con la bondad que lo hizo, alentó nuestro empeño y premio anticipadamente los sacrificios que demanda un trabajo semejante. Justo es enviarle nuestras más ardiente voto de gracias por su generoso estímulo; ella comprendió que la sonrisa de la gloria, es uno de los poderosos atractivos par el alma de la mujer, y acompañada de la rítmica armonía de sus aplausos, nos envió desde luego un beso de la seductora maga.

Pero si la prensa, comprendió nuestra penosa tarea no ha alentado en ella, derramado con profusión en derredor nuestro las flores de la apasionada lira de sus poetas, no ha dejado por eso de herirnos el desencanto, al ver el desdén con que la mayoría de las señoras han recibido nuestros trabajos. Los primeros números fueron vistos por ellas con algún agrado, y la novedad apoderándose del carácter de algunas de nuestras compatriotas, abrió las puertas de algunos espléndidos palacios para dar entrada a nuestras humildes Violetas; pero al poco tiempo se cerraron para ellas con estrépito y la indiferencia fue el solo premio para nuestras tareas. En la clase aristócrata es donde menos circula nuestro semanario, y con profundo pesar hemos oído decir a nuestro agente "En ninguna casa donde hay coche, se le permite la entrada al periódico."

Hubiésemos deseado que la mujer correspondiendo a nuestras esperanzas nos hubiera apoyado, prestándonos su prestigiosa y eficaz ayuda. A ella quisiéramos deberle nuestra vida moral, y su noble protección nos hubiera envanecido, pues sabríamos que en su corazón encontraban eco nuestros humildes esfuerzos. Por desgracia no ha sido así; y como no es posible creer que la falta de sentimientos origino esa indiferencia, queremos fundarla en lo que nuestra ilustre directora la señora L.W. de K. Dice es su interesante artículo titulado "El periodismo en México"
.....

Tal es en verdad la causa de que las publicaciones no puedan llegar a tener vida propia: la falta de costumbre para leer, la ninguna necesidad originan este desprecio; no obstante, consecuentes el grupo de señoras que está al frente de esta publicación con el principio que se han propuesto sostener, difundiendo algunas ideas útiles y regeneradoras, no vacilará ni retrocederá es su empeño, y con más ardor que antes empieza hoy su segundo tomo, agradeciendo nuevamente la protección de sus ilustres suscriptores, y esperando más que nunca en el porvenir.

Mateana Murguía de Avelleyra

Las Violetas De Anahuac

Año II Tomo II

20 de enero de 1889

No 3

LA PRENSA

No necesitamos explicar que, por una fijeza muy común en todos los idiomas, este instrumento de la imprenta se toma por toda ella, la imprenta por la palabra impresa, el hecho material por el hecho moral.

Hoy pues, la palabra Prensa se emplea para designar la expresión del pensamiento; libros, cuadernos, folletos, periódicos, la ciencia, la literatura, las artes, la política, la industria, cuanto está al alcance de la inteligencia, es decir, todo lo que existe y ha existido, todos los tiempos, todos los lugares, el mundo conocido, los mundos desconocidos, no sólo la vida efectiva, sino también la vida ideal, cuanto concibe la imaginación, cuanto de reflexión juzga y pronuncia el hombre, pertenece al dominio de la prensa.

.....

Imáginese por un instante que desaparece todo lazo, todo pensamiento anterior, que se rompen las comunicaciones con el pasado, que se borran los trabajos intelectuales que unen a los siglos entre sí, y que las generaciones contemporáneas se desprenden de repente y violentamente de esa larga cadena que hacia que la humanidad se considerará idéntica, y que no sólo se encuentran despojos de la riqueza del pasado, sino sin medios de acercarse mutuamente. ¡Qué espantoso desorden! ¡qué horrible vacío! ¡qué universal embrutecimiento!

Considérenlo por un instante los que maldicen la Prensa...Es cierto que estos no se asuntan ante la amenaza cuya realización es imposible: los libros, las obras de la ciencia y artes, los estudios de historia y las efusiones de la poesía, y sólo se dirigen contra la prensa política, y para ella reservan toda su indignación.

Y sin embargo, ¿quién no ve que si la Prensa, en general es una condición para los progresos del hombre, la Prensa política debe ser igualmente necesaria para el progreso de todas las instituciones políticas de una sociedad? Trátese, en efecto, de organizar un gobierno donde el voto nacional se tenga en cuenta, donde haya elecciones, cámara, discusiones; tómese, si se quiere la forma de los Estados Unidos; si suprimís la Prensa, vuestra obra no tiene nombre, vuestra obra carece de garantías, vuestra vida no tiene monumento, vuestros oradores discuten, pero son el socorro de la Prensa su voz se extingue en la soledad. Vuestros ministros proponen excelentes medidas, mas parecen ignorados. Vuestras elecciones presentan el modelo de la libertad, y están ilustradas conciencias honradas, pero el ejercicio de estas ilustres virtudes permanece circunscrito en una reducida localidad y se pierde para la patria. Analícese, en fin, descompóngase todos los resortes del mecanismo social y político que se llama gobierno libre: por todas sus partes toca a la publicidad ¿y qué es esta sino la Prensa?

Es pues, esencial una prensa libre en toda organización social en que tenga valor el voto público. Esta es una verdad con la cual todos están acordes. Si enes decía hace cincuenta años, que la prensa era un sexto sentido concedido a los pueblos modernos. Que nos quiten si quieren las demás libertades, exclamaba un orador inglés, con tal que nos dejen la libertad de prensa, estoy conforme; pues con ella reconquistaremos en breve las otras. La prensa es el cuarto poder del estado, se ha dicho en el mundo, y Carning es más lato aun cuando pronunciaba en Liverpool estas notables palabras: "Mientras está presente en el parlamento gobernaremos con él; esto dura seis meses: durante los otros seis meses pasa al gobierno a la prensa.

Hay empero personas ciegas que claman contra la Prensa. Afectan temer los peligros del periodismo hablan de su intolerancia, de su tiranía.

¿Y qué es en efecto el periodismo? Es la intervención activa y permanente de un país en sus propios asuntos.

La lecciones periódicas modifican el parlamento, cambian los funcionarios, crean nuevas mayorías en la administración del común, del distrito, del departamento: esta es una intervención efectiva, que no constituye un ideal sino un hecho.

Mas para que esta intervención sea provechosa al bienestar general, para que lleve en sí el carácter de utilidad pública, para que se efectúe, en una palabra, no sólo con miras locales, sino con el sentimiento de todo el interés social; preciso es que esta intervención se prepare para la discusión; que se conozca el estado de la opinión, la situación de los negocios, la dirección del gobierno, que se aplique la censura de los periódicos a todos los acontecimientos importantes, a todos los actos, hasta a las mismas leyes.

El deber de dar a conocer en todos los puntos del territorio la situación del país; de ilustrar a los ciudadanos lo mismo sobre su seguridad que sobre sus derechos; de estar continuamente en expectativa respecto a las relaciones con el extranjero; de protestar contra los actos vergonzosos o culpables; de llamar a la opinión para que ella misma manifieste su parecer cuando el poder y la grandeza del pueblo en el exterior, su prosperidad en el interior, el progreso de las inteligencias, la mejora moral de todas las clases y la material de las que tan indignamente son maltratadas; todo esto pertenece a la Prensa. Jamás debe apagarse su actividad, ni doblegarse su conciencia, ni dormirse su vigilancia. Todas las funciones pueden disfrutar del reposo, las suyas no, Necesitan velar por los que duermen; en medio de la indiferencia y apatía general debe conservar el color de sus convicciones, la energía de su alma, despreciar la calumnia, desafiar los disgustos, hacer frente a las hostilidades del poder, luchar contra el odio de los otros, contra la indiferencia de otros, hasta contra las injusticias de sus propios amigos. Necesita hablar diariamente, seguir las cuestiones que más llamen la atención, atacar a los hombres sin temer las enemistades, discutir las cosas por más altas que sean; durante las sesiones ocuparse de todos los proyectos de ley uno a uno, examinarlos para hacer conocer su importancia, preparar el trabajo parlamentario dejándole poco nuevo que decir, seguir asiduamente las sesiones, analizar los discursos, combatir y apoyar los argumentos, desempeñar sin descanso su misión, cansar sus fuerza, desorar su vida, apresurar, violentar su inteligencia para desempeñar un trabajo renaciente siempre, siempre nuevo; he aquí la molesta tarea a que está condenado el periodismo; y para desempeñarla es preciso que no piense en sí mismo, un aun en el apoyo de su renombre, que es la gran ambición de los productores intelectuales. Quizás habrá escrito cien volúmenes y no existirá una sola línea que lleve su nombre; pensamientos, palabra, improvisación rápida, o trabajo estudiado, todo cuanto haya confiado a efímera publicación desaparecerá en medio del combate en cuyo fondo se agita el abismo del olvido.

¡Ah! no se debe envidiar ni maldecir, sino mas bien compadecer a los hombres a quienes su vocación a los azares de su fortuna o destino han condenado a una misión pesada.

Y en medio de cuanto turba, inquieta o turba su vida, en lo más fuerte de su perpetuo combate que no carece de peligro y que casi siempre permanece sin gloria, no debe olvidar nunca el periodista las graves obligaciones que le impone su conciencia y su posición.

El sentimiento personal no debe nunca extraviar sus palabras; su pensamiento debe tener presente los intereses públicos de que un periódico es el órgano o el defensor; sus pasiones individuales, sus preferencias, estas pendientes tan naturales que nos conducen a patentizar los objetos de nuestra afición, deben estar subordinados a la causa pública, la justicia, la igualdad, la utilidad social; deben ser los primeros objetos de sus aficiones, los únicos móviles de sus juicios.

El publicista no debe limitar su papel a ser simplemente la expresión de las ideas recibidas; la prensa, que en la perspectiva de la líneas en que está colocada distingue relaciones enteramente nuevas entre los miembros de la misma familia nacional, horizontes vastos y armoniosos entre los ciudadanos del mismo continente, la oriflama inmensa que ondea sobre la humanidad entera para recordar a todo ser humano la afinidad que los acerca, la solidaridad que los liga, esta Prensa no debe ser sólo el eco de la expresión general, es preciso que enseñe, que pase del hecho conocido y actual, a otro contenido en el porvenir, de lo material o lo ideal, de las relaciones actuales a las futuras, que manifieste esa continua revolución por la cual la humanidad se transforma y cambia su destino; que todo lo distinga y en su apreciación de los acontecimientos no pierda jamás de vista el día siguiente que las horas atraen y que cualquier paso equivocado podría retardar aun. La Prensa no es sólo un órgano, una representación; es preciso que tenga valor para decirles que van desencaminados, para contenerlos cuando se excedan, para oponerseles frente a frente y cuerpo a cuerpo se trate de intereses preciosos que desconocen; o de pasiones a las cuales sacrifican la seguridad nacional, la fuerza de la patria, la palanca del poder en un porvenir inevitable.

Todos estos deberes exigen una gran firmeza de alma, y para desempeñarlos sin extraviarse ni faltar a ellos nunca, es imprescindible una superioridad de espíritu, una intrepidez de carácter, una pureza de corazón que sólo la perfección puede alcanzar.

Algunos partidarios apasionados de la Prensa, han reclamado para ella una libertad ilimitada. Petición imprudente y poco meditada ¿Hay por ventura entre las relaciones sociales alguna que sea ilimitada? ¿Qué facultad

humana no tiene límites en su naturaleza? ¿Qué libertad no encuentra un límite necesario en otra libertad inmediata? ¿Qué libertad es más santa que la de vivir? Y sin embargo, la sociedad pierde cada año cierto número de sus hijos y los envía a morir en los lugares donde hace la guerra. ¿Por qué, pues, la libertad de escribir y pensar había de carecer de freno y de leyes, cuando todas las libertades están arregladas por ellas y mantenidas en ciertos límites?

Como principio, la utilidad de todos, el interés público, el derecho social, deben moderar y contener a esta libertad como a las demás. A sociedad no puede vivir y conservar a precio de mantener siempre su superioridad real a la voluntad, la soberanía del pueblo, sin que esta soberanía pueda organizar la opresión del individuo.

Toda la dificultad del problema social consiste en encontrar el punto exacto en que se armonizan estas dos condiciones.

¿Y cuáles serán por lo tanto los límites naturales de la libertad de prensa?

Tal parece que están indicados por los mismos deberes de ella y por la necesidad de moral, orden y de seguridad que dominan en toda asociación humana.

Con respecto al gobierno, la Prensa debe abstenerse de llamar a las armas y de provocar la guerra civil; debe manifestar un profundo respeto al sentimiento moral, que es la base primaria de todas las relaciones sociales.

Con respecto a los particulares debe abstenerse de la calumnia o difamación.

Supongamos un gobierno nacido legal y formalmente en la soberanía del pueblo; si la Prensa tuviese derecho de excitar al descontento, de concentrar los odios, de invitar diariamente a la insurrección, todo el estado se vería atacado en su base.

Se puede intentar cambiar esta voluntad por la discusión, pero no debe tratar de encadenar su realización por la violencia.

El otro límite respecto a los particulares no nos parece menos razonable. La calumnia, la difamación no deben ser tolerados en ningún tiempo ni bajo ninguna forma de gobierno. La vida privada no debe aparecer en discusión sino como garantía de la vida pública. El ciudadano no debe sufrir la publicidad sino cuando, por sus ejemplos, puede corromper la moralidad o sembrar el escándalo.

Y aun entonces es preciso que la Prensa sea siempre justa en su severidad, grave y digna en sus acusaciones y censuras. Fuera de estos dos límites debe dejarse a la Prensa la libertad más completa.

No hay duda que pueden sobrevenir en la existencia de las naciones circunstancias supremas en las que se trastornan todas las cosas normales: un peligro inmenso de la patria, el enemigo en el seno del territorio, toda la sociedad amenazada por peligros interiores o exteriores, circunstancias en las cuales la nación es juez de las medidas extremas que reclama una situación excepcional. Para estos casos, felizmente muy raros y siempre pasajeros, no hay reglas ni leyes escritas; el pueblo entero manda, y cada hombre, cada institución debe imponerse una parte del sacrificio.

En resumen, no hay estado libre sin la libertad de la prensa; puede hacer épocas revolucionarias, momentos de dictadura; pero la revolución y la dictadura son a veces excepciones necesarias, pero funestas y devoradoras cuando se prolongan. La libertad de la Prensa nada tienen que hacer bajo estas circunstancias; su papel consiste en ayudar a ese progreso pacífico y regulador, en que el movimiento se produce por la inteligencia, en que la sociabilidad se perfecciona con la antorcha de las artes y las ciencias y con los esfuerzos de todos sus talentos.

A.M.

Las Violetas De Anahuac

Año II Tomo II

19 de mayo de 1889

No 18

EXPOSICION DE LA BELLEZA EN PARIS

París va a celebrar también un concurso de belleza. Supongo que este proyecto ha sido concebido para amenizar la Exposición Universal, y creo firmemente que acudirán de toda Europa aspirantes al premio. Asimismo proporcionará esta capital algunos ejemplares, aunque escasos, de mujeres deseosas más que de exhibirse más que de conquistar el galardón prometido. Eso me parece tristísimo y funesto para la consideración que, ante todo y sobre todo, debe desear el bello sexo, como el mejor medio de desempeñar en la vida íntima y en la vida social el papel que le corresponde.

La idea de estos concursos nació en Europa hace cuatro o cinco años, de un propósito de especulación, y procede en línea recta del inicuo comercio de esclavas que aún subsiste entre los orientales. El cristianismo había otorgado a la mujer la hermosa libertad y el prestigio benéfico de que no gozaba antes de que brillase en el calvario la santa y civilizadora doctrina, y cuando todo progresa y la cultura se extiende, precisamente en los pueblos que más se precian de cultos, la sed de novedad, el afán de lucro y la necesidad de emociones extraordinarias, ofrecen el tristísimo espectáculo de convertir en objeto de curiosidad la belleza física de ese ser humano que siente y comunica los afectos más puros y más santos del alma.

Juzgo que mis lectoras condenarán, como yo condeno, esa adaptación de los bazares de oriente a lo que constituye en otro orden de ideas la manifestación más grande del progreso moderno; las exposiciones y los concursos. Juzgo también que no habrá en ninguna parte del mundo civilizado y cristiano mujer alguna digna de este nombre, que no prefiera la honrada y oscura pobreza a la desvergonzada exhibición de su personalidad con la esperanza de alcanzar un diploma de belleza y unos míseras y bochornosas monedas.

Precisamente lo que constituye el mayor encanto de la mujer es el pudor, ese nimbo que la rodea, la defiende y la diviniza. Esa agitación, esos estremecimientos, esas llamaradas que encienden el rostro femenino, cuando por un hermoso instinto conoce que lo que oye o la que ve puede empañar el límpido cristal de su belleza, constituye toda la fuerza, todo el prestigio de la mujer, y se comprende la adoración de que es objeto. Desde el instante que esa nube celestial que la envuelve se disipa: por bella que sea, ha perdido toda la belleza del alma, la que dura, la que no se acaba jamás, y sólo queda de ella la material, lo humano, y por decirlo de una vez, con la crudeza que el caso exige, la bestia, una bestia bonita si se quiere, pero al fin mísera y deleznable.

¿Qué hombre de mediano sentido aceptaría por esposa y para madre de sus hijos, a la que ha tenido bastante desvergüenza para presentarse en fila el examen de un jurado y a la curiosidad de una muchedumbre ávida de espectáculo, esperando obtener de ese modo un galardón en metálico o, por lo menos, algo parecido a lo que en la esfera de la industria y el comercio se llama un reclamo?

Si se trata de premiar la virtud, la laboriosidad, los sacrificios de la mujer, comprendo que no se presentasen a solicitar el premio las que de juzgan acreedoras a él, pero sí que se les buscase y se las honrara. Los concursos de belleza no son ni más ni menos que un espectáculo teatral; diferenciándose de las otras clases en que el drama no se desarrolla delante del público, sino cuando los actores se quedan entregados al desprecio que a sí propio se inspiran.

Juzgo que ese espectáculo será una sombra triste al lado del foco de luz que formará el trabajo humano en la grandiosa exposición: pero no por eso dejará de excitar esa curiosidad; no por eso fracasará el negocio que se prometen los especuladores que le han ideado.

Los caballeros, y también algunas señoras, saldrán de ese nuevo mercado murmurando contra las costumbres de estos tiempos; censurarán sin duda a las que consienten en abdicar la dignidad humana para convertirse en objetos; pero habrán de contribuir a fomentar el número de mujeres desdichadas que andan ya por el mundo y, lo que es aún peor, a disminuir la consideración que el sexo débil necesita para vivir en la atmósfera en que se desarrollan sus cualidades.

Lamentamos, pues, estas debilidades, y protestamos por nuestro propio decoro contra los certámenes, que son un retroceso y una vergüenza.

Blanca Valmont (De Madrid)

BIBLIOGRAFIA

- (1992) Aguado, Carlos
Identidad, ideología y etnia
México, UAM Iztapalapa
Col. Texto y contexto, 9
- (1991) Alvarado, María de Lourdes
El siglo XIX ante el feminismo una interpretación positivista
México: UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, 151 p.
- (1991) Barbieri, Teresita, de
Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica
México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales
(mimeografiado)
- (1985) Bazant, Mílanda
Debate pedagógico durante el porfiriato
México: El caballito, 157 p.
Col. Biblioteca pedagógica
- (1987) Carner, Françoise
“Estereotipos femeninos del siglo XIX
Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México.
México: El Colegio de México/PIEM, pp 95-109
- (1957) Cosío Villegas, Daniel
González Navarro, Moisés
Historia moderna de México. Porfiriato. Vida social
México: Hermes, 979 p.
- (1980) Cosío Villegas, Daniel
Llamadas
México: El Colegio de México, 251 p
- (1993) Cosío Villegas, Daniel
Historia moderna de México. Porfiriato. Vida económica
México: Hermes, 1297 p.
- (1993) Cosío Villegas, Daniel
Historia moderna de México. Porfiriato. Vida política interior
México: Hermes, 1058 p.
- (1994) *Enciclopedia de México*

Tomo 4 y11
EE.UU.: Británica

- (1993) Fernández, Ana María
La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres
Argentina: Paidós, 270 p.
- (1993) Figueroa Perea, Juan Guillermo
El Enfoque de Género y la Representación de la Sexualidad
México: Secretaria de Salud, 26 p.
Serie: Cuadernos de capacitación en investigación sobre planificación familiar
- (1985) Galván, Luz Elena
La educación superior de la mujer en México 1876-1940
México: SEP, 95 p.
Col. Cuadernos de la Casa chata, 109
- (1991) González Reyna, Susana
Periodismo de opinión y discurso: géneros periodísticos I
México: Trillas, 179 p.
- (1995) Lamas Encabo, Marta
“Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”
La Ventana
No. 1, pp 9-61
- (1996) Lamas Encabo, Marta
“La perspectiva de género”
Hablemos de sexualidad: Lecturas
México: CONAPO/MEXFAM, 347 p.
- (1979) Leal, Juan Felipe
México: estado, burocracia y sindicatos
México: El caballito, 146 p.0
- (1992) Lombardo García, Irma
De la opinión a la noticia
México: Kiosko, 251 p.
- (1980) Miranda Cárabes, Celia
Índice de la Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890)
México: UNAM, 158 p.
- (1975) *La mujer y el movimiento obrero mexicano en el siglo XIX.*

Antología de la prensa obrera.
México: CEHSMO, 227 p.

- 1912) Palavicini, Felix
“El ideal femenino en el mundo moderno”
Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
México, 5a época, V. 4, pp 137-144
- (1992) Parceró, María de la Luz
Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX
México: INAH, 239 p.
Col. Científica, 264
- (1991) Pasternac, Nora
Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en siglo XIX
México: Colegio de México/PIEM, 451 p.
- (1989) Radkau, Verena
“por la debilidad de nuestro ser” mujeres del pueblo en la paz porfiriana
México: SEP, 128 p.
Col. Cuadernos de la Casa chata, 168.
- (1985) Ramos Escandón, Carmen
Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista 1880-1910
Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México.
México: El Colegio de México/PIEM, pp 143-161
- (1991) Rocha, Martha Eva
El álbum de la mujer: Antología ilustrada de las mexicanas. El porfiriato y la revolución IV
México: INAH, 315 p.
Col. Divulgación
- (1957) Ruiz Castañeda, Ma. Carmen
La mujer mexicana en el periodismo
(mecanograma)
- (1980) Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen
El periodismo en México 450 años de historia
México: ENEP Acatlán, 396 p.
- (1994) Sánchez Rivera, Roberto
Sistematización de la prensa: creación y operación de una base de datos
México: tesis, 238 p.
- (1996) Scott W., Joan

“El género: una categoría útil para el análisis histórico”
El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual
México: UNAM/Porrúa

- (1989) Toussaint Alcaraz, Florence
Escenario de la prensa durante el porfiriato
México, Fundación Manuel Buendía y Universidad de Colima, 108 p.
- (1985) Tuñón Pablos, Julia
Mujeres en México. Una historia olvidada
México: Planeta, 190 p.
- (1985) Uribe Ortega, Hernán, González Reyna, Susana, Molina y Vedia, Silvia
Guías de estudio, géneros periodísticos interpretativos. Géneros periodísticos de opinión. Introducción al estudio de la opinión pública
México: UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 119 p.
- (1977) Vigil, José María
Antología de poetisas mexicanas del siglo XVI, XVII, XVIII, XIX
México: UNAM/Instituto Investigaciones Filológicas, 357 p.
- (1981) Vivaldi, Martín
Géneros periodísticos (reportaje, crónica, artículo una análisis diferencial)
España: Paraninfo,

HEMEROGRAFIA

Año: (1873)
Título: *Las Hijas de Anáhuac*
Subtítulo:
Lema:
Fecha de aparición: Tomo 1, No. 1, 19 de octubre de 1873
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: Taller de artes y oficios para mujeres
Precio: 25 ctvs. suscripción, 6 ctvs. suelto
Ilustraciones:
Anuncios:
Periodicidad: Una vez por semana
Directora: Concepción García y Ontiveros
Colaboradores: Guadalupe Ruiz, Josefa Castillo, Coatlicue, Papatzin
Páginas: 4

Año: (1878)
Título: *La Internacional*
Subtítulo: Semanario consagrado exclusivamente a la propaganda teórico-práctica del socialismo. Por la defensa de los pueblos, redención de la clase obrero y proletaria emancipación de la mujer y organización agrícola-industrial de la república
Lema: Igualdad, Progreso y solidaridad, siempre han sido y serán nuestro pendón La Verdad, La Justicia y la Razón
Fecha de aparición: En la hemeroteca está el Tomo 1, No. 2, 14 de julio de 1878
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De Micaela Hernández
Precio: 2 reales mensuales capital. 3 reales mensuales fuera de ella
Ilustraciones:
Anuncios:
Periodicidad: Semanal sale los domingos
Directora: Aparece el responsable F. Zalacosta
Colaboradores: J. Rico, Felix Riquelme, Francisco Tijera, Arminios
Páginas: 4

Año: (1880)
Título: *La Ilustración Femenil*
Subtítulo: Semanario de literatura, ciencias y arte destinado especialmente a la defensa de los intereses de la mujer
Lema:
Fecha de aparición: Tomo 1, No. 1, 1o de octubre de 1880
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: Horcasitas hermanos
Precio: En el D.F. un real, 18 ctvs. fuera de ella. Suscripción mensual de 50 ctvs por cuatro números, sostiene intercambio con otras publicaciones
Ilustraciones:

Anuncios:
Periodicidad: Semanal
Directora: Alberto Díaz Rugama. Responsable de la redacción: Miguel M.
de
Arrioga
Colaboradores: redactado por varias escritoras mexicanas
Páginas: 12

Año: (1880)
Título: *La mujer*
Subtítulo: Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres
Lema:
Fecha de aparición: tomo 1, No. 1, 15 de abril de 1880
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres
Precio: Suscripción mensual 12 ctvs. en los estados de 15 ctvs. Números
suelos 4 ctvs.

Ilustraciones:
Anuncios: A veces
Periodicidad: Semanal
Directora:
Colaboradores: Ramón Manterola y Luis C. Rubín
Páginas: 4

Año: (1880)
Título: *El Eco de la Moda*
Subtítulo: Periódico dedicado a las señoras y señoritas
Lema:
Fecha de aparición: Año 1, No. 1, 1o de octubre de 1880
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De José Barbedillo y Cía.
Precio: 20 ctvs. suscripción mensual 1y medio reales en los estados
Ilustraciones:
Anuncios:
Periodicidad: Quincenal
Directora: Agustín Gamboa y Cubas
Colaboradores:
Páginas: 8

Año: (1883)
Título: *La Familia*
Subtítulo:
Lema:
Fecha de aparición: Año 1, No. 1, 1o de agosto de 1883
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De J.F. Jeans
Precio: En la capital suscripción mensual 50 ctvs., En los estados, en
Estados Unidos y Europa 75 ctvs. No. suelto 12 ctvs.

Ilustraciones:
 Anuncios: Sí
 Periodicidad: Aparecerá los 1o, 8,15 y 24 de cada mes
 Directora: Y editor propietario J.F. Jean
 Colaboradores: Soledad Acosta de Samper, Julia de Asensi, Don Catalino Severo, Carolina Coronado, Dolores Correa Zapata, Edda Rosa Espino, Carolina Freyre de Jaimes, Dolores Guerrero, Luisa Pérez
 de Zambrano, Pilar, Pascual de San Juan, María del Pilar Sinúes, Luz Trillanes y Arrillaga.
 Páginas:

 Año: (1883)
 Título: *El Album de la Mujer*
 Subtítulo:
 Lema:
 Fecha de aparición: Año 1, No. 1, 8 de septiembre de 1883
 Lugar de edición: Distrito Federal
 Imprenta: De Francisco Díaz de León
 Precio: Un peso en la capital 1.50 en los estados, 40 ctvs el número suelto
 Ilustraciones: De mujeres celebres y de paisajes
 Anuncios: Sí
 Periodicidad: Semanal aparece los domingos
 Directora: Concepción Gimeno de Flequer
 Colaboradores: Luz de la Fuente y García, María del Pilar Sinues, Carolina de Soto y Corro, Emilia Pardo Bazán, Luisa Pérez de Zambrano, Josefa Pujol de Collado, Adela Riquelme de Trechuelo, Sofía Tartilán, Carolina Coronado, Julia de Asensi, Felicia Aubet Virginia, Joaquina Balmesada de González, Francisca Carlota del Riego Pica, Josefa Estévez de G., Blanca de Gassó y Ortiz, Emilia Quintero y Cale, Faustina Saez de Melgar, Bonifacia Collado, Rosa Martínez de la Costa, Esther Tapia de Castellanos, de la M, María Luisa del Castillo, Luisa del Castillo Moret,
 Matilde del Real y Mijares, Condesa Locatell, Antonia, Pujol, Dolores Navas, Teresa Mañe, Rosina Vázquez, Ma ría Antonieta González de A, Soledad Acosta de Samper, Joaquina Bali, Pilar de Castellano, Gabriela D'Eze y varias poetisas
 Páginas: 16

 Año: (1883)
 Título: *El Correo de las Señoras*
 Subtítulo: Semanario escrito expresamente para el bello sexo
 Lema:
 Fecha de aparición: En la hemeroteca Año II, No 26, 4 de noviembre de 1883
 Lugar de edición: Distrito Federal
 Imprenta: Agrícola comercial
 Precio:

Ilustraciones:
Anuncios: Sí
Periodicidad: Semanal
Directora: José Adrián M. Rico
Colaboradores: Señoritas Isaura V. del Castillo, Antonia Vallejo, Alicia Palacios, Octavia G. de Obregón, María de los Angeles Troncoso y Dolores Jiménez de Muro y Licenciados Ignacio Altamirano, Luis Malanco y Luis G. Y Juan de Dios Peza, Joaquín Trejo, Federico Mendoza y Viscaino, Manuel M. Flores, Francisco Patiño, J. Monroy, José María Vigil
Páginas: 16

Año: (1887)
Título: *La Convención Radical*
Subtítulo: Organó de la Sociedad del mismo nombre y de las clases obreras de toda la república
Lema:
Fecha de aparición: En la Hemeroteca Año II, No. 34, 2 de enero de 1887
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta:
Precio: Un mes 25 ctvs., suelto 6 ctvs. en los estados 12 ctvs.
Ilustraciones:
Anuncios:
Periodicidad: Todos los domingos se publica excepto el quinto en los meses que tenga cinco domingos
Directora: Andrés Millán
Colaboradores: Redactores: José M. González y González y José Manuel Gutiérrez y Zamora Felipe G. Cantón y Gerardo Silva
Páginas: 4

Año: (1887)
Título: *Violetas de Anáhuac* (antes *Las hijas de Anáhuac*)
Subtítulo: Periódico literario redactado por señoritas
Lema:
Fecha de aparición: Año 1, Tomo 1, No. 1, 4 de diciembre de 1887
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De Aguilar e Hijos
Precio: En México 75 ctvs, en los estados 1.00 peso, números sueltos 20 ctvs.
Ilustraciones: Sí
Anuncios:
Periodicidad: Dominical
Directora: Literaria Sra. Laureana Wright de Kleinhouse, Director: Ignacio Pujol
Colaboradores: Mariana de Alba, Ignacia Padilla de Piña, María de la Luz Murguía, Concepción Manresa de Pérez, Mateana Murguía de

Aveleyra, María del Refugio Argumendo Vda, de Ortiz, Dolores
Correa Zapata; Francisca Carlota de Cuellar, Emilia Rimbló, Leo
Vigil de Torres de Pavía

Páginas: 12

Año: (1895)
Título: *La Semana en el Hogar*
Subtítulo: Semanario de industrias, ciencias, artes, oficios y recreación para todos
Lema:
Fecha de aparición: Tomo 1, No. 1, 15 de julio de 1895
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta:
Precio: 50 ctvs. suscripción, en los estados 70 ctvs número suelto en el D.F. 13 ctvs. en los estados 25 ctvs.

Ilustraciones:
Anuncios: Sí
Periodicidad: Semanal
Directora: Tomás Villanueva Serrano
Colaboradores:
Páginas: 8

Año: (1895)
Título: *El periódico de las Señoras*
Subtítulo: Semanario escrito por señoras y señoritas expresamente para el sexo femenino
Lema:
Fecha de aparición: Tomo 1, No. 1, 8 de mayo de 1896
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: De León y Cía
Precio: Suscripción trimestral 1.50 en la capital, en las demás poblaciones del D.F. 1.75, en los estados 2.00 pesos

Ilustraciones: Sí
Anuncios: Sí
Periodicidad: Este semanario verá la luz los días 8,15,22 y 30 de cada mes
Directora: y propietaria Guadalupe F. Vda. de Gómez Vergara
Administradora: Virginia F. De Olvera
Colaboradores: La redacción está a cargo de señoras y señoritas
Páginas: 16

Año: (1904)
Título: *La Mujer Mexicana*
Subtítulo: Revista mensual científico literaria consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de a mujer. Revista mensual redactada solo por señoras y señoritas
Lema:
Fecha de aparición: 1 de enero de 1904
Lugar de edición: Distrito Federal
Imprenta: Sociedad impresora Chavarría

Precio:	20 ctvs. suscripción mensual, sostiene intercambio con otros
periódicos	
Ilustraciones:	Sí
Anuncios:	A veces
Periodicidad:	Mensual
Directora:	Profa. Dolores Correa Zapata Administradora: Luz Vda. de Herrera Responsable: Lic. Matiana Zandoval Zarco
Colaboradores:	Dras: Columba Rivera, Guadalupe Sánchez, María Enriqueta Camarillo de Pereira Profas: Matena M. de Aveleyra, María de la Luz Murguía, Lidia Fernández de Peña, Federica Bonilla, Trinidad Orcillez. Esther Huidobro y Azúa, Josefina Barrientos, Isabel de la Peña, Dolores Sotomayor, Luz Valle, Angela Serrano, Mara Colis Sritas: María Díaz , Luz Morales, María Chauvet, Herminia López,
	Dolores Morales, Angela Sandoval
Páginas:	8
Año:	(1907)
Título:	<i>Album de Damas</i>
Subtítulo:	Revista quincenal ilustrada
Lema:	
Fecha de aparición:	En la hemeroteca Año 1, No. 9 mayo de 1907
Lugar de edición:	Distrito Federal
Imprenta:	
Precio:	En la capital 1.25 pesos, en los estados 3. 00 pesos
Ilustraciones:	Sí
Anuncios:	Sí
Periodicidad:	Quincenal
Directora:	Lic. Ignacio Chavero
Colaboradores:	Ameris, Francisco Cope, José Nogal, Luis Larrocer, Peregrina Diestra, Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos
Páginas:	44